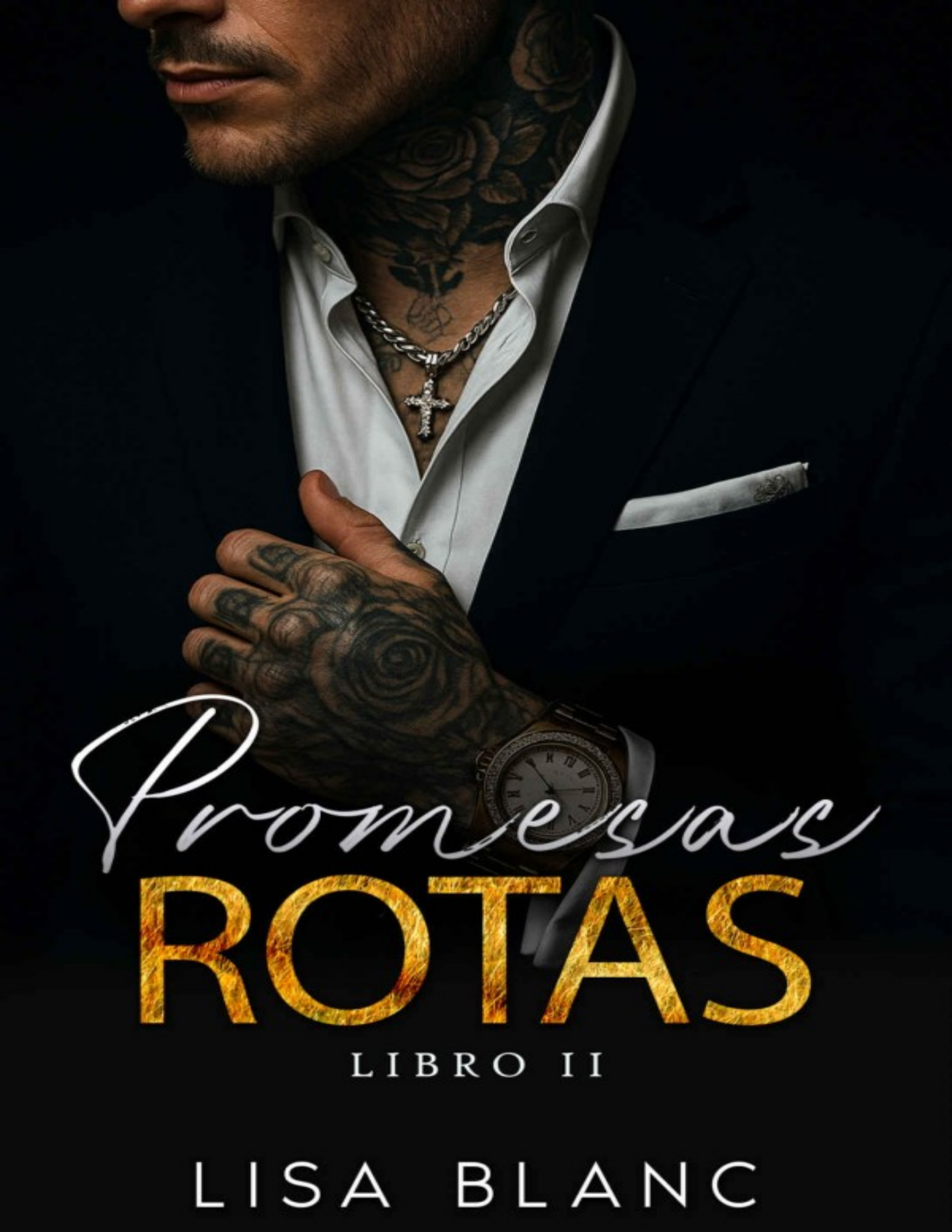


Promesas ROTAS

LIBRO II

LISA BLANC

Derechos de autor © 2025 Lisa Blanc

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Contenido

Derechos de autor
Mi lista de correo
Capítulo Treinta y Nueve
Capítulo Cuarenta
Capítulo Cuarenta y Uno
Capítulo Cuarenta y Dos
Capítulo Cuarenta y Tres
Capítulo Cuarenta y Cuatro
Capítulo Cuarenta y Cinco
Capítulo Cuarenta y Seis
Capítulo Cuarenta y Siete
Capítulo Cuarenta y Ocho
Capítulo Cuarenta y Nueve
Capítulo Cincuenta
Capítulo Cincuenta y Uno
Capítulo Cincuenta y Dos
Capítulo Cincuenta y Tres
Capítulo Cincuenta y Cuatro
Capítulo Cincuenta y Cinco
Capítulo Cincuenta y Seis
Capítulo Cincuenta y Siete
Capítulo Cincuenta y Ocho
Capítulo Cincuenta y Nueve
Capítulo Sesenta
Capítulo Sesenta y Uno
Capítulo Sesenta y Dos
Capítulo Sesenta y Tres
Capítulo Sesenta y Cuatro
Capítulo Sesenta y Cinco
Capítulo Sesenta y Seis

Capítulo Sesenta y Siete
Capítulo Sesenta y Ocho
Capítulo Sesenta y Nueve
Capítulo Setenta
Capítulo Setenta y Uno
Capítulo Setenta y Dos
Capítulo Setenta y Tres
Capítulo Setenta y Cuatro
Mi lista de correo

Mi lista de correo

¡Suscríbete a mi lista de correo! Recibirás todas mis promociones, novedades y últimos lanzamientos. Haz clic en el enlace para unirte.

Capítulo Treinta y Nueve

Nikolai

Agarré el arma con mis manos mientras hice un gesto a mis hombres para que se mantuvieran atrás. El edificio sucio y viejo se alzaba en medio de la nada. Esta era la ubicación que Mark Leopold me había enviado. Podía ser una trampa y aquí estaba yo, joder.

Parecía algo que Ignacio Reyes poseería. Era una maldita escoria. No pertenecía a ninguna familia de la mafia, era más bien un gánster de pueblo pequeño que había crecido y decidió cruzarse conmigo después de que le metí una bala en la cabeza a su padre. Yo tenía más hombres, más riqueza y más poder que él, pero eso no lo detuvo. Estaba empeñado en destruirme. Alguien tiene que enseñarle al cabrón que nadie se libra después de cruzarse con Nikolai Costello.

Algunos de los hombres estaban patrullando el área. No sabían de nuestra presencia. Poniendo el silenciador en nuestras armas, apunté a una de sus cabezas. Una bala salió del cañón de mi pistola; perforando su cráneo. Una bala, eso fue todo lo que se necesitó antes de que se desplomara en el suelo como una marioneta liberada de sus hilos. Un hombre caminó hacia él para ver qué le había pasado, sus ojos se abrieron de par en par. Sus ojos se movieron por todas partes, armas apuntando en todas direcciones.

Fue entonces cuando comenzó el tiroteo. Las balas brotaron despiadadamente desde todas las direcciones matando a los

hombres frente a la puerta, los balcones, y cada maldito rincón de la casa.

Los músculos de mi mandíbula se contrajeron, y la rabia se apoderó de cada célula de mi cuerpo.

Toda el área estaba siendo patrullada por apenas cincuenta hombres, todos eliminados.

Caminé hacia la maldita puerta, mi pistola escupió balas implacablemente y con un fuerte estrépito, cayó. Corrimos adentro, cien de nosotros y solo unos pocos de ellos. Maté a cada maldito bastardo que se interpuso en nuestro camino. Hombres, mujeres, todos. No tengo compasión por alguien que había tratado de tocar lo que es mío, alguien que había lastimado a alguien que me pertenece.

Me detuve cuando Mark Leopold se paró en lo alto de las escaleras. Estaba vivo, estaba jodidamente vivo. Subí las escaleras de un salto y le apunté con una pistola a la cabeza. Mis soldados se estaban encargando del resto de los hombres de Ignacio.

Mark se quedó ahí, inmóvil. —No le tengo miedo a la muerte, Don Niko. Si lo tuviera no te habría llamado.

Planté el cañón contra su frente. —Eres un maldito traidor.

—Evangeline... esa es mi hija. La llevó a una de las habitaciones. Después de que la salves puedes hacer lo que quieras conmigo.

Presioné la pistola más contra su cabeza. —¿Dónde está?

Sus ojos fueron hacia la puerta al final del pasillo. Scott subió corriendo las escaleras y sujetó a Mark golpeándole la cabeza contra la pared.

Me dirigí hacia la puerta al final y disparé múltiples veces a la cerradura hasta que un pedazo de la puerta de madera salió volando. Entré a la habitación y lo primero que noté fue a Evangeline, yaciendo medio desnuda en la cama. Estaba inconsciente y sangrando de la cabeza.

Algo golpeó la parte de atrás de mi cabeza, un dolor sordo estalló en mi cráneo. Me volteé y lo siguiente que supe fue que Ignacio tenía una pistola en mi cabeza mientras yo tenía una pistola apuntándole a él.

—Ah, ha pasado mucho tiempo, Niko

Un músculo en mi mandíbula se contrajo mientras las ganas de meterle una bala en la cabeza se incrementaron diez veces, pero no lo dejaré salirse con la suya tan fácilmente. En lugar de dispararle, estrellé la pistola contra su cabeza haciéndolo tambalearse hacia atrás.

Maldijo antes de dispararme en el maldito brazo. Le disparé una bala en el hombro y luego otra en la pierna. Siseó de dolor y apuntó su pistola hacia mí de nuevo antes de que le pateara la pistola de las manos.

Scott y Alessandro vinieron corriendo a la habitación. Taclearon a Ignacio al suelo y me dirigí hacia la cama. Tomé su cuerpo inconsciente en mis brazos y joder, se veía irreconocible.

Parpadeé varias veces mientras observaba su cara golpeada. Jodidamente necesitaba ayuda médica. Dejando el resto a mis hombres, levanté a Evangeline en mis brazos y sisé cuando la herida de bala punzó.

La llevé a mi auto y senté su cuerpo inconsciente adentro. Marco ya estaba en el asiento del conductor, listo para encender el motor a mi orden.

Marco condujo directo a casa, echaba vistazos por el espejo retrovisor a su cara sangrante, magullada e hinchada. Joder, ni siquiera podía reconocerla.

—i¿Está viva?!

La había llevado lo suficiente como para conocerla bien. Era el único primo en quien confiaba para estar cerca de ella y no pensar en follársela.

Miré hacia abajo a sus labios pálidos. Había perdido tanta maldita sangre, el bastardo la había brutalizado. Lastimó a una chica indefensa para vengarse de mí, ese maldito cobarde.

—Ha perdido mucha sangre, — le dije.

Asintió y continuó manejando hasta que llegamos a nuestra casa. Era nuestra. Esta casa se había vuelto tanto de ella como mía. Era jodidamente deprimente sentarme en mi estudio y no escuchar sus risas tenues viniendo de los jardines.

Traté de detener la sangre que jodidamente goteaba por su cara. No era una buena imagen, ¡joder! No era una buena imagen para nada. No debería haber sangre en su cara, ella no fue hecha para algo así.

El auto finalmente se detuvo y salí del auto con Evangeline todavía en mis brazos. La llevé a su habitación—la que usaba cuando vivía conmigo—la acosté suavemente en la cama y llamé a nuestro doctor.

Me senté en el sillón individual en la esquina mientras el doctor y algunas enfermeras inspeccionaron su cuerpo, la inyectaron y atendieron sus heridas. También se hicieron cargo del disparo en mi brazo, la bala solo lo había rozado.

Algo pasó en mi pecho, un maldito tirón en el corazón cuando escuché a uno de ellos pidiendo un kit de violación. Tragué saliva, miedo... el maldito miedo tomó control de mi cuerpo. Observé su cuerpo que no respondía yaciendo en la cama. El doctor y las enfermeras parlotearon sin parar sobre algo, pero no pude escuchar nada después del kit de violación.

Salí de su habitación y fui a mi estudio a tomar algo. No podía quedarme en esa habitación más tiempo mientras los doctores inspeccionaban su cuerpo como si ya ni siquiera estuviera viva.

Después de tomar una sola copa, paré. Beber me hacía irracional y monstruoso. Fui al baño y me duché lavando su sangre de mi

cuerpo. Esta fue la primera vez que odié la vista de sangre cubriendo mis manos. Le pertenecía a ella. Era su sangre inocente.

Después de seis malditas horas más o menos, el doctor de nuestra familia tocó la puerta de mi estudio y me dijo que tenía trauma craneal leve, dos costillas rotas, una lesión en la nariz y una mandíbula dislocada. La habían sedado fuertemente y no despertaría en las próximas doce horas.

Y yo iba a devolverle todas estas heridas a los cabrones que la lastimaron y lo haré mil veces peor.

Regresé a su habitación y me quedé inmóvil en el umbral. Se veía tan jodidamente pálida, frágil y débil. No se parecía a sí misma. No se parecía a mi estúpida pequeña Evangeline.

Lo que estaba sintiendo me molestaba, esa sensación era tan jodidamente extraña, estaba jugando con mi cordura. Cariño—quería quitarle todo su dolor.

Quería abrazarla, decirle que todo estaría bien, pero ¿en qué mierda me convertiría eso? Eso me haría débil. Yo no era mi padre y nunca jodidamente lo seré. Él amaba a su mujer y eso lo convirtió en un blanco fácil para sus enemigos e hizo de mi madre el objetivo principal en todo momento. Las longitudes a las que llegó solo para mantener a mi madre segura—pero ¿no estaba haciendo yo lo maldito mismo por Evangeline?

Huí de mi boda, puse patas arriba a toda mi famiglia y gasté millones de dólares sin siquiera un solo pensamiento solo para buscarla.

¡Joder! ¡JODER!

Me senté molesto en el borde de la cama, mis manos descansando en mis rodillas mientras miraba hacia abajo. La respiración de Evangeline era pareja. Era tranquila y suave, aunque su sueño estaba médicamente inducido. Sus pestañas oscuras descansaban en su piel de porcelana, sus párpados estaban hinchados y se habían vuelto negros, moretones por toda su cara. Un vendaje grande estaba envuelto alrededor de su cabeza. Nada de esto le habría pasado si no hubiera exigido regresar a la casa de su padre.

Mis dientes se apretaron con irritación mientras recordaba la imagen de ella yaciendo casi desnuda en la cama de Ignacio. Si no hubiera llegado a tiempo, él la habría tomado como el cobarde que era.

¿Qué tipo de excusa desesperada de hombre se forzaría sobre una mujer? Una chica de la mitad de su tamaño y edad. El maldito la noqueó e intentó hacer lo que quiso con ella. Pensé en las diferentes formas en que voy a torturar a ese hijo de puta. Voy a jodidamente verlo tomar su último aliento cuando le estrangule la vida con mis propias manos.

Toqué su brazo y tracé la piel enrojecida, la habían golpeado hasta dejarla negra y azul. Luego su hombro rojo e hinchado captó mi atención. Lentamente deslicé su camisa de su hombro, exponiendo una marca de mordida desagradable.

Respiré frustrado y me bajé de su cama antes de hacer algo estúpido, como jodidamente matar a Ignacio sin torturar su trasero.

Descendí las escaleras pero me detuve cuando escuché la voz de mi padre. Miré hacia la entrada y mi padre junto con Scott entraron a

mi casa.

Papá se veía molesto mientras me fulminaba con la mirada. La boda no ocurrió y eso debe haberlo vuelto más loco de lo que ya estaba. Sabía lo que venía, una larga conferencia sobre asumir mis responsabilidades como un hombre.

Me dio una inclinación seca de cabeza, gesticulando hacia mi estudio antes de marcharse y entrar sin mí.

—Está molesto... — dijo Scott.

—¿Parezco que me importa una mierda, Scott? — le grité.

Scott respiró hondo, poniendo sus manos en los bolsillos. —¿Puedo preguntarte algo?

—¿Sí?

Dudó mucho antes de preguntar. —¿Cómo está ella?

—No lo sé. El doctor dijo que se curará físicamente en tres a seis semanas

Se rascó la nuca y luego tragó saliva. —¿Fue... fue agredida... sexualmente?

—Aún no lo sé...

—¿Puedo verla?

—Está inconsciente.

—Lo sé... solo quiero verla yo mismo si te parece bien.

Lo pensé por unos segundos. Se habían vuelto bastante cercanos después de que Evangeline se mudara de vuelta a la casa de su padre. Nunca hablamos, pero sé que ella hablaba con Scott todos los días.

Le di un asentimiento antes de seguir a mi padre a mi estudio.

—Te fuiste... dejaste a tu prometida frente a toda nuestra familia y regresaste corriendo a Nueva York. Violaste el contrato que firmé con Paul---

Lo interrumpí. —No violé ningún contrato. Todavía llevo el anillo de Grace alrededor de mi dedo. Solo fue un retraso, nada más.

—¡¿Un retraso?! ¡¿Un retraso?!

—Paul y Grace Russell deberían saber que la Cosa Nostra es mi vida, mi familia, mi deber siempre estará antes que cualquier cosa.

Padre se rió desagradablemente y se rascó la barba. Fue hacia el mini-bar. Se sirvió un vaso de whisky y se lo bebió de un trago. —Pero no regresaste por tu deber o tu familia. Regresaste por la chica —la misma chica que te dije que te deshicieras de ella.

Dejé salir un suspiro seco. —Y te dije que ya no recibo órdenes tuyas.

Estaba furioso, pero ya no me importaba. No la voy a dejar fuera de mi vista otra vez.

—¿Qué planeas hacer? ¿Mantener a tu esposa y a tu amante en la misma casa?!

—Mantendré a Grace alejada de ella, — respondí.

—¿Acaso te estás escuchando? ¡Deberías mantener a esa chica alejada de tu esposa, no al revés!

—Después de nuestro matrimonio, Grace se mudará a Sicilia, a nuestra casa familiar.

—¿Te mudarás con ella?

—No planeo hacerlo.

—¿Qué estás sugiriendo?

Suspiré. Un músculo en mi mandíbula se contrajo mientras miré a mi padre a los ojos. —Tú firmaste este contrato y te dije que no lo rompería. Después de nuestro matrimonio, lo que planee hacer con mi esposa no es asunto tuyo ni de ningún otro hombre, — me abotoné la chaqueta. —Ahora, si me disculpas, tengo trabajo que hacer.

Capítulo Cuarenta

Evangeline

Abrí los ojos a un techo familiar. Un techo que no había visto en más de un mes. Lo último que recuerdo es a Ignacio cerniéndose sobre mí. No tengo idea de qué pasó después de eso. Cómo terminé aquí.

No podía creer que estaba aquí. Estaba en la casa de Nikolai. No podía creer que estaba en esta habitación. Al principio, pensé que era producto de mi imaginación, pero luego traté de tocar las cosas a mi alrededor y se sentían tan reales. Eran reales.

Ya no estaba en el cautiverio de Ignacio. Ya no estaba en esa celda sucia y mugrienta. Ya no estaba en la cama de Ignacio, las lágrimas se acumularon en mis ojos mientras pensaba en lo que Ignacio podría haberme hecho.

Perdí el conocimiento, no recuerdo nada. Traté de pelear contra él, pero era más fuerte, me golpeó en la cabeza. Miré hacia abajo a mi ropa, eran solo pijamas simples, no el tipo de ropa reveladora que él me había hecho usar.

¿Me forzó? ¿Me agredió? No me sentía diferente. ¿Cómo sabes si has sido agredida?

Me senté y traje mis rodillas a mi pecho y hice una mueca cuando mis músculos dolieron, recordándome la tortura por la que pasé.

Mi mente falló en aceptar que estoy de vuelta en la casa de Nikolai. Tal vez, todavía estoy en esa celda y esto es solo mi imaginación, un sueño.

Me bajé de la cama y caminé hacia la ventana. La abrí y dejé que la cálida brisa de verano golpeara mi piel magullada y golpeada.

Miré el vasto jardín y todo lo que podía pensar eran las palabras de mi padre.

Mis padres tenían razón, tenían razón sobre todo. La gente es horrible. Son simplemente tan horribles. Ya no puedo confiar en nadie. Nadie había sido mi amigo. Nadie.

Bianca me engañó, Scott solo fue amable conmigo porque pensó que me acostaría con él y Nikolai... ni siquiera sé qué pensar de él.

No había planeado decirle a Ignacio que lo amaba. Las palabras se deslizaron de mi boca antes de que pudiera detenerlas. Ni siquiera sé si lo amaba o no. Estaba golpeada, hambrienta y alucinando. No estaba en el estado mental correcto. No amo a Nikolai Costello. Simplemente no lo hago, no puedo.

Fui al baño. Me cepillé los dientes, me duché y me cambié de ropa, fue difícil por todas las vendas que tenía encima. Me puse el primer vestido que vieron mis ojos, uno que era sobredimensionado y no tocaba las heridas que tenía.

No me dejaron ducharme por días, no me dieron cambio de ropa, me dieron comida rancia, me manosearon, me golpearon y me

tocaron. No había una sola parte de mi cuerpo donde Ignacio y su hermano Sergio no me hubieran tocado.

Todavía podía sentir sus manos, sus uñas sucias y su olor. Apestaban a cigarrillos y alcohol. Todo me enfermaba, incluso pensar en ello me daba ganas de vomitar.

Escuché el ronroneo tenue de un motor y mis ojos fueron hacia la fuente. Caminé hacia la ventana para ver a Nikolai bajándose de su auto y dirigiéndose al interior de su casa.

Habían pasado días desde que lo había visto por última vez. El recuerdo de él apareciendo borracho y humillándome cruzó por mi mente.

Él no era mejor.

Todos eran iguales.

Todos eran animales.

Cuando me enteré de que él era el jefe de la familia criminal, no me asustó.

Cuando vi que había matado a un hombre, eso no me asustó.

Cuando me encerró en esa habitación oscura por horas, él no me asustó, pero cuando insinuó que podría forzarme mientras estaba borracho, eso me asustó.

Cuando se comprometió justo frente a mis ojos, eso me asustó.

Y cuando le dije que nunca quería volver a verlo, ni siquiera puso resistencia como si no le importara para nada, eso me asustó más.

Tenía miedo de Nikolai Costello aunque vino a salvarme de Ignacio. Debe haberme salvado o si no, ¿por qué estaría en su casa?

No confiaba en él, no en él, no en Scott, no en Bianca, no en Marco, no podía confiar en nadie.

Tenía miedo de vivir aquí, pero también tenía miedo de regresar a esa casa. La casa donde mis padres fueron asesinados, la casa de donde me secuestraron, pero no tenía idea de dónde iría. No conocía a nadie, excepto a estas personas. Suspiré decepcionada y regresé a sentarme en la cama.

Ojalá nunca hubiera conocido a ninguna de estas personas.

Un golpe en la puerta de mi habitación me sobresaltó y luego se abrió lentamente. Contuve la respiración para ver quién era.

Nikolai...

Entró a la habitación y en el segundo que me miró sentada en la cama, sus ojos se abrieron como si no esperara que estuviera aquí.

—¿Estás despierta? — su voz era suave, gentil.

—¿No puedes verme sentada erguida? — pregunté, secamente.

—¿Cómo te sientes?

Jugué con el dobladillo de mi vestido. —Estoy bien...

—¿Te has duchado?

Asentí.

—No deberías haberlo hecho, Evangeline.

Me lamí los labios mientras pensaba si debería hacerle esta pregunta o no. Me asustaba, así que solo miré hacia mi regazo y luego suspiré. —¿Fui violada?

—¿Qué? — su voz tomó un tono agudo.

No pude mirarlo a los ojos mientras susurré de nuevo. —¿Fui violada?

—Evangeline, ¿puedes hablar un poco más fuerte?

Las lágrimas quemaron mis ojos, las limpié con ambas manos e hice una mueca cuando mis dedos hicieron contacto con la hinchazón en mi cara. —¿Fui violada? — pregunté un poco más fuerte esta vez.

Lo escuché exhalar profundamente. Entonces pude escuchar sus pasos hasta que sus zapatos negros brillantes estuvieron en mi vista. No levanté la mirada.

—No, no fuiste...

Un suspiro de alivio me dejó, y mis músculos se relajaron visiblemente. Una sonrisa tenue tiró de la comisura de mis labios, pero se borró cuando Nikolai se agachó frente a mí, mirando mi cara.

No sé por qué, pero mi cuerpo inmediatamente se retiró hacia la cabecera para alejarme de su toque o la sensación de su calidez. Envolví mis brazos alrededor de mis rodillas para protegerme. Fue involuntario, no quise hacerlo, pero algo dentro de mí había cambiado. Podía sentirlo.

—No voy a lastimarte, — me dijo, observando mi inquietud.

—Me iré pronto, no tienes que— — mis palabras se atascaron en mi garganta cuando se paró abruptamente.

¿Me va a golpear?

Puse mi cara en mis rodillas y cubrí mi cabeza con ambos brazos. — Por favor, no me pegues, — susurré, mi voz amortiguada.

—Jesucristo... — lo escuché decir. —No voy a golpearte o lastimarte, Evangeline. Y no vas a salir de esta casa otra vez, ¿me entiendes?

El miedo se enroscó en mi estómago y se hundió hasta mis pies. Sacudí la cabeza vigorosamente. Estaba comprometido, se casará pronto, me humilló, trató de forzarme, me llamó una vagabunda de clase baja que tenía que alimentar, vestir y cuidar. No puedo quedarme aquí.

Lo miré de reojo y vi la banda de compromiso de platino en su dedo. Respiré profundo mientras las lágrimas se deslizaron por mis mejillas.

—No quiero estar aquí... — susurré.

—Bueno, qué lástima porque no vas a ir a ninguna parte nunca más.

—¿Por qué me salvaste?

Quería saber porque cuando me fui, se aseguró de que supiera que no le importaba para nada. Que lo que fuera que había entre nosotros estaba solo en mi cabeza. Que cada vez que me tocaba era porque yo se lo había pedido, no porque él me quisiera.

—¿Quién más lo habría hecho?

Mi barbilla tembló y más lágrimas rodaron por mis mejillas. Tenía razón. ¿Quién me habría salvado? No tenía a nadie.

—Una huérfana vagabunda... — me susurré a mí misma.

Se frotó una mano por toda la cara y luego pasó la misma mano por su corbata. —Si necesitas algo, estaré en mi estudio.

Asentí mientras lo escuché salir por la puerta. En el segundo que la puerta se cerró de golpe, estallé en llanto. Lloré en silencio, encorvada y con una sensación de pérdida tan poderosa que mis músculos no respondían a las órdenes, estaban entumecidos. Todo lo que podía imaginar era esa celda, esos hombres, sus manos, sus botas. Cada bofetada contra mi cara, cada vez que me golpearon, me patearon o me tiraron.

Me quedé en mi cama por mucho tiempo hasta que mi cuerpo se cansó de eso también. Recordé que Nikolai había despedido a todo el personal, me bajé de la cama y caminé hacia abajo. Fui a la cocina a conseguir algo de comer, pero me congelé en el umbral cuando vi a Scott apoyado contra el mostrador bebiendo un vaso de agua.

Se enderezó cuando me vio. Su cara mostró shock y sorpresa. Cerré los ojos y recordé cómo había dejado las cosas. Me volteé para irme cuando su voz me detuvo.

—¿Mejillas dulces?

Tragué saliva y luego sacudí suavemente la cabeza. Ya no puede llamarme así. Perdió ese derecho. Continué caminando, pero me alcanzó en un segundo y se paró frente a mí, bloqueando mi camino.

—¿Cómo estás? — preguntó.

Cambié mi peso de un pie al otro. —Estoy bien.

Se rascó la nuca e hizo una sonrisa falsa. —Mira, lo que pasó esa noche---

Lo interrumpí. —Está bien...

—No está bien, estaba siendo un imbécil

Dio un paso más cerca de mí y tomó mi brazo. Salté hacia atrás y su mano cayó de mi brazo. Mi respiración se volvió superficial, y mi corazón latía fuera de control. Me asustó, su toque o el toque de cualquiera... me asustó. Mi piel se erizó, me picó. Podía ver sus manos por toda mi piel otra vez.

No, por favor, no...

—Yo--- um--- tengo que irme — lo esquivé y corrí apresuradamente escaleras arriba.

Quería lavar sus manos de mí.

═══════꧁ ◈ ♡ ◈ ꧂═══════

Capítulo Cuarenta y Uno

Evangeline

Abrí de golpe la puerta del dormitorio y me quité toda la ropa antes de correr al baño. Ni siquiera me importó encender las luces mientras me acercaba a la bañera.

Llené la bañera, el agua casi se desbordó mientras el vapor surgía del agua hirviendo. Entré, y el agua caliente quemó mi piel, en mi herida, pero no me importó. La quemadura se sentía como si estuviera lavando sus manos, su toque. Apreté la mandíbula para distraerme de la quemadura.

Esto es bueno. Lavará sus manos de mí. Lavará su toque.

Vertí una buena cantidad de gel de baño en la esponja y comencé a tallar. Tallé, y tallé, y tallé, el agua abrasadora chamuscando mi piel. Los cortes que se habían convertido en costras se desgarraron una vez más, sangrando. El dolor sordo en mi estómago se intensificó, dolía incluso apretar los dientes. Sus caras riéndose brillaron ante mis ojos. Recordé la forma en que olían sus cuerpos, olía su aliento. Solo me hizo tallar más violentamente.

Cada uno de sus insultos, sus comentarios degradantes y sus palabras sucias resonaron en mi mente. Quería lavarlo todo, de mi cuerpo, de mi cerebro.

Cada vez que reían.

Cada vez que forzaban sus manos en mis pantalones.

Cada vez que me manosaban el pecho.

El resentimiento y el dolor, la impotencia, todo se arrastraba a la vez haciéndome perder el control.

Hacía una mueca cada vez que tocaba un hueso hinchado, un moretón o un corte, pero no me detuve. Este dolor físico no era nada comparado con el dolor mental que estaba sintiendo.

El mundo a mi alrededor desapareció. Una niebla se formó a mi alrededor. Mis entrañas se retorcieron de odio, quería matarlos, lastimarlos de la forma en que me lo hicieron a mí. Quería que se sintieran tan indefensos como yo. Los quiero rogando a mis pies por misericordia. Quiero que se sientan violados. Quería que se sintieran explotados.

Rabia.

Eso era todo lo que podía sentir.

Estaba tan perdida en mi propio mundo que no escuché los pasos pesados, no pude sentir la presencia de alguien detrás de mí.

Alguien encendió el interruptor de la luz y me sobresalté de mi pesadilla. Mis manos dejaron de tallar, agarré la esponja como si mi vida dependiera de ello.

Caminaron hacia mí, los pasos. Sentí a alguien parado justo detrás de mí. Mi espalda los estaba viendo. No me volteé, no me molesté en revisar quién era. Reanudé tallando mi piel ya enrojecida otra vez.

—¿Evangeline?

Su voz, tan cerca, susurrando mi nombre. Me quedé quieta por un segundo otra vez, luego salí de eso mientras continuaba tallando. Continué raspando su toque de mi piel. Se agachó junto a la bañera, no lo miré. No dije una palabra. Mi respiración pesada y el agua corriendo resonaron a mi alrededor.

—Te dije que no deberías haberte duchado, tus heridas— — dejó salir un suspiro derrotado como si se hubiera dado por vencido.

Entonces su mano vino a mi alrededor y ajustó la temperatura del agua. Mis ojos siguieron sus manos y el resentimiento ardió más caliente dentro de mí.

El agua hirviendo se volvió fría, calmando la quemadura de mi piel. Sacudí la cabeza, no quería eso. Su toque todavía estaba ahí. Todavía estaba en mi cuerpo.

Entonces su mano se puso sobre la mía mientras trataba de quitarme la esponja de la mano. Luché para tratar de arrancar su agarre en la esponja, pero fallé, me la quitó de la mano y la tiró a un lado.

—No... — lloré mientras mi cuerpo comenzó a temblar violentamente.

—Shh... — susurró en mi oído.

Agarró la botella de champú y champuó mi cabello, lenta y suavemente como si estuviera tratando mucho de no lastimarme. Roció agua suavemente tratando de mantenerla fuera de las vendas en mi cabeza.

Una inundación de lágrimas se precipitó por mis mejillas mientras lavó suavemente mi cabello con agua fría. Luego lavó mi cuerpo suavemente con sus manos. Nunca me había tocado con tanta ternura. ¿Era lástima? ¿Se estaba sintiendo comprensivo por la estúpida y pequeña huérfana Evangeline, que no tiene a nadie? ¿Era eso?

—¿Por qué estás haciendo esto? — pregunté, mi voz áspera como si hubiera estado gritando durante la última hora.

—Shh... — me tranquilizó otra vez mientras drenaba el agua de la bañera. Me hizo pararme y envolvió una toalla alrededor de mi cuerpo.

Me hizo sentarme en el otomán solo con una toalla puesta y secó mi cabello desde atrás. Las vendas estaban todas mojadas de todos modos, no sabía qué hacer con ellas.

—¿Estás aquí para ridiculizarme otra vez? ¿Estás aquí para decir que soy una vagabunda de clase baja que ni siquiera sabe cómo lavarse?!

No estaba diciendo nada mientras me hizo sentarme en la cama. No llevaba puesto su saco, su camisa blanca estaba toda mojada ahora

mientras salió del clóset sosteniendo una bata.

Me levanté, se lo arranqué de las manos, y lo tiré al suelo con frustración, me dolía el codo como el demonio... —¡NO NECESITO TU AYUDA!

Sin decir nada, recogió la bata de nuevo y se acercó a mí. Tiró de mi toalla haciendo que cayera alrededor de mis pies antes de cubrir mi cuerpo con la bata, atándola por delante.

—¿Por qué viniste por mí? — le pregunté mientras me hacía sentar de nuevo y comenzó a secarme el cabello con la toalla.

Exhaló y me miró fijamente por un minuto. Le devolví la mirada. Las lágrimas nublaron mi visión, y mi corazón se sintió pesado mientras mi pecho subía y bajaba. Me aferré a la bata y miré hacia mis pies. Quería que todo esto terminara.

—¿Por qué viniste por mí, Nikolai? — pregunté de nuevo.

Sentí que me besaba la parte superior de la cabeza antes de salir de la habitación.

Me quedé sentada en la cama sin vida, pensando ¿qué hice mal? ¿Por qué me pasó esto a mí?

Diez minutos después, Nikolai entró a mi habitación otra vez pero no estaba solo esta vez. Había llamado a un doctor. Negué con la cabeza y me levanté de la cama.

—¡No, no necesito la ayuda de nadie!

Nikolai se acercó a mí y sostuvo mis hombros haciéndome sentar de vuelta en la cama. —Deja de ser terca, Evangeline. Podrías contraer una infección grave por las heridas. ¿Es eso lo que quieres? — su voz seguía siendo suave.

Aparté sus manos de mi cuerpo de un tirón. —¿¡Por qué te importa!?

Me ignoró y se dirigió al doctor, asintiendo hacia él. —Ray...

El doctor quitó las vendas húmedas y las reemplazó. Puso ungüentos en las heridas; me recetó más antibióticos, sedantes y analgésicos.

Después de que terminó, el doctor salió de la habitación dejándonos solos a Nikolai y a mí.

—Le pediré a alguien que te traiga algo de comer — dijo.

—¿Por qué? — pregunté con veneno.

Levantó una ceja. —¿Qué?

—¿Para que puedas insultarme después?

Inclinó un poco la cabeza hacia un lado con confusión. —¿Insultarte?

—No creo que pueda devolverte tu generosidad, Don Niko. ¡No tengo nada que darte! — escupí entre dientes.

Exhaló una risa sin gracia. —Don Niko... Suena absurdo viniendo de tu boca.

—Solo no quiero olvidar mi lugar — respondí secamente, con frialdad.

—Deja de ser ridícula.

—Deja de actuar como si me quisieras aquí.

—Te traje aquí, ¿no es así?

—Me iré pronto. No me importa lo que digas, ¡me escaparé!

Asintió, cerrando los puños a sus costados. —Ya veremos eso después, ahora mismo, jódete y come algo, — diciendo eso, salió de mi dormitorio, azotando la puerta al salir.

Fulminé con la mirada la puerta, mi barbilla temblando mientras las lágrimas que había estado tratando de contener estallaron de nuevo. Sin pensar, me rasqué las vendas sobre mi pie mientras lloraba.

No es fácil simplemente olvidar todo y seguir con mi vida como si nunca hubiera pasado.

La forma en que esos hombres me hicieron sentir, no le desearía este tipo de tortura ni a mi peor enemigo.

Una criada que nunca había visto antes entró a la habitación con una bandeja llena de comida. No puse resistencia mientras comía en silencio. Había pasado hambre en esa celda sucia y sombría, nunca quería volver a sentir ese tipo de hambre. No quiero volver a pasar hambre nunca más.

Hice una mueca cuando un pedazo de comida tocó el interior de mi mejilla, y mi mandíbula dolía como si estuviera rota. Te cortas, tus propios dientes se clavan en tu piel cuando te abofetean repetidamente hombres que son el doble de tu tamaño. Aún podía sentir el peso de sus manos contra mi mejilla.

Solloqué mientras me metía la comida en la boca. ¿Alguna vez se va? ¿Alguna vez podré olvidar lo que me pasó? Quería volver a ser yo misma, pero dolía hasta pensar en eso.

Fui tan estúpida, nunca habría soñado con algo tan cruel. La forma en que me trataron fue todo menos humana.

¿Alguna vez se desvanecerá de mi mente?

¿Alguna vez volveré a ser normal?



Capítulo Cuarenta y Dos

Evangeline

Otro día...

Otra mañana...

Aún así, no hizo nada para calmar la turbulencia que sentía dentro de mí. Todo a mi alrededor era igual pero yo no me sentía como antes. Me siento llena de odio todo el tiempo, la ira es la única emoción corriendo por mis venas ahora mismo.

Diez días, pasé diez días en esa celda pero se sintió como un año. Se sintió como si esa celda no perteneciera a este mundo, el tiempo pasaba lentamente ahí.

Miré por la ventana y no sentí nada... esta vista siempre me había traído consuelo pero ahora no me hacía nada. Nada para calmar la tormenta que se gestaba dentro de mí.

Recuerdo haber mirado por esta ventana y soñado con una vida fuera de estas cuatro paredes. Pensé que sería un cuento de hadas. Pensé que mis padres estaban equivocados y que el mundo ahí afuera era todo menos malvado.

—El mundo es un lugar peligroso y tú eres presa fácil, Evangeline. Eres inocente y ingenua y te falta fuerza física. Este mundo te

devorará viva.

Mi papá no estaba equivocado. No estaba equivocado en absoluto pero él también me traicionó. Me mintió sobre quién era. Había creado un pequeño mundo de fantasía solo para mí donde todo era perfecto. Me hizo así de estúpida, así de débil, así de indefensa. Si hubiera sido honesto y me hubiera enseñado cómo funcionaba este mundo, habría sabido qué esperar. No siempre trataría de ver lo bueno en las personas. Lo odio. Odio esto. Odio mi vida. Odio esta habitación. Odio a Bianca. Odio a Scott. Odio... a Nikolai. Lo odio.

Saliendo de la habitación, miré por el largo pasillo que llevaba a la escalera. Tomé pasos pequeños y bajé. Me dirigí a la cocina y suspiré aliviada cuando la encontré vacía. Saqué un vaso del armario de la cocina y me serví un vaso de agua fría.

Estaba tan silencioso, tan mortalmente silencioso, a diferencia de mi mente que estaba en caos. Solloqué y abrí la puerta del refrigerador. El refrigerador estaba lleno de diferentes ingredientes. No tenía ganas de cocinar, la cerré de un golpe y me di la vuelta para buscar una caja de cereal.

—¿Estás despierta? — Nikolai estaba parado en el umbral.

Llevaba puesta una camiseta blanca y pantalones deportivos grises. Su cabello no estaba arreglado y estaba todo revuelto. Sus ojos estaban inyectados en sangre como si nunca se hubiera ido a dormir anoche.

—Ven, te haré el desayuno.

No tenía la energía para pelear. Me acomodé en el asiento de la isla de la cocina y puse mi cabeza en mis manos. Tomándolo como un sí, caminó adentro y comenzó a hacer desayuno para dos.

Puso un plato frente a mí con tocino y huevos. Silenciosamente comencé a comer y entonces se infiltró el auto-desprecio. No podía ni siquiera hacerme el desayuno a mí misma, buena para nada estúpida, Evangeline, ni siquiera puede hacer el desayuno. Mi apetito se desvaneció en segundos y solo había tomado dos bocados hasta ahora.

Las lágrimas se asomaron en mis ojos, y mi piel comenzó a picar. Un impulso violento de rascarme la piel se infiltró.

—El doctor vendrá más tarde hoy para cambiar esa venda en tu cabeza. La próxima vez que quieras ducharte, solo dímelo, ¿okay? No dejes que el agua se meta debajo de tu venda... — dijo Nikolai sentándose a mi lado.

Una risa sardónica salió de mis labios. Me encogí ante el pensamiento de lo indefensa que era en todo lo que hacía.

—Voy a limpiar... — susurré, mirando hacia el desayuno a medio terminar.

—¿Qué?

—Voy a limpiar la casa. No quiero ser una sanguijuela contigo y me has prohibido salir de la casa, así que, voy a limpiar. Lavaré los platos y limpiaré la casa a cambio—

—Tengo sirvientes para eso.

—Puedes despedirlos.

—Jodidamente necesitas descanso, Evangeline. No estás bien, —pude escuchar la agresión en su voz.

Me levanté y caminé al lavabo para enjuagar el plato. —Estoy lo suficientemente bien

Lo sentí levantándose también. —No, no lo estás.

Me di vuelta y lo enfrenté, mirando directamente a sus ojos. —Sí, lo estoy.

Me devolvió la mirada. —¡Deja de ser jodidamente terca!

Todo lo que vi fue rojo mientras chillé. —¡Deja de actuar como si te importara!

No sé qué se apoderó de mí cuando le pegué en el pecho. Se quedó ahí sin ser afectado por mi ataque, su expresión fría como piedra. Le pegué una y otra vez, golpeé y abofeteé su pecho múltiples veces. No sé por qué le estaba pegando, pero quería, quería lastimarlo. Solo quería.

Levanté mi mano y le di una bofetada en la cara, pero antes de que pudiera hacer algo más, agarró mi muñeca. Me dio la vuelta y tiró de mi espalda contra su pecho, restringiendo mi movimiento mientras luchaba contra él. Agarró ambas de mis muñecas y las fijó

a mi pecho, mi espalda pegada a su frente, el costado de mi cara presionado contra el costado de su cara. Podía sentir su barba incipiente pinchando mi piel.

—¡Déjame ir! ¡Déjame ir! — chillé mientras me ahogaba con mis sollozos.

Mi cuerpo tembló con la fuerza de mis sollozos, perdí toda la lucha en mí, y sentí mi cuerpo volverse flácido en sus brazos mientras su agarre en mí se suavizó. Aún no me había soltado pero ahora me sostenía gentilmente.

Se balanceó suavemente de lado a lado como si tratara de consolarme, giré mi cara hacia el otro lado, y lloré. Lloré por lo impotente que era contra él, lloré por cada toque no invitado que esos hombres dejaron en mi cuerpo, lloré por mis padres, lloré por mi yo débil, y lloré aún más cuando mis ojos se posaron en la banda de boda de platino en su dedo.

Estaba comprometido para casarse. No tenía lugar en su vida, él debería estar abrazando a su esposa. Me humilló, me castigó, y jugó con mi mente. Entonces ¿por qué estaba aquí? ¿Por qué estaba yo aquí?

—¡¿POR QUÉ?! — solloqué más fuerte. —¿¡Por qué me trajiste aquí!? ¿¡Por qué me salvaste de ese lugar!? ¿¡Por qué estás actuando así!? Te odio, te odio... te odio

Sus labios se presionaron a mi oído, y su aliento cálido abanicó el costado de mi cara. Las lágrimas se deslizaron por mis mejillas incontrolablemente mientras trataba de calmarme.

—Lo siento, Ángel, lo siento que dejé que te llevaran, lo siento que no estuve ahí, — su voz era tan baja que apenas la escuché aunque su boca estaba justo al lado de mi oído.

—¡No! ¡No lo sientes! — salió ahogado a través de mis sollozos. — ¡Sé que no te importo, sé que no significo nada para nadie, menos que nada para ti!

—Shh... Lo arreglaré, te lo prometo,

Traté de sacudir la cabeza. —¡No puedes! No puedes

—Lo haré, necesito que confíes en mí, ¿okay? — puso besos suaves en mi sien.

—¡Te odio!

—Lo sé, lo arreglaré

—¡Nada puede arreglar esto, nada puede arreglarme!

—Lo haré, Ángel, te lo prometo.

—Te odio tanto.

—Lo sé.

—No significo nada para ti.

—Eso es una mentira.

—No quiero esto, Nikolai.

—Lo sé.

—Tú también me das miedo.

—Lo sé, Ángel, lo arreglaré

—No quiero esto, Nikolai. No quiero estar aquí.

—No te voy a dejar ir nunca más.

Lloré más fuerte. —¿Por qué?

—Simplemente no quiero, — respondió suavemente.

—No quiero que me secuestren de nuevo.

—No dejaré que eso pase.

Sacudí la cabeza, cerrando los ojos fuertemente. —No confío en ti.

—Recuperaré tu confianza.

—No puedes...

—Dime qué quieres y haré que pase, te lo prometo.

La rabia me llenó, abrí los ojos y fulminé con la mirada la pared frente a mí. —Quiero lastimarlos. Quiero lastimar a las personas que me hicieron esto. Quiero que rueguen por misericordia tal como yo lo hice. Quiero que se sientan impotentes tal como yo me sentí. ¡Quiero que se sientan violados! Quiero que se sientan débiles, sin valor, ¡quiero que mueran!

Tomó respiraciones profundas, respiraciones largas y profundas antes de que un silencio perturbador cayera sobre toda la cocina. Entonces otra vez besó mi sien, pasando su nariz por mi cuello donde respiró.

—¿Es eso lo que quieres? — preguntó

—¡Déjame ir! — dije, regresando bruscamente a la realidad de que un hombre comprometido me estaba abrazando.

Luché en su agarre otra vez. Esta vez su agarre se aflojó lo suficiente para que pudiera salir de su abrazo. Mi espalda aún estaba de cara a él mientras comencé a lavar el plato, que había tirado en el lavabo antes.

—Evangeline... — me llamó y mis músculos se endurecieron involuntariamente.

—Por favor, no me toques otra vez...

—¿Qué? — su voz tomó un tono áspero como si no pudiera creer que tuviera el valor de decirle esas palabras.

Era sorprendente para mí cómo un solo toque de Scott fue capaz de hacerme perder el control mientras Nikolai me bañó, me vistió, y hace un momento se paró en la cocina abrazándome tan cerca de él que aún podía sentir la quemadura en mi piel. Su toque no me provocó y ese pensamiento me asustó.

¿Por qué su toque no me repugnó? ¡Debería! Sus manos y su toque le pertenecen a otra mujer. La banda de boda en su dedo era un recordatorio de eso.

—Dije que no me toques nunca más, — dije con tensión en la voz.

Antes de que pudiera tomar otra respiración, una mano se envolvió alrededor de mi brazo superior y me dio la vuelta para enfrentarlo, mi cuerpo se encontró con su pecho duro como acero. Mi mirada cautelosamente se alzó a la suya, y observé como esos iris azul-grisáceos se volvieron más oscuros. Su mirada ardiente chamuscó mi piel.

—No puedes impedirme tocar lo que ya es mío, — su voz se volvió áspera, baja, y peligrosa.

Una risa sardónica borboteó de mi garganta. —¿Tuya?

Sus manos suavemente frotaron mis brazos arriba y abajo. — ¿Necesito recordarte cuánto te poseo a ti y a tu cuerpo?

Sacudí la cabeza. —¿Necesito recordarte que estás comprometido? — gruñí. —¡No tengo deseo por un hombre casado, Nikolai!

Sus ojos se iluminaron con diversión oscura. —¿Eso te molesta, Evangeline?

—¿Por qué me molestaría? Dejaste claro la última vez que no significaba nada para ti. Ya no me importa. Terminé y me iré tarde o temprano.

Soltó una risa divertida y oscura y sacudió la cabeza gentilmente. —La cantidad de falta de respeto que me muestras me da ganas de hacer cosas locas, Evangeline. No tengo ni puta idea de por qué te dejo salirte con la tuya con todo esto. He matado hombres por menos.

—No tengo miedo de tus amenazas vacías — mentí, sí tenía, tenía miedo de él. Después de lo que me había pasado hasta mi propia sombra me asustaba hoy en día pero no lo dejaría ver. No le dejaría ver mi miedo. He visto suficiente miedo en las últimas semanas.

Una pizca de sonrisa tiró de la comisura de sus labios. —Eso es valiente de tu parte, Ángel. Jodidamente estúpido, pero valiente sin embargo.

Lo fulminé con la mirada y traté de esquivarlo para salir de la cocina pero ambas de sus manos aterrizaron en el mostrador del lavabo detrás de mí, enjaulándome entre ellas.

—¡Déjame ir!

—No.

Lo miré directo a los ojos. Quiere que vuelva a mis viejos hábitos. Quiere que sea la dulce Evangeline que pediría su permiso hasta para respirar. ¡Ya no seré así! ¡No lo seré!

—¡Dé-ja-me ir! — gruñí.

Agarró mi barbilla entre su pulgar y su dedo índice. —Tú no me das órdenes, es al revés.

Presioné mis labios juntos mientras su voz resonaba en mi mente. Cuando me ordenaron hacer cosas humillantes, cuando me quitaron mi poder, no me permitiré sentirme así nunca más.

—No, estás equivocado, Nikolai. Ya no puedes darme órdenes. ¡No me importa si te molesta! — empujé su pecho, haciendo suficiente espacio para salir de su poderoso agarre, y fui directo a mi dormitorio.

Cerré la puerta de un golpe y respiré pesadamente. Mis manos estaban temblando, las lágrimas se estaban acumulando en mis ojos y simplemente no podía creer que le había dicho todas esas palabras a Nikolai.

Pero ya había terminado.

Terminé de ser tan jodidamente amable todo el tiempo.

═══════ ๑ ๑♡๑ ๑ ═══════

Capítulo Cuarenta y Tres

Nikolai

Soy débil.

Demasiado jodidamente débil.

Dejé que se acercara demasiado a mí.

Hasta hace poco, solo amé realmente a una mujer en mi vida. Mi madre, la respetaba, la amaba.

Anastasia Costello.

Pensé que era la única que realmente me conocía, la única que puede derribar mis muros. Pensé que mi capacidad de amar terminó con ella, y estaba bien con eso.

La he visto retorciéndose de dolor, luchando por respirar, lágrimas saliendo de sus ojos pero no podía moverse. Mi madre luchó larga y duramente con la enfermedad antes de perder esa batalla. Pensé que eso era todo. Mi única debilidad, la única mujer que amé está muerta y ahora soy jodidamente invencible.

Pero entonces ella pasó.

La mañana que Elijah Bolton murió, no sabía en qué me estaba metiendo cuando traje a su hija a mi casa. No lo había pensado dos veces, ni siquiera sabía qué iba a hacer con ella.

Los hombres en mi círculo tenían muchas ideas sobre lo que debería hacer con ella, pero no estaba jodidamente de acuerdo con ellos. Pensé que simplemente podía vivir aquí, y hacer lo suyo mientras yo apenas notaría su existencia. Pero estaba jodidamente en todas partes y era imposible ignorar su presencia en la casa. Se metió bajo mi piel como ninguna otra mujer lo había hecho antes.

Jodidamente evité tener sexo con ella porque sabía que si lo hacía esa pequeña niña me tendría envuelto en su meñique sin saberlo. Era adictiva, su sabor, su olor, su jodida piel suave. Aunque no habíamos follado, aún me tenía envuelto en su dedo, no tengo ni puta idea de cómo logró eso.

Me disculpé. Me jodidamente disculpé con ella. Nunca me disculpo con nadie. Si me hubiera pedido que me pusiera de jodidas rodillas frente a ella lo habría hecho y el pensamiento me cabreó. Nikolai Costello se puso de rodillas por una mujer—tachemos eso—por una niña.

Las lágrimas de una mujer nunca me afectaron, si acaso siempre las pensé como una señal de debilidad pero no podía soportar la vista de sus lágrimas. Verla tan jodidamente infeliz jodió con mi cordura. La quiero de vuelta, quiero esa inocencia, esa mirada de ojos de cierva de vuelta. Quiero sus jodidas sonrisas de vuelta, quiero que joda con mis cosas.

Me apoyé contra el marco de la puerta mientras la observaba. Su figura pequeña descansando en la cama, estaba acostada boca

abajo, quería jodidamente pasar mi mano por la curva de su espalda.

Se agitó y rodó sobre su espalda. Sus ojos se abrieron lentamente mientras miraba sin expresión al techo. Giró la cabeza y sus ojos se posaron en mí. Los entrecerró, su mandíbula se tensó. Se bajó de la cama y se dirigió al baño.

Las palabras son un regalo raro de ella estos días. Mayormente frunce el ceño y se da la vuelta cuando me mira. Pasa la mayor parte de su tiempo en su habitación, usa su teléfono celular, dibuja, y escribe estupideces en su diario.

Estaba enojada, enfurecida. Quería venganza, quería que yo se la diera. Tengo una idea de cómo esos hombres deben haberla tratado. Había pasado un mes y aún así, no había sido la misma desde que regresó, pero dejarla entrar a mi mundo, a esos túneles no era la forma correcta de recuperarla.

Jodidamente voy a esperar, dejar que su ira se desvanezca lentamente, pieza por pieza. No dejaré que pruebe eso porque sé que no hay jodido regreso una vez que bajas por ese camino.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo, lo saqué y lo presioné contra mi oído. Era Scott, me estaba esperando abajo. Suspirando, miré la puerta del baño. Me di la vuelta antes de bajar y encontrarme con Scott en la sala.

Sé que quería preguntar sobre ella. Miró las escaleras cada dos segundos como si esperara que bajara en cualquier momento.

Lo cual hizo.

Escuché sus pasos suaves acercándose más y más a nosotros. Ligeramente giré mi cabeza para mirarla, pero no nos reconoció, fue directo a la cocina.

Eleonora, la cocinera, la había mandado a casa me dijo que aprendió una cosa o dos sobre cocinar pero aún era jodidamente mala en eso.

—Voy a hablar con ella, — dijo Scott.

—No — advertí.

—Dulces mejillas — Scott le sonrió, se quedó quieta pero luego continuó caminando como si nada hubiera pasado. —¡Dulces mejillas! — gritó de nuevo.

Por lo que escuché, se habían vuelto bastante cercanos mientras ella vivía en la casa de su padre y tuvieron una pelea la noche que Evangeline fue secuestrada. Scott pensaba que si no la hubiera dejado sola esa noche, no habría sido secuestrada. No había mucha gente en el mundo por la que Scott se sintiera mal.

—¡No me llames así! Mi nombre es Evangeline, — le gritó.

Mi mandíbula se tensó por su tono y me obligué a no reaccionar. No tolero bien la falta de respeto. Scott era mi subcomandante incluso si alguien hubiera insultado a uno de mis soldados le habría puesto una jodida bala entre los ojos.

Podía sentir la ira saliendo del cuerpo de Scott. Éramos los dos hombres más despiadados en la Ciudad de Nueva York siendo dominados por una jodida niña de dieciocho años.

—¿Aún estás enojada? — preguntó

—No, simplemente ya no estoy interesada en hablar contigo, — respondió.

—Te dije que lo siento, ¿qué más quieres de mí? No ando disculpándome con niñitas estúpidas pero lo hice contigo, — Scott le gritó de vuelta.

Algo se rompió dentro de ella con sus palabras, pude verlo en sus ojos, se veía como si estuviera lista para asesinar a Scott, prender fuego a su jodido cuerpo. —¡Entonces no lo hagas, nunca te pedí que te disculparas! ¡Te dije que no quiero hablar contigo! ¡Supéralo!

—Evangeline, — la llamé por su nombre entre dientes. —¡Ya es suficiente!

—¿Estoy siendo irrespetuosa con tus hombres, Nikolai? Bueno, no lo siento, puedes echarme de tu casa si quieres, no me importa, — cruzó los brazos sobre su pecho y me lanzó una mirada que me dijo que estaba tratando de provocarme.

No tiene ni puta idea de lo que pasa cuando alguien me provoca demasiado.

—No te vas a joder de esta casa pronto, métete eso en tu cráneo grueso.

Rodó los ojos y miró hacia un lado por las puertas abiertas. Mis soldados estaban patrullando por todo el camino de entrada, no había forma de salir de aquí. La miré y noté la indiferencia en su cara. Eso es lo que estaba mal con ella. Era como si estuviera presente, pero no estaba realmente ahí–estaba en algún lugar donde no podía jodidamente alcanzarla.

Odiaba eso.

Se dio la vuelta hacia nosotros y se fue a la cocina. Probablemente para cocinarse el desayuno, no sabía cómo cocinar mierda.

—Vuelvo enseguida, — le dije a Scott, quien asintió aún cerrando las manos como si quisiera golpear algo o alguien. No sería Evangeline, le quebraría la jodida mano antes de que haga eso.

La seguí a la cocina y la vi usando su teléfono celular mientras colocaba algunos de los ingredientes en el mostrador. Parecía que quería hacer panqueques. Reprodujo un video y lo puso frente a ella mientras siguió lo que sea que la señora en el video estaba narrando.

—¿Recuerdas las reglas?

Detuvo lo que sea que estuviera haciendo y me miró, su expresión facial estaba aburrida, desinteresada.

—Recuerdo — respondió y antes de que pudiera decir algo agregó. —Pero me importan un carajo

La rabia corrió por mis venas. Me estaba probando, tratando duro para que me equivocara para poder usarlo contra mí.

—Evangeline, no le faltes el respeto a mis hombres. No toleraré esa mierda.

Azotó el tazón en su mano en el mostrador con un fuerte golpe. —No te estoy pidiendo que me toleres, me puedo ir si quieres.

Podía sentir el calor de su mirada. Cada vez que abría la boca para mostrar cuánto quería estar en cualquier lugar menos aquí solo fortalecía mi decisión de nunca dejarla ir. Era jodidamente mía. Y no tenía idea de las longitudes a las que iría, para mantenerlo así.

Sostuve su mirada. —¿Qué quieres?

—Sabes lo que quiero.

—Eso nunca va a pasar.

—Entonces nunca seguiré ninguna de tus estúpidas reglas.

Tomé un paso más cerca de ella. —¡Puedo jodidamente forzarte a escucharme, te das jodidamente cuenta de eso!

—Me gustaría verte intentarlo.

—No tendría ni el más mínimo problema en quebrantarte, Evangeline.

—Entonces hazlo, ¿qué te detiene?

Me desafió, jodidamente me desafió. Estaba tentado, estaba tan jodidamente tentado de tomar ese jodido desafío y mostrarle quién carajo tiene el poder en esta casa.

—No te voy a dejar cerca de esos hombres, ¿me entiendes?

Sus labios se separaron ligeramente al principio pero luego se curvaron en una sonrisa. Se sintió como si hubieran pasado años desde que la había visto sonreír por última vez pero esa sonrisa no era normal. Estaba llena de malicia como si supiera algo que yo no.

—Los tienes...

—¿Qué?

—Los hombres que me secuestraron... los tienes.

—No vamos a hablar de eso.

—Llévame con ellos.

Sacudí la cabeza. —No

Sus ojos se iluminaron con algo que solo pude comprender como deleite. —¿Dónde los has mantenido? ¿En los túneles?

—Evangeline, nunca va a pasar.

—Nikolai... — su voz se volvió suave casi temblorosa y débil, tomó un paso más cerca de mí y sostuvo mi brazo, apretándolo. —Solo quiero verlos, no haré nada. Solo quiero verlos sufrir. Por favor, Nikolai, por favor.

Exhalé y sacudí la cabeza. —Si hago esto. Si te llevo con ellos. ¿Entonces me escucharías? ¿Seguirías mis reglas? ¿Volverías a tu jodido yo real?

Joder, no puedo creer que estuviera considerando esto.

Asintió ansiosamente. —¡Lo prometo!

Cerré los ojos por un segundo y miré por la ventana de la cocina y luego de vuelta a ella. —Verás a través de un vidrio, ¿okay?

Brilló con alegría. —¡Okay!

—Solo estarás ahí por quince jodidos minutos, ¿okay?

—Sí.

—Después de esto, jodidamente escucharás todo lo que te diga. Jodidamente te comportarás y seguirás mis reglas como una buena

niña, ¿okay?

Dudó en esta y después de un momento, asintió. —Okay...

Me di la vuelta y salí de la cocina refunfuñando. Entré ahí para enseñarle una lección y salí rindiéndome a su jodida petición.

Caminé directo fuera de la jodida casa porque podría perder la cabeza si me quedaba aquí con ella por unos segundos más. Scott me siguió, estoy bastante jodidamente seguro de que escuchó nuestra conversación de la cocina.

Mi teléfono sonó y lo saqué para ver que mi padre me estaba llamando. Mi paciencia colgaba de un hilo. Presioné mis labios juntos y contesté el teléfono.

—Grace se está mudando a tu casa.

Fue lo primero que me dijo mi padre después de que hubiera contestado.

—¿Qué carajo?

—Grace, tu prometido se mudará a tu casa.

Agarré el teléfono con fuerza en mi mano. —No creo que la iglesia lo apruebe.

La Cosa Nostra era bastante estricta cuando se trataba de valores religiosos y vivir con tu prometido antes del matrimonio estaba extremadamente mal visto.

—La iglesia tampoco aprobará a tu puta, Niko, pero la mantienes en tu casa de todas formas.

—No la llames—

Me cortó. —La mantienes cerca para que te caliente la cama. Es el deber de Grace, no el de ella. Si Grace está ahí contigo—

Colgué y arrojé mi teléfono celular al maldito suelo. Se rompió en dos pedazos.

Me pasé una mano por el cabello frustrado. —¡Maldito pedazo de mierda!



Capítulo Cuarenta y Cuatro

Evangeline

Tenía mis audífonos puestos mientras pasaba continuamente las páginas del libro que estaba frente a mí. No había leído ni una palabra, la música resonaba en mis oídos bloqueando todos los demás sonidos.

Cerré el libro de golpe y me bajé de mi cama. Nikolai había llamado a Bianca antes, lo sabía porque Bianca y yo no habíamos hablado después de todo ese fiasco del compromiso.

Fingí estar dormida mientras Bianca me esperaba. No me desperté hasta que finalmente se rindió y se fue de la casa.

Me puse de pie, me alisé el vestido y me dirigí abajo. Su casa estaba llena de sus soldados, todos trataban de evitar hacer contacto visual conmigo.

Estaban moviendo algunas cosas a la casa, algunos muebles, maletas y demás. ¿Estaba Nikolai redecorando?

Me subí al sofá y puse la TV a todo volumen. Alguien me arrebató el control remoto de la mano y bajó el volumen.

Bufé y miré hacia arriba para ver a Nikolai mirándome desde arriba. Puso ambas manos en el reposacabezas del sofá e inclinó la cabeza.

—¿Necesito revisar tus oídos?

Puse los ojos en blanco. —¿Estás redecorando?

Levantó una ceja. —¿Qué?

—¿Por qué tienes a tus hombres por todos lados?

Soltó un suspiro seco y miró alrededor. —Vamos, ¿vamos?

Fruncí el ceño. —¿Adónde?

Tomó mi mano y tiró de mí hacia arriba haciéndome ponerme de pie. Me puse mis bailarinas, él se quedó ahí sosteniendo mi mano del otro lado del sofá. Una vez que vio que había terminado, me llevó con él fuera de la casa. Su auto estaba estacionado al frente, abrió la puerta y me hizo sentar. Rodeó el auto y se acomodó en el asiento del conductor.

—¿A dónde vamos? — pregunté otra vez pero no dijo nada.

Me lanzó una mirada de reojo, toda oscura y melancólica. Ignoré la forma en que su mirada ardiente me hizo sentir, era algo más que enojo. El silencio colgaba en el aire, pesado y sofocante mientras conducía. Su rostro estaba fijo como piedra como si este fuera el último lugar donde quería estar.

El auto se detuvo, miré por la ventana para ver bosques a ambos lados de nosotros. Una extraña sensación de déjà vu me invadió. De repente recordé la sucia camioneta negra en la que me arrojaron,

cómo me sacaron de ahí tirándome del cabello y me tiraron al suelo como si no importara. Cómo mi voz y mi fuerza me fueron arrebatadas.

No me di cuenta de que estaba pegada al asiento del auto, mi mente estaba perdida en algún lugar lejano hasta que Nikolai abrió la puerta del auto de mi lado. Me sobresalté fuera del horrible recuerdo por Nikolai mientras agarraba mi mano otra vez y me sacaba.

Me arrastró con él caminando cautelosamente, su mirada recorriendo todo el suelo como si buscara trampas.

Un viejo almacén apareció en nuestra vista y Nikolai caminó directamente hacia él pero antes de entrar, se detuvo y se volteó hacia mí.

—La mierda que estoy a punto de hacer por ti es jodidamente grande, Evangeline. Más te vale mantener tus malditas palabras y escucharme después de que terminemos con esto.

Tragué saliva, ahora tenía una idea de dónde me había traído, probablemente donde los tenía. Asentí débilmente y me puse el cabello detrás de la oreja. Nikolai soltó un suspiro y negó con la cabeza antes de envolver su brazo alrededor de mí y llevarme dentro del almacén oscuro y sucio.

Sostuve su mano que descansaba en mi costado y miré hacia abajo a mis pies. Podía sentir diferentes pares de ojos dirigiéndose en nuestra dirección, algunos susurros y jadeos pero no miré hacia arriba, fui entumecida a donde quiera que Nikolai me llevara.

Entramos a un cuarto vacío con una gran ventana de vidrio, no, no era una ventana. Era un espejo de dos vías. Instintivamente di un paso atrás al ver los tres rostros que me habían perseguido desde el día que los vi. Estaban severamente golpeados y maltratados. Estaban sangrando de pies a cabeza casi como si estuvieran al borde de la muerte.

Las lágrimas se derramaron de mis ojos y les di la espalda. No podía verlos, simplemente no podía ver sus rostros. No podía mirarlos a los ojos, pensé que podía, pensé que podía lastimarlos de la forma en que me hicieron a mí pero no podía ni soportar mirar sus rostros.

—Evangeline... — la voz profunda de Nikolai resonó a todo mi alrededor.

Negué vigorosamente con la cabeza. —No, no, por favor, no, — mi voz salió quebrada y ronca.

—Querías esto, ¿recuerdas?

—Y ahora quiero regresar a casa, por favor.

—Te estoy dando todo el poder ahora mismo, Evangeline. Los haré ejecutar justo frente a tus ojos si quieres y si quieres ir a casa... entonces te llevaré a casa.

Me sequé las lágrimas y sorví, valor, necesitaba valor. Lentamente me volteé hacia el espejo de dos vías y observé sus cuerpos suspendidos del techo.

Involuntariamente, mi cuerpo se movió más cerca de Nikolai para sentir comodidad y seguridad. No perdió tiempo envolviéndome completamente con sus brazos. Miré hacia arriba a su rostro y luego de vuelta a los hombres.

Señalé hacia el de la derecha. —Ese es Sergio.

—Sí... — exhaló en voz baja.

—Él... — respiré profundo mientras el vello de la nuca se me erizó de miedo. —Él forzó sus manos por todo mi cuerpo una y otra vez. Yo— yo seguí diciéndole, rogándole que parara pero nunca lo hizo, Nikolai, nunca lo hizo. Se rió en mi cara, me escupió en la cara.

La mano de Nikolai fue a mi cabello mientras sus dedos masajearon suavemente mi cuero cabelludo. —Le quemaré sus jodidas manos, le cortaré la lengua.

—Ese es Díaz, me abofeteó mucho, me pateó, me golpeó y me arrastró por esa celda del cabello. Él me lastimó más, Nikolai...

La mandíbula de Nikolai se tensó, y sus ojos se volvieron oscuros y salvajes como si estuviera listo para asesinar a cualquiera que se interpusiera en su camino ahora mismo.

—Me aseguraré de hacer todo lo que él te hizo... pero su tortura será cien veces peor, — susurró suavemente.

Una mano estaba en mi cabello mientras la otra estaba en mi mejilla acariciándola con sus nudillos. Me recosté en su toque, sintiendo la

seguridad y comodidad que solía sentir cuando lo conocí por primera vez.

—Todos se turnaron para golpearme, se reían cada vez que gritaba de dolor, — dije mientras las lágrimas rodaron por mis mejillas y gotearon al suelo.

Su mano dejó mi cabello mientras tomó mi rostro con ambas manos. Me acercó más. —Haré de su muerte un objeto de burla.

Lo miré a los ojos. —¿Prometes?

Soltó un suspiro profundo con un indicio de sonrisa. —Prometo, — declaró. —¿Quieres ver que pase?

Lo consideré y luego negué con la cabeza. No creo que tenga el estómago para tanta violencia. —No...

—¿Quieres ir a casa ahora?

Lo miré hacia arriba. Es difícil olvidar lo que Nikolai me hizo también y el hecho de que estuviera comprometido era la píldora más difícil que jamás tuve que tragar. No sé si alguna vez seré capaz de verlo con otra mujer.

Mi estómago se hundió a mis pies mientras preguntaba. —¿Casa?

—Nuestro hogar.

Abrí mi boca para decir algo pero luego la cerré. Tragué, mis ojos enfocados en su camisa negra. Parpadeé, sin saber qué decir.

Su pulgar acarició mi mejilla y eso hizo que mi atención regresara a él. —No pienses demasiado en eso. Prometiste que si te traía a ellos me escucharías, ¿no es así?

—Lo hice...

—Entonces no tienes otra opción más que escucharme. No más de esa irrespetuosa-pequeña-mierda Evangeline. Quiero de vuelta a mi ángel-con-un-toque-de-demonio Evangeline.

—Está bien... — susurré

—Bien, — susurró de vuelta.

----------.° ☣ °.----------

Master Of Puppets de Metallica sonaba en volumen bajo en el auto mientras Nikolai nos conducía a casa. Me sentía más ligera de lo que me sentí antes, el rencor que estaba guardando, el dolor que estaba reviviendo una y otra vez comenzó a desmoronarse lentamente. El hecho de que vi a los mismos hombres que me torturaron, recibiendo el peor trato me tranquilizó.

Nunca pensé en mí misma como una persona vengativa pero hoy me di cuenta de cuánto quería venganza de esos hombres. Para alguien que había sido ocultada de todo lo malo del mundo, yo era una persona muy jodida.

Los ojos de Nikolai estaban enfocados en el camino pero me miraba cada dos segundos. Exhalé fuertemente por la nariz y puse una pierna sobre la otra, mi vestido se subió mostrando una amplia cantidad de piel, sus ojos bajaron a mis piernas por un segundo antes de que se desviaran de vuelta al camino.

Él necesita parar esto, mis ojos fueron al anillo de compromiso de platino en su dedo.

Al siguiente segundo, la misma mano grande y áspera aterrizó en mi muslo desnudo. Miré hacia abajo a su mano y luego a su rostro, no me miró mientras su pulgar acariciaba gentilmente mi piel. Su mano estaba tan caliente contra mi piel fría.

Una calidez se extendió por mi cuerpo, una sensación que solo su toque me proporcionaba. Sin importar la angustia que me había causado, no puedo creer que mi cuerpo todavía reaccionara de esta forma a su toque.

Luego otra vez mis ojos cayeron en el anillo de compromiso de platino y toda la calidez se convirtió en hielo. Involuntariamente, mi dedo trazó el anillo de compromiso que descansaba en mi muslo.

Quería saber qué era esto. Se iba a casar pero las señales mixtas que me daba confundían mi mente. ¿Qué relación teníamos? Él no me reclamó de ninguna manera pero no podía dejarme ir. ¿Solo me consideraba como su propiedad? Era un egómano delirante, solo puedo imaginar cuánto lo cabreó cuando fui yo quien lo dejó, debe haber lastimado su ego.

Él no me amaba, eso es seguro porque me lo dejó claro desde el primer día, dijo que no me amaría. Ahora que lo pienso, tal vez, dijo

eso porque la amaba a ella. Ya estaba enamorado.

—¿La amas? — pregunté.

Se puso rígido, y sus nudillos en el volante se volvieron blancos por lo fuerte que lo estaba agarrando. Sus largos dedos ásperos se curvaron alrededor de mi muslo, sus uñas clavándose en mi muslo interno pero no lo suficiente para lastimarme. Podía sentir la tensión que llenó el espacio del auto, era espesa y sofocante mientras esperaba su respuesta.

—Te dije que no amo, — respondió secamente.

Me mordí el interior de la mejilla, —¿Entonces por qué te casas con ella?

—Un matrimonio de conveniencia — dijo simplemente. —Es común en nuestro mundo.

Incliné la cabeza hacia un lado. —¿Qué es un matrimonio de conveniencia?

—Es un matrimonio contractual para enlaces políticos y poder y para aliarse con la firma criminal británica.

Fruncí las cejas. Nunca había escuchado algo así antes. Este hombre ya tenía tanto poder. ¿Cuánto poder puede una persona posiblemente ansiar?

—El matrimonio de mis padres también fue un matrimonio de conveniencia. Mi padre se casó con la princesa de la Bratva para formar una alianza con los rusos. Mi madre era una mujer sin esfuerzo adorable, él se enamoró de ella incluso antes de que se casaran...

Con el corazón pesado y una sonrisa débil, dije. —Tal vez, te enamorarás de ella también. ¿Cómo se llamaba otra vez?

—Grace de la familia Russell del Reino Unido. Es una princesa de la mafia británica.

Aparté su mano de mi muslo. —Su nombre suena tan regio.

Las puertas se abrieron y Nikolai condujo hacia la entrada, deteniéndose ante la puerta principal. Estábamos de vuelta en casa. Salí del auto y Nikolai también. Esperó hasta que caminé alrededor del auto y subí las escaleras mientras él siguió detrás.

Justo cuando entramos al vestíbulo, agarró mi cintura y jaló mi espalda hacia su pecho, mi aliento salió de golpe por la acción repentina. Puso sus labios junto a mi oído, y mi latido se volvió errático. —Creo que me gusta más el nombre Evangeline — susurró.

Antes de que pudiera comprender lo que me acababa de decir, se alejó de mí y caminó directamente hacia su estudio. Dejándome sorprendida por su comportamiento, estaba comprometido, ¿qué está mal con él?

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Cuarenta y Cinco

Evangeline

Alguien golpeó mi puerta del dormitorio despertándome de mi sueño profundo. Gemí y metí mi cara de vuelta en la almohada para bloquear el sonido que venía de la puerta. Los golpes se intensificaron, quienquiera que fuera, realmente no tenía mucha paciencia.

Me senté y miré el reloj de pared. Eran solo las seis de la mañana. Me froté los ojos para deshacerme del aturdimiento, tiré el edredón a un lado, me puse de pie y me dirigí a la puerta. La abrí y me encontré con una cara desconocida. Llevaba el uniforme que solía usar la ayuda doméstica.

—¿Qué? — pregunté.

—Don Niko había solicitado que te refresques y uses esto antes de que bajes.

Frunciendo el ceño, tomé la ropa de ella y noté que era ropa de gimnasio. Suspiré profundamente, me gustaba más cuando podía decirle que no pero cavé mi propia tumba cuando le prometí que lo escucharía y seguiría sus reglas pero eso es todo lo que había.

Ya no soy la misma chica que tenía un enamoramiento masivo de él.

Cerré la puerta del dormitorio y miré mi cama con anhelo antes de ir al baño. Me cepillé los dientes, me duché, me sequé el cabello y me cambié a la ropa que Nikolai había enviado para mí. Era un sostén deportivo y mallas. La ropa se pegaba a mi cuerpo como una segunda piel, nunca había usado ropa de gimnasio o hecho ningún tipo de ejercicio. No tengo idea de lo que Nikolai quería de mí, o por qué de repente quería que hiciera ejercicio a las seis de la mañana.

No me había curado completamente todavía, el dolor sordo en mi estómago todavía estaba ahí. Mi mandíbula y nariz habían sanado bastante notablemente pero a veces todavía tengo dolores de cabeza muy fuertes.

Me dirigí abajo y seguí el delicioso olor del desayuno que llenaba el cuarto. Me detuve en el umbral de la puerta y vi a Nikolai haciendo el desayuno. Solo llevaba pantalones de ejercicio negros con una pistola metida en la parte de atrás. Su espalda desnuda, fuerte y musculosa estaba expuesta mientras su pecho estaba cubierto con un delantal mientras volteaba unos panqueques en los platos.

—¿Dormiste suficiente? — preguntó, todavía no se había volteado a mirarme pero de alguna manera sabía que estaba parada en el umbral de la puerta.

¿También tiene ojos en la parte de atrás de la cabeza?

—No, — dije y me acomodé en el asiento de la isla de la cocina.

—Bueno, acostúmbrate, — dijo arrastrando las palabras.

Una arruga apareció entre mis cejas. —¿Por qué?

Puso un plato frente a mí y se sentó en el asiento junto al mío después de haberse quitado el delantal. Puede que haya aprendido a controlar mis estúpidas hormonas alrededor de él pero su pecho desnudo es muy distractor. Puso algunos arándanos encima y luego vertió jarabe de arce sobre mis panqueques. Clavé un tenedor en los panqueques suaves y casi gemí por lo deliciosos que estaban.

—Voy a entrenarte.

Me atoré y empecé a toser violentamente. Soltó un suspiro divertido y negó gentilmente con la cabeza. Llenó un vaso de agua y me lo entregó. Me tragué todo el vaso de una vez, mis ojos se llenaron de lágrimas y me aclaré la garganta para deshacerme de la aspereza que quedó atrás.

—¿Entrenarme? ¿Para qué?

—Para que puedas defenderte. Por alguna razón, si no estoy cerca para protegerte—si te entreno—sabré que darías una buena pelea.

El color se desvaneció de mi rostro. —¿Quieres decir si alguna vez me secuestran otra vez?

—No, no dije eso.

Continué comiendo mientras él hizo lo mismo. Todavía no había terminado cuando recogió ambos platos y tiró el resto de la comida al bote de basura.

—No había terminado de comer, — le grité.

—Te estabas tardando demasiado.

Puse los ojos en blanco y me bajé de la silla. Cuando estaba a punto de salir de la cocina, fui jalada hacia atrás por mi cabello. Hice una mueca mientras Nikolai agarró mi cabello de la parte de atrás de mi cabeza antes de hacer una cola de caballo improvisada y envolvió una liga alrededor.

¿De dónde sacó una liga para atar mi cabello?

—Mañana, quiero que tu cabello esté fuertemente peinado hacia atrás, ¿entendido? — Asentí mientras su agarre todavía no se había aflojado de mi cabello. —¿Palabras, Evangeline?

Tragué. —Sí...

Me dio una nalgada y me empujó hacia adelante mientras caminaba detrás de mí. Le fruncí el ceño por encima del hombro. —¡No me toques!

—Vamos, vamos a mi gimnasio.

Fruncí las cejas. —¿También tienes un gimnasio? ¿Por qué no lo había visto antes?

—Me alegra saber que todavía hay algunos cuartos en esta casa con los que no has jugado.

Fruncí el ceño. ¿Qué estaba insinuando? Mi mente instantáneamente regresó a ese día cuando él—una palmada fuerte y punzante contra

mi trasero me hizo saltar otra vez. Puse una mano sobre mi trasero y lo froté ligeramente, mirando mi trasero por encima del hombro. Noté qué tan grande se veía mi trasero en esas mallas.

—No pienses en nada estúpido

—No lo estaba haciendo, — respondí, con un ceño profundamente fruncido.

—¿Sí? Dime que tu mente no regresó a esa noche cuando dije un montón de mierda mientras estaba borracho.

¿Dios, ahora también podía leer mentes?

¿Era psíquico?

¿Tenía superpoderes de los que no estaba enterada?

Puse los ojos en blanco y repetí sus palabras. —Mi mente no regresó a esa noche cuando dijiste un montón de mierda mientras estabas borracho, ¡y para de tocarme!

Su mirada ardiente se iluminó con diversión oscura, y la comisura de sus labios se curvó hacia arriba. Caminó más allá de mí asegurándose de empujarme a un lado mientras lo hacía. Bufé y lo seguí.

—¿Te das cuenta de que esta es la primera vez que dices una mala palabra?

—¿Lo hice?

—Dijiste mierda, — señaló.

Ni siquiera me di cuenta de que lo hice. Ni siquiera noté que era la primera vez que decía una mala palabra en voz alta.

—No me gusta, — añadió.

—¿Qué? — Me señalé a mí misma. —¿Yo diciendo una mala palabra?

—Sí, — dijo simplemente mientras empujó la puerta del gimnasio.

—Solo repetí tus palabras, — le dije mientras entramos al gimnasio espacioso. —¡También, ve a preocuparte por los hábitos de maldecir de tu prometida, no los míos!

Es la primera vez que he estado en un gimnasio. Miré boquiabierta alrededor de diferentes tipos de equipos de ejercicio. Ni siquiera sabría por dónde empezar. Nikolai caminó a la otra esquina y corrí detrás de él. No puedo creer que me intimiden los equipos de ejercicio.

—¿Alguna vez has hecho ejercicio antes? — preguntó.

Miré alrededor con ojos abiertos. —¿Cuenta correr alrededor en los jardines?

—No,

—Entonces no, no lo he hecho

—Vamos, hagamos un pequeño calentamiento primero luego te enseñaré cómo boxear.

Mi boca colgó abierta. —¿Boxear? ¿Como en boxeo?

Suspiró profundamente. —Quiero que aprendas a defenderte, Evangeline.

Pensé por un rato antes de asentir. Resulta que ni siquiera sé qué es calentamiento, tuvo que decirme todo. Lo que más me molestó fue su tono, me estaba hablando como si fuera una niña y repitiendo sus palabras para que entendiera claramente. Otra cosa que me molestó fueron sus músculos tonificados, y su estúpido pecho esculpido.

Cuando fue tiempo de entrar al ring de boxeo, Nikolai me entregó un par de guantes de boxeo. Estaba a punto de ponérmelos pero vino hacia mí y me los puso él mismo como si no supiera cómo ponerme los estúpidos guantes.

Puse los ojos en blanco y de la nada Nikolai me golpeó gentilmente la parte de atrás de la cabeza. —Ponme los ojos en blanco una vez más, Evangeline, — era una advertencia y sabía que era mejor no presionarlo.

Se paró detrás de mí y agarró mi cintura. —Lo primero que necesitas aprender es cuál es la postura de boxeo para ti.

Ajustó mi cuerpo, me hizo pararme con mi pie izquierdo hacia adelante y mi pie derecho hacia atrás. Algo luego sobre una postura ortodoxa. Luego se puso unos almohadillas de enfoque de boxeo en sus manos y me instruyó sobre cómo se supone que debo golpearlas. Derecha a derecha e izquierda a izquierda y luego una patada. Lo hice solo para recibir un severo regaño de él.

—¡Vamos, Evangeline, ¿es lo mejor que puedes hacer?!

—¡Pégale fuerte!

—¿Eso es todo lo que tienes?

—¡MÁS FUERTE!

—¡Eso es jodidamente patético!

—¡¿Estás jodidamente bromeando?!

—¡Pon algo de maldito poder en tus patadas!

Para ahora estaba extremadamente furiosa con él, nada de lo que hacía era lo suficientemente bueno. ¿Cómo se supone que le pegue? Puse todo en los golpes y aún no era suficiente para él. ¿Cómo se supone que sea perfecta en eso cuando apenas empiezo a aprender?

Poniendo todo en el último golpe, me rendí. —Terminé, — respiré, tambaleándome hacia atrás.

Levantó una ceja, sarcasmo y agresión filtrándose a través de su lenguaje corporal. —No, no terminaste.

Respiré pesadamente. —Estoy cansada, Nikolai...

Sus ojos se volvieron un tono más oscuro. —No es sorprendente que se aprovecharan de ti, — murmuró entre dientes pero lo escuché.

El vello de la parte de atrás de mi cuello se erizó y el shock me invadió. —¿Qué dijiste?

Soltó una media risa sarcástica. —Dije, no es sorprendente que alguien se aprovechara de ti, mírate...

Hice una mueca por el filo duro de sus palabras. —¿Qué se supone que significa eso?

—Cuando Sergio forzó sus manos dentro de tus pantalones, ¿luchaste?

Mi estómago se hundió por sus palabras, di un paso atrás. —No pude...

Se burló como si no pudiera creerme. —¿Por qué carajo no?

—¡Porque no tuve opción! — le grité.

Me pegó con la almohadilla de boxeo que tenía en su mano, golpeándola contra el costado de mi cabeza. —Siempre tienes una

opción.

Le pegué de vuelta. —¡No la tuve! ¡Siempre eran dos o tres contra una!

Me pegó otra vez haciéndome tambalear hacia atrás. —Por favor, dime que al menos trataste de luchar.

Le pegué dos veces pero fácilmente bloqueó todos mis ataques, quería dejar salir mi agresión. Sus palabras punzaron, quería lastimarlo como él me estaba lastimando. —¡No soy estúpida. Si hubiera luchado me habrían lastimado más!

Se rió, pegándome en el hombro. —Entonces, ¿no luchaste porque tenías miedo de que te golpearan más? Eres una jodida cobarde, Evangeline.

Me volví loca mientras empecé a lanzar golpe tras golpe. No miré dónde o cómo le estaba pegando, solo puse toda mi fuerza en ello y traté continuamente de pegarle. Él era bueno, sabía cómo bloquear todos mis ataques y lo que me exasperaba más era su risa.

Se estaba riendo de mí.

—¡No soy una cobarde! — grité.

—Díselo a Sergio, me dijo cómo casi te cogió esa vez mientras estabas desmayada.

Empecé a lanzar golpes como una loca, y una ráfaga de satisfacción llenó mi pecho cuando conseguí un buen golpe en su cara. No pudo bloquear ese. Golpeé y pateé, e hice casi todo lo que pude para deshacerme de la quemadura de sus palabras.

—¡Te odio! — Le di un buen golpe en el estómago.

—No, no lo haces.

—¡Lo hago! Realmente, realmente te odio, Nikolai.

—Dime qué hiciste cuando Ignacio te abrió la cabeza. ¿Luchaste con él?

—¡Sí, lo hice!

Se rió y golpeó el costado de mi cabeza una vez más. —¿Qué hiciste? ¿Lo abrazaste hasta la muerte?

—¡No! — Pateé la almohadilla en su mano.

Se burlaba de mí con una cara falsamente triste. —¡¿Lloraste tan fuerte que se asustó de ti?!

—¡No!

—Entonces ¿qué pudiste haber hecho posiblemente?

Todo lo que vi fue rojo mientras le pateé y golpeé una y otra vez. —¡Estrellé la cámara contra su cabeza, LA MISMA CÁMARA QUE INSTALÓ PORQUE QUERÍA FILMARME SIENDO VIOLADA Y ENVIÁRTELA COMO UN REGALO DE BODAS!

En un movimiento rápido y suave, Nikolai me volteó, me dobló sobre la cuerda del ring de boxeo, y presionó su cuerpo caliente y sudoroso contra mi espalda. Luché para salir de su agarre, y las ganas de golpearlo en la cara se incrementaron diez veces.

Respiró junto a mi oído. —Y así es como luchas como una buena chica.

—Una llave... — susurré.

Todas las palabras de Nikolai me recordaron todo lo que había pasado cuando fui secuestrada.

—¿Qué?

—Seguían preguntando por una llave, pensaron que la tenía...

Me soltó y se alejó. Me enderecé y me volteé para enfrentarlo. Mi espalda estaba recargada contra la cuerda ahora. Tenía un ceño profundamente fruncido en la frente como si estuviera pensando en algo.

Me quité los guantes de boxeo y los dejé caer al suelo. —Estoy cansada, Nikolai...

Sorprendentemente, esta vez no dijo nada. Solo asintió. —Ve a ducharte y relájate. Continuaremos nuestra sesión mañana

Le di una mirada molesta, ahora sé que solo estaba tratando de exasperarme, me estaba empujando a luchar con todo de mí. No quería que me contuviera.

Salté fuera del ring y cuando estaba a punto de salir por la puerta del gimnasio, me volteé y dije. —Te odio.

Negó gentilmente con la cabeza, sus expresiones todavía eran oscuras y serias. —No, no lo haces, — lo escuché decir detrás de mí.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Cuarenta y Seis

Evangeline

Me duché, deshaciendo de la rigidez de mis músculos. Nunca había hecho ejercicio en mi vida antes y exigir tanto a mi cuerpo en un solo día había pasado factura. Tenía calambres en todas partes.

Escuché algunas voces viniendo de abajo. No pude reconocerlas. Reflexioné sobre el hecho de que debería ir y revisar porque podría ser el socio de negocios de Nikolai. Sus socios de negocios no eran el tipo de personas con las que quieres entablar una conversación.

Pero luego escuché una voz femenina chillona.

Salí de la puerta y me paré en la parte superior de la escalera. Aún así, todo lo que escuché fueron las voces. Bajé las escaleras y vi a un hombre alto y delgado de mediana edad con una joven mujer rubia parada a su lado. Solo podía ver sus perfiles laterales. La mujer se volteó y aspiré bruscamente.

Era Grace Russell, la futura esposa de Nikolai. Lo sé porque asistí a su compromiso. Su rostro estaba grabado en la parte de atrás de mi mente, la vista cuando Nikolai le había puesto el anillo en el dedo se repetía en mi cabeza en un bucle.

Junto a ella estaba el padre de Nikolai, se parecía a él, alto pero más delgado mientras que Nikolai era ancho y musculoso. Tenía cabello

oscuro, ojos oscuros y una personalidad mucho más sombría que hacía juego con todo eso.

Cambié el peso de un pie al otro y me mordí el interior de la mejilla. Su padre tenía la misma aura dominante y oscura que Nikolai. Su presencia podía poner nervioso a cualquiera.

Me pregunto si Nikolai heredó sus ojos azul grisáceos de ensueño de su madre.

Hablaban incesantemente, algo sobre que Nikolai no estaba en casa. Grace parecía furiosa, tenía los brazos cruzados sobre el pecho y los labios fruncidos en un gruñido mientras el padre de Nikolai trataba de calmarla.

—¡Dijiste que él quería que estuviera aquí! — gritó, y noté las lágrimas que rodaron por su mejilla.

—Él quiere... quería estar aquí, tuvo una emergencia, algo sobre el ataque en—

—¡Siempre es una emergencia! — levantó las manos al aire con frustración. —Me abandonó dos días antes de nuestra boda, estúpidamente me quedé ahí sentada toda vestida con un vestido blanco pensando que tal vez aparecería para la boda y no lo hizo. Me humilló frente a nuestras familias.

—Un cargamento que vale miles de millones desapareció como si nada, él es el jefe de la familia. Tenía que hacer algo. Grace, vas a ser esposa de un padrino, mejor entiende tus deberes y tu papel ahora que esperar cosas irreales de él. Él no es un hombre

afectuoso, nunca lo ha sido, incluso de niño Nikolai era frío, insensible, — explicó el padre de Nikolai.

Estoy de acuerdo en que tal vez no sea una persona afectuosa pero Nikolai no es completamente frío. Los pequeños besos inesperados en mi frente o mis sienes o la parte superior de mi cabeza eran prueba suficiente de eso.

—No esperaba una gran bienvenida de todos modos, pero lo mínimo que podía hacer era estar aquí después de plantarme en nuestra propia boda.

El padre de Nikolai se veía agotado y cansado ya. Se masajeó las sienes y respiró ruidosamente. —Grace, ¿por qué no vas a descansar? Debes tener jet lag. Te avisaré cuando Nikolai llegue a casa. Una de las habitaciones de huéspedes ha sido redecorada para ti, Scott te escoltará a tu habitación.

—¿Un cuarto de huéspedes? Perfecto, ¡simplemente perfecto!

—Vamos, — le dijo Scott y ella lo siguió.

De repente me di cuenta de que estaba parada en el camino de la escalera y antes de que pudiera esconderme o regresar a mi cuarto, Scott me vio y se inmobilizó. Lentamente se movió a un lado, diciéndome que entrara por la puerta que estaba junto a mí y lo hice.

Cerré lentamente la puerta detrás de mí y me apoyé contra ella. Miré alrededor del cuarto, nunca había estado aquí. Nunca siquiera

había notado esta habitación antes. La puerta estaba detrás de la escalera, ocultándola de la vista de cualquiera.

No había nada extraño o especial adentro. Solo sábanas arrugadas y múltiples botellas de cerveza vacías desperdigadas. Apestaba a cigarros y alcohol. Definitivamente, uno de los hombres de Nikolai vivía aquí.

Me senté en el sofá, doblando mis piernas debajo de mí. No quería salir y conocer a la prometida de Nikolai. Eso era lo mejor que podía hacer ahora considerando que ella se iba a casar con el hombre del que pensé que estaba enamorada pero ahora no sé qué siento por él. No se siente como odio o amor, mis sentimientos por Nikolai eran confusos y completamente irrelevantes ahora porque él era un hombre comprometido.

La puerta del dormitorio se abrió y mi cabeza se levantó en su dirección.

Scott...

El pensamiento de que solo era amable conmigo porque creía que eso lo haría meterse en mi cama daba vueltas en mi mente. El resentimiento se enroscó en mi estómago mientras cerraba la puerta y se quedó parado junto a ella por unos segundos.

Él se fue esa noche, me dejó sola. Yo lo llamé primero pero no contestó. Nikolai fue mi segunda opción en ese momento. Scott era mi primer pensamiento, mi primera opción y no apareció.

Tragué y volví mi atención a mi regazo mientras continuaba jugando con el dobladillo de mi vestido. —¿Qué haces aquí?

—Esta es mi habitación cuando me quedo en casa de Niko...

Entró paseando al cuarto y me metió una pequeña caja negra en la cara. Miré de un lado a otro entre la caja y Scott. —¿Qué es esto? — pregunté sin siquiera tomarla de él.

—¡Tómala! — ordenó.

Puse los ojos en blanco y la tomé de él. Tal vez, Nikolai envió algo. Abrí la caja y mis labios se separaron lentamente.

Era una pieza de ajedrez.

Fruncí los labios. —¿Qué significa esto?

Se rascó la parte posterior del cuello. —Te estaba enseñando a jugar ajedrez, ¿recuerdas?

Asentí y me reí. —Recuerdo y ¿sabes qué más recuerdo? Que me dijiste que perdí tu tiempo porque no me acostaría contigo.

—Mira, cariño, no sé una mierda sobre cómo disculparme, nunca me he disculpado con nadie antes. Esto es lo mejor que puedo hacer porque me siento jodidamente culpable.

—¡Oh! Así que estás aquí porque te sientes culpable no porque genuinamente querías disculparte, — entrecerré los ojos hacia él.

—Sí, te jodidamente secuestraron. Niko se volvió loco y me sentí culpable porque nos peleamos y luego casi te mueres, así que, ahí tienes mi disculpa por eso.

Me burlé. —¿Te estás disculpando con una pieza de ajedrez?

Se pasó una mano por el cabello. —Sácala y mira debajo

Saqué la pieza de ajedrez y vi un anillo escondido debajo. Lo saqué también y lo hice rodar en mi dedo. Era hermoso. Un poco pesado pero hermoso...

—Es un diamante real — expresó, viéndose muy orgulloso de sí mismo.

—¿Asesinaste a alguna mujer y se lo arrancaste del dedo? — pregunté.

Frunció las cejas. —No, lo compré. ¿Se ve jodidamente usado? Voy a matar a ese jodido tipo de la joyería si me estafó.

Negué inmediatamente con la cabeza. —No, no se ve usado, solo estaba jugando contigo. No tienes que matar al pobre tipo.

—¿Entonces, estamos bien ahora?

Miré hacia abajo y suspiré antes de dirigir mi atención de vuelta a él. —Te llamé primero, Scott. Cuando esos hombres estaban en mi casa, fuiste la primera persona a la que llamé, no a Nikolai, tú...

—Lo sé, cometí un jodido error, así que, ¿ahora estamos bien o no? Porque esta es la última jodida disculpa que vas a recibir de mí.

—Bien... — dije secamente.

—Bien, ahora levanta tu trasero de mi sofá. Vamos a salir por unas horas.

—¿A dónde?

—Órdenes de Niko, ahora vamos, — diciendo eso salió del cuarto pidiéndome que lo siguiera.

Fuimos directamente a su auto estacionado afuera mientras manejaba fuera de la casa. Le envié un mensaje de texto a Nikolai en el camino haciéndole saber que estaba fuera con Scott y respondió —Lo sé

Traté duramente de no pensar en la prometida de Nikolai de vuelta en la casa pero la curiosidad pudo más que yo mientras preguntaba sobre ella.

—Scott, ¿se va a casar Nikolai pronto?

La pregunta en sí me asustó por alguna razón, mi pecho se quemó mientras celos blancos y ardientes se dispararon por mis venas.

Me dirigió una mirada de reojo y sonrió con malicia, —¿Por qué te importa?

¡Dios! Olvidé completamente lo molesto que puede ser Scott.

—No me importa, solo quería saber ya que su prometida está en su casa ahora mismo.

—Aww, — dijo burlonamente, riéndose a carcajadas. —Todavía cargas una pequeña antorcha triste por Niko, ¿verdad?

Crucé mis brazos sobre mi pecho. —¡No, no la cargo!

—Cuidado, cariño, se te están notando los celos.

Negué con la cabeza. —¡No estoy celosa, Scott! Era un enamoramiento estúpido, él fue el primer hombre en darme atención y lo confundí con algo más pero mi cabeza está clara de todo eso ahora.

Se rió. —¿Por qué no intentas algo conmigo, olvídate de Niko, su padre lo hará casarse con Grace tarde o temprano le guste o no

—¿Por qué?

—Ganancia política, el tío de Grace es el Jefe de Gabinete del presidente. Ese tipo de conexión en política es definitivamente una gran victoria, una ventaja para nosotros. Las conexiones políticas son importantes, cariño. ¿Cómo crees que mantenemos todo lo que hacemos en secreto?

—¿Políticos corruptos? — pregunté.

—¡Exacto! — respondió. —Además, Luciano Costello es un tradicionalista. Piensa que el matrimonio es un acto de adoración. No piensa que hay algo malo con el matrimonio forzado, porque todo tipo de matrimonio es sagrado

Eché mi cabeza hacia atrás. —¿Cuándo se va?

No tengo idea de por qué hice esa pregunta. Estúpida, estúpida Evangeline, acabas de probar su punto.

—Está aquí para quedarse hasta la boda.

—¿Qué? — mi boca se abrió. —¿Entonces qué se supone que haga? ¿Hacer de tercera rueda con Nikolai y su prometida por la casa?

—O podrías simplemente acostarte conmigo — sonrió.

Hice una mueca y luego miré por la ventana sin darle una respuesta. Scott era un tipo guapo pero su personalidad arruinaba las cosas para él. Si tratara de ser más decente que desagradable entonces estoy segura de que cualquier chica saldría con él.

Scott simplemente manejó por la ciudad sin rumbo, como si solo estuviera tratando de mantenerme lejos de la casa.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Cuarenta y Siete

Evangeline

Paramos en un pequeño restaurante italiano. Un hombre recibe nuestro auto mientras Scott y yo caminamos adentro.

Estaba demasiado lleno, lleno de hombres grandes y fornidos. No había ni siquiera una sola mujer a la vista excepto por la mesera en un vestido escaso que mostraba su ropa interior cuando se agachaba a recoger algo del piso.

Todos los hombres le dieron un asentimiento a Scott, reconociendo su presencia. Algunos de ellos se pusieron de pie cuando Scott pasó caminando. ¿Por qué siento que todos eran parte de su mafia? La oscuridad y crueldad goteaban de sus ojos. Había demasiados tatuajes, cicatrices y ceños fruncidos en el restaurante.

Todos evitaron mirarme directamente tal vez porque estaba con su subjefe. Algunos de ellos me echaron un vistazo y luego miraron de vuelta a lo que estuvieran haciendo como si hubieran cometido un pecado.

Nos sentamos en la mesa en la esquina, puse mis manos sobre ella y me incliné hacia adelante. —¿Por qué siento que todos me tienen miedo?

—Porque la tienen.

Fruncí el ceño. —¿Por qué?

—Todos son leales a Niko. Después de que fuiste secuestrada, la mayoría de ellos tuvo que buscarte, saben quién eres. Prácticamente tienes el —propiedad de Nikolai Costello—estampado en tu frente, — explicó mientras revisaba el menú. —Te están dando respeto.

—Ah... — eso fue todo lo que pude decir.

Ordenó para ambos, como siempre. Cada vez que salíamos—cuando vivía en la casa de mis padres—siempre ordenaba por mí. Es tal imbécil sin nada de caballerosidad. Me alegra ver que no había cambiado incluso después de disculparse.

Después de cenar, recibió una llamada de alguien. Salió afuera a hablar dejándome sola con un montón de Hombres Hechos oscuros y hoscos. La mesera vino unas veces preguntándome si quería algo más y decliné cortésmente.

Quería irme a casa ahora. Mi cuerpo todavía estaba adolorido, mis músculos dolían por la sesión de boxeo esta mañana. Solo quería ir a casa y dormir ahora.

Scott regresó y me hizo señas para que me levantara y lo siguiera. Lo hice, me acomodé en el asiento del pasajero y me abroché el cinturón de seguridad.

—¿Nos vamos a casa ahora? — le pregunté y asintió.

Toda su atención estaba en el teléfono mientras manejaba con una mano y atención dividida.

—Mantén tus ojos en el camino, no quiero morir.

Puso los ojos en blanco juguetonamente. —Cállate.

Finalmente llegamos a casa y cuando estaba a punto de desabrocharme el cinturón de seguridad, Scott sostuvo mi muñeca, deteniendo mi movimiento.

Mis ojos se ensancharon. —¿Qué?

Echó un vistazo a mis manos. —¿Dónde está ese anillo que te di?

Señalé hacia el tablero del auto. —Ahí.

Sacó la pequeña caja negra del tablero. Agarró mi mano izquierda y deslizó el anillo de diamante en mi dedo anular.

Me reí. —¿Qué estás haciendo?

—Lo sabrás en unos segundos, solo no te lo quites.

Fruncí el ceño. —Está bien... ¿Va a explotar o algo?

—O algo... — respondió.

Salí del auto y Scott también. Subimos las escaleras, el brazo de Scott envuelto alrededor de mi cintura mientras entramos al vestíbulo. Le dirigí una mirada de ceño fruncido pero me jaló bruscamente junto con él hacia la sala.

—Scott... — escuché la voz de Nikolai.

Miré hacia arriba y me quedé inmóvil momentáneamente. Tres pares de ojos se posaron en mí—el de su padre, el de su prometida y el suyo.

—Grace, esta es Evangeline, la prometida de Scott, — anunció Nikolai.

La mentira se deslizó de sus labios con tal facilidad como si fuera la verdad.

Nos miramos el uno al otro, mis ojos se entrecerrarón y mis labios se separaron lentamente, momentáneamente olvidé que teníamos compañía. Sus ojos, como siempre, estaban cubiertos de oscuridad, y me miró directamente a los míos.

No tenía idea de lo que estaba pasando.

El brazo alrededor de mi cintura apretó su agarre, sacándome de vuelta a la realidad. Scott se paró a mi lado con una sonrisa. Miré hacia abajo al anillo en mi dedo y de repente todo tuvo sentido.

Su disculpa era una trampa y caminé directo a ella con los ojos bien abiertos.

Nikolai y Scott habían planeado esto por cualquier razón, no lo sabría.

Los dedos de Scott se clavaron en mi costado. Era una advertencia para actuar junto con lo que estuvieran haciendo. Me mordí el labio para evitar vomitar mientras la amargura llenó mi garganta. Una pequeña sonrisa apareció en mi cara mientras luchaba por mantener mi compostura.

Scott me mintió... otra vez.

Caminamos a donde todos estaban sentados. La mano de Scott cayó de mi cintura y fue a saludar al padre de Nikolai colocando un beso en el dorso de su mano. He visto a los hombres leales a Nikolai haciendo el mismo gesto de respeto.

—Dijiste que nunca querías sentar cabeza, ¿qué pasó, muchacho? — se rió el padre de Nikolai.

Scott y yo nos sentamos frente a Nikolai y su prometida Grace. Nikolai se sentó en el sofá, su postura relajada, una pierna descansando sobre la otra, un brazo asentado en el descansabrazos mientras el otro se extendía por el respaldo del sofá detrás de Grace. Ella se sentó regiamente a su lado, su mano descansando en su muslo como si estuviera tratando de significar que él le pertenecía.

La bilis picó la parte posterior de mi garganta mientras mi cara se puso encendida de calor. Los celos se arrastraron desde el fondo de mi estómago. Todo mi cuerpo hormigueó de rabia pero lo mantuve detrás de una sonrisa falsa que amenazaba con voltearse hacia abajo cada dos segundos. No tenía idea de por qué me sentía celosa

de su futura esposa, no éramos nada. No tengo derecho a sentirme de esa manera.

Scott me miró con una sonrisa amplia y todo lo que quería hacer era abofetearlo tan fuerte que se dislocaría la mandíbula. —¿Qué puedo decir?, cuando sabes, sabes...

—¿Cuál es tu nombre, pequeña? — me preguntó el padre de Nikolai.

—Evangeline—

Nikolai me interrumpió. —Evangeline Bianchi.

¿Por qué cambió mi apellido? ¿Qué está tramando? Fruncí las cejas y luego rápidamente me cubrí con una sonrisa falsa.

—¿Cuántos años tienes?

—Dieciocho... — respondí, mis ojos ligeramente entrecerrados en dirección de Nikolai, retándolo a mentir sobre eso también.

Asintió con un ceño fruncido. —Eres joven, demasiado joven. ¿Dónde están tus padres?

—Muertos, — respondió Scott por mí.

Chasqueó la lengua, dándome una mirada compasiva. —Scott, más te vale tratarla bien...

Scott agarró mi mano y besó el dorso. —Lo haré.

Realmente estaba vendiendo este compromiso falso.

Nikolai miró fijamente a Scott y luego encendió un cigarro, escondiéndose detrás del humo como siempre hace.

Su padre me presentó a Grace, me dio una sonrisa amplia y se acercó a Nikolai tanto como físicamente pudo.

La conversación se dirigió hacia otro tema. Su padre divagó sin parar sobre su boda y quería que la tierra se abriera y me tragara viva. Daría cualquier cosa por no estar aquí ahora mismo.

Grace se disculpó para ir al baño y yo también me levanté. Los ojos de Nikolai se dirigieron a mí a través del humo de su cigarro. Mentí sobre tener dolor de cabeza y me fui.

En el segundo que entré a mi cuarto, cerré la puerta de golpe, descansar mi cabeza contra la puerta, y respiré pesadamente. No tenía idea de lo que había pasado. Mi pecho se sentía tan pesado, estaba frustrada y enojada. Me quedé ahí parada, mi corazón corriendo como un tren bala, yendo más y más rápido y hacía que mi pecho doliera.

Luché para no dejar que mis lágrimas cayeran por mis mejillas. Arranqué el estúpido anillo de mi dedo y lo tiré al suelo.

¡Lágrimas estúpidas! ¡Corazón estúpido! ¡Scott estúpido! ¡Nikolai estúpido! ¡Y su estúpida prometida, Grace!

Caminé perezosamente a mi cama y me acurruqué en las sábanas, sostuve una almohada cerca de mi pecho y me acosté.

¡No siento nada por Nikolai!

¡No siento nada por Nikolai!

¡No siento nada por Nikolai!

¡No siento nada por Nikolai!

Seguí cantando esas palabras para mí misma. Era una mentira. Una mentira que estaba tratando de convertir en realidad. Una mentira que estaba tratando de convencerme de que era la verdad. Sorbí por la nariz y abracé la almohada más cerca de mí.

Mi puerta del dormitorio crujió al abrirse y me volteé a mirarla.

—¡Me mentiste, otra vez! — le grité al ver a Scott parado en la entrada.

—¡No, no lo hice, está bien! — me gritó de vuelta.

La audacia que tenía este mentiroso de pararse frente a mí y actuar todo enojado. Solo me enfureció más. No tiene derecho a estar enojado. No tiene derecho a gritarme. Finalmente había encontrado en mí perdonarlo y resulta que todo era una mentira para la prometida de Nikolai.

Señalé hacia el anillo de diamante tirado en el suelo. —¡Explica eso!

—No es nada, solo espéralo...

—¡¿Espéralo?! ¡¿Siquiera te estás escuchando?! ¡Ni siquiera tienes sentido! — grité.

—Mantén tu jodida voz baja, cariño, — echó un vistazo detrás de él y luego me miró de vuelta. —Quise disculparme contigo, está bien. No mentí sobre eso. Iba a darte la pieza de ajedrez como regalo, el anillo no fue mi plan.

—¡¿Entonces por qué de repente estoy comprometida contigo?!

—No tengo una respuesta para eso pero solo quería que supieras!

Entrecerré mis ojos hacia él, negando con la cabeza. —¿Realmente piensas que después de todo todavía te creería, Scott?

—¡No quise que nada de eso pasara! — gruñó en voz baja a través de sus dientes apretados.

Lancé una almohada en su dirección y señalé hacia la puerta. —¡Sal! No quiero ver tu cara ahora mismo. Ni la tuya, ni la de Nikolai, ¡ambos pueden irse al infierno!

—Cree lo que quieras, cariño. Solo ten en cuenta que no mentí sobre querer disculparme. Tenía toda la intención de hablar contigo pero— Niko te dirá todo él mismo.

Se volteó y salió de mi cuarto. Miré fijamente la puerta por unos minutos y luego agresivamente me deslicé bajo las cobijas. Agarré mi teléfono celular y envié un mensaje de texto a Nikolai.

Yo:

¡Esto solo me hizo odiarte

aún más!

Capítulo Cuarenta y Ocho

Evangeline

Desperté con un dolor de cabeza monstruoso. Gemí y me apoyé contra la cabecera por unos minutos. Todavía estaba oscuro afuera, eché un vistazo al reloj y marcaba las tres de la mañana.

Mi garganta estaba increíblemente seca, aparté el edredón y me bajé de la cama. No me había cambiado a mi ropa de dormir antes, fui al baño, me refresqué y me cambié a un par de top de tirantes de seda y shorts.

Pasé mis dedos por mi cabello mientras bajé las escaleras. Toda la mansión estaba oscura, era tarde en la noche y todas las luces estaban apagadas.

Me acerqué a la puerta de la cocina y escuché un grifo corriendo. Frunciendo las cejas, caminé adentro solo para ver a la persona que no quería ver bajo ninguna circunstancia.

Era un mentiroso y manipulador. No tenía idea de por qué escenificaría algo así pero estaba harta de ser la marioneta de Nikolai.

Se estaba lavando las manos y luego noté el color rojo salpicado sobre su camisa blanca. Los puños de su camisa estaban enrollados pero podía ver que también estaban empapados en sangre en algún momento.

—¿Vas a quedarte ahí parada y mirarme? — preguntó.

Solté la respiración que estaba conteniendo y me dirigí directamente hacia el refrigerador. Lo abrí y saqué una botella de agua. Desenrosqué la tapa agresivamente, haciéndole saber que no quería hablar con él, y tomé grandes tragos de agua. Golpeé la botella de agua en la encimera.

—No la desperdicies en la pobre botella. Podríamos usar esta ira en la mañana cuando hagamos boxeo, — dijo tan casualmente.

Me molestó, me frustró cómo podía actuar tan normal después de hacer ese truco del compromiso conmigo. ¿No tiene conciencia? ¿Un sentido del bien y el mal? ¿No siente culpa? ¿Como nunca? ¿De qué diablos estaba hecho? ¿Piedra? Era una bestia sin emociones. Su padre tenía razón sobre él, es frío y no le importa nadie más que él mismo. No le importa cuánta gente lastima y ¿por qué le importaría? Él es el rey del mundo oscuro. Él maldítamente gobierna el mundo oscuro con puño de hierro y todos simplemente se doblan a su voluntad.

—i¿Realmente piensas que haría boxeo contigo otra vez?! — le grité.

Finalmente cerró el grifo y se volteó a enfrentarme. El frente de su camisa blanca parecía algo salido directamente de una película de horror. Una gran salpicadura de sangre me miró de vuelta. Parecía como si viniera de una carnicería. No quería saber a quién pertenecía esa sangre.

Mis ojos lentamente se dirigieron hacia arriba y se encontraron con sus ojos. Estaban oscuros, monstruosos y goteando crueldad. Nikolai no estaba aquí, era Don Niko. Era el monstruo que vive dentro de él.

Don Niko era mil veces peor que Nikolai, eran dos personas diferentes en un cuerpo, y nadie puede convencerme de lo contrario.

Cruzó los brazos sobre su pecho y una sonrisa traviesa tiró de sus labios mientras apoyó su trasero contra el mostrador. —Es lindo que pienses que tienes opción.

Fruncí los labios, mis músculos se tensaron. —Ve a buscar a alguien más para mandonear, Nikolai.

—Na, estoy bien contigo.

Parecía divertido por todo esto. Estaba disfrutando cada segundo de esta conversación sabiendo que tenía la ventaja, sabiendo que sin importar qué puede doblarme a su voluntad.

Respiré una risa sin humor. —Bueno, déjame cambiar mi redacción. Ve a mandonear a tu prometida, Nikolai.

Me miró fijamente por un buen minuto y yo le devolví la mirada. Luego una sonrisa tenue tiró de sus labios que se estiró en una risa baja, negó con la cabeza. Dio un paso hacia adelante, yo di uno hacia atrás.

Cada paso depredador que dio hacia mí me hizo dar un paso hacia atrás hasta que mi espalda baja tocó el mostrador detrás de mí. La frustración me carcomió la piel. Este era el momento en que quería maldecir como realmente maldecir.

Cerró la distancia entre nosotros con dos zancadas más poderosas y largas. Sus manos aterrizaron en la encimera a cada lado de mí. Inclinó la cabeza hacia un lado y luego levantó su mano.

Instintivamente, me encogí. Era un reflejo, pensé que me iba a golpear.

Pasa cuando te han abofeteado por la cara días seguidos.

Una ligera mueca apareció en su frente. No parecía muy divertido por mi reacción a su mano que estaba manchada de sangre hace unos minutos. Su dedo gentilmente tocó mi mejilla antes de deslizarse detrás de mi oreja, quitando mi cabello de mi cara.

—¿Estás celosa de Grace, Evangeline? — preguntó.

Sus palabras encendieron todo mi cuerpo en llamas. Deseaba que estuviéramos en un ring de boxeo ahora mismo, al menos podría sacar mi agresión en él ahí.

Me lamí el labio inferior y miré hacia un lado, evitando el contacto visual. —Aléjate de mí, apestas a sangre.

—Acostúmbrate, Ángel, — exhaló, sus nudillos acariciando mi mejilla.

Fruncí el ceño. —¿Por qué me acostumbraría? Tu prometida Grace debería acostumbrarse a esto, ella es la que va a pasar el resto de su vida contigo. Vas a sacarme de esta casa tarde o temprano.

Gruñó con molestia. —Evangeline, nunca te dije que te fueras, te fuiste porque querías. Tú—

Lo interrumpí, ignorando lo que estaba diciendo. —¿Sabes qué? Tal vez debería acostumbrarme porque no es como si mi prometido Scott fuera mejor que tú.

La mano gentil que estaba acariciando mi mejilla, agarró mi mandíbula con tal fuerza que mi respiración se atascó en mi garganta. Sus ojos se volvieron salvajes, el monstruo se asomó a través de ellos.

—¡Si alguna vez me interrumpes otra vez, no terminará bien para ti! — gruñó.

Me burlé de sus palabras y puse los ojos en blanco. Sabía que solo estaba cavando una tumba más profunda para mí misma pero estaba demasiado furiosa para importarme.

—Y Scott no es tu jodido prometido, — gruñó.

—¿En serio? — pregunté, mi voz cubierta de sarcasmo. —¿No eres tú el que anunció mi compromiso hace unas horas?

—Llevaste el jodido anillo. ¿Por qué llevaste el jodido anillo? — gruñó, su tono casi animal.

—¡Scott me pidió que lo hiciera!

—Y de repente, Evangeline hará cualquier cosa que Scott diga, — se burló de mí.

Lo miré fijamente a los ojos. —¡Pensé que me lo dio como regalo de disculpa! ¡No sabía que estaba a punto de comprometerme!

—Scott es un jodido psicópata. Él no jodidamente da regalos de disculpa, es un jodido asesino despiadado. ¿Cuándo vas a aprender cómo funciona el mundo, Evangeline? Porque desde donde estoy parado, te ves bastante estúpida incluso después de todo lo que te ha pasado, — dijo de un solo aliento, cada palabra perforando en mi pecho.

La irritación surgió dentro de mí. Casi podía sentir mi sangre hirviendo en mis venas. —¡Vete a la mierda, Nikolai!

Se rió y negó con la cabeza. —No estoy tan aburrido, Evangeline, y tú no tienes tanta suerte.

Mis labios se separaron. ¿Estaba diciendo lo que creo que estaba diciendo? ¿Acaba de decir que no estaba lo suficientemente aburrido para follarme? ¿Insinuó que sería la afortunada si se acostara conmigo?

Lo empujé hacia atrás pero ni siquiera se movió un poco, se paró frente a mí como una pared de concreto. —¡Aléjate de mí!

—¿Por qué? ¿Ya no quieres follarme?

Solo dije eso porque sé que odia cuando maldigo pero jodidamente se me volvió en contra. De alguna manera lo convirtió en sobre mí. Tomó el insulto de mi boca para insultarme de vuelta.

—Ve a follar a tu prometida— — las palabras todavía estaban en mi boca cuando una mano cubrió mi boca para callarme.

Nikolai hizo puño en mi cabello desde la parte posterior de mi cabeza mientras su otra mano apretó mi boca para callarme. Forzó mi cabeza hacia atrás estirando mi cuello.

—¿Qué dije sobre tu maldecir?

Quitó su mano de mi boca y viajó hacia abajo a mi cuello, donde lo agarró con dedos suaves pero fuertes.

La frustración corrió por mis venas. —¡No me importa!

Sus dedos se quemaron en el lado de mi cuello. —¡Respeto! Esa es la única jodida cosa que te pido. La cual nunca pensé que tendría que pedir antes que tú. Pero ahora se me acabó la paciencia contigo, Evangeline! ¿Quieres faltarme el respeto? ¿Quieres joder conmigo hasta que obtengas una reacción? Está bien. Te daré exactamente lo que quieres.

En un segundo mis pies se despegaron del suelo cuando Nikolai me colocó bruscamente sobre la encimera de la cocina que tenía detrás, de modo que quedé a la altura de sus ojos.

El sonido de los pasos captó mi atención y mi cabeza se giró bruscamente hacia la dirección de la puerta de la cocina.

—¿Niko, estás ahí?

Grace, era Grace...

═══════════ஓ๑♡๑ஓ═══════════

Capítulo Cuarenta y Nueve

Evangeline

El sonido de los pasos de Grace se hacía cada vez más cercano. Comencé a entrar en pánico, las palmas se me pusieron sudorosas mientras miraba entre la puerta y los ojos salvajes de Nikolai.

Estaba sentada sobre la encimera, y Nikolai estaba de pie entre mis piernas separadas con una mano agarrándome el cabello y sujetándome el cuello. Y su prometida estaba justo afuera de la puerta de la cocina.

—Detente donde estás, Grace, no des ni un paso más, — ordenó Nikolai, y los pasos se detuvieron casi al instante.

Aspiré aire, los ojos de Nikolai estaban fijos en mí. Sus ojos se entornaron mientras la ira los atravesaba. Mi latido se aceleró, y mi respiración se volvió superficial.

—Grace, si te dijera que nunca más hables en tu puta vida, ¿lo harías? — le preguntó mientras sus ojos se concentraban en mí, las yemas de sus dedos quemándome el costado del cuello.

—Lo haría... — llegó su voz suave desde justo afuera de la puerta.

—Si te pidiera que te desnudaras ahora mismo, ¿lo harías?

—Sí... — su voz era absoluta como si no tuviera duda o vacilación en seguir sus órdenes.

Un destello de arrogancia cruzó su rostro, y una sonrisa de satisfacción apareció mientras su agarre en mi cabello se apretaba dolorosamente.

—Si te pidiera que te quitaras las bragas y te las metieras en tu puta boca ahora mismo, ¿lo harías?

—Sí... — sus palabras salieron como un suspiro. —Sí, sí, Niko, lo haría.

¿Su charla psicótica la estaba excitando?

Acercó mi rostro al suyo y yo giré la cabeza hacia un lado. Su nariz rozó mi mejilla, y me estremecí. Lo sentí sonreír contra mi piel en triunfo.

—Grace, si me follara a mis putas justo enfrente de ti, ¿te molestaría?

Arrastró la palabra puta más de lo que debía. Mi sangre hirvió, estaba claro lo que trataba de decir. Estaba matando dos pájaros de un tiro, estaba hablando de follarme enfrente de su esposa.

—Haré lo que una buena esposa de la mafia debe hacer, Niko... — llegó su voz.

Sus palabras me molestaron, ¿cómo puede simplemente quedarse ahí parada y aceptar los insultos que él le está lanzando? Y el hecho de que él estuviera aquí parado entre mis piernas hacía toda esta situación aún más fea. Era completamente irrespetuoso hacia ella, preferiría morir antes que estar en el lugar de Grace ahora mismo.

La lengua de Nikolai salió de su boca mientras tomó mi lóbulo de la oreja en su boca y luego lo soltó con un chasquido.

—¿Y qué debe hacer una buena esposa de la mafia? — preguntó.

Su mano dejó mi cuello y cabello y luego se deslizó lentamente por mis brazos dejando un rastro de piel de gallina a su paso. Sus manos grandes y cálidas descansaron en cada uno de mis muslos, separándolos tanto como le era posible.

—Te apoyaría, Niko, sin importar qué.

—Eso es asqueroso, — le dije, mi voz baja.

Nikolai se rió entre dientes. —Ve a tu cuarto, Grace.

—Sí, Niko...

Entonces escuché sus pasos alejándose hasta que se desvanecieron por completo. Su mano agarró mi rostro y lo giró bruscamente hacia él, haciéndome mirar directamente a sus ojos. Estaba tan cerca de mí, que de repente recordé cómo se sentía besarlo. Nuestras narices estaban a centímetros de distancia, estábamos respirando el aire del

otro. Si me inclinara aunque fuera un poquito, nuestros labios estarían presionados juntos.

—¿Ves, Evangeline? Por esto es que nunca podrías compararte con Grace, ella es muy sumisa, una esposa perfecta de la mafia. Tú, por otro lado, eres una mocosa malcriada e irrespetuosa, — diciendo eso empujó mi rostro hacia atrás. Ambas manos aterrizaron en la encimera detrás de mí para salvarme de caer hacia atrás.

—Gimnasio, ocho a.m. — diciendo eso salió directamente de la cocina mientras yo seguía mirando su espalda.

Me bajé de la encimera y me quedé ahí parada por un par de minutos, dejando que las palabras de Nikolai se filtraran.

—Tú, por otro lado, eres una mocosa malcriada e irrespetuosa

Tragué y tomé la botella de agua una vez más, dando grandes tragos. Me limpié la boca con el dorso de la mano, mis piernas temblaban, mis músculos estaban entumecidos y mi latido estaba completamente fuera de control.

Caminé de vuelta a mi cuarto con mis pensamientos revueltos, la confusión interna consumiéndome. Me senté en mi cama y envolví ambos brazos alrededor de mis rodillas acercándolas a mi pecho. Se me llenaron los ojos de lágrimas, y se me arrugó la nariz.

No puedes controlar tu corazón o tus sentimientos. No puedes controlar la manera en que tu cuerpo se siente alrededor de cierta persona.

Hubo algunos chicos de mi breve visita a la universidad, luego estaban Scott y los primos de Nikolai. Estaban sus soldados. Los hombres estaban a mi alrededor pero el único que me afectaba era Nikolai. Él jugaba con mis nervios y mi cordura. Su simple toque era suficiente para volverme loca, para prender fuego a mi cuerpo.

Y él era el único que no podía tener.

Era un jefe de la mafia. No era perfecto de ninguna manera. Tenía fallas increíbles, diablos, era un asesino despiadado, un asesino psicópata. Había pasado toda su vida haciendo cosas ilegales y malas sin ningún remordimiento o culpa.

Y aun después de saber todo sobre él, no podía controlar mis sentimientos hacia él. ¿A quién estaba engañando? Estaba tratando tan duro de convencerme de que no sentía nada por Nikolai Costello. He pasado meses, diciéndome que no me gusta de esa manera. Es solo capricho, y atracción física porque él es el primer hombre en introducirme a este mundo pero no, ya no puedo mentirme más.

Lo amo.

Amo a Nikolai Costello.

Y él pertenece a alguien más.

Su sumisa, perfecta esposa de la mafia.

Me dejó en claro que alguien como yo nunca tomaría el lugar de Grace. No era nada más que una mocosa malcriada a sus ojos.

Me odiaba por sentirme de esta manera sobre Nikolai. Sé que no debería y después de todo lo que acababa de pasar entre nosotros, debería simplemente huir de esta vida, alejarme de él.

Tenía razón. Nunca podría comparme con Grace. Nunca toleraría a Nikolai con otra mujer. Nunca podría tolerar que mi esposo tuviera una aventura. Lo que Grace dijo me sacudió hasta los huesos, me asqueó. Así que, Nikolai tenía razón. No estaba hecha para esto. Ella era perfecta para él y mientras más pronto acepte eso, mejor.

Pero lo que no entendía era mi compromiso falso con Scott. Si Nikolai no respeta a Grace de ninguna manera entonces ¿por qué escondió el hecho de que yo estaba viviendo con él? Pensé que quería que Grace no se hiciera la idea equivocada cuando me viera viviendo aquí en la casa de su esposo pero por lo que he visto a Nikolai no le importaba ni un poco Grace. Podría desfilar a sus amantes por toda la casa y estoy segura de que Grace aún lo respetaría, y lo amaría. Entonces ¿por qué toda la actuación?"

No dormí después. No pude. Lloré, me limpié las lágrimas, y luego me dije que me portara como mujer y dejara de llorar por un hombre comprometido.

En un parpadeo, pasaron unas pocas horas y ya eran las siete a.m. Hice perezosamente mi rutina diaria y me cambié a ropa de ejercicio.

Bajé solo para escuchar charla fuerte desde el comedor. Los espié solo para ver a Grace riéndose a carcajadas por algo que Nikolai había dicho, Nikolai ni siquiera era gracioso. Decidí ir al gimnasio porque había perdido completamente el apetito. No sé si fue por la risa de Grace o las palabras de Nikolai de anoche.

Me di la vuelta para ir al gimnasio cuando escuché una voz femenina familiar llamando mi nombre. —¡Evangeline! ven a acompañarnos para el desayuno

Cerré los ojos. —¡Mierda! — maldije en voz baja. Respirando profundo y poniendo una sonrisa empalagosa en mi rostro, me di la vuelta, enfrentándola. —En realidad no tengo hambre...

—¿Así que vas a ejercitarte sin siquiera comer algo? Jesús, me moriría, — se rió y se dirigió a Scott. —¿Y qué clase de esposo eres? ¡Pídele a tu esposa que se una a ustedes para el desayuno!

Scott dejó de comer, miró a Nikolai y luego a mí antes de aclararse la garganta y palmear el asiento a su lado. —Ven aquí, esposa.

—No, yo—

—¡Jesús, por una vez solo haz lo que te dicen! — me gritó Nikolai.

Me encogí por el tono áspero de su voz. Sus palabras resonaron en mis oídos. Con pasos vacilantes, caminé a la mesa del comedor y me establecí al lado de Scott.

Grace me miró con ojos comprensivos y luego me dio una sonrisa débil. —Te estás casando con Scott Mancini, te acostumbrarás.

¡Dios! ¿por qué estaba siendo amable conmigo? Sería más fácil odiarla si fuera mala conmigo.

Nikolai bufó y luego sacudió la cabeza. Estaba sentado en la cabecera de la mesa, reclinándose perezosamente en su silla y bebiendo café.

Scott solo se concentró en su desayuno, ignorando la conversación en curso.

—¿Que me regañen? — pregunté con una sonrisa débil.

—Oh, cariño, que te regañen debería ser lo menos de tus preocupaciones. Scott me dijo que eres nueva en nuestro mundo, considérate afortunada porque yo sé todo al respecto. Te enseñaré, — anunció emocionada.

Si por enseñar se refería a tolerar todas las cosas que los hombres de la Cosa Nostra les hacen pasar a sus mujeres, entonces no gracias. Preferiría ahorcarme.

—¿Enseñarme?

Asintió. —Sí, no es fácil ser esposa o novia de la mafia. Prepárate para recibir algunas buenas bofetadas de él, de vez en cuando. ¡No digas que no te lo dije! — dijo las palabras tan casualmente.

Fruncí las cejas. En realidad no me iba a casar con Scott pero aún así, sus palabras me asustaron y me asquearon al mismo tiempo.

Miré a Scott. —¿Bofetadas?

La mirada de Scott se encontró con la mía. —¿Alguna vez te he pegado?

Sacudí la cabeza inmediatamente sin importar lo idiota que sea Scott, nunca me había pegado de manera abusiva. Sí, le gusta nalgearme un poco demasiado para mi gusto pero aparte de eso no me lastimaba físicamente. —No...

—Entonces no tienes nada de qué preocuparte, mejillas dulces

—Oh, mira a Scott siendo tan dulce, — Grace se rió y Scott le lanzó una mirada molesta. —Debes haberlo mantenido feliz.

Miré a Scott y él hizo lo mismo. Dada nuestra historia y lo complicada que había sido nuestra relación, las palabras de Grace me sonaron tan graciosas y estoy segura de que él sintió lo mismo porque estaba tratando duro de esconder su sonrisa.

—Bueno, Evangeline, mi madre me dio un consejo y te lo voy a dar. Me dijo, 'Gracie, necesitas ser muy determinada y muy sumisa pero al mismo tiempo deberías estar lista para pelear como una leona por La Famiglia' ¿usé esa palabra bien? — se dirigió a Nikolai.

Eso me hizo mirar a Nikolai, se me cortó la respiración al ver su mirada dirigida hacia mí. —Sí, lo hiciste... — le respondió a Grace mientras mantenía sus ojos en mí.

Aparté mis ojos de él y le sonreí a Grace. —Lo recordaré.

Pero en lugar de dejar el tema, Grace continuó aconsejándome sobre lo que debería o no debería hacer. Nikolai y Scott permanecieron en silencio durante toda la conversación.

Masticué un pedazo de tostada mientras ella divagaba y divagaba. —Para un Hombre Hecho, es muy importante que su esposa o novia sea muy hermosa. Debe ser capaz de guardar cualquier secreto. Debe estar lista en cualquier momento para el sexo especialmente cuando él llega a casa agitado. No importa si es en medio de la noche o temprano en la mañana. Especialmente, después de una pelea o arreglo de cuentas de la mafia, debe saber cómo calmarlo

—Oh... — fue todo lo que pude decir.

Estaba claro que estaba tratando de probarle a Nikolai qué tan buena esposa sería. No podría hacer ni la mitad de las cosas que mencionó, tenía un nivel muy bajo de tolerancia comparado con ella.

—Honestamente, Evangeline, deberías considerarte afortunada de que Scott no te pegue. Porque cuando eres una chica de la mafia, que te golpeen es una forma de vida—

—Grace... — dijo Nikolai y ella finalmente cerró la boca para escuchar lo que él tenía que decir. —No tengo idea de cómo tu padre te trató a ti y a tu madre, pero nosotros no golpeamos a nuestras mujeres. La mayoría de los hombres en mi familia nunca han levantado la mano a sus mujeres — diciendo eso se levantó. — Pasaron las ocho a.m, — anunció bruscamente.

Pasaron las ocho a.m...

Apreté los ojos fuertemente. Sé a quién le había dicho eso, Grace lo miró con estrellas en los ojos mientras se dirigía hacia el gimnasio mientras yo tenía miedo de seguirlo.

═══════ ꕥ ♡ ꕥ ═══════

Capítulo Cincuenta

Evangeline

Entré al gimnasio y miré su espalda. Estaba mirando hacia el ring de boxeo mientras se quitaba la camiseta, dejándolo solo en bóxers negros.

Me quedé parada junto a la puerta insegura de lo que se supone que deba hacer. ¿Se supone que debo calentar o algo?

Si fuera antes, habría caminado confiadamente hacia él y le habría preguntado qué se supone que debo hacer pero ahora me sentía tan fuera de lugar. Se sentía como si fuéramos extraños. Él pertenecía a alguien más. Había una pared entre nosotros ahora que no quería derribar.

Anoche solo probó cómo él nunca se enamoraría de alguien como yo. Tanto ha pasado entre nosotros, lo bueno y lo malo. No sé dónde nos encontramos. ¿Cuándo va a terminar todo esto? ¿Cómo va a terminar todo esto? Después de que se case, ¿qué se supone que debo hacer? ¿Dónde se supone que viva porque me niego a ser el pequeño secreto sucio de alguien, no después de que mis propios padres me hicieron uno?

—Métete al ring,

Me sobresalté por su orden repentina. Su voz sonó tan brusca casi como si estuviera furioso conmigo. Fruncí el ceño, ¿era porque me

llamó irrespetuosa? La única persona que es irrespetuosa con todos en su círculo es él.

Alguien necesita una verificación de realidad.

Presioné mis labios juntos y con hombros caídos, me dirigí hacia el ring. Me entregó los guantes de boxeo y vacilante los tomé de sus manos, poniéndomelos.

—No tengo ganas de boxear hoy...

No he dormido, no tenía ganas de comer nada, había llorado toda la noche, y me duele la cabeza.

—¿Te veo como si me importara?

—¿Podemos hacer algo más hoy? — pregunté.

—No, no podemos, — me empujó ligeramente hacia el ring con su mano en mi espalda. —Métete.

Hice lo que me dijo. No quería que consiguiera otra excusa para regañarme o insultarme. No estaba usando el equipo de entrenamiento hoy, noté que también estaba usando su equipo de boxeo, guantes y todo. ¿Esperaba que peleara con él? Me mataría en un segundo.

—Ahora, hoy quiero que te defiendas.

Ajustó mi postura, tocándome un poco demasiado para mi gusto. Estaba comprometido, yo estaba enamorada de él y no era una buena combinación. Calor se acumuló entre mis piernas mientras deslizaba sus manos arriba y abajo por mi cuerpo. Su toque se siente increíblemente prohibido ahora que su prometida está viviendo aquí con nosotros.

—Pon las manos arriba y mantén los codos apretados. Tus guantes deben estar como a la altura de los ojos con las palmas hacia tu rostro. Mete los codos cerca del cuerpo, apretados contra las costillas, — explicó mientras mantuve la posición.

Él también se puso en posición, inesperadamente lanzó un puñetazo, me golpeó el brazo y me tambaleé hacia atrás. —Auch... — me susurré mientras frotaba el guante en el lugar.

—Defiéndete, Evangeline. Si estoy lanzando un puñetazo con la mano izquierda, golpéalo con la mano derecha. Si lanzo un puñetazo con la mano derecha, golpéalo con la mano izquierda, ¿está bien?

Asentí y me puse en posición otra vez. Me golpeó de nuevo pero fui demasiado lenta para responder y bloquear a tiempo, aterricé duramente sobre mi trasero. Me puse de pie, pero antes de que pudiera ponerme en posición me atacó de nuevo haciéndome tropezar hacia atrás y aterrizar en las cuerdas.

—¡Para, no estaba lista!

—¡Entonces ponte lista de una puta vez!

Caminó hacia atrás y yo me adelanté hasta que estuvimos en el medio del ring otra vez, de nuevo hizo lo mismo y tropecé, caí, y me tambaleé aquí y allá una y otra vez hasta que me cansé.

—¡Eres tan jodidamente débil, pon algo de puto poder en tu postura! — casi me gritó.

—¡Estoy tratando! — es todo lo que dije mientras bloqueé su puñetazo con mi brazo y luego chillé porque dolía.

—¡Trata más duro, Evangeline!

No me la estaba poniendo fácil pero mejoró un poco cuando bloqueé algunos de sus ataques. Siguió gritándome que bloqueara, que me defendiera y traté muy duro pero no era rival comparada con él.

—¡Tu postura es jodidamente patética! — gruñó.

—¡Estoy tratando, Nikolai, estoy aprendiendo!

Bufó. —¿Aprendiendo? ¿Eso era? — diciendo eso me golpeó de nuevo.

—¿No puedes ver que estoy tratando, no me estoy rindiendo aunque no tengo idea de lo que estoy haciendo?

—¡Creo que sabías perfectamente bien lo que estabas haciendo!

Fruncí las cejas en confusión, ¿por qué se siente como si estuviera hablando de algo completamente diferente? ¿No estaba hablando de boxeo? Paré y me quité los guantes de boxeo.

—¿Qué cojones crees que estás haciendo? No hemos terminado.

Dejé salir un suspiro cansado. —Creo que sí porque ya no se trata de boxeo. Estás hablando de algo completamente diferente y lo estás desquitando conmigo a través del boxeo.

Se rió, sacudiendo la cabeza. —No necesito boxeo para sacar mi frustración contigo, Evangeline. Tengo otras maneras.

—¿Qué es? — pregunté, manteniendo mi tono tan aburrido como pude.

Se quitó y tiró sus guantes de boxeo al suelo —Te estás tomando este compromiso falso con Scott bastante en serio, ¿no es así?

Crucé mis brazos sobre mi pecho mientras la molestia se cocinaba en mi estómago. —¿Disculpa?

—Me escuchaste, ¿estás olvidando que es una puta farsa?

Dios, quería gritar a todo pulmón, quería saltar sobre Nikolai y arrancarle todo el cabello.

Anoche había sido muy duro para mí, estaba cansada y frustrada. Mi corazón dolía, estaba cansada de sus juegos, sus insultos constantes, y su comportamiento. No me considero una chica débil

pero algo se rompió dentro de mí. Mi barbilla tembló mientras las lágrimas se acumularon en mis ojos.

No pude evitar la lágrima que se deslizó por mi mejilla, me la limpié inmediatamente. —Dime entonces, Nikolai... Dime qué se supone que debo hacer. Porque nada de lo que hago es suficientemente bueno para ti. Constantemente me reprendes, me pides que siga tu liderazgo y luego te enojas cuando no lo hago. Pero también te enojas si lo hago. Dime qué se supone que deba hacer aquí porque estoy cansada. Ya no quiero esto...

Envolví mis brazos alrededor de mí misma y caminé hacia atrás hasta que mi espalda aterrizó contra la cuerda del ring. Agaché la cabeza y dejé que las lágrimas fluyeran.

—Evangeline...

—Lo sé, Grace es todo lo que quieres y nunca seré eso. Ella es sumisa, obediente, y respetuosa. Ella es todo lo que yo no soy y nunca seré como ella porque si fueras mío, Nikolai, nunca estaría de acuerdo en compartirte con otra mujer y nunca toleraría que me hablaras de la manera en que le hablaste a ella. ¡Todo mientras estabas encima de mí en la encimera de la cocina! ¡¿No puedes ver lo mal que está?! Necesitas parar, por favor, solo para!

Caminó más cerca de mí, tan cerca hasta que sentí el calor de su cuerpo filtrándose en el mío. —Mírame — ordenó y sacudí la cabeza. —Mírame, Evangeline.

—¿Por qué? ¿Para que te burles de mí? ¿Para que me digas lo patética que soy por llorar? ¿Lo estúpida que soy por siquiera pensar en nosotros de tal manera? ¡Confía en mí, ya lo sé! — exploté a

través de mis lágrimas. Podía verlas goteando en el suelo del ring de boxeo.

—Mírame, Ángel...

Aspiré bruscamente. Solloqué, no tenía derecho a llamarme así. No tenía derecho a estar tan cerca de mí.

Lentamente, levanté la cabeza y lo miré a través de ojos llenos de lágrimas.

—Solo necesitaba comprar algo de tiempo...

—¿Qué? — exhalé.

—Mi padre, no pensaría dos veces antes de deshacerse de ti, te mataría sin pensarlo dos veces.

Parpadeé, dejando que más lágrimas rodaran por mis mejillas, —Tu padre... ¿por qué?

—Para que me casara con Grace, — dejó salir un suspiro suave antes de que limpiara mis lágrimas con su pulgar. —Le dije que estabas comprometida con Scott, así, no te consideraría una amenaza para mi matrimonio.

—¿Amenaza para tu matrimonio? ¿Por qué sería una amenaza para tu matrimonio? No hay nada entre nosotros...

Se rió entre dientes y puso ambas manos en la cuerda detrás de mí a cada lado. —Estaría casado ahora mismo si no te hubieran secuestrado, Ángel

Abrí y cerré la boca varias veces, no entendí lo que quiso decir con eso. Me limpié las lágrimas y solloqué. —¿Qué quieres decir?

—Estaba en Sicilia cuando te secuestraron. Mi boda se suponía que fuera en dos días pero me fui. Me fui para asegurarme de que estuvieras a salvo, me fui para recuperarte.

—Tú... — respiré pesadamente. —¿Te perdiste tu boda por mí?

Levantó un hombro con indiferencia, —Grace nunca será mi esposa. Necesitaba algo de tiempo para encontrar una manera de salir de este matrimonio sin empezar una guerra.

Tragué, no entendiendo lo que quería hacer. —Pero pensé que ella era perfecta. Pensé... que querías que fuera tu esposa.

—No quiero una sumisa esposa de la mafia. Creo que me gustan más las mocosas malcriadas e irrespetuosas.

—No entiendo... — susurré pero las palabras se amortiguaron en mi boca mientras presionó sus labios contra los míos.

Me puse rígida al principio pero luego sus manos fueron a mi cintura en un instante. Deslicé mi mano alrededor de su cuello y lo jalé hacia mi altura.

Una oleada de adrenalina corrió por mi sangre. Respondí a su beso con urgencia, él llevó nuestro beso más profundo, más duro, y más brusco.

Nunca había sentido lo que estaba sintiendo justo en este momento. Exploré su boca con una nueva pasión. Amé la sensación de sus brazos fuertes alrededor de mí. Su boca sabía tan bien, tan adictiva, podría besarlo toda mi vida y nunca cansarme de ello.

Sus manos bajaron a mis piernas y las levantó y las envolvió alrededor de su cintura, haciendo que mi centro tocara su erección a través de sus bóxers.

Mordió mi labio inferior, jalándolo duramente, traté de imitar sus acciones, de besarlo y morderlo de vuelta, y él solo gruñó en aprobación. Me nalgueó mientras chupé y mordisqueé su labio inferior.

Estaba loco, brusco, crudo, y sucio y amé cada segundo de ello.

Dejó mi labio solo para rastrear besos por mi garganta, eché la cabeza hacia atrás dándole más acceso. Mi boca se abrió en un grito silencioso, y pude sentirlo empujando su erección entre mis piernas.

Entonces sentí su anillo de platino rozando mi mejilla del trasero mientras la amasaba bruscamente. Con ambas manos, jalé su rostro lejos de mi cuello.

Gruñó con molestia, no quiero que se aleje tampoco pero necesitamos parar. No seré la otra mujer, no seré la amante.

Necesita salir de este compromiso o dejarme ir, no puede tener lo mejor de ambos mundos.

—No deberíamos...

—¿Por qué? — su voz era áspera, agresiva.

—Estás comprometido...

—No por mucho tiempo.

—Pero todavía lo estás... o encuentra una manera de terminarlo o déjame ir. No quiero ser la otra mujer o tu amante. Tengo demasiado respeto por mí misma como para ser la amante de alguien.

Me hizo pararme en el suelo sobre mis pies y se rió entre dientes. — Simplemente sabes cómo frotar de la manera equivocada, ¿no es así?

Fruncí las cejas. No era mi intención hacerlo, solo estaba declarando un hecho.

—Sea lo que sea, no dejaré que me uses.

—No te estoy usando, Ángel.

—Esto no debería haber pasado

Se rió sin humor. —¿Por qué cojones no?

—Estás usando su anillo... mientras tengas ese anillo en tu dedo, esto no volverá a pasar.

Pasé junto a él y salí del ring. Tomé una botella de agua, la que Nikolai había bebido más temprano y me la llevé conmigo. Me dirigí hacia la puerta, me detuve, y me di la vuelta para mirarlo.

Todavía estaba en el ring, sus manos agarrando la cuerda, ojos fijos en mí. Se veía furioso, el monstruo apoderándose de él, sus nudillos se habían vuelto blancos mostrando lo duro que estaba agarrando la pobre cuerda.

Tragué el nudo que se formó en mi garganta y sacudí suavemente la cabeza. Salí del gimnasio con mis piernas temblando como loca y mi latido fuera de control.

Había cometido un error enorme.

═══════꧁ ◈ ♡ ◈ ꧂═══════

Capítulo Cincuenta y Uno

Evangeline

Una semana había pasado desde nuestro beso en el gimnasio. Evité estar a solas con él. Incluso cuando estábamos boxeando, me aseguré de darle el hombro frío.

Pero entonces hace tres días, Nikolai tuvo que salir del país por sus negocios o su mafia, no sabría. No me dice nada sobre lo que hace.

Fui al gimnasio unas pocas veces sola pero no se sintió igual o correcto sin Nikolai.

Ya que Grace y yo estábamos solas en la casa, me di cuenta de que no era tan mala. Podría describirse como excesivamente amigable algo a lo que definitivamente no estoy acostumbrada. Después de la muerte de mis padres, pasé la mayoría de mi tiempo con Nikolai y Scott y eran las personas menos amigables en la tierra.

Ahora mismo, Grace y yo estábamos reclinadas en las sillas de salón mientras ella parloteaba continuamente sobre ex-novios. Grace tenía una larga lista de ex-novios, todos ellos eran Hombres Hechos.

Su padre era abusivo hacia su madre, la golpeaba mucho, así que Grace estaba acostumbrada a ser abofeteada por sus estúpidos novios. Estaba sorprendida y extasiada de que su padre la hubiera emparejado con Nikolai, no podría pedir un mejor esposo.

Suspiré y me puse loción en las piernas. Estaba hablando mucho de Nikolai y eso me hacía extrañarlo pero ¿cómo le digo que también extraño a su futuro esposo? Eso saldría terriblemente mal.

—Me acosté con mi ex después de que Niko me plantó en nuestra boda en Sicilia... — dijo de la nada.

Se me abrió la boca mientras la miraba con ojos muy abiertos. — ¿Estás loca? — le pregunté. Estaba comprometida con Nikolai Costello, no con algún chico al azar, si él supiera que le fue infiel, se volvería loco.

Puso los ojos en blanco, —¿Crees que él no me hizo lo mismo?

Cerré la boca al instante mientras recordé el beso de la semana pasada. La vergüenza se arrastró desde el pozo de mi estómago, y mis mejillas se calentaron.

Exhaló aire bruscamente. —Debes pensar que soy una mala persona, pero eso es todo lo que sé, así ha sido el matrimonio de mis padres. Niko no me quiere mucho, puedo jodidamente verlo. Va a engañarme y no puede esperar que me quede sentada en su casa y me vea bonita para él, sí, eso no va a pasar. Haré lo que quiera como siempre he hecho.

Mi mente volvió a mis padres, —Mis padres se amaban... tanto.

Puso una mano en mi rodilla y la apretó, —Lo siento.

—Está bien. Soy una chica grande, puedo manejarlo.

Me dio una mirada compasiva y exhalé aire. Me volví a acostar, dejando la loción a un lado.

—¡Niko! — chilló.

Mis cejas se fruncieron y mis ojos se abrieron de golpe.

—¡Estás aquí! — se levantó y corrió hacia él.

También me enderecé y no podía creer lo que veían mis ojos cuando lo vi parado en el marco de la puerta con sus ojos en mí. Grace se aferró a él, envolviendo sus brazos alrededor de su cuello mientras sus manos permanecían a los lados.

Le di una sonrisa débil y me bajé del sillón reclinable. Tomé mi pareo y me lo puse sobre el bikini. Una pizca de sonrisa tiró de los labios de Nikolai que me hizo sonrojar, juro que me puse roja solo por ver su leve sonrisa.

Grace se apartó, sonriendo ampliamente pero su sonrisa vaciló cuando siguió su mirada, y sus ojos cayeron en mí. Me miró a mí y a Nikolai varias veces, desvié mis ojos hacia otra parte, no quería que tuviera la idea equivocada.

—¿Dónde está Scott? Evangeline lo ha estado extrañando, — dijo Grace, había un tono agudo en su voz que no pasó desapercibido para mí.

Los ojos de Nikolai recorrieron descaradamente mi cuerpo, no le importaba que Grace lo estuviera viendo o que pudiera tener la idea

equivocada.

—¿Lo estabas? — preguntó Nikolai.

Mis ojos se abrieron mientras los miraba a ambos. —¿Qué?

—¿Lo estabas extrañando?

Abrí y cerré la boca varias veces antes de plasmar una sonrisa falsa y nerviosa. —Grace te estaba extrañando mucho.

Grace carcajeó. —Las dos hemos estado extrañando a nuestros esposos.

—Um—voy a cambiarme, — dije antes de salir del área de la piscina.

Fui a mi cuarto y cerré la puerta, me quité el pareo y lo tiré en la cama. Era difícil para mí verlo con Grace. Grace era tan buena y dulce que se sentía criminal tener sentimientos por su prometido. Fui al baño y abrí el grifo, me salpiqué agua en la cara y luego me miré en el espejo.

Jadeé, un suave suspiro salió de mis labios cuando vi a Nikolai parado detrás de mí en el espejo.

Tragué saliva. —¿Qué haces aquí?

—Vine a verte.

Negué con la cabeza, mirándolo a través del espejo. —No deberías haber venido, Grace—

—Grace no está aquí, salió.

Fruncí las cejas. Acaba de dejarla abajo junto a la piscina en bikini, ¿cómo puede salir así vestida? ¿Y además, tan rápido?

—¿A dónde?

Ignorando mi pregunta, preguntó. —¿Estabas extrañando a Scott?

Mis ojos se abrieron ante su pregunta casual. —Ambos sabemos la respuesta a eso.

Se rió. —Quiero escucharte decirlo.

Me volteé y lo enfrenté, apoyándome contra el mostrador. —A ti, Nikolai, te estaba extrañando... Sé que no debería y para responder tu pregunta, ni siquiera pensé en Scott.

Una sonrisa satisfecha adornó sus labios. —¡Bien!

—No debería... no deberíamos. Tienes una prometida.

—No tengo una prometida.

Me reí ligeramente. —Sí, la tienes. Ha estado diciéndome qué esposo tan increíble eres por las últimas dos horas.

No le dije sobre Grace engañándolo. Podría matarla, es estúpido de esa manera.

Se apoyó contra el marco de la puerta y cruzó los brazos sobre el pecho. Sus ojos nuevamente recorrieron mi cuerpo antes de posarse en mi cara. —Esa es la mujer que mi padre eligió para mí y me forzó a comprometerme con ella.

—Pero... Nikolai, ella es tan buena. No debería hacerle esto, no deberías estar aquí ahora mismo. Deberías estar con ella.

—Ella no es tan buena, no te dejes engañar, Ángel. Grace puede ser muy cruel, todo es una fachada. Creció en una mafia, sabe cómo manipular.

—Pero realmente le gustas, Nikolai.

—Llegué a casa después de tres días y no me diste una bienvenida cálida, Ángel. ¿No aprendiste nada de Grace el otro día? Creo que dijo algo como 'deberías estar lista en cualquier momento para el sexo especialmente cuando tu esposo llega a casa agitado' y me siento muy agitado ahora mismo...

Me reí y luego miré hacia abajo al suelo. Nikolai parecía estar de muy buen humor hoy. —No creo que sea la persona para ese trabajo.

—Eres exactamente la persona para el trabajo.

Crucé mis brazos sobre mi pecho. —No voy a tener sexo contigo.

Se encogió de hombros. —Podemos hacer otras cosas.

Entrecerré los ojos. —No voy a hacer nada contigo no cuando estás usando ese anillo.

Miró el anillo en su dedo. Se lo quitó, haciéndolo girar entre sus dedos. —¿Esta cosa?

Asentí y luego hizo algo completamente inesperado, dejó caer el anillo al suelo. El anillo tintineó cuando golpeó el suelo y luego rodó hacia la esquina.

Con una expresión arrogante, dijo. —Problema resuelto...

Salí del baño y escuché sus pasos detrás de mí. —Así no... sabes a qué me refiero, Nikolai.

Me agarró la cintura desnuda por detrás, deteniendo mi movimiento. Me quedé quieta, mi corazón se aceleró cuando sus manos se deslizaron por mis costados desde mi cintura hasta mis caderas, luego a los lados de mis muslos. Sus manos se sentían tan suaves contra mi piel desnuda, su toque gentil dejando fuego a su paso. El calor se acumuló entre mis piernas, y mis senos se endurecieron dolorosamente en anticipación.

Respiré profundamente, mi espalda apoyándose contra su frente mientras su cara encontró mi cuello por detrás. —Nikolai, ¿qué somos? — pregunté mientras mis ojos se cerraron involuntariamente, y mi cabeza se recostó en él.

Me siento tan mal por Grace y definitivamente voy al infierno por esto...

—¿Hmm? — respiró contra mi cuello.

—¿Por qué estamos haciendo esto? Estás comprometido con alguien más, ¿dónde me deja eso a mí?

—¿Por qué crees que estoy aquí? — preguntó.

Negué con la cabeza, perdiéndome en la sensación de su toque. — No sé...

—Te quiero, Evangeline. Si quisiera a alguien más entonces no estaría aquí.

Sus dedos jugaron con las cuerdas de la parte de abajo de mi bikini, tirando de ellas en un intento de quitármelas.

—¿Qué pasa con Grace? — pregunté, alcé la mano, enredando mis dedos en sus mechones gruesos y oscuros mientras chupaba, mordisqueaba y mordía mi cuello.

—Me desharé de ella.

—¿Cómo?

—Tengo un plan.

—¿Qué pasa con tu padre?

—¿Qué pasa con él?

—¿Qué pasa si no está de acuerdo?

—No me importa, Ángel. Soy el jefe de la familia, él me responde a mí, yo no le respondo a nadie.

Me volteó bruscamente para que lo estuviera enfrentando. Su mano estuvo instantáneamente en mi cuello, apretando fuerte. Me retorcí bajo su agarre. Me levantó un poco y me vi forzada a ponerme de puntillas.

—Excepto a mí... — dije con dificultad debido a su agarre en mi cuello.

Una arruga apareció entre sus cejas. —¿Qué?

—No le respondes a nadie excepto a mí.

Se rió oscura y bajito. Negó con la cabeza gentilmente como si no pudiera creer las palabras que salieron de mi boca.

—¿Alguna vez me tienes miedo? — preguntó, sus ojos se iluminaron con diversión oscura.

Exhalé una risa. —No, no realmente...

—Deberías tenerlo, Evangeline.

Sonreí, sosteniendo su brazo fuerte, el que estaba usando para sostener mi cuello. —¿Por qué?

—No soy un buen hombre, Evangeline.

Me mordí el labio inferior para ocultar la sonrisa sugestiva que se asomó. —Tal vez, me gustan los hombres malos.

Sus ojos se oscurecieron, y una sonrisa enigmática cubrió su rostro. Su agarre en mi cuello se apretó y luego comenzó a caminar hacia adelante, forzándome a caminar hacia atrás hasta que la parte trasera de mis piernas tocó el borde de la cama. Me tiró bruscamente en la cama y al siguiente segundo todo su cuerpo estaba encima de mí.

—¡Joder! — susurró mientras sus ojos miraron toda mi cara. —No tengo ni puta idea de lo que siento por ti. Quiero hacerte mi reina, quiero presumirte al mundo como mi mujer pero al mismo tiempo, quiero esconderte del mundo, para que nadie te robe de mí. Quiero encerrarte en mi dormitorio, cogerte duro y ahorcarte hasta que me supliques que te deje respirar.

Miré a sus ojos crueles, levanté mi mano y acaricié su mejilla, jugando con la barba gruesa que había crecido. Mi mirada cayó a sus labios, quería que me besara. Quería que me besara tan mal. — Tal vez, puedas hacer ambas...

Se apartó de mí y se paró al borde de la cama. Su pulgar rozó sus labios inferiores mientras sus ojos me contemplaban. Agarró mi tobillo y levantó mi pierna en el aire. Presionó sus labios en el empeine de mi pie.

—¿Cómo jodidos eres real? — preguntó, parecía en trance. —No tengo idea de cómo te encontré...

Por primera vez, Nikolai Costello parecía fuera de sus sentidos. Una ola cruda de calidez se extendió por mi pecho.

—No me encontraste, me creaste. Estás loco y me volviste loca también.

Sus ojos me cortaron y en un movimiento rápido e inesperado, desgarró mi parte de abajo del bikini. El sonido de la tela siendo desgarrada resonó por toda la habitación.

—Separa las piernas, — ordenó.

Tragué saliva antes de separarlas ligeramente. Estaba húmeda y tan jodidamente necesitada en este momento. Él todavía estaba parado al borde de la cama, su mirada pegada entre mis piernas.

—Más...

Las separé un poco más antes de que se agitara y me diera una bofetada en el muslo tan fuerte como pudo. —¡Dije más!

Agarrando mis muslos, los separó tanto como físicamente pudo. Me jaló al borde de la cama, deslizándome hacia abajo para que la parte superior de mi cuerpo estuviera acostada en la cama mientras mis piernas colgaban del borde, o en este caso, mis piernas estaban en su agarre como un tornillo de banco.

—Solo para que sepas, Evangeline, todo esto no es por ti, es por mí...

Nikolai se puso de rodillas y puso mis piernas sobre su hombro. Pasó su dedo entre mi hendidura y gemí en voz alta. Su toque fue gentil pero fue suficiente para llevarme al borde, aferré las sábanas cuando su lengua tocó mi centro.

Una ola profunda de placer me atravesó, con cada lamida de su lengua contra mi clítoris, mi cuerpo tembló, y todos los pensamientos racionales sobre por qué no deberíamos estar haciendo esto se fueron por la ventana hace mucho tiempo.

Este hombre... este hombre despiadado, peligroso y autoritario estaba de rodillas para mí. La primera vez, fui demasiado estúpida para darme cuenta de lo que estaba haciendo por mí pero ahora... ahora entendí.

Esto no era solo para mí sino para él también. Él me deseaba, él quería esto.

Nikolai Costello me quería...

Capítulo Cincuenta y Dos

Nikolai

Estábamos sentados alrededor de la mesa en un restaurante con mi padre, Grace, Scott, y mi Evangeline. Ella siguió jugando con la comida en su plato, y realmente no había tomado un bocado real de ella.

Cada dos segundos, me miraba de reojo, sus mejillas se calentaban, y la expresión turbada en su rostro era suficiente para que todos supieran que estaba pensando en algo inapropiado.

Se veía diferente hoy, diferente en el buen sentido. Parecía más feliz. No recuerdo que haya estado así de feliz desde que la secuestraron. Llevaba un vestido azul, su cabello de color oscuro estaba ligeramente rizado y llevaba lápiz labial rosa claro. Labios llenos, rosados y brillosos, con un pequeño lunar arriba del lado izquierdo de su boca. Un impulso repentino de chupar ese lápiz labial de sus labios se asomó.

Estuve muy cerca de tomarla esta tarde y sé que ella tampoco se habría quejado pero no se sintió jodidamente bien. Todavía llevaba puesto el anillo de Grace en mi dedo y ella me dijo que no tendrá sexo conmigo hasta que no me quite este jodido anillo permanentemente. Me lo quité momentáneamente para darle un orgasmo y luego me lo puse otra vez.

No es lo mismo.

—¿Cómo te ha estado tratando mi hijo, Grace? — preguntó mi padre, poniéndose un tenedor lleno de bistec en la boca.

Grace sonrió ampliamente, me miró a través de sus pestañas y luego a mi papá. —Honestamente, Sr. Costello, no podría pedir un mejor esposo y es realmente difícil decir eso en nuestro mundo. Hoy, regresó después de una semana y me entregó su tarjeta negra para ir de compras para mí. Digo, ¿qué más puede pedir una mujer?

Sí, lo hice para poder pasar tiempo con la mujer que realmente quiero y para eso, la necesitaba lo más lejos posible de nosotros.

Evangeline la miró, sus labios se curvaron en una sonrisa cómplice antes de volver a mirar hacia abajo a su plato.

Papá se rió, satisfecho con su respuesta. Él quería esta alianza más que nada en el mundo porque convertiría la Casa Blanca a nuestro favor. Si controlas al jefe de gabinete del presidente de los Estados Unidos, jodidamente significa que controlas la Casa Blanca, controlas al presidente. Significaría más poder, más tierra, y más autoridad. Nos haría invencibles.

Y tirar todo eso por una chica era una jodida mala idea pero ¿cuándo fui yo de los que siguen reglas?

Tenía suficiente poder, suficiente autoridad. Quería más poder, sí, pero no era lo suficientemente codicioso para casarme con una puta que mi padre había elegido para mí.

Volví a la conversación en cuestión, mi padre y Grace estaban haciendo planes otra vez para la boda, esperando que esta vez

transcurriera sin obstáculos.

—¿Qué tal este sábado? — sugirió Grace, quería terminar con la boda lo más rápido posible.

Sé que había sentido mi falta de interés en este matrimonio desde el principio. Estaba tratando de atarme.

Chica estúpida.

—Este sábado es perfecto, — agregué a la conversación.

Todas las cabezas en la mesa se voltearon hacia mí. Noté el tenedor cayendo lentamente de los dedos de Evangeline y al plato. El dolor brilló en sus ojos y luego miró hacia abajo a su regazo.

No tiene ni puta idea de lo que tengo en mente para ella.

—¿Estás seguro de que no necesitas más tiempo, hijo? — preguntó papá, no convencido.

Negué con la cabeza. —No, creo que he postergado mi boda suficiente.

Papá se rió con deleite, disfrutando su comida aún más que antes. Scott levantó una ceja y puso su brazo detrás de Evangeline, apoyándolo sobre su silla.

—¿Qué hay de ti, Scott? ¿Cuándo planeas casarte? — preguntó Grace, mirando a Evangeline como si supiera que algo estaba pasando con ella.

—Justo después de ustedes, — sonrió, mirándola de reojo. —¿Qué dices, mejillas dulces?

Evangeline finalmente levantó la vista y les dio a todos una sonrisa gentil. —Estoy bien con cualquier cosa...

Solo si fuera así de sumisa y dulce conmigo cuando estamos a solas.

Después de que terminamos con el postre, mandé a Grace y Evangeline a casa con Marco y papá se fue con su chofer. Scott y yo manejamos al almacén, caminé directo a la celda de tortura de Ignacio, Alessandro lo había colgado cabeza abajo del techo.

—Bájalo, — ordené.

Alessandro tiró de las cadenas e todo el cuerpo de Ignacio cayó al suelo como un saco patético de papas. Se quejó, acostándose en el suelo como si estuviera jodidamente muerto. Se veía tan jodidamente débil nada como el hombre que había estado jodiendo mis asuntos por los últimos dos años. Desde el día que maté a su jodido padre inútil.

—¿Por qué la tomaste?

Sonrió a través de su boca llena de sangre. —Las cosas que le hice a esa deliciosa, encantadora, pequeña Evangeline. Ah, todavía puedo

saborear su piel—¡oof!

Le pateé el estómago tan fuerte como pude, su cuerpo se volteó para el otro lado, y se acurrucó en una jodida pelota.

—¿Por qué jodidos la tomaste? ¿Qué querías de ella?

—Su cho—

Otra patada.

Asentí a Alessandro y me trajo una pequeña caja negra. Me agaché al lado de Ignacio, mirando hacia abajo a su forma golpeada, ensangrentada, patética. Abrí la caja negra y le mostré a Ignacio un dedo cortado adentro.

—¿Sabes a quién pertenece este dedo?

Sus ojos se contrajeron, y reconoció el anillo en el dedo cortado. —¿Tu perra?

—Este dedo pertenece a tu hermanito Sergio. Estarás recibiendo más partes de su cuerpo pronto. Siempre empiezo con los dedos primero, luego los dedos de los pies, luego los dientes, y luego voy directo por el cuello. ¿Te gustaría que la cabeza de Sergio colgara en una de las paredes de tu celda? Creo que sería un toque agradable.

—¡JÓDETE, NIKO, Y JÓDETE TU PEQUEÑA PERRA! ¡DEBERÍA HABERLE PUESTO UNA BALA EN SU JODIDA CABEZA! ¡DEBERÍA HABERLA AHORCADO HASTA LA MUERTE CON MI POLLA!

—¿Por qué la tomaste?

—Pregúntale a tu perra, ella probablemente sabe lo que su padre había planeado. Ella no es tan inocente como la gente piensa. ¡Ella estaba metida con su padre! Pregúntale, pregúntale dónde la llevé, pregúntale qué pasó ahí. ¡Pregúntale qué le dijo su padre antes de morir! ¡Si te dijera la verdad, yo mismo te diría el resto!

Me levanté, asintiendo a Alessandro. Tiró de las cadenas una vez más y el cuerpo de Ignacio comenzó a balancearse en el aire, la cadena de metal lo había levantado por los pies.

Dejé su celda y revisé a Sergio. Había cortado todos sus dedos uno por uno yo mismo y luego los guardé en diferentes cajas como regalo para su hermano. Alessandro luego quemó el resto de su mano—la palma y todo—con un jodido soplete.

Él la tocó y ahora no tiene jodidas manos.

Scott y yo manejamos de vuelta a la mansión tarde en la noche. Scott fue directo a su cuarto y yo caminé al cuarto de ella.

Ignacio diría cualquier cosa para meterse en mi cabeza. Conozco a Evangeline mejor que nadie, yo jodidamente la hice. Cuando vino a mi casa era tan pura como el día que nació. No hay manera en el jodido infierno de que Evangeline hubiera sabido en lo que su padre estaba metido. Ella apenas conocía al hombre, pensaba que él trabajaba en el banco, en un jodido banco.

Toqué la puerta y esperé, unos momentos después, escuché sus suaves pasos acercándose a la puerta. La abrió y sus ojos se

abrieron momentáneamente antes de que una expresión amarga cruzara su rostro. Trató de cerrar la puerta en mi cara pero puse mi zapato en el medio. Suspiró, probablemente rindiéndose, y luego se echó para atrás dejándome entrar. Entré y cerré la puerta detrás de mí.

Cruzó el brazo sobre su pecho. —¿Por qué estás aquí? ¿No te vas a casar el sábado? — se quejó.

Sonreí, apoyándome contra la puerta. —No, me voy a casar el viernes.

Su boca se abrió, luego negó con la cabeza y tragó, y la columna delicada de su garganta se movió ligeramente. —¿Entonces por qué estás aquí?

—Estoy donde debo estar...

—No, deberías estar en tu cuarto, Nikolai porque he terminado. No puedes estar diciéndome una cosa y luego salir y hacer otra en público. ¿Tienes alguna idea de cómo me sentí? Me sentí usada y humillada, ya no quiero esto, por favor...

—Si esperas que te colme de palabras dulces y te diga que todo va a estar bien entonces estás equivocada, Evangeline. No hago esa mierda, pero lo que puedo hacer es decirte que confíes en el proceso.

Se burló. —¿Confiar en el proceso? ¿Qué demonios significa eso siquiera?

—Quiero que confíes en mí, — le dije.

Levantó una ceja. —¿Confiar en ti? ¿Quieres que confíe en el hombre más manipulador y malvado del país?

Dejé salir una sonrisa amarga. Algo sobre sus palabras me molestó de la manera equivocada.

Señaló un dedo a mi cara. Audaz pero estúpido, gravemente estúpido. —Estás equivocado si piensas que dejaré que me toques otra vez. Sé cuál es tu juego. Quieres casarte con Grace y mantenerme como tu amante. ¡La que te coges a espaldas de tu esposa!

A veces se siente como que nació para joderme la mente. Nadie nunca se había metido bajo mi piel de la manera que ella lo hizo. Ella jodidamente jugaba con mi cordura.

Habría jodidamente matado a cualquiera que tuviera las pelotas de hablarme así pero esta chica, esta pequeña chica molesta tenía todo el jodido poder sin siquiera hacer nada.

A veces, de manera retorcida y jodida, deseaba que hubiera muerto con sus jodidos padres. Porque si se hubiera jodidamente muerto no la habría conocido, no la habría traído a mi jodida casa, no habría estado obsesionado con ella. Pero luego el pensamiento de su cuerpo sin vida hizo que mi pecho se apretara con aversión. Algo violento corrió por mis venas cuando el pensamiento de que ella se lastimara cruzó por mi mente.

La agarré por el cuello y la caminé hacia la cama. Trató de quitarse mi agarre de su cuello pero sus débiles intentos no eran nada comparado con mi fuerza. Era tan jodidamente pequeña y frágil, podría partirla por la mitad como una jodida rama pero la fuerza física no importaba en este caso. Ella tenía el poder, todo el jodido poder y ella lo sabía.

—No puedes decirme qué puedo y qué no puedo hacer contigo, — le silbé mientras la tiraba en la cama.

Me miró con furia desde abajo. —¡No puedes forzarme a nada que no quiera hacer!

Dejé salir un suspiro sarcástico. —¿Dice quién?

Apretó los labios, y su mirada furiosa se oscureció, si tan solo las miradas pudieran matar... —Sabes cómo le llaman a la gente que fuerza a otras personas.

Ella no dijo eso, no me jodidamente insinuó eso. Me cernía sobre ella mientras trataba de pelearme. Mientras más peleaba, más me excitaba. Agarré ambas de sus muñecas y las puse arriba de su cabeza, bajé mi cabeza mientras mi nariz ligeramente tocó la suya. Luchó en mi agarre como una leona, el fuego en sus ojos me volvió jodidamente más loco por ella.

Mi mirada cayó a sus labios mientras los entreabrió, pidiendo ser jodidamente besada. El calor se fue a mi entrepierna mientras presioné mis labios contra los suyos. Mordisqueé su labio inferior pero ella no jodidamente me correspondió.

Me aparté y la miré con furia. —Bésame de vuelta.

—Ve a besar a Grace—

La corté con otro beso duro, mordiendo y chupando sus labios violentamente. Me aparté otra vez. —¡Jodidamente bésame de vuelta, Evangeline!

—¡Ve a besar a tu esposa! — se quejó.

Exhalé una risa. —Creo que me gusta besar a la esposa de Scott...

Sus ojos se abrieron. —¿Qué?

—Para el final de esta semana, serás una mujer casada, Evangeline, — susurré en sus labios.

Sus ojos se abrieron mucho y todo el color se drenó de su rostro. — No...

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Cincuenta y Tres

Nikolai

—Para el final de esta semana, serás una mujer casada, Evangeline, — susurré en sus labios.

Sus ojos se abrieron mucho y todo el color se drenó de su rostro. — No...

Dejó de luchar, su cuerpo se quedó completamente quieto. Una pequeña arruga hermosa apareció entre sus cejas, estaba confundida y parecía un poco asustada.

—¿Qué quieres decir? — preguntó.

Apreté sus muñecas más fuerte. —Lo sabrás pronto, Ángel.

—¡No, dímelo ahora! — exigió.

—Bésame de vuelta y te lo diré.

Negó con la cabeza. —Dímelo primero tal vez entonces te bese.

—No negocio con niñas pequeñas.

—Entonces no voy a besarte de vuelta.

—O podría simplemente tomar por fuerza lo que quiero, — no planeaba hacerle algo así, solo disfrutaba ponerla nerviosa.

Frunció el ceño, tratando de pelearme. —¡No lo harías!

—No soy el hombre con el que quieres meterte, Ángel. Soy completamente cruel y nunca he pretendido lo contrario.

—Puedes ser cruel pero sé que no puedes lastimarme, sé que no me lastimarás, así que, amenázame todo lo que quieras, no me importa. No son más que amenazas vacías.

Exhalé y solté sus muñecas. Me senté, mis rodillas descansando a cada lado de su cintura en la cama, su cuerpo enjaulado entre mis piernas. Esto es bastante perfecto, amaba lo indefensa que se veía debajo de mí.

—Eres jodidamente exasperante.

—Dime qué quieres decir con eso. No me quiero casar, Nikolai. Solo tengo dieciocho años, — se veía como un cordero enfrentando a un carnicero.

Quería decirle lo que quería decir con eso. Joder, quería escribir mi nombre en su frente para hacerla entender lo que quiero. Pero es mejor simplemente dejarlo pasar ahora mismo. Ella no sería capaz de manejarlo.

Me miró, inocencia goteando de sus rasgos suaves, su cabello largo y oscuro esparcido por todas las sábanas blancas, la vista hizo que mi sangre ardiera más caliente. Cada vez que mis ojos se encontraban con los suyos, solo había un pensamiento que corría por mi mente que esta chica... es jodidamente mía.

Puse mi dedo en su hueso de la clavícula justo debajo de su cuello, sus ojos se entrecerrarían mientras trataba de entender lo que estaba haciendo.

Lentamente moví mi dedo en su piel suave. Tembló, y se le cortó la respiración. Frunció el ceño cuando se dio cuenta de que era incapaz de contener su reacción a mi toque.

Lentamente escribí una N primero, podía sentirlo, podía sentir el patrón que estaba dibujando en su piel.

—N... — susurró y le di una media sonrisa.

—I...

—K...

—O...

La realización se asomó en su rostro, sus labios se curvaron en una ligera sonrisa que trató duramente de cubrir mordiéndose el labio inferior.

Con mi pulgar, gentilmente saqué su labio de debajo de sus dientes. Bajando mi cabeza, tomé su labio inferior entre mis dientes en su lugar, tirando de él pero mientras estaba a punto de besarla una vez más, sus ojos se abrieron y me mordió el labio fuerte.

Esta pequeña

Me empujó hacia atrás, soltando mi labio. —¡No, responde mi pregunta primero!

Dejé salir un suspiro seco, completamente bajándome de ella y parándome al borde de la cama. Se sentó y alisó su cabello antes de frotar sus muñecas enrojecidas que estaban en mi agarre.

Era tan jodidamente terca que me cabreaba. Pasé una mano por mi cabello frustrado y luego la miré de reojo, recordando mi conversación con Ignacio antes. La mejor manera de responder su pregunta es jodidamente evitarla.

—¿Qué quería Ignacio de ti?

Se veía sorprendida por mi pregunta repentina sobre Ignacio, frunció las cejas antes de moverse en su asiento, claramente incómoda por la conversación que salió de la nada.

—¿Por qué preguntarías eso?

—Respóndeme.

Se encogió de hombros. —Te dije que siguió preguntando por una llave...

—¿Y?

Negó gentilmente con la cabeza. —Y nada...

Levanté una ceja. —Así que, nada más pasó. Algo que me pueda ayudar a entender la razón real detrás de tu secuestro.

Pensó por un rato, crucé mis brazos mientras la miraba desde arriba, esperando que me dijera algo.

—Bueno, una vez me llevaron a algún lugar. Era como un túnel subterráneo o algo así, muy parecido al que tienes debajo de tu cobertizo en el jardín, — diciendo eso, me miró y le hice un gesto para que continuara. —No sé dónde es, me vendaron los ojos antes de sacarme de la celda, estuve vendada durante todo el viaje en auto.

—¿Así que no viste nada?

—Leo... Mark Leopold, nuestro mayordomo, estaba ahí. Y en ese túnel largo, había puertas —suspiró—. No recuerdo mucho, Nikolai —me miró como si fuera a llorar en cualquier momento.

Me senté a su lado en la cama, la agarré del brazo y la jalé hacia mi regazo. Se acurrucó contra mí, y de repente ya no se parecía en nada a la pequeña Evangeline ardiente a la que me he

acostumbrado. Esta Evangeline me recordaba a la que llegó a mi casa después de que murieron sus padres, asustada y traumatizada.

Eso no me gustaba ni un carajo.

Recostó la cabeza sobre mi pecho, y sus brazos rodearon mi espalda, aferrándose a mi camisa como si su vida dependiera de ello.

—Escaneó mi rostro con un dispositivo extraño que nunca había visto antes y de alguna manera abrió la puerta. No tengo idea de cómo pasó. Dijo que mi papá lo había construido y que yo era de alguna forma una llave...

—Hmm...

—Nunca había visto algo así...

—Lo sé, Angel... —le susurré.

—Luego, caminamos más adentro y había otra puerta. Necesitaba una llave, una llave real. Él pensó que yo la tenía, pero no tengo nada. Pensó que mi papá debió habérmela dado, ni siquiera sabía que papá trabajaba contigo, que mi papá trabajaba en este mundo. No sabía nada.

Lentamente acaricié su brazo de arriba abajo con los nudillos, nunca había sido tan gentil con nada en mi vida. —¿Qué pasó después?

—Nada, se volvió loco. Leo trató de decirle que mi papá nunca me diría nada relacionado con su trabajo. Se enojó tanto, Nikolai. Ni siquiera sabía qué estaba haciendo mal. Me lastimó mucho después de eso, sentí que iba a morir, fue entonces cuando decidió usarme contra ti. Me dijo que me estabas buscando y que me iba a usar para destruirte.

Solté una risa. —Supongo que su plan fracasó.

—Supongo... —susurró—. ¿Y si no fracasó?

—Nadie se mete con Nikolai Costello y sale impune, Angel.

Poco después se quedó dormida en mis brazos, no me di cuenta hasta más tarde de que estaba llorando. Cuando la recosté en su cama, limpié las lágrimas de las comisuras de sus ojos.

Me hace hacer cosas que no debería estar jodiendo haciendo.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo y lo contesté. Evangeline se removió en su sueño y luego agarró mi mano que estaba acariciando suavemente su mejilla. Abrió los ojos y me miró mientras hablaba con Scott.

—¿Dónde estás? —le pregunté a Scott, mi pulgar acariciando su piel mientras ella se aferraba más fuerte a mi mano—. Necesito estar en el almacén, ahora. No me importa si estás en un puto trío, ven aquí ahora mismo.

Evangeline frunció el ceño y miró el reloj de pared antes de poner sus ojos en mí otra vez. Colgué, guardando mi teléfono en el bolsillo.

—¿A dónde vas? —preguntó con las cejas fruncidas.

—Al almacén —respondí, llevando su mano a mi boca y presionando un beso sobre ella.

—¿A esta hora, Nikolai? Necesitas descansar, ¿acaso duermes? —preguntó, una mirada de incredulidad cruzando su rostro.

Me incliné y le di un beso rápido en la garganta. —No hay descanso para los malvados, Angel.

Apretó los labios, decepcionada por mi respuesta. —¿Por cuánto tiempo te vas?

—No tengo idea, pero te avisaré en el segundo que regrese.

Asintió. —Extraño nuestras sesiones de gimnasio.

Me reí. —Pensé que odiabas el gimnasio.

Se encogió de hombros. —Lo odiaba pero creo que ahora me gusta. Me hace sentir poderosa.

—¿En serio?

—Sí...

—Haremos boxeo mañana en la mañana, ¿de acuerdo?

Sonrió. —Me gustaría.

Me levanté y vi que Scott me llamaba otra vez. —Tengo que irme, nena.

—¿Nikolai?

—¿Hmm?

—¿Fue Ignacio quien asesinó a mis padres?

La miré por unos segundos. Sin saber cómo responder su pregunta, le di un beso en la frente. —Buenas noches, Evangeline...

Salí de su habitación y fui a mi estudio a buscar mis cosas. Tenía que regresar al almacén. Torturar la ubicación de esos túneles directamente de Ignacio, para poder finalmente dejar atrás todo ese drama con Elijah Bolton.

Elijah era un dolor en el trasero cuando estaba vivo y aun muerto sigue siendo el hijo de puta más molesto con el que he tenido que lidiar. No tengo ni puta idea de cómo alguien como Elijah Bolton puede ser padre de una niña como Evangeline.

Ese cabrón tramaba algo, algo grande y no voy a descansar hasta averiguar qué era.

En mi mente retorcida y jodida, deseé que estuviera vivo, para poder cogerme a su hija justo enfrente de él y hacerlo ver cómo grita mi nombre una y otra vez.

¿No sería esa la mejor puta venganza?

----------.° ☣ °.----------

El Agente Especial Langston del FBI se sentó frente a mí, fumando el mejor puro hecho del tabaco más raro del mundo. Necesitaba algo del bastardo, tenía que tratarlo como a un hombre con el que haría negocios mientras que en realidad, el Agente Langston era la escoria del FBI. Se hacía llamar el hombre de la ley mientras siempre lo encontrabas del lado equivocado de ella.

Le había dicho lo que quería que hiciera pero en lugar de simplemente hacer su puto trabajo, estaba tratando de sacarme información.

Su ceño se profundizó. —No entiendo, ¿quieres que haga una redada en tu propia boda?

Me recliné en mi asiento, rodando el puro entre mis dedos. La agitación se desprendía de mis hombros, si no lo necesitara, tendría una bala entre los ojos ahora mismo. —¿Qué es tan difícil de entender?

Se encogió de hombros. —Es un gran riesgo, muchos hombres poderosos asistirán a esa boda, sin mencionar que es tu boda.

Apreté los dientes, mi paciencia con este hombre colgaba de un puto hilo. —Pensé que estarías feliz con esto, esto te conseguirá la Medalla al Valor del FBI o alguna mierda así.

Soltó una risa sardónica. —También la ira de muchos dones cabreados, tengo una familia, Don Niko.

Expulsé el humo. —Lo superarán. Todos tienen mucho que ocultar, pensarían dos veces antes de meterse con la oficina y en cuanto a tu familia, no quieres ponerte de mi lado malo, Agente Langston.

El Agente Langston me dio un asentimiento seco. —¿Hay alguien a quien quieras que apunte específicamente o que dispare?

Asentí. —Solo asegúrate de que el padre de la novia nunca vuelva a ver otro día.

Los contratos en nuestro mundo se consideran nulos si una de las dos partes entre las que está es eliminada.

Creo que al mundo le vendría bien la muerte del infame Paul Russell.

═══════ ๑ ๑♡๑ ๑ ═══════

Capítulo Cincuenta y Cuatro

Evangeline

Me quité los guantes, arrojándolos fuera del ring antes de tenderme directamente en el cuadrilátero de boxeo. Nikolai se alzaba sobre mí, observándome con un rastro de sonrisa en los labios.

Habíamos estado boxeando durante la última hora y él apenas estaba sin aliento y comparada con él yo estaba sudando bastante.

—Buena chica —dijo—. Lo hiciste bien hoy.

Una sonrisa completa se extendió por mis labios. Mi pecho se llenó de calidez, no todos los días Nikolai me aprecia o me halaga.

—Estoy agotada... Quiero dormir.

Frunció el ceño. —Te despertaste hace dos horas.

Asentí, sentándome. —Sí, y ahora estoy cansada otra vez, no todos somos vampiros —luego negué con la cabeza—. No, los vampiros también duermen durante el día, nunca te he visto dormir desde el día que llegué aquí.

Negó con la cabeza como si encontrara esta conversación ridícula. —Yo duermo... —simplemente dijo.

Bufé. —Apenas... Te vas a enfermar.

—¿Estás preocupada por mí? —preguntó y le rodé los ojos sin decir palabra.

Exhaló antes de darme una media sonrisa que envió una sensación extraña a mi estómago. —Eres buena en eso.

—¿En qué?

—Siendo una esposa —murmuró entre dientes pero lo escuché.

Jadeé, poniéndome de rodillas. —¡Lo dijiste otra vez!

Arqueó una ceja. —¿Qué?

—Dijiste que seré una buena esposa.

Fingió inocencia, oh Dios mío, este hombre era todo menos inocente. —No dije eso.

—¡Por supuesto que lo dijiste, te escuché!

Estaba parado alto frente a mí con una botella de agua en la mano, una toalla colgada sobre su hombro desnudo, musculoso y tonificado mientras yo estaba de rodillas ante él. Dio un paso más cerca de mí y de repente esta posición se sintió mal.

—Dije que serás buena siendo una esposa, nunca dije que serás una buena esposa.

Eso ni siquiera tiene sentido.

—Que si llueve que si no llueve —exageré las palabras.

—Es un halago, Angel.

—Sí, ¿pero por qué?

Dio otro gran paso, su entrepierna estaba justo frente a mi cara. Miré el bulto en sus bóxers negros y luego lo miré otra vez.

—¿Tienes idea de lo perfecta que te ves de rodillas frente a mí? —su mano fue a mi cabello y envolvió mi cola de caballo alrededor de su mano, tirando mi cabeza hacia atrás, tensando mi cuello.

—¿Tienes idea de lo perfecto que eres para no responder las preguntas que no quieres responder?

Soltó una risa. —¿Qué quieres saber?

Solo había una pregunta dando vueltas en mi mente. Me dijo anoche con palabras claras que pronto sería una mujer casada y me asustó hasta la muerte. ¿Por qué tengo la sensación de que me obligará a casarme con Scott? No quiero casarme y Scott es la última persona con la que alguien debería casarse. Quería saber lo que quiso decir con eso. Quería saber qué iba a pasar el viernes o el día después cuando se supone que se case con Grace.

Para alguien que se iba a casar en tres días, no parecía preocupado en lo más mínimo. Sé que no le gustaba Grace de ninguna manera, me lo dejó claro el otro día. Sé que Nikolai sentía algo por mí, aún no había dicho las palabras claramente pero sé que sentía algo más por mí. Realmente espero que mi cerebro no se esté inventando nada de esto.

—Dijiste que seré una mujer casada para el final de esta semana, ¿por qué?

Tiró de mi cola de caballo hacia arriba, diciéndome que me pusiera de pie, lo cual hice. Nos dio la vuelta para que mi espalda estuviera recostada contra las cuerdas del ring de boxeo, pero aún no había soltado mi cabello.

—¿Preferirías perderme para siempre o atarte a mí por el resto de tu vida? —preguntó, su rostro se volvió serio con un ligero ceño entre las cejas.

Tuve que tomarme un momento para entender la pregunta. ¿Qué quiso decir con perderlo para siempre o atarme a él? No tenía idea de lo que estaba pasando en esa cabeza retorcida suya pero por la forma en que me había estado dando pistas, no parecía un buen plan en absoluto.

Por favor dime que no me harás casarme con Scott para que me quede aquí contigo y Grace jugando a la casita...

Lo miré a los ojos. —¿Qué quieres decir?

—Responde mi pregunta primero.

—No entiendo la pregunta...

—¿Qué hay que entender, Evangeline? Es una pregunta simple. ¿Quieres quedarte conmigo por el resto de tu vida o no? Porque si eliges lo último, esta será la última vez que me veas —explicó.

Mi estómago se convirtió en hielo con sus palabras. Puede que sea exasperante, molesto y controlador pero aún lo quería más de lo que quería la vida misma. No sé qué había sobre Nikolai pero me poseía sin siquiera saberlo. Me poseyó ese día en la biblioteca cuando me besó... cuando reclamó mis labios como si siempre le hubieran pertenecido. Después de ese día, no hubo vuelta atrás, así que no verlo nunca estaba fuera de discusión para mí. Me volvería loca sin él.

Levanté mi mano y toqué su mejilla. —No, no quiero eso... por supuesto, quiero quedarme contigo.

—¿Crees que debería casarme con Grace?

Levanté un hombro. —Ella no ha sido más que amable conmigo pero aun así odio que uses su anillo en tu dedo, está bastante claro lo que pienso al respecto. Además, eres tan malo con ella sin razón alguna, no es como si ella tuviera opción en esto tampoco. A veces cuando te veo mirándola, me siento asustada por su seguridad. Así que no, no deberías casarte con ella.

Ignorando todo lo que dije, preguntó: —¿Quieres casarte con Scott?

Mi ceño se profundizó. Era una pregunta extraña considerando que Scott y yo no éramos más que enemigos desde el día que nos

conocimos.

—Te inventaste eso para engañar a tu papá, nunca quise casarme con él en primer lugar.

—¿Confías en mí?

Puede ser un poco vicioso cuando quiere serlo pero sí confiaba en él. Sus manos están manchadas de sangre, han cometido asesinatos y ejecutado los castigos más espantosos y crueles para personas que lo habían traicionado pero aun así... Confiaba completamente en esas manos manchadas de sangre... sin dudas... con todo mi corazón.

—Sí... —susurré.

Una sonrisa tiró de sus labios, esta sonrisa era diferente, completamente diferente. Una que nunca había visto antes. Una que rompió mi piel y viajó directamente a mi corazón. Era dulce sin malicia o arrogancia persistente, era natural, era real como si mi respuesta lo hubiera hecho genuinamente feliz.

Nunca había visto esta sonrisa antes pero me gustaría verlo sonreír así por el resto de mi vida. Fácilmente podría acostumbrarme a esa sonrisa.

—Esas son todas las respuestas que necesitas, Evangeline.

Se inclinó y esta vez, no lo detuve cuando reclamó mis labios. Mis manos fueron a sus hombros anchos y desnudos, agarrándolos.

Fue firme y gentil mientras me atraía, quemando mis labios con su boca. Anudeé mis dedos en su cabello y me derretí contra su cuerpo. Me habría caído, si él no hubiera estado ahí para sostenerme. Sentí la electricidad pulsando por mis venas. Este beso me envolvió hasta que ambos cuerpos estuvieron envueltos juntos.

Su mano dejó mi cabello y se deslizó por mi espalda para guiarme aún más cerca si eso era posible. Separó nuestros labios y luego puso un suave beso en mi labio superior. El calor se encendió en mi pecho, extendiéndose por todo mi cuerpo haciendo que mis extremidades hormiguearan de placer.

—¿Alguna pregunta más? —preguntó.

Lo miré fijamente a sus hermosos ojos. —¿Qué va a pasar el viernes?

—¿Niko?

La voz familiar me sobresaltó sacándome del aturdimiento en el que estaba. Nikolai se volteó y me dio la espalda. ¡Dios! Amaba su espalda desnuda, amaba ver sus músculos definidos moverse.

—Tu padre está aquí.

Nikolai asintió y luego me miró de reojo. —Ve a refrescarte.

Asentí y salté del ring. Recogí mis cosas y cuando pasé junto a Scott, vi una mirada de amargura cruzar su rostro como si estuviera enojado conmigo por algo. No sabía qué era y no me importaba

menos porque Scott no había sido más que un imbécil durante el último mes.

Subí a mi habitación, me duché y me cambié de ropa limpia. Un golpe en mi puerta resonó por toda la habitación. Peinándome el cabello, caminé hacia ella y la abrí para ver a Bianca.

Se quedó afuera con una sonrisa tímida en su rostro y saludó torpemente. —Hola...

La había visto después de tantos días y no me había dado cuenta de cuánto la extrañaba. Arrojé el peine de vuelta y jalé a Bianca hacia un abrazo.

—¡Oh Dios mío, te extrañé tanto! —chillé.

—¿En serio? Pensé que me odiabas.

Fruncí el ceño, retrocediendo. —¿Odiarte? ¡No! Estaba enojada contigo pero ya no. Deberías haberme dicho a dónde íbamos...

Gruñó. —Lo sé pero habrías dicho que no y no quería ir a la aburrida fiesta de compromiso de Niko sin ti, E —entró a mi habitación y se acomodó en mi cama—. Scott me contó sobre lo que pasó... —se detuvo probablemente hablando sobre el secuestro y todo.

Negué con la cabeza. —No quiero hablar de eso.

—Lo sé pero quería decirte que sí vine a verte... después de eso, Nikolai no me dejó. Dijo que no querías ver a nadie.

Suspiré y asentí. —Me sentía un poco... mal en ese momento.

—¿Cómo te sientes ahora? —preguntó.

—Mejor... —sonreí.

—Bien porque no puedo ir a la despedida de soltera de Grace sin ti otra vez! —rodó los ojos.

—¿Despedida de soltera?

—Sí... —hizo una mueca—. Mañana en la noche.

—¡No, B, otra vez no, por favor!

—¡Es la segunda despedida de soltera de esa bruja y todas tenemos que asistir porque se está casando con el jefe de nuestra familia!

Fruncí el ceño. —Ella sí dijo algo sobre una despedida de soltera hace unos días pero no estaba prestando atención...

Hablando entre nosotras, Bianca y yo bajamos las escaleras. Vimos a Nikolai y su padre parados en el medio de la sala, parecían estar discutiendo sobre algo.

Nikolai se había cambiado a un traje, y su cabello recién mojado estaba peinado hacia atrás, parecía tenso, furioso incluso.

Mi vista del Nikolai recién duchado se vio interrumpida por la cara sonriente de Grace. —¡Chicas! ¡nos vamos a divertir tanto! —chilló.

—¡Sí! ¡no puedo esperar! —exclamó Bianca sarcásticamente y luego hizo una mueca, ocultando su expresión de Grace.

—¡Nikolai y yo estuvimos repasando los detalles, saben que es un evento súper íntimo. No todos los días un hombre como Nikolai Costello se casa... —dejé de escuchar el resto de la conversación mientras siguió hablando sin parar sobre su boda—. ¡Todas deberíamos ir en una cita triple! —exclamó de la nada.

—No creo que Nikolai, Scott o Stefano tengan tiempo para una estúpida cita triple —dijo Bianca.

Grace cruzó los brazos sobre su pecho. —Entonces deberían hacer tiempo para sus esposas.

Bianca rodó los ojos. —Stefano y yo no estamos comprometidos, Grace.

—¡Nikolai! —Grace lo llamó.

Nikolai miró en nuestra dirección y arqueó una ceja, claramente estaba molesto pero Grace de alguna manera no podía ver eso.

—Creo que todos deberíamos salir a cenar esta noche.

—No tengo tiempo, Grace —le respondió.

—¿Puedes hacer tiempo para mí? —se quejó.

—No... —dijo y fue directamente a su estudio con su padre siguiéndolo detrás.

La sonrisa de Grace se desplomó y fue reemplazada por una mueca. —Hombres...

—Grace, quiero mostrarle algo a Evangeline, regresamos enseguida... —Bianca le sonrió a Grace antes de jalarme con ella directamente fuera de la casa.

—¿A dónde vamos? —pregunté.

—A cualquier lugar menos aquí porque ¡no puedo soportar a esa perra!

Fruncí el ceño. —Sé que Grace habla mucho pero no es tan mala, B.

—Claramente no la conoces.

—¿Por qué? ¿Qué te hizo?

—Se acostó con dos de mis hermanos en una sola semana; cuando se enteraron, estaban tan jodidamente furiosos. Aparentemente, les había dicho a ambos que los amaba. Pelearon mucho por esta perra y como si no fuera suficiente, ¡trató de acostarse con Stefano! Mi Stefano —me dijo que se largara— y ahora se está casando con mi primo favorito, así que puedes imaginar mi aversión hacia ella. Esa chica ha visto cada pene de la Cosa Nostra, incluyendo el de Nikolai.

—¿Cómo?

¿Nikolai había tenido sexo con Grace antes? ¿Por qué no sabía eso? Me hizo creer que estaba disgustado con ella o que no le gustaba pero nunca me dijo que se había acostado con ella.

No quería tener que pensar más en eso porque estaba claro que Nikolai no tenía intención de casarse con ella.

Pero de repente me sentí tan incómoda sabiendo que habían dormido juntos.

¿Cuántas parejas íntimas había tenido Nikolai?

¿Con cuántas mujeres había estado?



Capítulo Cincuenta y Cinco

Evangeline

Entrecerré los ojos cuando la suave luz del sol se filtró por las persianas, me moví, estirando mi cuerpo cuando de repente mi brazo tocó algo. Algo cálido y duro. Retiré mi brazo inmediatamente y miré hacia mi lado.

Una sonrisa se extendió por mi rostro cuando vi a Nikolai durmiendo a mi lado en mi cama. No tenía idea de cuándo llegó a casa anoche o cuándo se metió bajo las sábanas conmigo pero me gustó. Me gustó tenerlo en mi cama.

¿Estaba tratando de mostrarme que sí duerme porque ayer le dije que nunca lo había visto dormir?

Dios, este hombre...

Me volteé hacia mi lado, mirándolo. Estaba sin camisa, acostado boca abajo mientras las sábanas cubrían la mitad inferior de su cuerpo, sus brazos fuertes sostenían la almohada. Estaba en sueño profundo y se veía tan malditamente pacífico. Por un segundo, se veía tan juvenil, tan joven, no como el hombre frío al que me había acostumbrado.

Sus mechones oscuros y espesos estaban torpemente despeinados y tuve un impulso repentino de pasar mis dedos por ellos. Levanté mis

manos y suavemente pasé mis dedos por sus mechones espesos, peinándolos.

Sus ojos se abrieron de golpe, no parpadeó, no entrecerró los ojos. Simplemente abrió los ojos y me miró directamente.

—Buenos días... —susurré, sonriéndole, masajeando lentamente su cuero cabelludo con las puntas de mis dedos.

Un rastro de sonrisa apareció en su rostro. —Buenos días...

—Eh... no esperaba esto... ¿cuándo llegaste a casa anoche y cuándo te metiste en mi cama?

—Tarde... —fue todo lo que dijo.

Peiné su cabello hacia atrás con mis dedos, quitándoselo de la frente. —Nikolai...

—¿Sí, nena?

Su voz matutina era como un orgasmo para mis oídos, áspera, ronca, profunda y ligeramente altiva. Podría acostumbrarme a despertar así todos los días por el resto de mi vida.

—¿Cuántos años tienes? —pregunté cuando me di cuenta de que nunca le había preguntado su edad.

Otra vez una media sonrisa tiró de la comisura de sus labios. —Veintisiete.

Nunca habría adivinado su edad porque a veces se veía como si tuviera treinta o algo así y a veces se veía tan juvenil como si estuviera a principios de los veinte pero veintisiete tiene sentido.

—¿Cuántos años tenías cuando te convertiste en el jefe de tu familia?

—Veintitrés.

Puse mi palma bajo mi cabeza y me apoyé en mi codo, mi otra mano aún en su cabello. —¿Entonces han sido cuatro años?

—Sí.

Mi mano se deslizó por su espalda musculosa y tonificada mientras trazaba sus tatuajes. Los tatuajes en su cuerpo parecían más como recuerdos. Cada uno era tan detallado y distinguido. Me detuve cuando vi el tatuaje de la parca.

—¿Qué significa este?

—Significa muerte...

—Lo sé pero ¿qué significa este tatuaje para ti?

—Mortalidad, es para recordarme mi mortalidad.

Tracé otro, era como diferente. No lo entendía. —¿Y este?

—Es cuando tuve mi primera muerte.

Mis ojos se agrandaron; ahora que me fijé, se parecía a un cuchillo ensangrentado.

—¿Cuándo fue esto?

—Cuando tenía siete años.

Mi voz de repente se volvió tan aguda que se volvió estridente para mis propios oídos. —¿Mataste a alguien cuando tenías siete?

—Sí, le clavé un cuchillo de cocina en el cuello.

Se veía tan presuntuoso hablando de eso como si estuviera orgulloso de sí mismo por matar a alguien. No podía imaginar a un pequeño Nikolai de siete años matando a alguien.

—¿Por qué?

—Papá no estaba en casa, un hombre atacó a mi madre, hice lo que tenía que hacer para salvarla —habló de eso tan robóticamente que me hizo temblar.

Solté una risa incierta. —No puedo creer que esté diciendo esto pero eso es en realidad dulce, Nikolai.

Se rió, con esa voz matutina sexy y profunda. —¡Cállate!

—Yo también quiero hacerme un tatuaje...

Asintió ligeramente, su rostro aún presionado contra la almohada. —Llamaré a mi tatuador. ¿Qué quieres hacerte?

Negué con la cabeza. —No sé, lo pensaré.

Hizo un sonido hmm profundo desde su pecho, mirándome con esos ojos oscuros e inquisitivos. —¿Siempre hablas tanto en las mañanas? Porque necesito saber en lo que me estoy metiendo...

Mis cejas se juntaron. —¿Qué se supone que significa eso?

Se movió y se volteó boca arriba, pasó una mano por su rostro y suspiró profundamente. —No me gusta hablar en las mañanas hasta que haya tomado mi café, nena.

—Bueno, acostúmbrate a eso ahora —ignorando lo que dijo, continué hablando—. Iremos a la despedida de soltera de Grace esta noche.

Me agarró del brazo y jaló mi cuerpo más cerca del suyo. —Sáltate eso, podemos quedarnos en casa y coger...

Jadeé, no esperaba una respuesta tan cándida y atrevida. —¡Nikolai!

—Eso me recuerda, traje algo para ti —dijo y levantó su teléfono celular de la mesita de noche.

Puse mi cabeza en su pecho. —¿Qué?

Envió un mensaje y arrojó rudamente su teléfono de vuelta. Su brazo rodeó mi cintura, donde levantó mi camisa y acarició suavemente mi piel desnuda.

Pasaron unos momentos y no dijo nada, mi puerta del dormitorio se abrió y Lorenzo —el que trabaja en esos túneles— entró con una pequeña caja blanca en sus manos.

Alarmada por la súbita intrusión, traté de alejarme de Nikolai pero él me sostuvo firmemente contra él. No estaba segura de si era buena idea estar acostada en la cama con él mientras aún estaba públicamente comprometido con Grace.

Lorenzo ni siquiera me miró, la cicatriz en su rostro parecía tan notable a la luz del día. Le entregó la caja a Nikolai y luego salió de la habitación.

—¿Y si le dice algo a alguien? ¿Y si le cuenta a Grace sobre esto? Nikolai, ¿estás loco? —pregunté, tan pronto como Lorenzo salió de la habitación.

—Mis hombres solo me son leales a mí, Angel, a nadie más, ni siquiera a mi padre y déjalos decirle a Grace, no me importa un carajo. ¿Qué crees que hace cuando va al spa todos los días? —me ofreció la pequeña caja rectangular.

—¿Qué?

Me dio una mirada que me dijo que no quería hablar de eso. No tenía idea de que Nikolai sabía sobre la infidelidad de Grace.

Sentándome, se la quité y fruncí el ceño. —¿Qué es y por qué está tan fría?

Se sentó también, recostándose contra la cabecera. —Solo ábrela.

Abrí la caja y grité mientras la arrojé lejos, aterrizó en algún lugar de mi cama. Me puse de pie y salté arriba y abajo para quitármela. Retrocedí hasta estar lejos de Nikolai y la cama, mi espalda presionada contra la pared.

—¡¿QUÉ DIABLOS, NIKOLAI?!

Se bajó de la cama y la buscó. —Cálmate, es solo un dedo. Lo puse en el congelador para que no se pudra.

—¿Por qué? ¿Por qué me darías un dedo?

—Porque es el dedo de Sergio, Angel. Quería que lo tuvieras...

Me quedé quieta. —¿De Sergio?

—Te dije que haría su tortura cien veces peor, ¿no? Te dije que le quemaría las manos —finalmente encontró el dedo amputado y lo puso de vuelta en la caja—. ¿Quieres quemarlo?

Mis cejas se juntaron, quería quemarlo pero también no quería hacerlo. Era asqueroso y pertenecía a un hombre con el que había soñado matar. Se veía tan asqueroso y raro, no quería tocarlo.

—Lo pensaré pero ahora por favor quítalo de mí.

Negó con la cabeza antes de cerrar la caja y caminar hacia la puerta del dormitorio. Lo seguí con piernas temblorosas, era la primera vez en mi vida que había visto una parte del cuerpo amputada. No tengo idea de lo que sentí sobre el hombre que amo regalándome la parte del cuerpo de mi torturador pero sí tiene un toque romántico ya que lo hizo por mí.

Abrió la puerta del dormitorio y cuando se apartó, vi a Grace parada justo afuera de la puerta. Mis labios se separaron por la sorpresa, miré a Nikolai quien se veía completamente tranquilo, y luego de vuelta a Grace quien parecía estar a punto de explotar.

—¿Qué está pasando aquí? — preguntó Grace, entornando los ojos hacia mí y luego hacia Nikolai.

—Puedo—

Nikolai me interrumpió. —Grace, ¿nadie te dijo que Scott y yo compartimos... — sus ojos se dirigieron hacia mí. —todo...

—¿En serio? — se veía sorprendida, furiosa, e incluso un poco herida. —¿Esperas que me acueste con Scott también?

Era claro que estaba tratando de provocar una reacción en Nikolai, para ver si se pondría celoso o algo así.

—Puedes hacerlo si quieres. A Evangeline no le importará, ¿verdad princesa? — me miró con una arrogancia que emanaba de él.

Ahí estaba yo al borde de un ataque de pánico y Nikolai estaba divertido, claramente disfrutaba toda esta situación.

—Por supuesto que no, — le sonreí a Grace quien a cambio me dio una mirada amarga.

—¡¿Scott sabe de esto?! — preguntó, su mirada fulminante se posó en mí.

Nikolai agarró el rostro de Grace y la giró para que lo mirara a él. — Las buenas esposas de la mafia no hacen preguntas estúpidas, — diciendo eso, la soltó bruscamente empujándola contra la pared detrás de ella.

Ella bajó la mirada y cambió el peso de un pie al otro. —Sí, Niko...

Nikolai se fue después de eso. Me sentí muy mal por ella y deseo que lo que sea que Nikolai tenga planeado termine pronto porque todo esto se está saliendo de control. Era una situación incómoda y mentalmente agotadora para todos los involucrados.

Grace miró fijamente el suelo antes de mirarme de nuevo, ¿qué le digo? ¿Qué debería decir? ¿Debería disculparme?

Ella se sonó la nariz y luego puso una sonrisa brillante. —Entonces, ¿todavía vas a venir a mi despedida de soltera, verdad?

Inhalé bruscamente, mis manos temblaron. —¿Todavía me quieres ahí?

Ella se río, negando con la cabeza. —Por supuesto que sí, esta es mi vida ahora, la fidelidad y el Rey de la Cosa Nostra no van de la mano, mejor acostumbrarse...

Mi corazón se hundió al escuchar sus palabras, negué con la cabeza. —Grace...

—Está bien, Evangeline, entiendo, puedo manejarlo. No es como si él fuera el único hombre para mí tampoco. Entonces, ¿todavía vienes? — preguntó, sonriendo.

—Por supuesto... — suspiré sabiendo muy bien que podría arrepentirme.

—¡Genial! ¡Te veo ahí! — se dio la vuelta sobre sus talones y se alejó como si nada hubiera pasado.

Simplemente me di la vuelta y cerré de un portazo la puerta de mi dormitorio, recostándome contra ella. Cerré los ojos fuertemente.

Este hombre me va a matar algún día y ni siquiera se dará cuenta...

═══════꧁ ◈ ♡ ◈ ꧂═══════

Capítulo Cincuenta y Seis

Evangeline

Tenía miedo de ir a la despedida de soltera de Grace porque después de la escena de esta mañana, no tengo idea de dónde estamos paradas Grace y yo. Debe odiarme, ¿quién no lo haría...? Debe pensar que Nikolai y yo estuvimos juntos toda la noche y después de que habíamos estado pasando tanto tiempo juntas, debe sentirse como una traición de su parte.

Bueno, ella sí dijo que no le importaría si Nikolai se acostara por ahí, tal vez, me libre de la ira de Grace Russell, la princesa de la mafia.

Ella misma me había dicho múltiples veces que la infidelidad es común en la Cosa Nostra pero su reacción en la mañana probó lo contrario. Se veía lista para arrancarme la cabeza y con razón, pero luego de nuevo, contuvo sus emociones... No sé qué creer.

No puedo imaginar lo que debe estar sintiendo por la forma en que Nikolai la trató después, sabiendo que ambos no tenían opción en el asunto.

El matrimonio por conveniencia estaba mal y era despreciable, nadie debería ser forzado a pasar la vida con alguien que no quiere. El padre de Nikolai estaba equivocado al forzar tal comportamiento en su hijo. Si él no hubiera hecho eso entonces Nikolai, Scott, Grace y yo no estaríamos en esta situación.

Suspirando, me puse la correa del clutch negro en el hombro. Llevaba puesto un vestido negro ajustado con tacones negros. Bianca me había hecho el maquillaje y el peinado.

Temía bajar las escaleras y enfrentar a Grace. Bianca retocó su maquillaje antes de deslizar su brazo en el mío y arrastrarme con ella para bajar las escaleras.

—Realmente no quiero ir... — le dije.

—¿Por qué? — preguntó Bianca sin entender.

—Por ninguna razón, simplemente no tengo ganas.

—Bueno, qué lástima, no voy a ir sin ti.

No podía decirle a Bianca que Nikolai había estado durmiendo en mi cama y que Grace nos encontró juntos esta mañana. Ella haría preguntas sobre por qué Nikolai estaba en mi cama en primer lugar. No sé si Nikolai y yo estábamos en un lugar para decirle a la gente que había algo ahí.

Con su padre cerniendo sobre su cabeza y presionándolo para casarse con una mujer que no quiere, no creo que sería bueno contarle a ninguno de los Costello lo que estaba pasando entre Nikolai y yo.

Nikolai quiere estar conmigo, él mismo lo dijo. Tiene un plan y necesito confiar en él. Él arreglará todo esto.

Bajé las escaleras, Nikolai no estaba en casa y los autos estaban estacionados afuera esperándonos. Bianca se sentó deliberadamente en un auto diferente al de Grace porque no la soportaba y yo estaba silenciosamente agradecida.

Como era la despedida de soltera de Grace, no se celebró en ninguno de los clubes nocturnos de Nikolai. Nos llevó a un club de striptease que ni siquiera estaba en el territorio de Nikolai. En el camino al club, Bianca me explicó lo que era un club de striptease. Nunca había estado en uno y tampoco sabía lo que era.

Entramos al club de striptease de alta gama. Grace había invitado a más de veinte o treinta chicas de su lado y algunas de las primas de Nikolai. Bianca se quedó a mi lado como yo lo hice con ella.

—¡Dios! ¡La odio! — Bianca se estremeció ante los movimientos de baile de Grace. —Es tan molesta, realmente no es difícil odiarla.

Me quedé en silencio, sin decir una palabra, sin participar en la conversación.

Bianca me miró, sabiendo que algo estaba pasando conmigo. — ¿Qué pasa contigo y Scott?

Fruncí el ceño. —¿Qué pasa con nosotros?

—Se comprometieron de la nada. ¿Hay algo raro pasando que yo no sepa? — preguntó, entornando los ojos.

—No, Scott y yo nos habíamos acercado bastante después del secuestro y todo eso, y luego él simplemente propuso matrimonio, — expliqué.

Se veía muy poco convencida. —¿En serio? ¿Así como así?

Asentí. —¡Sí!

Tomé la bebida de la mesa y puse la pajita en mi boca, evitando la mirada dudosa de Bianca.

Los hombres estaban bailando a nuestro alrededor, desnudándose y presumiendo sus bultos. Algunos de ellos ni siquiera llevaban ropa interior mientras las primas y amigas de Grace les hacían pajas, algunos incluso desaparecieron en cabinas privadas pero sus gritos y gemidos eran lo suficientemente fuertes para que cualquiera los escuchara.

He estado en un club de striptease por primera vez y me di cuenta de que no era lo mío, y tampoco lo era de Bianca porque estaba igualmente disgustada por todo eso.

—¿Por qué no se unen a la diversión? — nos preguntó Grace mientras nos entregaba bebidas.

—No gracias, realmente no es lo mío, — le di una sonrisa forzada.

Algo brilló en sus ojos cuando me miró, era una parte igual de rabia y resentimiento. Luego pegó una sonrisa empalagosamente dulce en

su rostro. —¡Tonterías! — se volvió y le hizo señas a un grupo de artistas para que vinieran hacia ella.

Les susurró algo a los chicos, sacó billetes de dólar de su sostén, y se los entregó, besando a uno de ellos en los labios.

—¡CHICOS, MUESTREN A MIS AMIGAS UN BUEN RATO! — gritó y se rió como si fuéramos mejores amigas y ella solo se estuviera divirtiendo inocentemente.

Negué con la cabeza, pero antes de que pudiera hacer algo, un par de artistas comenzaron a rodearme y bailar alrededor de mí. Traté de salir de ahí pero era difícil, esos hombres estaban tratando de convencerme de que los quería. Miré a Bianca y parecía que lo estaba disfrutando, se encogió de hombros.

—¡Relájate, Evangeline! — gritó Grace y todas sus amigas vitorearon fuertemente.

Los artistas me hicieron sentarme en la silla y bailaron a mi alrededor, quitándose la ropa, y balanceando sus paquetes en mi cara. Me estremecí varias veces, estaba disgustada y quería vomitar. No era divertido ni excitante para nada, definitivamente no para mí.

Afortunadamente la canción terminó y me bajé de la silla tan rápido como pude. —Con eso es suficiente, — le dije al artista que trató de seguirme de vuelta a mi asiento.

Los artistas fueron hacia otras señoras con billetes de dólar metidos en sus tangas.

—Oye, ¿a dónde vas? — preguntó Bianca

—Al baño de damas, — le dije.

Fui al baño y entré al cubículo vacío. Puse un montón de papel higiénico sobre el asiento antes de sentarme en él. La puerta se abrió y escuché la voz de Grace. Me quedé completamente en silencio, no quería que supiera que estaba aquí.

—¿Te imaginas? Niko estaba en su cama, estaban durmiendo juntos. Realmente confié en esa perra pero lo sabía, sabía que había algo entre ellos. Niko no podía quitar los ojos de su trasero respingón, y ¿por qué carajo se está quedando en su casa cuando es la prometida de Scott?

—Tal vez, Niko y Scott la comparten. Se turnan con la puta.

—Oh, lo hacen, Niko me lo dijo él mismo. Esa pequeña puta mentirosa va a recibir lo que se merece. Se metió con Grace maldita Russell.

—Envía el video al teléfono de Scott y también al de Niko, — sugirió su amiga.

—Oh, cariño, ya lo hice.

Se retocaron el maquillaje y me dijeron unas cuantas palabras coloridas más antes de finalmente salir del baño. Me quedé donde estaba por unos momentos luego negué con la cabeza y salí del cubículo. Las lágrimas me picaron en los ojos pero no las dejé caer.

Me lavé las manos, observando mis ojos inyectados en sangre en el espejo antes de salir del baño.

Mientras caminaba de vuelta a donde estaba sentada Bianca, alguien agarró mi brazo. Me volví para ver a Grace con una sonrisa maliciosa en su rostro.

—Veamos qué piensa Scott de esto...

Fruncí el ceño. —¿Qué?

Ella reprodujo el video donde los tres strippers estaban tratando de frotarse contra mí y luego envió el video a Scott.

La observé con cara de póker, me importaba un bledo lo que Scott pensara de mí. Saqué mi brazo de su agarre y regresé hacia Bianca.

Mis pies me estaban matando, me quité los estúpidos tacones y me senté en la esquina mientras las chicas seguían de fiesta sin parar.

No sé qué estaba tratando de lograr Grace cuando envió ese video a Scott pero claramente no funcionó. Ni Nikolai ni Scott me habían enviado mensajes o llamado aún.

Cansada y frustrada hasta más no poder, llamé a Marco. Le pregunté si podía recogerme, y dijo que venía en camino. Habían pasado media hora y creo que estará aquí pronto. Bianca llamó a Stefano, dijo que quería ir directo a su lugar, así que no me acompañaría.

Mi teléfono vibró y vi el nombre de Marco aparecer en la pantalla, contesté. —Oye, ¿ya estás aquí?

—Sí, estoy afuera.

—Salgo enseguida.

Salí directamente del club y vi el Maserati de Marco estacionado al otro lado de la calle, me dirigí hacia él y me acomodé en el asiento trasero.

—Gracias por recogerme.

No dijo nada, era un comportamiento típico de Marco. Podrías hablar con este hombre por una hora y te daría respuestas de una palabra o nada en absoluto. No era muy hablador.

Me dejó en la mansión, me bajé sosteniendo mis tacones en una mano y mi clutch en la otra. Las luces estaban apagadas ya que eran casi las 2 a.m., la casa daba una sensación siniestra. Miré hacia el estudio de Nikolai, su puerta estaba cerrada por fuera dando la impresión de que no debía estar en casa.

Me dirigí hacia las escaleras y a mi dormitorio. Cerré la puerta, dejando caer mis tacones al suelo. Me volví hacia mi cama y mi respiración salió de mí con miedo.

═══════ ๑ ๑ ♡ ๑ ๑ ═══════

Capítulo Cincuenta y Siete

Evangeline

Puse una mano sobre mi pecho. —¡¿Qué demonios, Nikolai?!

Estaba sentado en el borde de mi cama, codos sobre las rodillas, piernas bien abiertas. Sus ojos se veían del tono más oscuro de azul lo que hizo que me subieran escalofríos por los brazos.

—Ven aquí... — simplemente dijo.

Caminé más cerca de él y se enderezó, todavía sentado en mi cama. Cuando estuve lo suficientemente cerca para que me tocara, me agarró por la cintura y me jaló entre sus piernas.

Sus manos viajaron desde mi cintura hasta mi espalda baja, a mi trasero, y finalmente se asentaron en la parte trasera de mis muslos. Acarició mi piel desnuda, sus dedos rozando mis muslos internos enviando cosquilleos deliciosos a mi centro.

Aunque estaba sentado, todavía era lo suficientemente alto para alcanzar mi barbilla. Muy lenta y gentilmente puso su rostro sobre mis pechos, su aliento cálido hizo cosquillas a mi piel. Llevaba puesto un escote pronunciado, así que podía sentir su barba pinchándome.

—Si hubiera recibido ese video de alguien que no fuera Grace, creo que me habría vuelto loco... — habló en voz baja.

Tragué, sabía que me preguntaría sobre eso. No había manera de que Nikolai dejara pasar eso pero realmente me sorprendió que fuera tan gentil y calmado al respecto. Pensé que se volvería loco y jugaría un juego mental conmigo para vengarse.

—Lo hizo a propósito... — respondí.

Hizo un ruido molesto desde lo profundo de su garganta, era excitante no intimidante para nada. Me gustaba mucho su voz.

—Lo sé, — respiró contra mi pecho.

—Me forzó con esos artistas, no me gustó.

Se rió, y su mano se acercó más a mi centro. —Te tendió una trampa.

—Sí...

—Sabía que haría algo para lastimarte.

—Bueno, fue extraño. Encontré toda la despedida de soltera repugnante, — gruñí mientras mi mano fue a su cabello.

Ugh, amaba su cabello, su voz, su espalda. Dios, era el hombre más guapo de toda la ciudad.

—Bien porque si hubiera sabido que lo disfrutaste, habría disparado a todos en ese club de striptease, — mientras pronunciaba esas palabras, noté cómo su cuerpo se tensó. Me estremecí ligeramente cuando sus uñas se clavaron en mis muslos internos.

Estaba celoso, estaba tratando de esconder el hecho de que ese video lo había enfurecido. Solo estaba controlando su posesividad porque venía de Grace y ella haría cualquier cosa para alejar a Nikolai de cualquier otra mujer que no fuera ella.

No era justo que él estuviera celoso solo de algunos strippers al azar mientras yo tenía que escuchar a su ex-novia Katerina sobre qué tan buen amante él es y también ahora tenía que compartirlo con su prometida, con quien se había acostado. Los dobles estándares me royeron el pecho, prendiéndome fuego.

En lugar de acariciar sus mechones oscuros, los agarré desde la parte trasera de su cabeza y alejé su rostro de mi pecho. Nikolai parecía sorprendido pero no dijo nada, ni siquiera trató de salirse de mi agarre. Sé que fácilmente podría salirse, podría fácilmente voltear toda esta situación en mi contra pero no lo hizo, me dejó tener mi momento. Me dejó tener el control sobre él.

—¿Con cuántas mujeres has estado? — pregunté. Mantuve mi tono duro, severo para hacerle saber que no estaba bromeando.

Soltó una risa entrecortada, sus ojos se volvieron oscuros, y siniestros, —Ángel, no hagas la pregunta de la cual no quieres saber la respuesta.

Entorné los ojos, tirando su cabeza hacia atrás, tensando su cuello, justo como él me hace a mí. —Pero sí quiero saber...

Todavía no había tratado de quitar mi mano de su cabello. —¿Quieres la respuesta honesta?

—Sí...

Sonrió socarronamente, —¿Puedes manejarla?

No es como si esperara que fuera virgen, pero ¿qué tan malo puede ser?

—Sí...

—No tengo ni puta idea, Ángel.

Tomé una respiración aguda. —Tantas, ¿eh? Entonces, estás listo para matar a todo el club de striptease porque algunos strippers actuaron para mí pero no puedes ni recordar con cuántas mujeres has estado. Dobles estándares, ¿no, Nikolai?

—Es una cuestión de principios, Ángel.

—¿Qué quieres decir?

—No he tocado a otra mujer desde que te besé en esa maldita biblioteca...

Una risa sardónica escapó de mis labios. —Entonces, ¿no pasó nada entre tú y Grace cuando estuvieron en Sicilia?

—No te he mentido sobre nada.

—Entonces, ¿nunca te has acostado con Grace?

—Lo he hecho...

Mis ojos se entornaron desde los bordes. —Pero dijiste que no pasó nada en Sicilia

—Fue antes...

—¿Antes que yo?

—Antes de que mi padre firmara el contrato.

—Entonces, nunca la tocaste después de conocerme.

—Nunca la he tocado ni a ninguna otra mujer después de besarte, — hubo un momento de silencio entre nosotros y mis ojos recorrieron todo su rostro.

Calor se extendió por mi cuerpo como fuego salvaje, el hecho de que incluso cuando no estábamos juntos—cuando me fui y fui a casa de mis padres—él todavía no tocó a otra mujer. Podría haberlo hecho porque no éramos nada, nunca nos hicimos promesas el uno al otro y estoy segura de que no sentía nada por mí en absoluto en ese momento pero aún así no tocó a otra mujer que me hizo sentir algo, algo que nunca había sentido antes.

Su voz profunda cortó mis pensamientos trayéndome de vuelta al mundo real. —Y, princesa, no me gusta compartir.

En un segundo, me jaló alrededor de él haciéndome caer en el colchón suave antes de cernirse sobre mí. Mis brazos fueron alrededor de su cuello mientras sus labios reclamaron los míos en un beso hambriento y apasionado.

La conversación de Grace y su amiga resonó en mi mente. Sentí un fuego ardiendo en mi pecho.

—Tal vez, Niko y Scott la comparten. Se turnan con la puta.

—Oh, lo hacen, Niko me lo dijo él mismo. Esa pequeña puta mentirosa va a recibir lo que se merece. Se metió con Grace maldita Russell.

Sonreí contra los labios de Nikolai, Grace se metió conmigo no al revés porque Nikolai Costello nunca le perteneció a ella, me pertenecía a mí...

Él separó sus labios ligeramente permitiendo que mi lengua se deslizara adentro. Olía tan bien, que no pude evitar ser codiciosa por él. Lo jalé más y más cerca hasta que el aire no pudo meterse entre nosotros.

Con cada movimiento de sus labios, su lengua estaba llena de chispas que se dispararon por mis venas haciéndome curvar los dedos de los pies en anticipación. Puse una mano sobre su corazón, sintiendo los latidos de su corazón palpitar contra su pecho.

Lo he besado antes muchas veces pero no sabía que besarlo podría sentirse así. La necesidad intensa, el impulso intenso de hacerlo mío, nunca se había sentido así antes.

Era mío, solo mío...

En este momento, si Nikolai me pidiera mi alma, diría que sí, sí a todo porque me hacía sentir respetada, valorada, y especial.

Ese beso en la biblioteca no era una necesidad primitiva del cuerpo, no era un engaño lleno de lujuria, no era él concediéndome favores sexuales porque era inexperta, significaba algo. Significó algo para mí y significó algo para él.

Nunca habría adivinado que un hombre como Nikolai pudiera recordar un beso, que para un hombre como Nikolai, un simple beso era importante, lo suficientemente importante para no tocar a otra mujer, ni siquiera a la que se iba a casar.

Se alejó de mí, trazando besos por mi cuello. Mis labios estaban hinchados, palpitando con necesidad. Mi cabeza se presionó hacia atrás en el colchón mientras él mordisqueaba mi cuello, probablemente dejando una marca.

Agarré su camisa y lo jalé de vuelta para besarme de nuevo. Cumplió fácilmente, estaba muy complaciente hoy, me pregunto por qué.

Lo rodé sobre su espalda y me subí encima de él. Desconecté nuestros labios para besar su cuello, su pecho, y sus hermosos

abdominales marcados. Estaba tan duro y cálido contra mi toque, me encantaba.

Me senté sobre su muslo y pasé mis manos por su pecho vestido. No sé lo que estaba iniciando y por qué lo estaba haciendo, mi mente estaba más allá del punto de pensar racionalmente. Comencé a desabotonar su camisa hasta el último botón y luego saqué la camisa de sus pantalones.

Me incliné y besé su pecho desnudo por todas partes, me encantaba cómo me dejaba hacer lo que quisiera. Hacía ruidos masculinos suaves, gemidos que eran suficiente permiso para continuar lo que estaba haciendo.

Sus manos suavemente acariciaron mi costado antes de que desabrochara mi vestido por detrás, me deslicé fuera del vestido mientras él me ayudaba, pasando sus manos por mi piel desnuda.

Mío...

Estaba sentada encima de él solo en mi ropa interior y sostén. Le sonreí antes de desabrochar su cinturón y sacarlo de las presillas. Luego desabroché sus pantalones, bajándolos junto con sus bóxers. Su erección casi me golpea en la cara.

Era grueso, duro, grande, suave y perfecto...

Mío...

Se veía como un rey desparramado en mi cama con su brazo debajo de su cabeza mientras me observaba. Me observaba como si me estuviera haciendo un favor al dejarme hacer esto con él como si yo fuera la que debería estar agradecida.

Tan confiado y oscuro, y oh tan guapo.

Sostuve su erección y lentamente moví mi mano arriba y abajo. Me incliné y froté mi rostro y labios por todo él. Saqué mi lengua y observé su reacción mientras lo lamía. Repetí mi acción, comenzando desde abajo y subiendo. Un gemido bajo salió de sus labios y sus abdominales se apretaron visiblemente.

Me lo metí en la boca y su mano fue a la parte trasera de mi cabeza. Su respuesta fue tan feroz mientras se empujaba más profundo en mi garganta.

—¡Joder! — un sonido tenso escapó de sus labios. —Buena maldita chica, — dijo mientras movía mi cabeza arriba y abajo de su longitud.

Abrió mi sostén de un tirón y se salió de mi boca. Arrancó el sostén de mi cuerpo antes de guiar mi cabeza de vuelta a su longitud.

Era grueso, largo, y duro, no podía encajarlo completamente en mi boca, pero cuando empujó su ingle hacia arriba, la punta hizo contacto con la parte trasera de mi garganta. Mis ojos se llenaron de lágrimas, y me atragante y ahogué con su longitud pero dios, amaba esto tanto... tanto.

—Joder, bebé, me voy a correr, — gimió, su mano trazando hacia mi pecho, lo amasó duramente, retorciendo mi pezón, sus uñas arañando mi piel.

Con unas cuantas bombadas más, se corrió fuerte en mi boca. Todo era tan crudo, sucio, y tan malditamente sexy.

Se salió de mi boca y le sonreí. Manteniendo mis ojos fijos en los suyos, me limpié la comisura de los labios con mi dedo y me lo metí en la boca.

Ya no me sentía mal por Grace, él no era de ella. Era mío y solo mío. Y mataría a cualquier otra mujer que trate de meterse entre nosotros.

—Joder, — se rió todavía recuperándose de su éxtasis, su mirada se oscureció. —Cásate conmigo...

Yo también me reí. —Me encantaría...

En ese momento, pensé que estaba bromeando pero no me di cuenta de lo que quería decir hasta la mañana siguiente.



Capítulo Cincuenta y Ocho

Evangeline

Desperté con mis brazos y piernas envueltos alrededor de su cuerpo y una sonrisa se extendió instantáneamente por mi rostro. Mi cabeza descansaba en su pecho mientras mis piernas estaban enredadas con las suyas.

Miré hacia arriba a su rostro hermoso y cincelado, solo llevaba puesto sus bóxers negros dejándome apreciar su pecho desnudo.

Lentamente me saqué de su abrazo y fui al baño a refrescarme. Me cepillé los dientes y tomé un baño de una hora, relajante cuando mis dedos comenzaron a arrugarse solo entonces salí de la tina. Me envolví una toalla alrededor antes de salir del baño.

Mis cejas se juntaron cuando vi a Nikolai sentado en el borde de mi cama, estaba vestido con un esmoquin negro, y su cabello todavía estaba húmedo sugiriendo que acababa de tomar una ducha. Creo que pasé mucho tiempo en la ducha.

—Nikolai...

Levantó la vista de su teléfono celular y sus labios se curvaron en una ligera sonrisa. Dio palmaditas a su lado en la cama y noté un vestido blanco simple.

—Ponte esto, — ordenó.

—¿Por qué? ¿Vamos a algún lado?

—Sí, y solo tenemos una hora.

Algo sobre esto no se sentía bien. —¿Está todo bien?

Se levantó, caminó hacia mí y puso un beso rápido en mis labios. —Vístete.

Se paseó fuera de mi dormitorio después de eso, fruncí el ceño y recogí el vestido. No era nada llamativo, solo un vestido blanco corto de verano. Sacudí todos los pensamientos negativos y me vestí.

Me alisé el cabello, me puse maquillaje rosa nude, y combiné el vestido con los Louboutin blancos que Nikolai me había comprado junto con el vestido.

Bajé las escaleras y miré alrededor. La casa se veía vacía, no había una sola persona a la vista, ni siquiera Grace y estaba inquietantemente silenciosa para las nueve de la mañana.

Escuché unas voces viniendo del vestíbulo antes de que Scott apareciera en mi vista. Se quedó inmóvil cuando me vio y luego negó con la cabeza.

—Vamos, vámonos, — ordenó.

—¿A dónde?

—Guarda tus preguntas para Niko, — espetó groseramente.

Mantuve la boca cerrada, me senté en el asiento trasero del auto de Scott mientras nos llevó a algún lugar. Se detuvo afuera de la oficina del Secretario de la Ciudad - Oficina de Matrimonios de NYC.

¿Por qué estamos—?

De repente todo tuvo sentido...

Su esmoquin, este vestido blanco, y las pistas que me había estado dando todo el tiempo.

—No quiero una esposa sumisa de la mafia. Creo que me gustan más las mocosas irrespetuosas.

—Para el final de esta semana, serás una mujer casada, Evangeline.

—Se te da bien.

—¿El qué?

—Ser esposa.

—¿Preferirías perderme para siempre o quedarte atada a mí por el resto de tu vida?

—¿Siempre hablas tanto en la mañana porque necesito saber en lo que me estoy metiendo?

—Cásate conmigo...

—Me encantaría

De repente todas sus palabras tuvieron sentido. Sé que estaba planeando algo pero esto... Pensé que estaba bromeando. No sé si esto era lo que quería. No puede estar hablando en serio.

—Scott, ¿qué es esto? — pregunté

Scott puso una mano en la parte baja de mi espalda mientras me condujo adentro. El vestido blanco que llevaba puesto ahora tenía sentido, era para el matrimonio, mi matrimonio.

Algunas chicas a menudo fantasean sobre casarse, planear el día perfecto, y comprar el vestido perfecto. Nunca pensé en el matrimonio antes, nunca le había dado un pensamiento pero ahora que lo hice. Me di cuenta de que quiero una boda grande, quiero usar el vestido perfecto, quiero caminar por el pasillo hacia el hombre que amo, y quiero intercambiar votos escritos a mano. Quiero una boda de cuento de hadas.

Nikolai apareció en mi vista, estaba ocupado hablando con otro hombre. Tragué, y se me pusieron los pelos de punta por todo el cuerpo.

—¿Esa es la novia? — preguntó el hombre, gesticulando hacia mí.

Nikolai agarró mi mano y me jaló más cerca de él, envolviendo un brazo alrededor de mi cintura. —Sí...

Sus soldados estaban parados por todo el vestíbulo del salón. La gente fue escoltada fuera de donde sea que Nikolai fuera.

Sentí un nudo en la garganta, pero lo ignoré. Nos llevaron a una sala privada donde se suponía que tendría lugar nuestro matrimonio. Contuve el aliento mientras la mano de Nikolai acariciaba suavemente mi espalda, me dio un beso en la coronilla y me derretí en su abrazo.

Recosté mi cuerpo contra él mientras me abrazaba más fuerte. Miré a mi alrededor a los entrometidos. —Así no era como me imaginaba que se vería mi boda... — susurré sin pensar.

—¿Qué? — preguntó.

Mi estómago parecía subirse hasta la garganta. —Nunca pensé que me casaría de esta manera...

Volvió a besarme en la coronilla. —Solo aguanta hoy y te lo compensaré, ¿de acuerdo, pequeña? — me susurró con ternura, su tono cargado de preocupación y amor como si hubiera otra manera en que nunca haría esto, y eso me derritió el corazón.

Significaba mucho viniendo de Nikolai Costello. El tipo de hombre que era, nunca se sentiría mal por obligar a alguien a hacer algo, pero le importaba. Le importaba yo, le importaba lo suficiente como para sentirse preocupado por mí.

He visto hombres temblar y orinarse encima solo por estar en su presencia, y de alguna manera su presencia era lo único en el mundo que me tranquilizaba.

Me atrajo hacia su frente, mi espalda presionada contra su pecho, sus brazos envueltos alrededor de mi cintura y su barbilla descansando encima de mi cabeza. Exhalé, liberando parte de la tensión que se había acumulado en mis hombros.

Creo que podría pasar el resto de mi vida en los brazos de este hombre.

----------.° ☣ °.----------

Una hora después, estaba parada afuera de la oficina del Registro Civil como una mujer casada. El viento caliente tocó mi piel, la luz del sol me cegó.

Miré hacia abajo al gran diamante brillante en mi dedo. La luz del sol se reflejaba a través del diamante, mis manos temblaban tanto que apenas podía verlas.

Todavía no podía creer que estaba casada. Que yo, Evangeline Bolton, ahora era la Señora de Nikolai Costello.

Nikolai me puso unas gafas de sol, una diversión oscura era clara en sus ojos. Se veía feliz, aliviado y más confiado como si todo esto fuera algo normal para él.

Mi cara se puso roja cuando se acercó. Agarró mi barbilla con el pulgar y el índice antes de angular mejor mi rostro para que pudiera mirarlo a través de las gafas de sol.

—No pude besar a mi esposa, — dijo.

Una risa nerviosa salió de mí y me sonrojé profusamente cuando me llamó su esposa. Se sentía diferente porque ahora era verdad. Era su esposa.

Se inclinó hacia mí y sentí que me calentaba bajo el calor del sol. — Espera... — mi voz tembló bajo presión. Miré alrededor para ver a los soldados de Nikolai. —Vamos a casa primero...

No parecía muy complacido con mi respuesta. Su agarre en mi barbilla se aflojó y sacudió la cabeza suavemente. Le sonreí débilmente antes de rodear y caminar hacia el carro.

Me acomodé adentro, el aire acondicionado del auto enfriando mi piel acalorada. No sé si era por el calor del verano o porque toda mi vida había dado un giro y todavía no tengo idea de lo que acababa de pasar.

Un momento después, Nikolai se acomodó dentro de la Limusina. Solo me observó como si estuviera esperando que dijera algo mientras yo aún trataba de asimilar el hecho de que estaba casada con Nikolai Costello, quien se supone que se casará con Grace Russell—la hija de un don—mañana.

Miré su mano y vi el anillo de boda de platino, no el que pertenecía a Grace sino el que yo había deslizado en su dedo dentro de la

Oficina de Matrimonios cuando pronuncié las palabras —Sí, acepto —. Ya no llevaba el anillo de Grace sino el mío. Eran casi idénticos, la única diferencia era que los anillos que llevábamos tenían nuestras iniciales grabadas en el interior. Probablemente se consiguió el mismo tipo de anillo porque no quería que nadie supiera de nosotros.

Me sentía como un secretito sucio.

—Sube la división, — Nikolai le ordenó al conductor.

La división se alzó suavemente dándole a Nikolai y a mí la privacidad que necesitábamos.

—Evangeline, dilo.

Fruncí el ceño, sacudiendo la cabeza. —¿Qué?

—Lo que sea que estés pensando, escúpelo, — el filo cortante en su voz me dijo que el buen humor que tenía hace un segundo ya no estaba allí.

—Nada... — miré por la ventana tintada de negro, evitando su mirada.

—No estoy jodiendo. Hay algo pasando en esa cabecita bonita tuya, jódete y escúpelo.

Me tragué el nudo que se había formado en mi garganta y dejé escapar un suspiro tembloroso. —Grace... Te vas a casar con ella

mañana públicamente.

—No me voy a casar con ella, vamos, Evangeline, eres más inteligente que eso. Descífralo.

—Sí, pero necesito saber qué va a pasar mañana. No me voy a entregar a ti hasta que termines todo lo que hay con Grace.

Se lo dejé claro. Puede que hayamos hecho muchas cosas íntimas pero aún había guardado una gran parte de mí que no le daré a menos que sepa que me pertenece a mí y solo a mí. Si hay otra mujer involucrada, no seré parte de esta relación. No me entregaré completamente a él a menos que él también se entregue completamente a mí.

—Te diré lo que va a pasar mañana. Mañana, te sentarás en la audiencia con el resto de los invitados y mantendrás la boca cerrada mientras intercambio mis votos con Grace. No hablarás con nadie, no le dirás a nadie sobre este matrimonio y no harás una escena. ¿Puedes hacer eso?

Quedé completamente desconcertada por lo que Nikolai acababa de decirme. Agarré el asiento del auto mientras él se reclinaba tranquilamente frente a mí. Mi barbilla tembló pero no dejé que ni una sola lágrima cayera por mis mejillas. ¿Qué diablos significa eso?

—Nikolai... — susurré incrédula. —No entiendo esto, no te entiendo.

—Lo harás...

—¿Cómo puedes esperar que vea intercambiar votos con otra mujer?

—Te he preguntado antes, Evangeline. Te pregunté si confiabas en mí y dijiste que sí sin duda, — exhaló un suspiro. —No lo veo.

Jugueteé con mis dedos que descansaban en mi regazo. —Confiar en ti es una cosa pero ¿ver que te cases con otra mujer? — solté una risa sarcástica, sacudiendo la cabeza. —La mayoría de las chicas esperarían una luna de miel pero ¿yo tengo que ver a mi esposo casándose con otra mujer al día siguiente de nuestra boda? Definitivamente no fue la boda de mis sueños pero ¿esto? ¿Puede empeorar aún más?

Una sonrisa tiró de la comisura de sus labios. —Puedes decirlo otra vez.

Lo fulminé con la mirada, no estaba de humor para jugar con él. —¿Qué?

—Mi esposo, me gustó como sonó eso.

—No es gracioso, Nikolai.

—Solo jódete y confía en mí, Evangeline. ¿Cuántas veces tengo que decirte eso?

—Sí confío en ti pero no lo suficiente para entregarme completamente a ti, no cuando esperas que me siente allí y vea intercambiar votos con Grace Russell.

Sus manos se cerraron en puños, su mandíbula se tensó mientras me fulminaba con la mirada. El auto se detuvo y respiré aliviada porque no podía soportar sentarme en el mismo espacio que él ahora.

Abrí la puerta del auto y salí mientras él hizo lo mismo del otro lado. Subí la entrada principal y él me siguió de cerca.

Empujé la puerta principal y lo escuché cerrarla de un portazo detrás de nosotros. Y cuando estaba a punto de salir del vestíbulo y entrar a la sala, me estamparon contra la pared cercana.

Traté de luchar contra él pero fue más rápido cuando agarró mis muñecas y las clavó arriba de mi cabeza. —Nadie... nadie me dice lo que puedo y no puedo hacer. Si quiero llevarte a la cama esta noche, lo haré, — diciendo eso se detuvo para respirar profundo. Luego se inclinó más cerca y puso su frente sobre la mía, mirando mis ojos llenos de lágrimas. —Eres mi esposa ahora, Evangeline, es una gran diferencia. Jódete, espero que me apoyes ahora.

Respiré bruscamente, pude ver que le costó mucho pronunciar esas palabras. Estaba siendo vulnerable, esperaba que me convirtiera en su otra mitad. Cerré los ojos antes de abrirlos y mirar a los suyos. Asentí débilmente, diciéndole que haré mi mejor esfuerzo.

Exhaló ruidosamente por la nariz antes de darme un beso suave en los labios, fue un pequeño pico, nada más. Soltó mis manos y retrocedió, acariciando mi mejilla. —Todo será tal como quieres que sea.

Me incliné hacia su toque antes de susurrar. —Está bien...

Capítulo Cincuenta y Nueve

Evangeline

¿Alguna vez has asistido a la boda de tu propio esposo?

¿No?

Bueno, yo estaba a punto de hacerlo.

Pasé mis manos por el vestido azul claro que llevaba puesto, alisando el vestido perfectamente planchado. Me miré en el espejo y suspiré. El anillo de diamante brillaba en mi dedo recordándome lo que había pasado ayer, recordándome que pertenecía a Nikolai Costello—el rey oscuro del submundo—y él me pertenecía a mí.

El vestido abrazaba perfectamente mi figura, tenía una abertura larga en el costado que mostraba mi pierna y un escote fuera del hombro. El vestido era hermoso, perfecto, Nikolai lo había comprado para que lo usara en su boda con Grace Russell.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos pero no las dejé caer, en cambio puse el último alfiler en mi cabello y salí de mi habitación. Nikolai ya se había ido para llegar al lugar y se suponía que yo fuera allí con Scott como su prometida.

Scott me ofreció su brazo con una sonrisa en su cara, le di una sonrisa débil antes de caminar con él a su auto. Nos acomodamos

en su auto, música suave sonaba en la radio mientras Scott nos conducía al lugar.

—¿Cómo te está tratando la vida de casada, dulzura, — preguntó con una sonrisa estúpida en su cara.

Fruncí el ceño hacia él. —¿En serio me estás haciendo esa pregunta?

Se burló. —¿Tan malo, eh?

—Bueno, voy a la boda de mi esposo, ¿qué tan malo puede ser? — pregunté sarcásticamente con una sonrisa empalagosamente dulce en mis labios.

—Uf, duro, apesta ser tú ahora mismo.

Dejé escapar un suspiro cansado. —Scott, realmente no tengo ganas de hablar o participar en bromas contigo porque sí, definitivamente apesta ser yo ahora.

Scott sacudió la cabeza suavemente. —Realmente no esperaba que se casara contigo...

—¿Qué quieres decir?

—Se suponía que fueras un juguetito lindo, y después de que terminara contigo se suponía que yo te tendría pero tú... — se rió, sacudiendo la cabeza. —Lo tienes jodido por las pelotas.

—No, no es así. ¿Tienes idea de lo insultada que me siento ahora? Me siento como un secretito sucio, me siento como si no fuera suficiente, como si no fuera alguien que pueda presentar orgullosamente a su familia.

—Jesucristo, eres una estúpida.

Lo fulminé con la mirada. —Primero que nada, no te atrevas a insultarme, y segundo ¿por qué dirías eso?

—Si no fuera por ti, hoy podría haber salido muy diferente. Está a punto de voltear toda la familia, su jodida mafia de cabeza por ti.

Scott estacionó el auto y sus soldados fueron rápidos para abrirme la puerta del auto cuando salí. Se dirigió alrededor del capó, su brazo rodeando mi cintura mientras entramos a la ceremonia.

En el mar de parientes de Nikolai y otros invitados, traté de buscar a Bianca. Scott me llevó a nuestra mesa que era la misma que la del novio y la novia, Scott siendo su subjefe y todo. No estaban allí pero sus tarjetas con nombres estaban colocadas frente a los asientos.

La música era tocada por el cuarteto de cuerdas. Pétalos de flores esparcidos por todas partes agregaban su propio toque romántico. Los vestidos de las damas de honor eran rojos y negros, haciendo juego con algunas de las flores. Una mujer, que parecía la madre de la novia, repartía programas y la lista de entretenimiento de la recepción. Junto al escenario, había una foto de la pareja en un marco enorme. Fila por fila, los invitados subían para escribir un mensaje amable en el cristal.

Era una ceremonia hermosa.

Mis ojos estaban pegados en la foto de Nikolai y Grace. Ella llevaba un vestido verde con una corona hermosa y Nikolai llevaba un traje de tres piezas. Parecía su compromiso o tal vez una cena de ensayo de cuando estaban en Sicilia.

El padre de Nikolai, Luciano, entró con un sacerdote. Llegaron al altar donde el sacerdote se paró donde se suponía que debía estar mientras la ceremonia estaba por comenzar.

Mi corazón se me cayó al estómago cuando vi a Nikolai mientras venía a pararse al altar. No tengo idea de dónde vino pero se paró allí en su esmoquin escandalosamente caro, su cabello peinado hacia atrás, sus ojos de halcón vagaron por todo el lugar antes de posarse en mí. Una sonrisa tenue tiró de sus labios, para todos los demás parecía un novio feliz pero para mí, sé que esa sonrisa era solo para mí.

La canción lenta y suave comenzó a sonar y todos los invitados se voltearon para mirar hacia atrás cuando la novia entró al lugar. Grace se veía hermosa, su vestido era tan radiante. Era el centro de atención mientras caminaba por el pasillo alfombrado. Velas en tazones pequeños estaban colocadas en el piso.

La atención de Nikolai se enfocó en Grace, ni una sola expresión cruzó su cara mientras se paró allí viéndose tan impasible como pudo.

Grace llegó al altar y le sonrió a Nikolai. Se paró frente a él, sosteniendo un ramo, viéndose tan radiante como siempre. Un destello de celos atravesó mis venas. Mientras pasaba cada segundo,

esta boda se volvía insoportable. Me estaba sofocando, haciéndome querer gritar a todo pulmón.

Miré hacia abajo al anillo en mi dedo, recordándome que Nikolai era mi esposo. Estábamos casados, todo esto era falso, parte de su plan. Me pidió que confiara en él, que confiara en el proceso, que lo apoyara como su esposa y lo haré. Suprimiendo los celos, la rabia y la angustia, miré hacia arriba otra vez.

Después de la entrada de Grace, vino el portador de anillos sosteniendo una almohada negra en sus manos. Se veía de solo seis años. Siguió mirando hacia abajo a los anillos de boda, asegurándose de no dejarlos caer.

Scott se paró detrás de Nikolai como su padrino mientras las primas y amigas de Grace eran sus damas de honor.

Contuve el aliento mientras estaban a punto de intercambiar votos.

El sacerdote saludó primero a los invitados, Nikolai y su familia eran católicos orgullosos y toda la ceremonia era una muestra de eso.

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Que el Señor esté con ustedes.

Cada uno de los invitados respondió al saludo. —Y también contigo.

—Oremos, — anunció el sacerdote. —Padre, escucha nuestras oraciones por Nikolai y Grace, quienes hoy se unen en matrimonio ante tu altar. Dales tu bendición, y fortalece su amor el uno por el

otro. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un Dios, por los siglos de los siglos.

—Amén, — respondió todo el mundo.

—Queridos hijos de Dios, han venido a este altar para que el Señor selle su amor en presencia del sacerdote y esta comunidad. Cristo bendice este amor. Ya los ha consagrado en el Bautismo; ahora, por un sacramento especial, los fortalece para cumplir los deberes de su vida matrimonial. — el sacerdote entonces se dirigió a los novios. — Nikolai y Grace, ¿han venido aquí para entrar en Matrimonio sin coerción, libre y sinceramente?

—Sí, — respondieron Nikolai y Grace al unísono.

—¿Están preparados, mientras siguen el camino del Matrimonio, para amar y honrarse mutuamente mientras ambos vivan?

—Sí, — dijeron ambos.

—¿Están preparados para aceptar hijos amorosamente de Dios y criarlos según la ley de Cristo y su Iglesia?

—Sí, — anunciaron ambos.

Seguí mirando y escuchando todo, pensando en lo diferente que fue ayer. Solo entramos a la corte, dijimos dos palabras —Sí, acepto — y luego salimos como una pareja casada, comparado con eso, este matrimonio parecía tan real, tan diferente, y era tan jodidamente difícil para mí.

La voz de Nikolai me sacó de mis pensamientos. —Yo, Nikolai Costello, te tomo a ti Grace Russell para ser mi esposa. Prometo serte fiel en los buenos y malos momentos, en la enfermedad y en la salud, amarte y honrarte todos los días de mi vida.

Grace sonrió y luego repitió las mismas palabras para Nikolai. —Yo, Grace Russell, te tomo a ti, Nikolai Costello, para ser mi esposo. Prometo serte fiel en los buenos y malos momentos, en la enfermedad y en la salud, amarte y honrarte todos los días de mi vida.

Luego se presentaron los anillos. Fue ahora que noté que Nikolai no llevaba nuestra alianza de boda, en cambio estaba en su mano derecha. No se la había quitado, solo había cambiado de manos.

Más vale que tengas un plan Nikolai porque esto duele muchísimo.

—Dios todopoderoso, bendice estos anillos, símbolos de fidelidad y amor inquebrantable. Que Nikolai y Grace siempre sean fieles el uno al otro, que sean uno en corazón y mente, que estén unidos en amor para siempre. Por Cristo, nuestro Señor.

—Amén, — dijeron ambos.

Nikolai tomó el anillo y lo puso en el dedo de Grace. —Grace, usa este anillo como señal de nuestro amor y fidelidad. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Con una sonrisa amplia, Grace puso el anillo en el dedo de Nikolai. —Nikolai, usa este anillo como señal de nuestro amor y fidelidad. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

—Nikolai y Grace, habiendo presenciado sus votos de matrimonio ante Dios y todos los que están reunidos aquí, por la autoridad investida en mí, ahora los pronuncio marido y mujer. ¡Ahora pueden besar a la novia!

Besar... Aún no nos habíamos besado después de nuestra boda. Le dije que no lo besaría, no hasta que terminara lo que sea que había con Grace pero ahora sentía que debería haberlo besado porque este matrimonio parecía tan real, por otro lado, nuestro matrimonio se siente como una farsa, una mentira.

Miré a Nikolai para verlo besar a otra mujer pero no lo hizo. Grace trató de presionar sus labios contra los suyos pero él retrocedió y la besó en la frente en su lugar. Al hacerlo, me miró por una fracción de segundo y luego sonrió al resto de los invitados. —El beso de boda de una mujer honorable de La Famiglia sucede en su noche de bodas...

¡Toda la ceremonia se regocijó!

—¡Es mi placer presentarles por primera vez al Señor y Señora Nikolai Costello!

Respiré aliviada de que hubiera terminado.

Los italianos eran ruidosos mientras celebraban la boda de su Don. Nikolai y Grace caminaron por el altar tomados de la mano saludando y haciendo pequeña charla con invitados y parientes.

Scott tomó asiento a mi lado y sonrió. —¿Cómo te sientes?

Lo miré con desprecio. —¿Por qué todo esto es tan gracioso para ti?

—Disfruto el dolor de la gente, dulzura. Verte retorcerte mientras Niko decía sus votos me puso tan jodidamente duro, no tienes idea.

—Eres asqueroso, Scott.

Nuestra conversación se cortó cuando Nikolai y Grace tomaron sus asientos justo frente a nosotros, y también lo hicieron los padres de Grace y el padre de Nikolai.

—Ahora que está hecho, me gustaría que firmes esto, Gregory, — Fue lo primero que dijo Nikolai mientras tomaba asiento en la cabecera de la mesa. Deslizó un archivo a través de la mesa, hacia el tío de Grace, quien aprendí que es el jefe de personal del presidente.

—Pensé que los italianos nunca discuten negocios en la mesa o en una celebración, — dijo el padre de Grace, alzando una ceja.

Su tío también intervino, —¿Cuál es la prisa, Nikolai? Llegaremos a los negocios después.

—Porque lo digo yo, Gregory, — declaró con tal veneno que incluso su propio padre parecía tener miedo de Nikolai por un momento.

—¡Hazlo, Tío! — pronunció Grace con una sonrisa pero cualquiera podía detectar el atisbo de amenaza en su voz.

El hombre llamado Gregory alzó un hombro mientras leía y luego firmó el documento. Lorenzo inmediatamente tomó el documento firmado y lo puso en el archivo en sus manos.

Nikolai asintió a Lorenzo, quien se inclinó y puso su oído más cerca de Nikolai. Nikolai le susurró algo al oído, ambos asintieron el uno al otro, y luego Lorenzo desapareció.

Se sirvió la comida, y todos se sumergieron en diferentes charlas mientras Nikolai siguió mirándome descaradamente. Me sorprendió que nadie captara eso.

—¡Don Niko! — uno de sus soldados vino corriendo hacia nosotros. —Don Niko, — estaba sin aliento mientras se acercaba a nuestra mesa. —El FBI— — estas palabras aún estaban en su boca cuando escuché un pop fuerte... la cabeza del padre de Grace cayó en su plato.

Había una herida de bala en la parte de atrás de su cabeza, brotando sangre.

Después de eso, la ceremonia pacífica se convirtió en caos completo.

═══════꧁ ◈ ♡ ◈ ꧂═══════

Capítulo Sesenta

Evangeline

—¡PAPÁ!

—¡PAUL!

Grace y su madre gritaron al unísono.

Todo mi cuerpo se sacudió hasta quedar inmóvil. Todo pasó tan repentinamente, gritos y sonido de disparos resonaron por todo el lugar. Estaba pegada en mi asiento viendo la sangre brotando de la cabeza del padre de Grace, la sangre llenó el plato lleno de comida que su padre estaba comiendo antes.

Disparos sonaron a lo largo de toda la ceremonia, y los invitados estaban en pánico, estaban gritando y corriendo de aquí para allá tratando de encontrar refugio. Algunas personas se arrastraron bajo las mesas mientras otros se movían dentro del edificio.

Nikolai se levantó y sacó una pistola de atrás, le hizo una seña a Scott. —¡Scott, llévalos adentro!

No sé cuándo Scott me levantó y me arrastró adentro del edificio. Empujó la puerta de un golpe y les gritó a todos que entraran. Me arrastró dentro del edificio con algunos de los otros invitados.

Miré alrededor y vi a Grace llorando histéricamente, su madre, el padre de Nikolai, el tío de Grace, y algunos más de los parientes de Nikolai.

Se dispararon más tiros, y mi cara se puso pálida. Mi cuerpo inferior tembló, mientras trataba de volver a la realidad, aunque seguí mirando a la distancia. No podía concentrarme en nada.

Mamá, papá, disparos, sangre, muerto...

La gente estaba gritando, gritando a todo pulmón y niños llorando pero el tiroteo no se detuvo. Miré hacia abajo a mis manos temblorosas y vi mi anillo de boda que tenía la sangre del padre de Grace en él.

Nikolai...

Él estaba... él estaba afuera.

El miedo se volvió una fuerza tangible y viviente que se deslizó sobre mí como alguna bestia hambrienta, inmovilizándome; mi cerebro, manteniéndome cautiva.

Las ventanas de cristal se hicieron pedazos cuando las balas las golpearon, Grace gritó, su madre gritó mientras yo solo me quedé allí en la esquina, tratando de asimilar el hecho de que esto estaba pasando. Mi anillo estaba cubierto de sangre, mi vestido estaba cubierto de sangre y Nikolai estaba allá afuera en medio del tiroteo.

Escuché su voz viniendo de afuera, estaba gritando algo en italiano, ordenándoles a sus hombres.

Luego un segundo después, todo se quedó en silencio.

Silencio mortal.

Esperé y esperé...

Las puertas se abrieron de golpe, Nikolai entró con sangre goteando de su brazo. Fue entonces que volví a mis sentidos. Olvidé que estábamos rodeados de sus amigos y familia. Olvidé que se había casado con Grace hace apenas media hora. Olvidé que su padre estaba en la misma habitación. Olvidé que se suponía que tenía que quedarme callada.

Corrí hacia él y envolví mis brazos alrededor de su cuello atrayéndolo a un abrazo. —¿Estás bien? ¿Estás herido? Por favor, dime que estás bien, por favor...

—Estoy bien, Evangeline, estoy bien. ¿Estás bien? — su mano fue a la parte de atrás de mi cabeza mientras suavemente acarició mi cabello.

Me alejé y sostuve su brazo, inspeccionándolo. —¿De quién es esa sangre?

—No es mía, — solo dijo y eso fue suficiente, suficiente para mí.

—Me asusté tanto... — mi voz se quebró cuando sentí una lágrima rodando por mi mejilla, envolví mis brazos alrededor de su cintura, acurrucando mi cara en su pecho. —Tanto, tanto miedo.

—Niko...

Me puse rígida en sus brazos cuando escuché la voz de Grace viniendo detrás de mí. Mi respiración se me atrapó en la garganta mientras el agarre de Nikolai se apretó alrededor de mí. Una ola fría me envolvió mientras el cabello se me erizó en la nuca y mi boca se secó.

Lentamente me alejé de Nikolai y miré hacia arriba a sus ojos. El pánico se filtró por mi cuerpo cuando me di cuenta de lo que había hecho y cómo podría verse para las personas a nuestro alrededor.

Nikolai me dio una sacudida sutil, no sé qué significaba... ¿me estaba diciendo que lo que hice estaba mal, o estaba tratando de decirme que estaba bien y que no necesitaba preocuparme?

—¡Maldita perra! ¡Tienes valor! — gritó Grace.

Me volví para enfrentarla y se veía lista para hacerme pedazos. Estaba tratando fuerte de salirse del agarre de su madre para llegar a mí.

—Niko, ¿qué está pasando aquí? — su padre estalló, sus ojos venenosos cambiaron entre Nikolai y yo.

—Te diré lo que está pasando aquí, ¡esta perra se está acostando con mi esposo! ¡Se ha estado acostando con él mientras estaba comprometido conmigo! ¡Esa puta traidora! ¡La voy a matar!

Tragué y di un paso atrás. Todos en la habitación me miraron con desdén y odio mientras el agarre de Nikolai en mi mano se apretó dolorosamente. No estaba diciendo nada pero sus ojos se habían deformado a un tono más peligroso y oscuro posible, un negro miserable. No era Nikolai ahora, era Don Niko, era el monstruo.

—Niko, ten algo de respeto por tu esposa en el día de tu boda. — Luciano se dirigió a Scott. —Scott, controla a tu jodida mujer.

—Esa no es mi mujer, — respondió Scott, parado detrás de Nikolai.

—El contrato que firmaste con Paul Russell claramente establecía que si una de las dos partes es eliminada, este contrato sería nulo, — Nikolai habló por primera vez. Su voz era tan impasible como su cara.

Luciano asintió. —Sí.

—Paul está muerto, — declaró. —El FBI lo atrapó.

Luciano fulminó con la mirada a su hijo. —Sí, pero estás casado ahora, ya no importa si Paul está muerto o vivo. ¡Está hecho, Grace es tu esposa!

Nikolai respiró profundo, —Verás, Pops, la bigamia es ilegal en el estado de Nueva York, — envolvió su brazo alrededor de mi cintura

atrayéndome más cerca de su cuerpo, se veía orgulloso mientras me sostenía. —Usualmente no sigo la ley pero hay ciertas cosas donde incluso yo, Nikolai Costello tuve que trazar una línea.

—¿Qué estás diciendo, Niko? ¿Qué es esto? — la paciencia de su padre colgaba de un hilo, pude ver lo enojado que se veía.

Nikolai me miró con una sonrisa, se inclinó hacia mí y me dio un pico en los labios antes de enfrentar a su padre otra vez.

Viendo esta escena, Grace gritó mientras corrió hacia nosotros lista para hacernos pedazos pero antes de que pudiera alcanzarme, los soldados de Nikolai se interpusieron y la detuvieron, dos de ellos apuntaron pistolas a su frente.

—Evangeline y yo estamos legalmente casados, lo que hace que mi matrimonio con Grace sea completamente nulo e inválido. No puedo casarme con alguien si ya estoy casado, Pops. En cuanto a tu contrato, ahora es inválido, y Gregory Russell—el jefe de personal—firmó un contrato que nos dio autorización alrededor de las fronteras del país. Firmó eso voluntariamente, en sus sentidos. Los documentos firmados están con mis abogados ahora mismo.

Grace empujó a uno de los soldados hacia atrás mientras señalaba con el dedo a Nikolai. —Si este contrato matrimonial es nulo, entonces el otro también es nulo porque esto se suponía que era una alianza entre nuestras familias. No puedes—

—Desafortunadamente, tu padre o tu tío no pusieron tal condición en su contrato, ¿verdad, Gregory?

El tío de Grace se veía indefenso y extremadamente asustado, temblaba mientras dos soldados de Nikolai se movieron detrás de él, amartillando sus armas.

—No, Niko, no lo hice... — dijo entre dientes apretados y fosas nasales dilatadas.

Los labios de Nikolai se curvaron en una sonrisa diabólica, negando con la cabeza. Se quitó el anillo y lo lanzó en dirección de Grace. — Ahora, si nos disculpan, mi esposa está cansada y muy asustada. Le gustaría irse a casa.

Nikolai tomó mi mano y salimos del edificio. Mis ojos se abrieron al ver el desastre afuera, toda la decoración estaba patas arriba. Había dos o tres cadáveres tirados en el suelo, uno de los cuales era un niño.

Miré hacia atrás a la mesa donde estábamos sentados y vi a Paul Russell todavía desangrándose sobre la mesa.

Nikolai abrió la puerta del auto y me hizo sentarme adentro. Caminó alrededor del auto y se acomodó en el asiento trasero a mi lado. No sé quién manejaba el auto y estaba demasiado conmocionada para siquiera pensar en eso.

Me deslicé más cerca de Nikolai y puse mi cabeza en su hombro. No hablamos durante todo el viaje a casa, parcialmente porque él estaba hablando por teléfono con alguien, hablando un italiano fluido que no entendía.

El auto se detuvo en la puerta principal de su casa y ambos bajamos, caminamos adentro y Nikolai me agarró por la cintura desde atrás.

Me besó la cabeza desde atrás. —Ve, refréscate y descansa. Tengo trabajo que hacer.

Lo miré hacia atrás y asentí. —Está bien...

Me dirigí arriba y lo primero que hice fue quitarme mi vestido ensangrentado. Entré a la ducha y me tallé cada recuerdo de esta noche que había en mi cuerpo.

Me envolví en una toalla y caminé al armario. Saqué una pijama cómoda y me la puse. Me sequé el cabello y luego me deslicé bajo las sábanas.

Cuando mi cabeza tocó las suaves almohadas, suspiré aliviada, y luego comencé a enumerar cosas en mi mente. Lo que me había estado carcomiendo el pecho durante días.

Todo con Grace Russell había terminado. Ella estaba fuera de la vida de Nikolai, estaba fuera de nuestra vida.

Ya no estaba falsamente comprometida con Scott y no tendría que soportar más su personalidad odiosa.

Ahora estaba casada con Nikolai. Era su esposa. Estaba casada con probablemente uno de los hombres más peligrosos de la tierra.

Su padre probablemente me odia. Podía ver el resentimiento en sus ojos. Se veía listo para volarme la cabeza si no fuera por Nikolai.

Luego seguí pensando en el futuro. Cómo va a afectar nuestra vida. ¿Cómo va a funcionar todo?

Todos estos pensamientos siguieron girando en mi mente. Traté de distraerme jugando en mi celular pero nada parecía suficientemente bueno. Habría sido lindo si Nikolai hubiera pasado tiempo conmigo ahora. Lo necesitaba.

Me quedé dormida en algún momento.

En algún momento a mitad de la noche, todavía estaba en sueño profundo cuando sentí que la cama se hundía a mi lado.

—¿Nikolai? — susurré.

—Vuelve a dormir, Ángel — me susurró al oído mientras su cuerpo se presionaba contra mi espalda.

Un aroma tentador de jabón y loción para después del afeitado llenó mis fosas nasales, creo que acababa de ducharse antes de deslizarse a la cama conmigo.

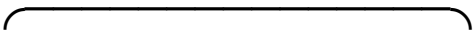
Su brazo pesado se asentó sobre mi cintura mientras me acurruqué más cerca de su cálido abrazo.

----------.° ☣ °.----------

Desperté sola la mañana siguiente. La decepción me invadió cuando miré hacia el lado de la cama de Nikolai. Puse una mano sobre él y me di cuenta de que estaba frío, se había ido mientras yo aún dormía.

Después de todo lo que había pasado ayer, aún no nos habíamos sentado pacíficamente a hablar de eso.

Tomé mi teléfono celular de la mesa de noche para ver si había dejado un mensaje o algo, pero el disgusto me golpeó como una ola cuando no vi ningún texto o llamada de Nikolai; en su lugar encontré múltiples mensajes y llamadas de Bianca. Había puesto mi teléfono en silencio anoche por eso no supe cuándo llamó.



Tú:

Hola...





Bianca:

¿Qué carajo, Evangeline?!



Tú:

Lo sé...

Bianca:

¿Puedes reunirte conmigo

para desayunar? ¡¡Necesitamos

hablar urgentemente!!

Contemplé si debería decirle que sí o no porque no creo que pueda responder todas sus preguntas. Ni siquiera entiendo la mitad de las cosas yo misma.

Bianca:

¡¡¡¡E!!!!

Tú:

Bien, envíame la dirección

y te veré allá.

Bianca:

Café de Paulie, 9 a.m.

Tú:

Hecho

Suspirando desalentada, me levanté de la cama e hice mi rutina diaria. Caminé a mi tocador y me puse maquillaje ligero para mi cita de desayuno con Bianca.

Me colgué la correa de mi bolso sobre el hombro y revisé mi teléfono celular una vez más. Mis ojos se iluminaron cuando vi una llamada perdida de Nikolai.

Inmediatamente le devolví la llamada. —Nikolai...

—¿Dormiste bien?

Tragué saliva. —Sí, ¿tú?

—Bien, niña...

—¿Dónde estás?

—Trabajo.

—¿Cuándo regresarás?

—No estoy seguro...

—Oh...

—¿Necesitabas algo?

—No realmente, solo quería hablar contigo...

—Hablaremos... esta noche.

—Está bien... Oh, y voy a salir a desayunar con Bianca.

—Está bien, Marco te llevará a donde quieras ir, solo cuídate, ¿bien?

—Está bien... Te veré esta noche

—Está bien...

Después de eso, la línea se cortó.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Sesenta y Uno

Evangeline

Me senté frente a Bianca en un restaurante lleno mientras ella solo me miraba con los ojos bien abiertos y un toque de juicio en ellos. Luego miró alrededor para ver a los soldados de Nikolai parados por todo el restaurante. Sus labios se presionaron en una línea delgada como si estuviera decepcionada de mí o algo así.

Me moví en mi asiento, claramente incómoda por la forma en que me miraba y la forma en que reaccionaba como si hubiera cometido un crimen.

—¡Di algo! — le grité.

Se encogió de hombros. —Um... wow.

Puse los ojos en blanco. —¿En serio? ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

—Ya no eres Evangeline, eres la Señora Nikolai Costello, — movió su dedo alrededor del restaurante, señalando hacia los hombres de Nikolai. —¡Claramente puedo ver eso!

Me encogí por la forma en que pronunció esa oración, lo dijo como si ya no fuera un ser humano normal. —Sigo siendo Evangeline, B.

—No, no lo eres. En nuestro mundo eso te hace mi reina. No sé cuál es el estado de nuestra amistad ahora. Lo que puedo decir o no puedo decirte, — dijo, viéndose molesta.

—No significa que ya no sea la misma persona, B. Sigo siendo yo, y sigo siendo tu amiga. El que esté casada con Nikolai no tiene que cambiar las cosas entre nosotras. Sabes que no involucraría a Nikolai en nuestra amistad, — le expliqué.

Se acercó sobre la mesa y tomó mi mano que estaba descansando sobre ella. —¿Nikolai te está abusando, chantajeándote con algo?

Mis ojos se abrieron ante sus palabras. —¿Abusándome? ¡No! ¿Qué demonios, B?

—¿Qué te hizo?

Mi ceño se profundizó. —¿Qué quieres decir?

Suspiró. —¿Qué tiene en tu contra? ¿Cómo logró todo esto? Sé que debe haberlo hecho para salir de su matrimonio con Grace. Entonces, ¿te chantajeó, te forzó, te abusó de alguna manera?

Puse los ojos en blanco ante lo absurdo de sus palabras. —¿Parezco una chica que ha sido forzada a algo?

Una arruga apareció entre sus cejas. —¿Estás diciendo que te casaste con él voluntariamente?

Asentí. —Sí...

—¿Por qué? ¿Por qué te casarías con Niko, Evangeline? ¿Tienes idea de en qué te metiste? Probablemente te manipuló para casarte con él solo para no tener que casarse con Grace. Nunca le gustó y tú probablemente fuiste su salida. ¿Qué? ¿Te dijo dos palabras dulces y caíste directo en su trampa? Eres demasiado inocente para alguien como él.

Algo sobre sus palabras me molestó. Estaba claramente insinuando que Nikolai solo se casó conmigo como una salida. Me sorprende que ni siquiera se le haya ocurrido que podríamos tener sentimientos el uno por el otro.

—No fue una trampa, él no me manipuló. Hicimos esto porque queríamos, Bianca. ¿Por qué es tan difícil para ti creer que Nikolai se casó conmigo porque me quería? No tenía una agenda oculta o lo que sea. Nikolai me quería a mí, no a Grace, — le grité mientras miraba alrededor del café lleno, asegurándome de mantener mi voz baja.

Una mirada de incredulidad cruzó su rostro. —¿Te quería? ¡Cariño, estamos hablando de Nikolai Costello!

Levanté un hombro, tomando un sorbo de mi café amargo. —Sé que estás preocupada por mí pero estoy bien, B. Estamos bien. Me casé con él porque yo... lo amo.

Resopló como si fuera algo increíble. —¿Te ha dicho que te ama?

Estaba a punto de decir algo pero luego cerré mi boca cuando pensé en ello. Fruncí el ceño cuando me di cuenta de que Nikolai nunca me había dicho algo así. Ni siquiera me dijo si le gustaba. Pero Nikolai

tampoco era una persona muy expresiva cuando se trataba de sentimientos.

Una sonrisa se extendió por los labios de Bianca. —Nunca te dijo que te ama, ¿verdad?

—¡Nikolai no es de los que hablan sobre sus sentimientos, tú y yo lo sabemos, Bianca!

Se rió, realmente se rió de mí, negando con la cabeza, agregó. —Despierta, cariño. Niko te usó, y caíste directo en su trampa.

Negué con la cabeza, —No, no lo hizo. No tienes idea de nuestra relación, ¿cómo puedes decir tales cosas?

—Digo todo eso porque sé quién es Niko y también sé quién eres tú. Amo a Niko pero también me importas profundamente, Evangeline. No quiero verte lastimada.

—¿Quién se está lastimando?

La voz profunda de Nikolai resonó detrás de mí. Una sensación instantánea de alivio me invadió solo con escuchar su voz. Mis nervios se calmaron y una sonrisa involuntaria se extendió por mi cara.

Nikolai sacó una silla para sí mismo a mi lado pero antes de sentarse, inclinó su cabeza y me besó. Se retiró, sus ojos recorriendo todo mi rostro. —Buenos días, preciosa.

Le sonreí. —Buenos días.

Se volvió hacia Bianca. —Buenos días, prima.

Bianca sonrió incómodamente mientras sus ojos se movían entre Nikolai y yo. —Buenos días, Niko.

—Marco me dijo que estabas aquí, pensé que desayunaríamos juntos pero veo que has comenzado sin mí, — dijo Nikolai mientras ordenaba desayuno y café para él.

Negué suavemente con la cabeza. —No sabía que vendrías, habría esperado.

Se inclinó de nuevo, dándome otro beso corto y dulce en los labios. —Quería que fuera una sorpresa para ti, esposa.

Se sentó en su silla con una mirada presuntuosa en su rostro, estaba vestido elegantemente con un traje, su reloj extremadamente caro asomando por su manga, y su cabello estaba peinado pero aún un poco alborotado. Se veía como un hombre de negocios agudo. Por un segundo, no podía creer que este hombre me perteneciera. Era mi esposo, mi Nikolai.

El mesero regresó con su comida y comió como si no tuviera preocupaciones en el mundo, su postura relajada hacia atrás, mientras sus modales para comer eran impecables.

Un silencio incómodo cayó sobre la mesa cuando los labios de Bianca se sellaron ahora. Tenía miedo de Nikolai, siempre lo había

tenido desde el día que los conocí.

Nikolai tomó un sorbo de su café y luego su atención se volvió hacia nosotras. —¿De qué estaban hablando?

—Um, nada, solo me sorprendió lo que pasó ayer y quería hablar con Evangeline... para ver si estaba bien, — explicó Bianca bastante educadamente como si dijera algo malo, Nikolai le dispararía.

Nikolai solo se rió de sus palabras y luego negó con la cabeza como si encontrara nuestra conversación completamente absurda.

Sentí una mano cálida, grande y fuerte subiendo por mi muslo desde debajo de la mesa. Miré a Nikolai pero sus expresiones eran completamente normales mientras hablaba con Bianca.

Me moví en mi asiento mientras su mano subía dentro de mi vestido. Lenta y discretamente puse mi mano sobre la suya, estábamos sentados en un restaurante lleno y no quería que nos echaran por indecencia pública. Aunque, no creo que nadie aquí trate de tocar a Nikolai Costello.

La postura rígida de Bianca se relajó un poco cuando se dio cuenta de que Nikolai estaba de buen humor. Incluso hizo una broma sobre nosotros dos casándonos. Era raro qué tan rápido cambió su tono después de que Nikolai llegara aquí.

Nikolai siguió acariciando y masajeando mi muslo interno, todo mi cuerpo tembló y se estremeció múltiples veces bajo su toque. Pero lo contuve, no quería ser demasiado obvia. Me alegra que no me

tocara en ningún otro lugar además de mi muslo aunque sí trató de tocarme a través de mi ropa interior de vez en cuando.

—Vamos, vámonos a casa, — Nikolai se levantó, y Bianca y yo también lo hicimos.

Nikolai puso una mano en la parte baja de mi espalda mientras nos llevó fuera del restaurante. Me hizo pararme junto a su auto mientras él fue al auto de Bianca junto con ella. Los miré para ver a Nikolai diciéndole algo mientras ella solo colgó su cabeza y asintió a todo. Bianca se veía como si fuera a llorar en cualquier momento mientras la cara de Nikolai estaba puesta en piedra, nada como el Nikolai relajado y amigable que le hablaba en el restaurante.

Le abrió la puerta del auto y la agarró del brazo antes de empujarla adentro, le habló un poco más mientras estaba sentada en el auto. Luego cerró la puerta de un golpe y regresó hacia mí.

—¿De qué estaban hablando? — pregunté.

—Nada, solo asuntos familiares.

—Puedes decirme.

Chasqueó la lengua en falsa decepción. —Na, no querría asustarte.

Sonreí, agitando mi anillo en su cara. —Es un poco tarde para eso ahora, ¿no crees?

Hizo un sonido hmm que vino profundo de su pecho. —Sigo olvidando que ahora eres una Costello, simplemente no pareces una...

Fruncí el ceño burlonamente. —¿Hay una apariencia característica Costello que necesito adoptar?

Levantó su mano y trazó su dedo a lo largo de la curva de mi pómulo. —Sí, ninguno de nosotros tiene ojos gentiles pero tú sí.

Me sonrojé involuntariamente. —Bueno, lo siento, no puedo hacer nada sobre la forma de mis ojos.

—No querría que los cambiaras, — se paró frente a mí con una sonrisa tenue en su rostro. —Tuve que estar en algún lugar por eso me fui temprano esta mañana, — me dijo de la nada pero me calentó el corazón que se preocupara lo suficiente como para hacérmelo saber.

—Está bien pero avísame de antemano la próxima vez que decidas dejar a tu esposa sola en la cama.

Se rió. —¿Realmente eres mi esposa?

Con una arruga en mi frente, lo miré. —¿Qué quieres decir?

—No recuerdo que hayas realizado ningún deber de esposa para mí.

—¿Deberes de esposa? — pregunté, confundida.

—En su lugar dormiste toda la noche, — agregó.

Mis mejillas se calentaron cuando me di cuenta de lo que estaba hablando. Me puse el cabello detrás de la oreja y decidí seguirle el juego. —Entonces, ¿esperas que cocine, limpie y lave tu ropa para ti?

Se rió, negando con la cabeza. —Niña, si quisiera eso me habría casado con una de mis criadas, — dio un paso más cerca de mí y yo di un paso hacia atrás, presionándome contra la puerta del auto en la concurrida calle de la ciudad de Nueva York, —Estoy hablando de tus otros deberes de esposa, algo que involucra tareas como coger, chupar y lamer.

Juro que mi cara se puso de cuarenta tonos de rojo en cuestión de segundos. He estado viviendo con Nikolai durante meses y aún no me acostumbraba a que dijera cosas tan explícitas tan cándidamente.

—Creo que tomaste muy en serio los consejos de Grace, — respondí, suprimiendo una sonrisa que amenazaba con extenderse por mi cara.

Se rió entre dientes, pasando su pulgar por su labio inferior. —Ángel, creo que me has bloqueado el sexo lo suficiente, ¿no crees que es hora de ceder ahora?

Me mordí el labio inferior. —Lo pensaré.

Eso lo molestó, —Apestas siendo esposa.

No pude contener más la diversión mientras me reía a carcajadas. —Mírate, contradiciéndote a ti mismo. Dijiste que sería una buena esposa.

Levantó un hombro. —Sí, bueno, la hierba siempre es más verde del otro lado y toda esa mierda.

Antes de que pudiera decir algo más, el dolor surgió a través de mi cuerpo irradiando desde mi brazo. Mi respiración se escapó de mí mientras me tambaleé hacia un lado. Se sintió como si me hubieran apuñalado con un hierro de marcar.

Todos comenzaron a gritar y vociferar a mi alrededor, mi mente zumbaba con voces mientras vi a Nikolai, una ola de shock pasó por su rostro, y luego sus ojos se llenaron de desesperación. De repente, fui arrojada al suelo con el cuerpo de Nikolai cubriéndome.

Miré hacia donde la bala había cavado un hoyo en mi brazo. Nikolai sostuvo mi herida mientras trataba de detener la sangre pero no paró mientras se filtraba a través de sus dedos.

—¡Joder! ¡JODER! — gritó, desesperación e ira irradiando de él.

Podía escuchar a sus hombres disparando balas al aire mientras el cuerpo de Nikolai se quedó sobre el mío. Ondas de dolor resonaron y surgieron por todo mi cuerpo. Sentí que la vida me estaba siendo succionada y mis ojos comenzaron a cerrarse.

—No, no, no, Evangeline, quédate conmigo, joder abre los ojos. ¡No te atrevas a cerrarlos! — su voz hizo eco alrededor de mí, mi visión

se arremolinó, y su cara se distorsionó mientras perdía más y más sangre.

—Niko... — susurré a través del dolor, mis ojos se llenaron de lágrimas mientras se derramaban por los lados de mi cara. El dolor era demasiado para que pudiera manejarlo.

—Shh... Va a estar bien, ¿sí?, vas a estar bien, — su voz se volvió más y más pesada antes de que cerrara mis ojos y dejara que el dolor se hiciera cargo.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Sesenta y Dos

Nikolai

Observé como sus ojos se pusieron en blanco y perdió completamente la consciencia. —¡No! Evangeline, ¡JODER! ¡Quédate jodidamente conmigo!

Su cuerpo se volvió flojo mientras la cubría, y puse mi peso en mis codos, no quería aplastarla debajo de mi peso. Me aferré a la herida de bala en su antebrazo. Estaba perdiendo mucha sangre. Joder, ya se veía tan jodidamente pálida.

—Está despejado, Don Niko, el tirador está abajo, — uno de mis soldados me informó.

Un músculo en mi mandíbula se crispó. —¿Muerto?

—Herido, sé que querrías conservarlo, — me informó.

Me bajé de Evangeline y tomé su cuerpo en mis brazos. —Llévenlo al almacén, necesito llevar a mi esposa al hospital.

—Sí, Don Niko.

Mientras el tirador fue llevado al almacén, llevé a Evangeline al hospital más cercano. El hospital pertenecía a la Cosa Nostra, la mitad de los doctores allí estaban en mi nómina. Significaba menos

preguntas sin sentido y más trabajo. Significaba que tampoco habría una jodida investigación policial.

Puse su cuerpo flojo en la camilla mientras la llevaron directo a la sala de operaciones.

Tomó una hora...

Una jodida hora para sacar una sola bala.

Scott vino, sorprendido y molesto sobre quién podría tener las agallas de meterse con Nikolai Costello.

Tenía algunas ideas sobre quién podría tratar de matar a mi esposa. Empezando con Grace Jodida Russell y toda la jodida familia Russell. Si son ellos, juro por dios que borraré a su familia de la faz de la tierra. Mataré a cada pequeño vástago hasta cada viejo arrugado que tenga una gota de sangre Russell corriendo por sus venas.

El doctor salió del quirófano con un portapapeles en su mano. Cuando me vio asintió con la cabeza en respeto. —Don Costello.

—¿Cómo está mi esposa?

—No tiene nada de qué preocuparse. La bala no penetró el hueso, simplemente rozó su brazo. La herida era bastante grande, perdió mucha sangre en poco tiempo pero le aseguro, Don Costello, sanará perfectamente en una o dos semanas, — explicó y con cada una de sus palabras, el alivio llenó mi cuerpo.

—¿Puedo verla ahora?

—Puede, pero está fuertemente sedada.

Asentí mientras caminé directo a su habitación del hospital. Me moví lenta y suavemente en la habitación silenciosa y me dirigí a los pies de la cama. Permanecí quieto por un tiempo, mis ojos fijos en sus pies. Luego miré hacia arriba a su figura diminuta descansando en la gran cama del hospital.

Mi mirada recorrió toda su forma frágil. Una forma a la que me había acostumbrado mucho. La forma que se moldea perfectamente a mi cuerpo cuando dormimos juntos. La forma que me pertenecía, era algo que había esculpido y construido con mis propias dos manos.

Se veía tan jodidamente pálida, casi como si el color de su piel fuera gris y cenizo. Sus labios carnosos estaban apretados y tenían un color neutral que se mezclaba con el resto de su cara. Tenía sueros en ambos brazos y llevaba una bata de hospital.

Acerqué una silla a su lado y me senté, extendiendo la mano hacia ella, agarré su mano, acercándola hacia mí. Acaricié su palma con mi pulgar, tenía manos muy femeninas y pequeñas con dedos largos y flexibles.

Llevé su mano a mis labios y presioné un beso suave. —Lo siento tanto, niña. No te estás adaptando bien al estilo de vida Costello, ¿verdad? — le pregunté, aunque sabía que estaba inconsciente.

El primer día después de nuestro matrimonio, tuvo que verme casarme con otra mujer, y el segundo día, tuve que verla casi

desangrarse hasta morir.

No es la clase de vida matrimonial que tenía en mente.

Su pecho se alzaba y bajaba suavemente mientras respiraba. Nunca pensé que estaría agradecido por la respiración de otra persona. Siempre había sido yo el que apagaba la luz de los ojos de las personas pero cuando vi sus ojos ponerse en blanco fue casi como si quisiera incendiar el jodido mundo.

¡Joder! Había desarrollado una obsesión poco saludable con esta chica. Por eso estaba tan ansioso de atarla, de hacerla mía, de casarme con ella. Quería tenerla en posesión, quería poseer su mente, su alma, su cuerpo como ella había hecho conmigo.

Me levanté y presioné mis labios contra los suyos fríos. Tuve mi primer beso cuando tenía catorce años. Una chica en la escuela había presionado sus labios contra los míos, fue entonces cuando me di cuenta de que no disfrutaba besar. Me disgustaba.

Nunca besé a otra mujer hasta Katerina. Era un estúpido de veinte años que se sintió atraído por pechos grandes y un trasero más grande. Katerina no me lo daría hasta que le pidiera ser mi novia. Katerina era hermosa, inteligente y regia; el tipo de mujer que podía llevar a conocer a mis padres. Tenía sentido, ambos respetábamos la privacidad del otro y ella sabía mejor que inmiscuirse en mis asuntos pero luego me aburrí de ella también.

No disfrutaba besarla tampoco hasta que besé a Evangeline.

Nunca he besado a una mujer tanto como la he besado a ella. Se siente como si sus labios me provocaran a besarlos, a devorarlos. Ella es la primera mujer en no corresponder mi beso y en mi mente jodida, eso me volvió aún más loco por ella.

Me retiré y me senté de nuevo en mi asiento. Me estaba jodiendo... Era esa inocencia que siempre la rodea, era su hermosa voz, su curiosidad, su impulso de saber más y más sobre mí hasta que no quede nada que contar.

Ahora me doy jodidamente cuenta de qué tan vulnerable me he vuelto por ella. Tenía enemigos alrededor de todo el jodido mundo y cualquiera podría usar eso. Cualquiera podría usar esta debilidad en mi contra. Podrían tomarla y podrían joder mis hilos y yo jodidamente bailaría a su ritmo.

Rodé mis hombros mientras recordaba mis pensamientos obsesivos antes de casarme con ella. La necesidad de mantenerla cerca, la necesidad de hacerla mía.

Joder, no debería haberlo hecho.

Pensamientos violentos rugieron a través de mi sangre, nublando mi visión. Tenía que mantenerla jodidamente segura, tenía que mantenerla a salvo del mundo. Era alguien que me importaba, y eso era peligroso. Demasiado peligroso para un hombre como yo y un pequeño ángel dulce como ella.

Solía maldecir a mi padre cuando mantenía a mi madre con correa corta. Él sabía lo que estaba haciendo, esto es lo que tenía que hacer para mantenerla segura, para mantenerla alejada del mundo, de sus enemigos.

Me sentiría culpable, jodidamente culpable si forzara ese tipo de comportamiento en Evangeline pero no tenía otra jodida opción. Era mejor que ver a Evangeline pálida y espantosa acostada en una cama de hospital. Estaría encerrada en mi casa pero al menos estaría segura, estaría sana.

Un golpe en la puerta me hizo endurecer mi espalda, me volví para ver quién era y fruncí el ceño. Mi padre, Luciano Costello estaba parado en la entrada con una mirada fruncida.

Apreté mi mandíbula mientras puse la mano de Evangeline a su lado en la cama y me levanté, enfrentando a mi padre.

—¿Qué estás haciendo aquí? — pregunté, mi tono cortante y áspero. Nunca había hablado así a mi padre, lo había respetado.

—Escuché del tiroteo.

—¿Estuviste detrás de esto?

Se veía sorprendido. No lo descartaría, noté la forma en que miró a Evangeline ayer. He visto esa mirada en sus ojos antes.

—¿Crees que le dispararía a mi propio hijo?

—No, pero podrías haberle disparado a mi esposa.

Suspiró. —No tengo nada que ver con este tiroteo, Niko. Si quisiera matar a tu esposa, no haría una escena en público, — se movió más

adentro de la habitación, deteniéndose a los pies de la cama, y mirando a Evangeline con ojos curiosos. —¿Cómo está?

—¿Por qué querrías saber?

—Porque me gustaría hablar con ella. Quiero conocerla, quiero saber de dónde vino. Quiero saber qué tipo de mujer es aquella con la que mi hijo, el rey de la Cosa Nostra, Nikolai Costello se casó. ¿Es digna de mi respeto y el de mi familia?

—Es digna de respeto porque ahora es mi esposa, — dije entre dientes apretados.

—Es difícil respetar a alguien que no tiene nombre, estatus familiar, o trasfondo mafioso. ¿Es siquiera italiana? O la puta es—

—No... la llames así.

—Evangeline Bianchi, ese es el nombre que me dijiste? Evangeline Bianchi no existe—

—Bolton.

Frunció el ceño y levantó una ceja. —¿Qué?

—Evangeline Bolton, su nombre es Evangeline Bolton.

Abrió su boca antes de cerrarla de nuevo, vaciló y negó con la cabeza. —¿Qué? ¿Quién?

—Elijah Bolton, tu amigo y capo.

—Elijah no tuvo un hijo. Su esposa recibió un disparo mientras estaba embarazada, y dio a luz a un niño muerto. No tuvo una hija, — dijo, era más como si se estuviera hablando a sí mismo.

—Sí la tuvo y la escondió del mundo. Para salvarla de hombres como tú y yo, supongo, esa es su hija. Es mitad italiana, virgen, y nada como la mujer que elegiste para mí.

—Grace Russell es la princesa de la mafia de Gran Bretaña. Elegiste a la hija de un traidor por encima de una princesa, — se aseguró de que su disgusto se filtrara en su voz cuando mencionó a Evangeline.

—La princesa que elegiste para mí se había acostado con la mitad de mis soldados—¿dónde está el honor en eso, papá? Prefiero a la hija de un traidor antes que a esa princesa cualquier día.

—Niko, ¿te estás escuchando? Elijah nos traicionó, te traicionó a ti y me traicionó a mí. Hiciste a su sangre y carne tu esposa, ¿estás jodidamente loco?!

Me metí las manos en los bolsillos. —Nunca he estado más cuerdo.

Se rio con desdén, negando con la cabeza para mostrar su decepción. Como si me importara un carajo que estuviera decepcionado de mí. —i¿Hiciste enemiga a toda la familia Russell por la hija de un traidor?!

—Evangeline es mi esposa ahora, — eso fue todo lo que dije, eso fue todo lo que necesitaba decir para que entendiera que nada puede hacerme cambiar de opinión o siquiera hacer que considere a Grace otra vez.

—Felicitaciones por tu boda, Niko. Diviértete mientras puedas.

—¿Es eso una amenaza? — pregunté, entrecerrando los ojos hacia él.

Soltó una risa sarcástica. —No, solo un hecho. Por esto estaba en contra de que rompieras el contrato, este tiroteo fue solo el comienzo. No descansarán hasta ponerla en la tumba. Comenzaste una guerra entre las dos familias de la mafia por esa chica, espero que valga la pena.

Se dio la vuelta para regresar de donde había venido y cuando estaba a punto de salir por la puerta, dije. —Vale la pena...

Se detuvo, se giró y me miró de nuevo. —¿Qué?

—Vale la pena. Ella es mi Anastasia.

Mi padre se quedó mirándome por unos minutos. Quería que supiera lo que Evangeline era para mí. Quería que supiera que ella era tan importante para mí como su Anastasia lo era para él.

Miró la forma inconsciente de Evangeline con el ceño fruncido antes de negar con la cabeza. —Es veneno, cualquier hombre que venga

por ti... irá por ella primero, y el que la atrape se asegurará de torturarte larga y duramente antes de finalmente matarla

—No llegará a eso. No dejaré que llegue a eso.

—Ella empezará a resentirte.

—Puedo vivir con eso.

Asintió antes de salir por la puerta. Me senté de nuevo en mi asiento a su lado y tomé su delicada mano otra vez.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Sesenta y Tres

Nikolai

Splash

—Levántate y brilla, idiota — anunció Alessandro arrojando un balde de agua en la cara del tirador.

Cabello rubio, ojos azules, y un acento británico. No tuve que pensarlo dos veces para saber de quién era. Los Russell tenían valor jodido para meterse conmigo, para meterse con mi esposa.

Sus manos estaban atadas al techo y sus pies estaban firmemente atados al suelo en una celda mugrienta. Su cara estaba magullada y podría tener un hueso roto o dos. Gimoteó de dolor mientras agua helada goteaba por su cara y cuerpo ensangrentados.

Apuesto a que se sentía bien cuando le disparó a mi esposa.

El tirador miró alrededor antes de que sus ojos se posaran en mí. Sabía quién era y por qué estaba aquí. Observó su entorno cuando otro balde de agua helada fue arrojado sobre su cara, seguido de otro y otro.

—¡Basta! — dijo, su respiración entrecortada y corta. —¡Por favor! — rogó mientras tosía el agua que entró en sus pulmones.

—¿Quién te envió? — pregunté

—Sabes quién me envió, — tosió.

—¿Quién dio la orden?

—Grace Russell.

Me burlé. No era divertido, es divertido cuando luchan y aceptan el dolor. Cuando gritan de agonía y aún se niegan a dar nombres. Esto no era divertido, unos pocos baldes de agua fría y se rindió con el nombre. Aún no había terminado con él, le disparó a mi esposa.

Le disparó y ahora ella está acostada en esa cama de hospital jodidamente inconsciente. Tuvo el descaro de apuntar su arma en su dirección. Pensó que se saldría con la suya. Pensó que se saldría con la suya por dispararle a mi esposa.

Salió de ese restaurante con la intención de matarla. Quería matarla. Podría haberla matado. Si no hubiera fallado, ella podría estar dos metros bajo tierra ahora.

No, no, no había terminado con este hombre en absoluto.

Quiero que sufra. Quería que gritara por misericordia. Quiero que muera. Quiero cortarle las manos y quemarlas. Quiero darle sus jodidas manos a mi esposa, para que pueda quemarlas. Tal vez las quememos juntos después de que se cure.

Ignacio y todos sus hombres ya no tenían manos porque tocaron lo que es mío y este tipo, esta jodida alimaña patética trató de matarla.

No había terminado con él

Caminé hacia la esquina e inspeccioné los dispositivos de tortura que Alessandro había colgado en la pared. Alessandro Costello era creativo con sus dispositivos de tortura, tengo que reconocérselo porque tuve un impulso repentino de usarlos todos y usarlos en este jodido hombre que trató de matar a mi esposa.

Tomé el bate de béisbol de la esquina del extremo derecho. Estaba cubierto con alambre de púas, púas mortales sobresalían en todas las direcciones diferentes.

Me di la vuelta hacia el hombre y observé cómo sus ojos se volvieron del tamaño de platillos. —No, mira, te dije la verdad. Soy solo su sicario, me dan una foto y un nombre, y solo sigo órdenes.

—¿Sabías que te ordenaron matar a la esposa de Nikolai Costello? — pregunté, balanceando burlonamente el bate.

—No, — su voz tembló.

—Mentiroso... Odio a los mentirosos, — le sonreí.

—Sí, sí, lo sabía. ¡Es mi trabajo!

Hice girar el bate en el aire mientras lo observaba. —Si hubieras venido a mí en lugar de matar a mi esposa, te habría recompensado.

—Mis lealtades están con los Russell... — lloró como un niño.

—¿Nadie te dijo? Estoy en guerra con los Russell, — dije y me paré detrás de él. —¿Cuál es tu nombre?

—Jamie... — lloró mientras trataba de mirarme por encima del hombro.

—Bueno, Jamie, esto es por apuntar tu arma en dirección de mi esposa.

Balanceé el bate hacia atrás y lo estrellé contra su espalda con toda mi fuerza. Gritos, sus gritos calmaron mis nervios. Era el sonido más hermoso que había escuchado.

—¡Más fuerte, maldito, grita más fuerte! — Balanceé el bate hacia atrás otra vez antes de estrellarlo en el mismo lugar.

Me reí mientras un gran pedazo de su carne se adhería al bate. Seguí golpeando la misma área en su espalda una y otra vez hasta que pude ver el hueso, su columna vertebral.

Había estado con él durante los últimos cinco minutos y estaba tan metido que no me di cuenta de que había dejado de luchar. Había dejado de gritar, y su cabeza colgaba de lado a lado. Un charco enorme de sangre se había acumulado a mis pies.

Miré el bate en mi mano y vi pedazos de carne y piel pegados a él. Mis ojos se deleitaron en ello, me regocijé en su miseria. Estoy

seguro de que no se sintió así de bien cuando le disparó a mi esposa.

Dejé caer el bate ensangrentado al suelo y vine a su frente. Le di una bofetada en la cara, —¡Oye, no he terminado contigo, jodidamente levántate!

—Ha terminado, Niko, — Alessandro habló desde detrás de mí.

Incluso su muerte me enfureció. Esto fue demasiado fácil, demasiado jodidamente fácil. Vi a mi esposa sangrar en la acera, no podía sacar esa imagen de mi mente. No podía sacar la imagen de ella acostada en esa cama de hospital de mi mente.

—Necesito más, — susurré pero Alessandro lo escuchó.

—Ignacio... han pasado unos días. Siento que hoy es el día en que se romperá, — Alessandro tenía una sonrisa perversa en su cara.

Estaba disfrutando esto, ciertamente disfrutó el jodido espectáculo. Asentí mientras salimos de la celda de Jamie, dejando su cuerpo muerto allí para que las ratas y roedores se lo comieran.

Caminamos por los pasillos para llegar a la celda de Ignacio cuando Alessandro habló. —¿Cuándo puedo conocer oficialmente a la nueva cuñada?

—Cuando se cure, — respondí.

—Debe ser una mujer increíble para tenerte tan dominado, Niko. — se rio.

—Es una chica de dieciocho años.

Una chica estúpida, estúpida. No tengo idea de qué tiene que me hace perder la cabeza.

Se rio, —Me encantaría conocerla.

—Pronto...

Sacó una llave y abrió el candado gigante y oxidado de la celda de Ignacio. Abrió la puerta de par en par para mí y esperó a que entrara. Entré en la celda y Alessandro me siguió.

El hedor de carne podrida golpeó mi nariz, me encogí mientras Alessandro encendía las luces. Ignacio estaba arrodillado en el suelo, sus brazos estaban atados a la pared con cadenas y sus muñecas estaban vendadas.

No quería que se muriera. Eso arruinaría toda la diversión.

—¡Ignacio!

Entrecerró los ojos debido a la luz y gimió de dolor. —Niko...

—Visité a tu hermosa hija, — me reí. —No le gusté mucho.

Ignacio luchó contra las pesadas cadenas de metal que lo ataban. Se veía listo para asesinarme. —Deja a mis hijos fuera de esto, Niko.

No era un hombre débil, no mato ni ataco a mujeres y niños indefensos aunque fueran mis enemigos. Puede que no sea un hombre con altos valores morales pero no estaba lo suficientemente desesperado como para atacar a niños inocentes.

—Tú lo empezaste, ¿no? Cuando secuestraste a cierta chica de su cama.

—¡NO TENÍA NADA QUE VER CONTIGO! Ni siquiera sabía que la conocías hasta que empezaste a buscarla y ella gritó tu nombre! — gritó, la desesperación visible en sus ojos.

Esta nueva pieza de información me sorprendió. Si no tenía nada que ver conmigo entonces ¿por qué la tomaría? ¿Cómo carajo sabía de ella? Su existencia sigue siendo un misterio para la mayoría de la gente.

—¿Qué carajo quieres decir?

—Te lo diré si prometes dejar a mis hijos fuera de esto, — otra vez trató de salir de las pesadas cadenas de metal.

—Tú decides su destino. Estoy confiando en ti con las vidas de tus hijos aquí, Ignacio. Si me jodidamente mentiste, los destinos de tus hijos están sellados, no mostraré misericordia

—Mi hijo tiene diez años, mi hija tiene dieciséis años.

Solté un aliento seco. —También trataste de violar a una adolescente, tu hermano y tus hombres la molestaron, no parpadeaste entonces, ¿verdad? Tú jodidamente lo empezaste, no esperes una pizca de misericordia de mí por tu hija. La verdad o ella será un pase para mis soldados.

Su mandíbula se tensó. —Elijah, tomé a la chica por Elijah.

Arrastré una silla desde la esquina de la habitación al medio frente a Ignacio. Me senté y puse una pierna sobre la otra. —¿Qué negocio tenías con Elijah?

—Él era el topo, Niko, — anunció y se rio, —...el día que murió la información sobre ti se detuvo.

Apreté la mandíbula, mis manos se cerraron en puños mientras la urgencia de sacar a Elijah de su jodida tumba y golpearlo se apoderó de mí.

—¿Cómo sabría que estás diciendo la verdad?

—Elijah tenía planes de dejar la Cosa Nostra desde que tomaste el control. Sabía que la única salida era la muerte pero tenía un plan, un plan infalible.

Asentí, sabía que Elijah estaba planeando irse. —¿Cuál era?

—¡No lo sé! ¡No tengo ni jodida idea! Un mes antes de su muerte, me llamó. Me preguntó si quería vengar el asesinato de mi padre.

Me iba a dar algo, una llave hecha a medida para ser preciso pero el maldito murió antes de que pudiera dármela.

—¿Una llave para qué?

—La guarida de Elijah

Levanté una ceja. —¿Su guarida?

Asintió con una sonrisa dolorosa en su cara. —Hay una guarida, debajo de su mansión. Elijah Bolton había construido una guarida debajo de su mansión, me iba a dar el control. Dijo que quería que te distrajeran cuando se fuera. Él conseguía irse y yo conseguía mi venganza, era una situación ganar-ganar hasta que el hijo de puta murió.

—¿Por qué no simplemente volar la jodida puerta?

—Es a prueba de bombas, Niko, incluso si no lo fuera, la información adentro es demasiado valiosa.

Un músculo en mi mandíbula se contrajo. —¿Qué hay en ella? ¿La información sobre mí? ¿Nuestros planes? ¿Nuestros escondites? ¿Qué?

—No lo jodidamente sé. La llave se llama Evangeline, Mark Leopold, su mayordomo me contó sobre su hija. Me dijo que Elijah tenía una hija llamada Evangeline y cayó directo en nuestras manos cuando se mudó de vuelta a la mansión.

Me levanté de mi silla y caminé alrededor de ella. La ira me consumió, Elijah tenía un jodido descaro. Me pasé una mano por la cara y me giré hacia Ignacio otra vez. —¿Se abrió?

—¿Qué se abrió?

Me mordí el labio inferior y rasqué mis dientes sobre él con agresión. —¡La jodida guarida se abrió cuando tenías a Evangeline?!

—Escaneé su cara, una de las puertas se abrió, y entonces había otra jodida puerta. Necesitaba una llave. No la tengo, ella la tiene. No sé dónde, no sé cómo, Evangeline es la hija de Bolton, y o ella es una llave o tiene la llave. No lo jodidamente sé, a ese pedazo de mierda le gustaban los acertijos.

Habiendo tenido suficiente de sus tonterías saqué mi arma y le disparé en el jodido muslo. Maldijo en español antes de encorvarse.

Salí marchando de su celda antes de volarle el jodido cerebro. Llamé a Scott y contestó después de un solo timbre.

—¿Niko?

—Quiero que vayas a la mansión de Bolton y averigües si hay una guarida subterránea que le pertenecía a Elijah. Necesito saber sobre eso en una hora, Scott. ¡Lleva a los jodidos hombres y voltea todo el jodido lugar!

—¡¿Qué carajo?!

—¡Ahora!

—En eso, jefe.

Colgó y aún no podía controlarme. Necesitaba algo para sacar esta jodida ira. Necesitaba un trago, un jodido trago. Me prometí a mí mismo que no bebería después de perder el control la última vez y casi forzarme sobre ella pero joder esto era tortura.

Mi teléfono sonó otra vez y contesté sin mirar. —¿Qué?

—¿Es este el Sr. Costello?

—Sí... — apreté los dientes.

—Señor, estoy llamando del Hospital de la Ciudad, su esposa ha recuperado la consciencia.

—Estaré allí, — colgué y me dirigí fuera del almacén.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Sesenta y Cuatro

Evangeline

He estado despierta durante la última hora, Bianca estaba aquí conmigo, regañándome, diciéndome que esta era la razón por la que estaba en contra de la idea de Nikolai y yo.

Le pregunté múltiples veces si sabía quién me disparó pero evadió el tema como la peste.

—Hice que llamaran a Niko, estará aquí pronto.

—Gracias, realmente necesito verlo. No está herido, ¿verdad? Lo último que recuerdo es sangre. Había tanta, ni siquiera sabía de quién era; mía o de Nikolai.

Bianca negó con la cabeza. —Niko está bien.

Justo cuando las palabras salieron de la boca de Bianca, Nikolai entró en la sombría habitación del hospital y suspiré de alivio al verlo.

—Estás aquí... — susurré.

Nikolai miró a Bianca y ella se levantó incómodamente. —Los dejaré solos.

En el segundo que Bianca salió por la puerta, Nikolai vino y se sentó al lado de la cama en la silla. Tomó mi mano mientras su pulgar acariciaba suavemente el dorso de mi mano. —¿Cómo te sientes?

—Bien... — le sonreí

Se inclinó y puso un beso en mi frente. Su cabello estaba húmedo, parecía que acababa de tomar una ducha. —Los doctores dijeron que sanarás en poco tiempo, de una a tres semanas máximo. Voy a firmar el formulario de alta y entonces nos iremos a casa, — explicó todo gentilmente pero parecía diferente. Como si estuviera aquí pero su mente estuviera en algún lugar muy lejano.

Levanté mi brazo bueno y toqué su cara. —¿Estás bien? Pareces tenso. Si estás preocupado por mí entonces estoy bien, ni siquiera duele.

—Sí, porque estás con un montón de analgésicos, — besó la mano que estaba en su mejilla y me dio una sonrisa débil. —Estoy bien y regresaré enseguida, — diciendo eso, se levantó y salió de la habitación del hospital, dejándome sola con paredes sombrías y el persistente hedor estéril.

Parecía un poco enojado, ¿estaba enojado conmigo? ¿Qué hice mal? Repasé todo el día en mi mente, pensando si algo salió mal entre nosotros pero no podía pensar en algo. Tal vez, solo estaba tenso por el tiroteo que pasó en pleno día.

Nikolai regresó a la habitación, sacó un vestido de la bolsa que estaba sosteniendo y me lo mostró. —Necesitas cambiarte, te traje un vestido sin mangas, así no te duele el brazo.

Asentí y me bajé de la cama, me ayudó mientras caminaba al pequeño área de cambio en la esquina de la habitación.

Gemí mientras trataba de quitarme la bata del hospital y Nikolai vino a mi lado en un instante. Lentamente se la quitó y después me hizo entrar en el vestido mientras lo subía, para que mi brazo no doliera.

—Vamos, ¿quieres que te cargue? — preguntó poniendo una mano en la parte baja de mi espalda.

Sonreí, se veía lindo cuando se preocupaba tanto. —Me dispararon en el brazo, mis piernas están bien.

—Solo preguntaba porque estás con muchas drogas ahora.

Salimos del hospital y el auto de Nikolai estaba estacionado al frente. Me ayudó a sentarme en el auto aunque podía sentarme bien por mí misma. Caminó alrededor del capó y se metió en el asiento del conductor, mientras salíamos del estacionamiento.

—Nikolai...

—¿Sí, niña?

—¿Quién me disparó?

—El sicario de Grace.

Sospechaba que era ella, bueno, ahora lo sé con certeza. Grace pertenecía a una familia de la mafia, por supuesto, no se rendiría sin pelear. Solo no esperaba que reaccionara tan rápido, quiero decir, ni siquiera habían pasado veinticuatro horas antes de que enviara a su sicario a matarme.

Me pasé una mano por el cabello y me encogí ya que estaban todos sucios y tenían sangre seca en ellos. Me desmayé en la acera y no fue nada bonito.

El dolor agonizante que sentí es indescriptible, no puedo ponerlo en palabras. Realmente no quiero que me disparen otra vez, nunca. Miré a Nikolai y toda su atención estaba en la carretera.

—Nikolai, ¿alguna vez te han disparado?

Me lanzó una mirada de reojo con una ligera sonrisa que no llegó a sus ojos. Había algo claramente molestándolo pero estaba tratando de ocultármelo. —Sí.

—¿Cuántas veces?

Era una pregunta genuina para un tipo que nació con una pistola en sus manos.

—Cinco.

Me atoré con el aire. —¡¿CINCO?! Casi muero y la bala solo me rozó. Te han disparado cinco veces, ¿cómo sigues vivo?

—No es como si me hubieran disparado cinco veces al mismo tiempo, Ángel, me dispararon en diferentes momentos, y diferentes lugares.

Jadeé, —¿Todavía tienes las cicatrices de las heridas de bala?

—Las tengo.

—¿Puedo ver?

Solo se rio en respuesta y negó sutilmente con la cabeza. —Necesitas descansar, perdiste mucha sangre.

—¿Eso me hace tan ruda como tú ahora?

Nikolai soltó un aliento divertido. —Nunca he visto a alguien tan emocionada por recibir un disparo, Evangeline. ¿Has considerado la posibilidad de que si hubieras estado solo un poco más a la izquierda, la bala habría perforado tu corazón? Podrías haber muerto.

Asentí, no tengo idea de por qué me sentía tan relajada después de recibir un disparo por primera vez, —Eso te habría hecho viudo solo dos días después de tu boda y yo habría muerto virgen.

Se rio y luego detuvo el auto cuando llegamos a nuestra casa. —Joder, necesitaba esto, no tienes jodida idea.

—¿Necesitabas qué?

—Tu estupidez.

Mi boca se abrió. —¡Nikolai!

Se rio ligeramente. —Vamos, subamos.

Me ayudó a salir del auto y me recogió en sus brazos mientras nos dirigíamos arriba. Envolví mi brazo bueno alrededor de su cuello y respiré su increíble aroma.

—Apesto, — dije mientras me puso de pie otra vez. —Necesito tomar una ducha.

—No, necesitas descansar.

—Nikolai, tengo sangre seca y suciedad en mi cabello. Realmente me vendría bien un baño caliente ahora.

Miró su reloj y suspiró. —Déjame ayudarte.

Negué con la cabeza. Ya había hecho tanto por mí. —Puedo arreglármelas.

—No seas estúpida, vas a mojar el yeso, — me regañó antes de empujarme en dirección al baño.

Abrió la llave y la puso en caliente mientras agua caliente llenaba la tina. Vino hacia mí y me quitó el vestido. No llevaba ropa interior debajo, así que estaba completamente desnuda frente a él.

Realmente no importaba porque me sentía muy cómoda con Nikolai. Además, tenía confianza en mi propia piel, mi cuerpo era perfecto a mis ojos tal como era.

Lo que me sorprendió fue Nikolai cuando comenzó a quitarse su propia ropa. Se quitó su chaqueta, luego su camisa blanca debajo, y por último, se quitó sus pantalones junto con sus bóxers.

Entró en la tina y se puso cómodo, extendió su mano para mí y la tomé. Me ayudó a entrar y me hizo sentar entre sus piernas en el agua tibia y jabonosa.

El agua tibia calmó el dolor que mordía mis extremidades. Nikolai se aseguró de mantener mi brazo herido alejado del agua tanto como pudo mientras lo puso sobre el borde de la tina. Pasó sus manos arriba y abajo de mi cuerpo como si lo estuviera limpiando.

Me encantó, me encantó lo gentil que era en este momento, cómo se tomaba su tiempo, limpiando cada parte de mi cuerpo. Gentilmente me lavó el cabello con champú. Tomándose su tiempo mientras masajeaba mi cuero cabelludo con él. No podía creer que Nikolai pudiera ser tan gentil, tan dulce. Luego roció agua sobre mi cabello.

Cuando terminó, drenó el agua pero no me dejó alejarme de él. Nuestros cuerpos húmedos se rozaron mientras llenaba la tina con agua limpia otra vez. Esta vez ambos estábamos completamente limpios, me tiró de vuelta contra su pecho y besó la parte de atrás de mi cabeza múltiples veces.

Su mano se movió a mis senos bajo el agua y apretó rodando mi pezón entre sus dedos. Mi boca se abrió en un gemido silencioso

mientras echaba mi cabeza hacia atrás.

Había olvidado completamente el dolor en mi brazo. Los analgésicos que el doctor me dio funcionaron bien. Presioné mi cuerpo más contra el de Nikolai mientras su boca se movía a mi cuello.

—Ah... — un pequeño gemido casi inaudible salió de mis labios mientras retorcía duramente mi pezón.

—¿Sabes algo que yo no? — preguntó contra mi cuello.

Mis ojos se volvieron a abrir ante su pregunta. —¿Qué?

—Cualquier cosa... dime que no me estás ocultando nada, — susurró.

Eché mi cabeza hacia atrás mientras mordisqueaba mi cuello para darle más acceso. —No te estoy ocultando nada, Nikolai. Sabes todo sobre mí.

Una de sus manos se movió entre mis piernas, lenta y provocativamente tocó mi clítoris. —¿Todo? — cuestionó.

Me mordí el labio inferior para reprimir un gemido. —Todo...

Su dedo se movió arriba y abajo entre mi hendidura. —¿Cómo era tu relación con tu padre?

Fruncí el ceño, negando con la cabeza. —Realmente no quiero hablar de eso ahora.

Me golpeó duro el clítoris bajo el agua, tan duro que grité. Su mano húmeda y pesada hizo que la bofetada quemara en mí, sus bofetadas no son tan malas cuando sus manos están secas. — ¡Jodidamente respóndeme! — su voz tan baja que un escalofrío me recorrió al escucharla.

—Buena, supongo, no sé...

Soltó un aliento sardónico contra mi cuello. —¿Cómo era tu relación con tu padre, Evangeline? — preguntó otra vez y sumergió dos dedos en mí. Fue tan repentino, no estaba lista para eso.

Involuntariamente, ambas manos trataron de sostener su mano, la que estaba entre mis piernas, empujando en mí sin piedad. Me encogí mientras moví mi brazo herido también, todo mi cuerpo tembló de dolor y grité.

Sostuvo mi brazo herido y lo puso de vuelta en el borde de la tina gentilmente mientras sus dedos entre mis piernas eran todo menos gentiles. —No te atrevas a jodidamente moverlo, Evangeline.

—Nikolai, me estás lastimando.

—Bien, — chasqueó en mi oído. —Ahora responde mi jodida pregunta.

No dije nada porque estaba temblando en su agarre. No podía entender su ira inexplicable, claramente estaba enfurecido por algo y esta era su forma de desquitarse conmigo y el hecho de que estaba atrapada, y no iba a salir a menos que le diera la respuesta que quería.

La fricción de sus dedos lentamente se volvió placentera, tragué un gemido, y mi cabeza descansó en su pecho.

—Me mantenía como una prisionera en mi propia casa, no sé lo que siento por mis padres ya, — le dije, mordiéndome el labio inferior.

Mi trasero se rozó contra su erección bajo el agua, estaba duro, duro como una roca. Lentamente moví mi cuerpo y lo sentí soltando un pequeño aliento.

—¿Qué hay de antes? Cuando aún estabas viviendo con él, — preguntó, mientras aceleraba el ritmo, empujando dos de sus dedos dentro y fuera.

—Estaba bien, lo amaba—Ah—él me amaba. Una vez me abofeteó cuando tenía catorce años, salí corriendo de la casa a arrancar una flor del jardín. Un hombre me vio, y papá me arrastró de vuelta a mi habitación—Ay, Nikolai—me abofeteó y me castigó completamente en mi habitación por un mes. No me dejaría salir—Ay, mierda—ni siquiera para una comida. Aparte de eso, nunca me lastimó otra vez, — la última palabra salió como un chillido.

Hizo un sonido de mm. —¿Alguna vez te dijo algo? Algo sobre nuestro mundo...

Negué con la cabeza mientras sentía la presión construyéndose en mi vientre bajo. Ligeramente moví mi núcleo contra su mano persiguiendo mi liberación. —No, dijo que trabajaba en un banco y mucha gente quería matarlo.

—¿Y?

—Y nada, ¡ya sabes todo! — Necesitaba concentrarme en sus dedos entre mis piernas, no en esta conversación estúpida.

Dijo algo otra vez y preguntó sobre algo pero ya no me importaba más. Necesitaba mi liberación. Un calor envolvió mi cuerpo mientras me retorcía, jadeaba, y gemía su nombre, cada vez que deslizaba sus dedos dentro de mí.

Podía sentirlo relajándose, su postura rígida se derritió contra mí. Estaba más calmado ahora como si un peso se hubiera levantado de él.

—¿A quién perteneces, Evangeline?

—A ti, Dios, Nik, te pertenezco a ti...

Estaba más allá de cualquier pensamiento racional, estuve de acuerdo con todo lo que me preguntó mientras empezaba a frotar mi clítoris con su pulgar. Mi brazo herido se contrajo pero no lo moví, para nada.

—Si tuvieras que elegir entre tu padre y yo, ¿a quién elegirías? — preguntó.

Fruncí el ceño. —¡¿Qué demonios, Nikolai?!

¿Qué tipo de pregunta estúpida era esa y encima mientras me estaba cogiendo con los dedos en la tina decidió preguntar a quién elegiría entre mi papá y él?

—Si estuviera vivo ahora, ¿a quién elegirías?

El placer que sentía se arruinó, y con mi mano buena, saqué sus dedos de mí. No tengo idea de qué tipo de tortura estúpida era pero ya había tenido suficiente.

Cargando todo mi peso en mi brazo bueno, salí de la bañera. El agua se derramó de mi cuerpo, hice una mueca cuando me dolió el brazo.

—¡¿Estás loco?! — le pregunté mientras me enrollaba una toalla.

—Si tuvieras que elegir entre tu padre y yo, ¿a quién elegirías? — me preguntó de nuevo.

Apreté la toalla más cerca de mi cuerpo al ver sus ojos impasibles. —¿Qué clase de pregunta es esa?

—¡Si ese cabrón estuviera vivo, a quién elegirías! — gruñó entre dientes. Él también salió de la bañera y se enrolló una toalla alrededor de la cintura.

—¡No lo sé!

—Respóndeme, Evangeline — espetó, sus ojos estaban tan fríos, tan impasibles.

Por alguna razón, las lágrimas se acumularon en mis ojos. —¡No lo sé, Nikolai!

—¿Tu padre o tu esposo?

—¡No puedo responder eso!

Las lágrimas rodaron por mis mejillas, ni siquiera sé de dónde vinieron.

—¿Es tan difícil elegir entre tu padre y yo? ¿El mismo jodido padre que te mantuvo como una maldita prisionera?

—¡Quería protegerme! — le grité, apretando la toalla más cerca de mi cuerpo tembloroso.

—¿Protegerte de qué? ¡Dilo!

—¡No lo sé, gente, gente mala!

—¿Qué gente mala? ¿Alguna vez especificó de quién estaba hablando, Evangeline?

—¡Mira lo que me pasó desde que murió! ¡He sido secuestrada, humillada, casi violada, manoseada y baleada! ¡Tenía razón sobre

todo! ¡Tenía razón sobre todos! — grité, alejándome de Nikolai, dejando una gran distancia entre nosotros.

—¿Yo o él?

—No lo sé...

—¿Yo o él?

—No lo sé...

—¿Yo o él?

—No lo sé...

—¿Yo o él?

—No lo sé...

—¡¿Yo o él, Evangeline?!

—¡NO LO SÉ! — chillé

—¡DÍMELO DE UNA PUTA VEZ!

—¡A TI, NO LO SÉ, TE ELEGIRÍA A TI!

Una mirada satisfecha cruzó su rostro. —Ahora no fue tan difícil, ¿verdad?

Lo miré con lágrimas derramándose por mi cara. —¡¿Qué te pasa, Nikolai?!

Dio un paso hacia mí e intentó abrazarme. —Ven aquí...

Me alejé de él. —¡No!

—Evangeline, nena, ven aquí, está bien. Estás herida, — intentó abrazarme otra vez.

—Aléjate de mí.

Me acorraló entre él y la pared detrás de mí. —Nena, lo siento, lo siento, está bien. Lamento haber hecho esa estúpida pregunta. Ahora ven aquí, lo siento, — intenté alejarme de él otra vez pero me sostuvo por los hombros y me apretó contra su pecho. —Lo siento, ¿está bien? Está bien, nena, shh... Está bien.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Sesenta y Cinco

Evangeline

Aún estaba temblando cuando entré al dormitorio; me dolía tanto el brazo que no podía moverlo mientras sostenía la toalla con una mano. Fui directamente al vestidor y me senté en el otomán, sacudiéndome la impresión. No tenía idea de lo que acababa de pasar.

No podía entender por qué reaccionaría así. ¿Por qué me preguntaría sobre papá de la nada? ¿Y qué estaba tratando de sacarme? ¿Pasó algo entre mi papá y Nikolai?

Suavemente sequé mi cuerpo y me cambié a ropa cómoda y holgada para que no lastimara mi brazo. Salí del vestidor y encontré a Nikolai pasándose una mano por el cabello. Ahora estaba vestido con un traje limpio. Se paró justo afuera de la puerta del vestidor.

—¿Necesitas mi ayuda con algo? — preguntó.

—¡No! — espeté, fríamente, —¡Vete!

—Ángel, lo siento, pensé que solo estábamos hablando...

Lo miré con incredulidad. —¿Hablando? ¿A eso le llamas hablar? ¿Cuántas veces tengo que decirte que no sabía nada de nada para que finalmente me creas, Nikolai?

Se acercó a mí, tomando mi mejilla. —Olvídalo.

Retrocedí. —No, necesitas aprender cómo hablarme sin tratar de manipular respuestas de mí. ¿Qué es? ¿Qué pasó entre tú y papá?

Suspiró, —No es nada importante, Ángel.

—Nikolai, no me mientas, por favor. Parecía que odiabas a mi papá por alguna razón; ¿por qué? ¿Qué pasó entre ustedes dos?

Sus labios se curvaron en una ligera sonrisa. —Odio a tu papá por mantenerte alejada de mí.

Negué con la cabeza con incredulidad. —No, no se trataba de eso, ¡tú lo sabes!

—No hablemos de tu papá; no era mi persona favorita antes de que muriera, — respondió.

—¿Por qué?

Soltó un suspiro seco y sin diversión. —Voy a Sicilia por una semana; Eleonora estará aquí contigo—la chef que solía trabajar para ti cuando vivías en la mansión de tu padre.

Me olvidé completamente de lo que estábamos hablando cuando me dijo eso. ¿Por qué iba a Sicilia otra vez? Recuerdo lo tortuoso que fue cuando salió del país la última vez. Tuve que pasar tiempo con Grace. —¿Por qué vas a Sicilia otra vez?

Su expresión se oscureció. —Grace Russell quiere una guerra, Evangeline, y una guerra tendrá.

—¿No puedes simplemente encargarte de ella aquí? Quiero decir, Grace está aquí.

—Grace no está aquí.

—Entonces, ¿dónde está?

Se acercó a mí y tomó mi cara con ambas manos. Me hizo mirarlo mientras sus ojos recorrían toda mi cara antes de posarse en mis labios.

—Regresaré pronto, Ángel. No te preocupes por eso.

Se inclinó para un beso, pero volteé mi cabeza hacia el otro lado. Aún estaba muy enojada con él por lo que me hizo mientras me bañaba. —Nunca vuelvas a tocarme así como lo hiciste en el baño. Si quieres hablar de algo, háblame como si fuera un ser humano, como si fuera tu compañera. No trates de manipular mi cuerpo para obtener las respuestas que quieres de mí o no te dejaré tocarme otra vez.

Suspiró, —No fue nada, Evangeline.

—No fue nada. Mi padre siempre será mi padre, y tú eres mi esposo. No hay comparación o competencia. Me alegra no tener que elegir entre ustedes dos porque si tuviera que hacerlo, no tengo idea de

qué habría hecho. No tengo idea a quién elegiría. No me pongas en esa situación otra vez.

Se rió y luego negó con la cabeza. —Está bien, esposa, no haré eso otra vez; ahora, ¿no vas a besar a tu esposo para despedirse?

Apreté mis labios y lo miré a los ojos. —¿Tienes que irte?

—Alguien tiene que enseñarle una lección a Grace.

—Solo dispárale en el brazo también, — sugerí.

—Ella estaba apuntando a tu corazón, Evangeline, y yo voy a apuntar a su corazón. Su tirador pudo haber fallado, pero yo nunca he fallado un solo tiro en mi vida.

Mis ojos se agrandaron. —¿Vas a matarla?

Solo me dio una sonrisa enigmática mientras se inclinaba una vez más, —Ahora, dame ese maldito beso de despedida que me debes.

Su mano fue a mi espalda baja, y me acercó. Mantuve mi brazo herido fuera del camino mientras mi otra mano fue a su cabello, mis dedos enredándose en sus mechones gruesos y oscuros.

Su nariz tocó la mía muy ligeramente, y nos sonreímos antes de que presionara sus labios suaves contra los míos.

Mi cuerpo se encendió en fuego instantáneo.

Sus labios eran suaves pero agresivos contra los míos; no era un beso de despedida, para nada. El beso de despedida no es así de apasionado, y estoy segura de que no hay tanta lengua involucrada, o toda la familia se sentiría incómoda.

Este beso se sintió como si estuviera marcando su territorio, como si me estuviera haciendo creer con sus labios que le pertenecía y que nos pertenecíamos el uno al otro.

Amé la sensación de su cuerpo duro presionado contra el mío, la forma en que sus manos firmes se aferraban a mi piel, tratando de acercarme tanto que ambos no sabríamos dónde terminaba él y dónde comenzaba yo.

La forma en que trataba de besarme bruscamente pero también se contenía para que no me lastimara en el proceso. Sonreí contra sus labios.

Rompió el beso y luego siguió besando toda mi mejilla. Susurró algo cerca de mi oído, pero su voz estaba amortiguada, llena de lujuria y más pesada. No entendí ni una palabra.

Tal vez, estaba hablando italiano. Nikolai a menudo usaba italiano cuando éramos íntimos.

Luego sus labios estaban en mi cuello, probándome, devorándome. Su mano se deslizó hasta mi trasero, sus dedos clavándose en mi piel y eso solo me hizo pedir más.

—Joder, debería parar, — susurró antes de alejarse, cerrar los ojos y poner su frente sobre la mía. —No quiero lastimarte.

Sonreí y negué suavemente con la cabeza. —No lo estás haciendo.

Se rió y me miró a los ojos. —Podría si pierdo el control.

Me reí también, y lo miré a los ojos. —Te voy a extrañar.

Frunció el ceño y luego besó la punta de mi nariz. —No estoy acostumbrado a escuchar esas palabras. Nadie me ha dicho nunca que me extrañaría.

—Bueno, mejor acostúmbrate ahora porque te voy a llamar todos los días para hacerte saber cuánto te extraño, — froté nuestras narices.

Su teléfono vibró en su bolsillo, y suspiró con decepción. No se molestó en revisarlo antes de mirarme a los ojos y preguntar. —¿Por qué no vienes conmigo?

—¿En serio?

Levantó un hombro. —Sí, ¿por qué carajo no?

Le sonreí. —Me encantaría.

Se rió. —Sería como nuestra luna de miel.

Sonreí ampliamente. —Nunca he estado en un avión antes.

—Le pediré a una criada que empaque tus cosas, y nos iremos en una hora.

----------.° ☣ °.----------

Tres horas después, estaba mirando por la ventana del avión, cincuenta mil pies sobre el suelo. Estábamos en el jet privado de Nikolai. La vista por la ventana parecía algo de otro mundo.

Nikolai estaba ocupado hablando con sus hombres; parecían estar en una conversación muy intensa por horas ya. Yo estaba sentada atrás sola.

Una azafata se acercó a mí y me dio una sonrisa gentil. —¿Necesita algo, Señora Costello?

Señora Costello, dios, no creo que me acostumbre nunca a escuchar eso.

Quería decirle que quería la atención de mi esposo, la cual no iba a conseguir pronto, considerando lo ocupado que estaba.

—No, gracias, — rechacé educadamente porque no había nada que pudiera hacer al respecto.

Pasó otra hora, conmigo viendo una película, y Nikolai aún estaba absorto en su trabajo. Me estaba arrepintiendo de haber aceptado venir en esta estúpida luna de miel. Claramente era un viaje de trabajo, y me estaba aburriendo hasta la muerte.

Finalmente se levantó de su asiento, y eso captó mi atención mientras apagaba la película. Los hombres también se levantaron antes de desaparecer por la puerta del frente; Scott estaba entre ellos. Nikolai se volteó, y sus ojos se posaron en mí. Se acercó y se sentó en el asiento junto a mí.

Su mano fue a mi muslo mientras acariciaba suavemente mi piel desnuda. —¿Te diviertes?

Levanté una ceja. —¿En serio? ¿Esto es divertido para ti?

Se rió antes de inclinar la cabeza y besarme suavemente. —¿Cómo está tu brazo?

—Drogada con los analgésicos.

—Así que no te importará si hago esto...

Su mano fue a mi garganta y luego se deslizó hasta mi pecho, donde palpó uno de ellos. —Mierda, eres tan perfecta, — y luego la misma mano se coló en mis shorts, luego dentro de mi ropa interior.

Miré alrededor. —Nikolai, alguien podría vernos o... escucharnos, — susurré.

—Mejor mantente callada entonces, nena.

Sus dedos ásperos invadieron entre mis piernas, resbaladizos y suaves, y un sonido brotó de nuestras gargantas; su gruñido oscuro se fusionó con mi gemido.

Moví mis caderas más rápido contra sus manos. Sacó su mano, y mis ojos se abrieron de par en par. —Creo que te debo un orgasmo, — susurró antes de arrodillarse y quitarme los shorts.

—Nikolai, no, aquí no...

—¿Y quién me va a detener?

Un gemido silencioso me dejó cuando su lengua se deslizó por mi clítoris. Me mordí la mano para contenerlo. Volteé mi cara hacia el lado y no vi nada más que nubes por la ventana del avión.

Estaba teniendo un orgasmo cincuenta mil pies sobre el suelo, y amé cada segundo de eso.

----------.° ☣ °.----------

—Nikolai... — susurré mientras yacía junto a él en la cama.

El jet privado de Nikolai tenía un dormitorio. El que no me dijo antes porque creo que podría haber traumatizado al pobre personal. Yacía en su pecho sobre mi lado derecho y escuché su respiración.

Después de que me había dado no uno sino dos orgasmos alucinantes, me levantó y caminó al dormitorio. Pedí reciprocar, pero no me permitió; no le estaba agradeciendo por nada; solo quería tocarlo también.

—¿Sí, nena?

—¿Cuándo puedo regresar a la universidad? ¿Aún no confías en mí lo suficiente? Me aburro mucho, quedándome en casa sola cuando estás trabajando.

—Confío en ti, Ángel, pero no puedes.

Lo miré. —¿Por qué?

—Acabas de recibir un disparo. ¿Crees que es sabio ir a la universidad ahora mismo? Donde no puedo protegerte.

—Me casé contigo, Nikolai. No creo que estaré segura nunca más. No puedo esconderme en la casa por el resto de mi vida porque siempre hay alguien ahí afuera que quiere matarme. Sería como mi papá otra vez.

Sentí sus músculos tensarse bajo mi toque al mencionar a mi papá. Su expresión suave se volvió dura y oscura; apretó la mandíbula.

—Necesito asegurarme de que Grace esté fuera del panorama antes de dejarte ir a cualquier lado.

—¿Y cuándo estará fuera del panorama?

—No tengo ni puta idea, Evangeline. Duerme, necesitas descansar para sanar, — diciendo mientras se bajó de la cama.

—¿A dónde vas?

—Tengo trabajo que hacer.

Solo llevaba pantalones de chándal negros. Sacó una camiseta del armario, sus músculos se estiraron mientras se la ponía. Salió de la habitación sin mirar atrás, cerrando la puerta de un golpe al salir. Me encogí ante el sonido mientras seguía mirando la puerta.

¿Hice algo malo?

═══════ ๑ ๑ ♡ ๑ ๑ ═══════

Capítulo Sesenta y Seis

Evangeline

Hemos estado quedándonos en la Villa de Nikolai en Sicilia por casi diez días. Apenas había estado en casa. Pasé la mayor parte de mi tiempo sola o con sus parientes. Me reuní con algunos de los Costello, los que vivían en Italia de todos modos. Eran encantadores hasta que empezaron a hablar en italiano, considerando que no entendía ni una sola palabra. Siempre pienso que están hablando mal de mí.

Todos aquí sabían sobre nuestro desastre de día de boda. Algunas de las mujeres mayores incluso dijeron que debí haber seducido mi camino a su cama y cometido fornicación; por eso se casó conmigo.

Cuando les dije que no habíamos consumado nuestro matrimonio aún, y no había seducido mi camino a su cama, me criticaron por eso también. Dijeron que era una mujer malvada por mantener a mi esposo lejos de acostarme conmigo. Dijeron que iría al infierno con mi larga lista de pecados.

Todo era muy raro.

No me gustaba para nada.

Esta mañana, el doctor finalmente abrió las suturas, ya que mi herida había sanado bastante espectacularmente. Ahora podía

mover mi brazo fácilmente, pero el doctor me aconsejó no esforzarme o exagerar nada.

Como siempre, estaba vagando por aquí y por allá sin rumbo cuando escuché la voz de Nikolai. Me volteé y lo vi saliendo del auto con un montón de sus soldados. Se quitó las gafas de sol, y sus ojos vagaron alrededor antes de posarse en mí.

Me hizo una seña para que me acercara a él, lo cual hice sin preguntar.

—Sube al auto, — ordenó.

—¿Vamos a algún lado?

Levantó una ceja como si estuviera decepcionado de mí por hacer esa pregunta. No sé por qué ha estado de tan mal humor últimamente, —Solo sube, Evangeline.

Me senté en el asiento trasero, y él cerró la puerta de un golpe. Unos momentos después, la puerta del otro lado se abrió, y Nikolai se acomodó junto a mí, diciéndole al conductor que empezara a manejar.

—¿Cómo está tu brazo?

—Mejor.

—Bien.

—¿A dónde vamos?

No me respondió; solo envolvió un brazo alrededor de mí y me acercó. Apoyé mi cabeza en su hombro por el resto del viaje en auto, mirando por la ventana. No quería responder esa pregunta; eso lo entendí.

—Tu familia no me quiere; no me quiere para nada, — le dije mientras veía los árboles pasar.

—¿Alguien te dijo algo? — su voz se volvió brusca, áspera como si estuviera listo para prender fuego a cualquiera si me lastimaban.

—No, pero podía verlo en sus caras.

—No te molestes, nena. Al carajo sus gustos y disgustos.

Me reí ligeramente. —Piensan en mí como la otra mujer. La bruja malvada que te sedujo y te robó de Grace.

—Grace era la otra mujer, no tú, Ángel.

—Tu familia estaría en desacuerdo...

El auto se detuvo en un área aislada; Nikolai bajó, y yo también. Tomó mi mano en la suya y me arrastró con él más profundo en el bosque.

—¿Puedes por favor decirme a dónde vamos? Me estoy asustando ahora, — le dije mientras miraba los árboles altos que ocultaban el cielo brillante y soleado.

—Pensé que era hora de enseñarte a disparar.

—¿Disparar? ¿Como con un arma real?

—Sí... — solo dijo.

Mientras caminábamos más lejos, escuché las voces débiles de hombres. Fruncí el ceño y miré a Nikolai, —¿Hay alguien aquí?

No dijo nada, y un segundo después, Scott y el resto de los hombres de Nikolai aparecieron en mi vista.

Scott frunció el ceño. —¿Qué hace ella aquí?

—Ella fue quien recibió el disparo.

—¿Qué está pasand— — mis palabras se atascaron en mi garganta cuando vi a Grace Russell atada a un árbol, y luego mis ojos cayeron sobre el hombre muerto tirado en el suelo. Involuntariamente, di un paso atrás.

—¿Realmente pensaste que podrías traicionarme y salirte con la tuya, Grace? — le preguntó Nikolai mientras luchaba por liberarse.

Grace se volvió salvaje cuando sus ojos cayeron sobre mí; si hubiera estado libre, me habría atacado. Hizo un ruido gruñendo como un animal.

—Nikolai, ¿qué es esto?

—Dame el arma, Alessandro, — dijo, y uno de los hombres se adelantó y le entregó un arma a Nikolai. —Evangeline, te voy a enseñar cómo disparar, y Grace será nuestro objetivo.

Me puso al frente y trató de meter el arma en mis manos. —Nikolai, no creo que pueda hacer esto,

—Por supuesto que puedes, ahora ven. Apuntemos a su brazo superior izquierdo, — instruyó.

Me pidió que le disparara a Grace en el mismo lugar; ella me había disparado a mí. Quería dispararle por lo que trató de hacernos, pero era más valiente en mi imaginación. En realidad, era una completa cobarde.

—Nikolai, por favor... — susurré mientras curvaba sus dedos alrededor de los míos sobre el gatillo.

—Concéntrate, nena... — Susurró en mis oídos, su frente presionada en mi espalda.

Nikolai me miró y yo lo miré de vuelta, y luego aplicó presión sobre mi dedo y luego jaló el gatillo.

Un disparo resonó en el bosque, los pájaros volaron de los árboles.

Mis ojos se agrandaron tanto como pudieron, y frenéticamente miré en su dirección. Nikolai—y yo—le habíamos disparado en el mismo lugar donde me habían pegado.

Grace dejó escapar un chillido amortiguado, las lágrimas se filtraron por sus ojos, y mordió fuerte la mordaza en su boca. Podía ver el dolor en su cara; estaba goteando sudor. Sangre se filtró de su brazo y goteó al suelo del bosque. Podía sentir su dolor, considerando que pasé por el mismo trauma hace dos semanas.

—Te dejo ir solo con un brazo herido porque tu tío como el próximo jefe de la familia me ofreció una alianza a cambio de tu regreso seguro. Escuché que este es más violento que tu padre, creo que puede mantenerte en línea.

Algunos de los soldados fueron a ella y empezaron a desatarla mientras Grace lentamente empezaba a perder la conciencia. Un hombre la tiró sobre su hombro como un saco de papas y la puso en el maletero de su auto.

—Así que tú eres la famosa Evangeline, — un tipo se volteó hacia mí y sonrió, —Mi nombre es Alessandro, — dijo, ofreciéndome su mano.

Si fuera cualquier otra persona, habría quedado traumatizada por lo que acababa de ver, pero después de vivir con Nikolai y casarme con él, todo esto me parecía un sábado típico.

Era sorprendente cuando pensaba en eso. Acababa de disparar a una mujer, y no me sentía mal por eso. Apenas me afectó; puede

que no le haya disparado voluntariamente, pero sabía lo que Nikolai estaba a punto de hacer, y se lo permití. ¿Eso me hace una persona horrible?

Tomé su mano. —Te diría mi nombre, pero ya lo sabes.

Un brazo se envolvió alrededor de mi cintura. —Ese es mi primo, Alessandro Costello, — informó Nikolai.

Levanté una ceja. —¿Cuántos primos tienes?

—Muchos.

—¿Cómo lo tienes envuelto alrededor de tu dedo? — preguntó Alessandro con una gran sonrisa.

—¿Quién, Nikolai? — pregunté, tomada por sorpresa.

—Sip.

—¿Piensas que tengo a Nikolai envuelto alrededor de mi dedo?

—Definitivamente sí.

Resoplé. —No lo creo. Él solo hace lo que quiere hacer. No puedo hacerlo hacer nada; no me escucha.

Se rió de eso. —Créeme; te escucha mucho.

Miré a Nikolai. —¿Me escuchas?

—¿No lo hago? — contrapregunté.

Puse los ojos en blanco. —No lo hace.

—Eso es lo más que Niko escucharía a alguien. Me habría disparado si hubiera negado disparar a alguien.

Nikolai le pegó en el hombro. —Vete a la mierda.

Alessandro era por mucho el Costello más encantador que había conocido. Hablamos un poco más hasta que Nikolai decidió que era hora de ir a casa.

Miré hacia atrás la sangre de Grace y suspiré. Nikolai y yo caminamos de vuelta al auto, y una vez que estuvimos instalados, dije. —Ella ya no va a ser un problema, ¿verdad?

—Aún está en mi custodia; no la dejaré ir, no hasta que tenga todo por escrito.

—¿Así que ya puedo ir a la universidad?

—¿Qué tal si vamos a casa primero? Entonces pensaré en ello.

Hicimos charla casual sobre cosas al azar por el resto del viaje en auto. Cuando llegamos a casa, fui a mi habitación para descansar, y

Nikolai fue a su oficina. Tenía una oficina en todos lados donde íbamos; incluso tenía una en el jet privado.

Leí un libro, vi una película, le mandé mensajes a Bianca y jugué en mi celular. Un golpe resonó por toda la habitación; me bajé de la cama y la abrí.

Una criada entró a la habitación con una bolsa de vestido; levanté una ceja en pregunta. —¿Qué es eso?

—Don Niko le gustaría que se vista y lo encuentre en el techo de la Villa, — informó. —También le traeré los tacones y las joyas.

Una sonrisa involuntaria se extendió por mi cara. No sabía que estaba planeando algo. La criada salió para conseguir los tacones y joyas mientras me acercaba al vestido y abría la bolsa.

Había una nota adhesiva colocada dentro de la bolsa sobre el vestido. Decía, —Es una cita.

Me reí como una niña pequeña y decidí tomar una ducha primero.

Cuando salí del baño con una toalla envuelta alrededor de mí y mi cabello, vi hermosos tacones negros que combinaban con el vestido y un collar de diamantes. Jadeé y lo recogí de la cama. Era tan fascinante; me quedé sin palabras.

Sequé mi cabello, hice un elegante recogido, y me maquillé. Me puse lápiz labial rojo porque me sentía audaz. Me puse el vestido y me pregunté cómo Nikolai conocía mi talla perfecta. Cada pieza de

ropa que me había comprado me quedaba como si hubiera sido hecha solo para mí.

El vestido negro tenía un impresionante escote en V profundo con mangas fuera del hombro y una abertura lateral con una cola de sirena llamativa. Estaba hecho de hermoso satén elástico que se abrazaba a mi cuerpo perfectamente.

Me puse el collar de diamantes, que iba perfectamente bien con mi vestido. Por último, me puse los hermosos tacones de plataforma negros e hice una vuelta frente a un espejo de piso a techo.

Parecía una dama perfecta.

Parecía la Esposa de Nikolai Costello.

La criada dijo que me había pedido encontrarlo en la azotea, pero no dijo cuándo. Recogí mi celular para llamar a Nikolai pero vi un mensaje de texto de él en su lugar.

Nik:

Esperándote, Ángel...

Sonreí y decidí ir allá arriba en su lugar. Salí de mi dormitorio y fui a la escalera circular que llevaba al piso superior de esta villa.

Cuando llegué arriba, mi boca se abrió hasta el suelo. Toda el área estaba decorada con pequeñas luces doradas. A la derecha, había una mesa preparada para dos, y a la izquierda, vi un colchón blanco grande y cómodo lleno de muchas almohadas y sábanas de seda. El colchón enorme tenía vista a las hermosas colinas que rodeaban la villa de Nikolai.

Mis ojos vagaron por todo el lugar. Lo estaba buscando; estaba buscando a mi esposo.

Lo encontré parado justo al borde de la azotea con las manos en los bolsillos; su espalda estaba hacia mí mientras enfrentaba esas hermosas montañas.

Mientras caminaba hacia él, el sonido de mis tacones resonó a nuestro alrededor ya que estaba tan silencioso y pacífico. Se volteó para mirarme por encima del hombro con una ceja levantada. Lentamente se volteó y me enfrentó. Me detuve en seco cuando sus ojos se encontraron con los míos.

Tomé una pequeña respiración aguda; los músculos de mi cuello se tensaron y se forzaron.

El contacto visual con un hombre como Nikolai es algo peligroso. Sus ojos goteaban con cierta oscuridad; la oscuridad que lo hizo quien es hoy; la oscuridad que guardaba todos los secretos crueles de la Cosa Nostra; la oscuridad que lo hizo el hombre más temido en muchos países, pero para mí; esos ojos llenos de oscuridad eran mi hogar.

Podía pasar el resto de mi vida mirando a los hermosos ojos de este hombre.

—Nikolai... — susurré.

Una ligera sonrisa tiró de la esquina de sus labios. —Evangeline...

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Sesenta y Siete

Evangeline

—Evangeline...

¡Dios! Era tan guapo, tan malditamente guapo. Su voz, sus ojos, su sonrisa, todo de él... Todo es mío.

Rompió el contacto visual para pasar su mirada ardiente por todo mi cuerpo. Ambos estábamos vestidos de negro. Llevaba un traje de tres piezas, todo en negro.

Se acercó hasta que nuestros cuerpos casi se tocaban. Lo miré a los ojos y él me miró a los míos...

La brisa ligera sopló mi cabello hacia atrás. Sostuvo mi barbilla entre su pulgar e índice e inclinó mi cabeza hacia el lado.

—Te ves hermosa.

La sangre se subió a mis mejillas, y me sonrojé. —Gracias; te ves increíblemente guapo, — le devolví el cumplido; no pude evitarlo. Necesitaba decir estas palabras; él necesitaba saber lo diabólicamente hermoso que era. Si solo hubiera suficientes palabras para describir lo bien parecido que era.

Inclinó la cabeza, e incluso con mis tacones, me puse de puntillas para alcanzar sus labios. Nuestros labios se presionaron juntos; el beso fue corto y dulce; se alejó y sonrió. Tomó mi mano en la suya, —Ven

Caminamos a la mesa, y Nikolai me apartó una silla mientras me sentaba, y luego fue a sentarse frente a mí.

—¿Hiciste todo esto por mí? — pregunté, mordiéndome el interior de la mejilla.

—Para nosotros, no habíamos tenido un día normal desde que nos casamos. Te mereces una cena y mucho más. Esto es un comienzo, Sra. Costello. No más Grace ni nadie más.

Le sonreí con emoción, —Me encanta.

Un mesero apareció de la nada y nos sirvió vino tinto.

—Ese no es uno de tus primos, ¿verdad? — pregunté mientras el mesero regresaba de donde había venido.

Soltó una risa y luego negó con la cabeza. —No...

Sonriendo, tomé un sorbo del vino y luego lo miré por encima del borde del vaso. Me estaba mirando como nunca me había mirado antes.

Había algo en sus ojos; mi rostro se acaloró. Me sonrojé, aunque no quería. Negué con la cabeza. Una sonrisa se dibujó en su rostro,

pero no me tranquilizó para nada. Si acaso, me alteró más.

Ladee la cabeza y arqueé una ceja. —¿De qué te ríes?

—De ti...

—¿Qué pasa conmigo?

—Eres realmente hermosa, Evangeline. No te pareces en nada a ellas...

Se formó una arruga entre mis cejas. —¿A quiénes?

Negó sutilmente con la cabeza antes de que el mesero volviera a entrar y nos sirviera la cena.

Mis ojos se abrieron un poco cuando el mesero puso los platos frente a nosotros. De entrada, era algo llamado crostino de salchicha y queso stracchino. Nunca lo había probado antes, estaba delicioso, pan tostado cubierto con quesos, carnes y vegetales. De plato principal, eran ñoquis cremosos al pesto y pastel de carne. Comí un poco de todo.

—Esto está realmente bueno.

—Me alegra que pienses eso, yo lo hice, — dijo, mirándome con una sonrisa.

Se me abrió la boca de la impresión, sabía que Nikolai podía cocinar pero no sabía que era tan bueno, —¿Cocinaste para nosotros?

—¿No lo hago siempre?

—Sí, pero no como una cena de cuatro tiempos.

Solo sonrió. —Así es como se ve una cita con Nikolai Costello; mejor acostúmbrate, Ángel.

Parecía tener una sonrisa genuina pegada en su rostro; no todos los días Nikolai Costello sonríe tanto y además sin malicia. Era agradable; me gustaba su sonrisa.

—¿Alguna vez has cocinado para alguien más? — pregunté, no sé por qué hago todas estas preguntas estúpidas, su pasado no era asunto mío.

—Sí...

—¿Para quién?

—Tuve una novia antes de hacerme cargo del negocio familiar pero después de eso, realmente no tuve tiempo para nada más...

—¿Katerina? — pregunté.

—¿Cómo sabes de ella?

—La conocí en la fiesta de cumpleaños de Bianca, me dijo que solía salir contigo...

Asintió, —¿Ah sí?

—Ajá...

No pude evitar preguntarme cuándo había aprendido a cocinar así, ¿con Katerina o para Katerina? Por lo general no tiene tiempo, y aprender a cocinar puede tomar mucho tiempo. Su habilidad culinaria no era de principiante; para mí, era demasiado profesional.

—¿Cómo aprendiste a cocinar? — pregunté, mientras tomaba un bocado del pastel de carne.

Me miró y luego volvió a ver su plato antes de responder. —Mi mamá.

—¿Tu madre te enseñó a cocinar?

—Mamá y yo solíamos cocinar juntos cuando era pequeño. Es el único recuerdo normal que tengo de mi infancia. Mi madre vivía una vida muy aislada; ser esposa del Don no es fácil, Evangeline. Solíamos pasar mucho tiempo juntos antes de que cumpliera diecisiete. Después de eso, mi padre me metió completamente en la vida de la Cosa Nostra.

Me mordí el labio inferior, —Pero dijiste que cometiste un asesinato cuando tenías siete años.

Asintió. —Así es; fue entonces cuando mi mamá supo que había dado a luz al diablo. Trató de alejarme de esta vida, de quien yo era, — soltó una risa. —Era una hazaña imposible; ella lo sabía, pero cocinar es lo único que me hace sentir normal. Me hace sentir como un hombre ordinario. Si no fuera todo esto... tal vez habría tenido un restaurante.

Vi los ojos tiernos que ponía cada vez que hablaba de su madre. — Tu mamá debe ser una cocinera increíble.

Sonrió. —Lo era...

—Realmente la amabas, ¿verdad?

—Es la única mujer que he amado.

Se me cayó el tenedor de la mano, pero lo recogí de nuevo y jugué con la comida en mi plato. Hasta ahora, Nikolai nunca me había dicho que me amaba. Quiero decir, ya estábamos casados. Me había dicho múltiples veces que me deseaba, pero nunca me había dicho realmente lo que sentía por mí.

—Evangeline, come... — ordenó; lo miré y le di una ligera sonrisa antes de continuar comiendo mi comida.

Mi apetito se redujo un poco después de eso. Dijo que era la única mujer que había amado, la única mujer. ¿Eso significa que solo me deseaba? ¿O qué? ¿Solo me ve como una posesión?

El mesero volvió y recogió nuestros platos. Luego trajeron el postre; era tiramisú brownie. Sí me comí todo eso porque tenía debilidad por los dulces.

Nikolai se puso de pie y me ofreció su mano. Fruncí el ceño pero tomé su mano de todas formas. Puso una mano en la parte baja de mi espalda y me guió hacia el colchón suave cubierto con sábanas blancas, edredones esponjosos y almohadas.

Me hizo sentar y se puso en cuclillas. Luego me quitó suavemente los tacones, y doblé las piernas debajo de mí, mirando hacia las hermosas colinas. Nikolai luego se quitó el saco y los zapatos y se puso cómodo a mi lado. Pasó un brazo alrededor de mí y me jaló hacia él.

Puse mi cabeza sobre su hombro y suspiré; la vista parecía tan pacífica. El silencio era reconfortante. Él no dijo nada, y yo tampoco.

—¿Te gusta la vista? — preguntó.

—Me encanta, — le dije mientras besaba mi sien.

—A mí también me encanta esta vista, — dijo.

—Lo sé, es increíble, — estuve de acuerdo, mirando las colinas mientras la brisa suave soplaba a nuestro alrededor.

—No hablo de esa vista, — rió, y entonces la mano de Nikolai fue a mi cabello; sacó todos los pasadores que mantenían mi pelo

recogido, dejándolo suelto. —Te ves tan hermosa con el cabello suelto, — susurró en mi oído.

Mis mejillas se pusieron rojas. —Te ves muy atractivo cuando solo usas pantalones.

—¿Sin camisa? — arqueó una ceja.

Me reí, negando con la cabeza. —Definitivamente, sin camisa y esa pistola que siempre tienes metida en la parte de atrás de tus pantalones—¡Uf! — me abanicué para mostrarle lo atractivo que era.

Nikolai rió, echando la cabeza hacia atrás y mostrando la fuerte columna de su garganta. Quería besarla. Era una ocasión rara cuando reía tan libremente así. A veces olvido que debajo de toda esa oscuridad, solo hay un hombre, pero me lo recuerdo de vez en cuando cada vez que está tan despreocupado conmigo.

Pasó su brazo alrededor de mi cuello y me jaló más cerca para que nuestros labios casi se tocaran. —No sabía que la pequeña Evangeline es una pervertida.

Se me abrió la boca, y le di una palmada juguetona al brazo que estaba alrededor de mi cuello. —No soy una pervertida.

—Sí, sí lo eres, — rió y me dio un beso ligero en los labios.

—Cállate, — me reí y lo empujé hacia atrás.

—Te voy a callar, — diciendo eso, presionó sus labios contra los míos.

El calor subió a mi rostro cuando sus labios suaves se rozaron contra los míos. Mi corazón se saltó un latido, y mi mente se nubló con su colonia embriagadora. Sabía como el postre que acabábamos de comer, dulce, perfectamente, perfectamente dulce.

Mi cuerpo reaccionó a él por cuenta propia. Se me curvaron los dedos de los pies, y una calidez llena de placer se acumuló en la parte baja de mi estómago. Todo sobre él era hipnótico, el sabor, el olor, su lengua, ¡Dios! Quería más...

Su mano se envolvió alrededor de mi cintura, jalando mi cuerpo sobre el suyo mientras la otra acariciaba la parte de atrás de mi cabeza de manera amorosa pero firme.

Mi corazón latía contra mi pecho mientras ambas piernas se asentaron a cada lado de su cintura. No podía controlar la descarga de adrenalina que sentí cuando su beso se hizo más profundo; se me formó un nudo en la garganta, y mi latido se volvió violento.

La mano que descansaba sobre la parte de atrás de mi cabeza lentamente bajó por mi columna, dejando un rastro de piel de gallina a su paso.

Una brisa fría tocó la piel de mi espalda, y me di cuenta de lo que había hecho. Había bajado la cremallera de mi vestido, dejándolo flojo sobre mis hombros mientras su dedo tocaba mi espalda desnuda.

Instintivamente, mis manos fueron a su cabello; tiré de los mechones oscuros y gruesos, y los jalé duramente, mis uñas arañando su cuero cabelludo. Gimió en mi boca.

Lo sentí endurecerse debajo de mí, y mi cadera se meció sobre su erección por cuenta propia. Se estremeció y hubo un sonido desde el fondo de su garganta, mitad gruñido, mitad gemido.

¡Santa madre de Dios! Era el sonido más excitante que había hecho jamás.

Mi cuerpo se sentía vivo; ardía con intensidad como si se hubiera incendiado. Me sentí humedecerme mientras me frotaba sobre su erección vestida.

Enredé más mis dedos en su cabello; era tan suave; nada más sobre él se sentía así.

La ola de placer que disparó por mi cuerpo era enloquecedora, aterrorizante, pero tan malditamente satisfactoria al mismo tiempo.

Una mano se envolvió alrededor de mi garganta, y Nikolai me jaló hacia atrás, mordiendo mi labio inferior mientras se estiraba entre nosotros. Soltó mi labio inferior con un tirón brusco y luego los miró con ojos oscuros, pesados y llenos de lujuria.

Metí mi labio inferior ardiente en mi boca, lamiéndolo. Tragué; el único sonido que resonaba en mis oídos era mi propia respiración y latidos pesados.

—Jodidamente hermosa, — murmuró contra mis labios, y su voz profunda llena de lujuria me erizó la piel.

Y entonces, de nuevo me jaló por el cuello y me besó fuerte.

Este segundo beso fue tan profundo, tan malditamente apasionado, que no dejó espacio para más pensamientos. Lo único que sentí fue una necesidad—una necesidad intensa de él.

Mecí mis caderas contra su erección más rápido, diciéndole lo que quería de él. No podía respirar; mi cuerpo dolía por más que solo besos; necesitaba más que eso—más de él.

Agarré su camisa con el puño, tirando bruscamente de los botones de su camisa negra; quería abrirlos y pasar mi mano sobre su pecho esculpido.

Gimió suavemente, bajo en su garganta, y luego de repente, nos volteó, nuestros cuerpos aún enredados íntimamente, nuestros labios aún juntos mientras se cernía sobre mí.

Se apartó y me miró a los ojos; su frente descansaba sobre la mía; respirábamos el aire del otro, y nuestros labios estaban hinchados.

Pasé mi mano por todos sus hombros fuertes y brazos musculosos. —Te quiero, Nikolai... te necesito tanto, — gemí las palabras.

Sus labios se curvaron en una sonrisa diabólica. —No tienes ni puta idea de que soy yo quien te necesita más, Ángel.

Capítulo Sesenta y Ocho

Evangeline

Sus labios se curvaron en una sonrisa diabólica. —No tienes ni puta idea de que soy yo quien te necesita más, Ángel.

Se reclinó hacia atrás, sus rodillas descansando a cada lado de mis muslos mientras me miraba hacia abajo. Con sus ojos fijos en los míos, lentamente se desabrochó la corbata. La acción era tan simple pero tan excitante.

Su mirada oscura quemaba en mi piel mientras luchaba un poco debajo de él, —Quédate quieta, — ordenó, y dejé de moverme inmediatamente.

Sentí mi corazón latir en mis oídos y garganta, y todo mi cuerpo se calentó. Se quitó la corbata con un movimiento rápido, y por el sonido, un escalofrío helado corrió por mis venas.

Su expresión fría y ácida me asustó, pero al mismo tiempo, lo deseaba tanto. No podía entender cómo uno podía sentir ambas emociones simultáneamente.

Lo siguiente fue su cinturón; observé sus dedos mientras lentamente se desabrochaba el cinturón, sus ojos fijos en mi rostro. Me molestaba y me impacientaba el tiempo que se estaba tomando. Lo necesitaba; ¿no puede ver eso?

Sacó el cinturón de las presillas y lo arrojó a un lado también. Cuando no se lo esperaba, me deslicé de debajo de él. Me puse de rodillas y tomé su rostro con ambas manos, jalándolo para otro beso.

Me fue más fácil tocarlo ya que ambos estábamos arrodillados uno frente al otro. Mis manos viajaron por su cuerpo, tirando de la parte inferior de su camisa fuera de sus pantalones. Sus manos fueron a mi hombro mientras deslizaba las correas de mi vestido por mis brazos bruscamente, rompiendo una de las correas al hacerlo.

Se apartó de mis labios, y su mirada bajó a mi cuerpo, enviando un escalofrío por mis venas. El calor se acumuló entre mis piernas, haciéndome frotar mis muslos juntos. Aún llevaba mi ropa interior y un sostén, pero su mirada ardiente llena de lujuria prendió fuego a cada terminación nerviosa de mi cuerpo.

Se quitó completamente mi vestido, sacándolo de debajo de mis rodillas antes de arrojarlo a un lado con su corbata y cinturón.

Ya no me estaba besando, y tampoco me estaba tocando. Su mirada oscura tomó cada pulgada de mí. Pasó su pulgar sobre su labio inferior, y entonces ambas manos agarraron bruscamente mi cintura, jalándome más cerca.

Miré su rostro mientras toda su atención estaba en mi cuerpo como si lo hubiera visto por primera vez. Sus manos lentamente se deslizaron por mis costados. Simplemente acarició mi piel; mi mano agarró su camisa por encima de su hombro mientras la otra viajó a su cabello de nuevo.

Acarició mi cuerpo como si amara cada curva.

Bajó su mano y agarró mi trasero, dándome una palmada dura que me hizo encorverme un poco. Un gemido brotó de mi garganta cuando lo hizo de nuevo.

Con mis dedos impacientes, le quité la camisa de los hombros. Deslicé mis manos por su cuerpo, trazando sus abdominales en tabla de lavar antes de meter mis dedos en la cintura de sus pantalones.

Agarró un puñado de mi cabello y torció mi cabeza hacia un lado antes de mordisquear y chupar mi cuello, clavícula, y la parte superior de mis senos.

Todo estaba sucediendo tan rápido; nuestras manos estaban por todo el otro. Mis uñas arañaron su piel algunas veces en el proceso, pero él solo gimió en aprobación.

Una mano envolvió mi cabello alrededor de su puño mientras la otra abrió mi sostén por detrás con un solo clic. Lo hizo tan rápido, tan sin esfuerzo, que no pude evitar pensar en cuántos sostenes había abierto este hombre en su vida.

Me lo quitó bruscamente del cuerpo, arrojándolo a un lado con el resto de nuestra ropa desechada.

Toqué su erección considerablemente grande por encima de sus pantalones y la froté arriba y abajo.

Soltó un gruñido áspero mientras sus ojos viajaron a mi mano, trabajando sobre su erección.

Sin perder más tiempo, rasgó las bragas negras de encaje que había usado con solo una mano. El sonido del material de encaje siendo rasgado resonó alrededor de nosotros.

Y entonces su mano áspera y firme estaba entre mis piernas, agarrando mi centro agresiva y ansiosamente.

Gemí, y mis ojos se revirtieron hacia atrás en mi cabeza. Su puño en mi cabello me mantiene en lugar.

—Abre los ojos, — ordenó

Gemí suavemente antes de tratar de abrir mis ojos pesados. —Nik...

Deslizó dos de sus dedos arriba y abajo por mis pliegues, esparciendo la humedad antes de hundirlos dentro de mí.

—¡Ah! — mi cabeza cayó sobre su hombro para amortiguar mis gemidos mientras sus dedos trabajaban dentro de mí, yendo más y más rápido.

El movimiento de mi mano sobre su polla flaqueó; puse mi cabeza en su hombro mientras mis rodillas se debilitaron. No sé si puedo mantener esta posición más. Mi muslo tembló, se estremeció, y se sacudió mientras aceleraba el ritmo.

El sonido húmedo y descuidado de su dedo hundiéndose en mi centro resonó en el aire. Mecí mis caderas contra su mano.

De repente, fui arrojada sobre mi espalda sobre el colchón mientras Nikolai se cernía sobre mí. La mano que estaba en mi cabello fue a mi cuello, sus dedos clavándose en los lados de mi garganta. Al mismo tiempo, su otra mano trabajaba entre mis piernas.

Cerré los ojos una vez más y presioné mi cabeza hacia atrás en el colchón suave; mis dedos de los pies se curvaron mientras la presión comenzó a construirse en la parte baja de mi estómago.

Su agarre en mi cuello se hizo más duro; ambas manos estaban en su muñeca, agarrándolo mientras me follaba sin piedad con sus dedos. Su pulgar encontró mi clítoris; lo presionó mientras sus dedos entraban y salían... entraban y salían...

—¡Oh, Dios! Nik, por favor.... — mi voz salió áspera, ronca como si hubiera estado gritando durante la última hora. —Por favor...

Mi presión se volvió insoportable; mis muslos temblaron mi mente se nubló mientras explotaba sobre sus dedos. Un estremecimiento filtró por mi cuerpo, y la calidez se filtró en mis venas mientras llegaba.

Escuché el sonido de su risa tenue antes de sacar sus dedos y deslizarlos por mi cuerpo, dejando un rastro húmedo sobre mi estómago y entre mis senos antes de hundir los mismos dedos en mi boca.

Me chupé a mí misma de su dedo; los sacó y me besó fuerte, brutalmente, y sin aliento.

No había nada gentil sobre este hombre.

Finalmente soltó mi garganta para ajustar mi cuerpo debajo de él. Mis manos fueron a sus pantalones; les quité los botones antes de tirarlos por sus piernas.

Sabía que mi brazo no estaba completamente curado, así que me ayudó con eso. Puso sus manos sobre las mías y se deslizó fuera de sus pantalones, llevándose sus bóxers también.

Agarró su polla en sus puños, acariciándola lentamente mientras me miraba a los ojos. Se inclinó hacia abajo y tomó uno de mis pezones en su boca, mordiéndolo antes de chuparlo en su boca.

Una mano acarició su longitud mientras la otra agarró mi seno, sus dedos retorciendo y girando mi pezón, tirándolos duramente. La sensación deliciosa se extendió por mi cuerpo, y suavemente pasé mi mano arriba y abajo por su espalda.

Tomó ambos de mis pezones en su boca por turnos. Se apartó y entonces aterrizó unas palmadas gentiles, observando mientras se sacudían por su asalto.

Su mano entonces volvió a mi garganta; la apretó, todo el tiempo mirando a mis ojos.

—¿A quién perteneces? — preguntó su expresión tensa, su voz cortante.

—A ti... — respiré con dificultad.

—¿Eres mía?

—Sí...

Asentí ligeramente; mis ojos comenzaron a lagrimear por sus dedos quemantes en el lado de mi cuello.

—¿Di mi nombre?

—Nik... — mi respiración se había vuelto corta.

—¿Qué? No te escuché, Evangeline.

Mi boca se abrió antes de graznar. —Nikolai...

—¿Confías en mí?

Tragué, y mis manos fueron a su muñeca. —Sí...

—¿Estás segura?

—Sí, Nikolai...

Hizo un ruido tenso profundo desde su pecho como si estuviera enojado conmigo o molesto por algo. —Te habría follado duro si no fueras virgen, Evangeline.

Su punta tocó ligeramente mi entrada. Mi pulso se ralentizó, y se sintió como si hubiera dejado de respirar por completo. La intensidad de sus palabras y su punta finalmente tocándome donde más lo

necesitaba me hizo casi perder la cabeza. El placer se desgarró a través de mí; empujé mi pecho hacia arriba en respuesta, mi espalda arqueándose sobre el colchón suave. Mi cabeza se presionó hacia atrás en una almohada mientras Nikolai me mantenía abajo.

Acarició su punta desde mi trasero hasta mi clítoris, arriba y abajo repetidamente. Se cubrió en mi humedad, la longitud de él frotándose por todo mi centro húmedo.

Le había hecho sexo oral múltiples veces, y había sostenido su polla en mis manos. Era bastante grueso y largo. Mientras el pensamiento se asentó en mi cerebro de que podría empujarse dentro de mí, me tensé. Mis músculos se pusieron rígidos de miedo.

¿Va a doler?

Era grande. ¿Va a rasgarme?

¿Sangraré?

Todas las preguntas comenzaron a girar en mi mente; mis uñas se clavaron en su muñeca que estaba en mi cuello.

—Relájate... — susurró.

Mis ojos se fijaron en los suyos, alarmados.

—Relaja tu cuerpo, niña, o te va a doler más.

El miedo disparó por mis venas; sus palabras no hicieron nada para calmarme. Me mordí el labio inferior mientras mis pensamientos oscilaron entre el placer que sentí mientras se frotaba sobre mí y el miedo que sentí sobre lo que pasaría una vez que se empujara dentro de mí.

Reclinó su cuerpo contra mí. Mis piernas estaban separadas mientras él estaba entre ellas. Besó mi frente, —Relájate... — susurró.

—Está bien... — traté de empujar todos los pensamientos temerosos lejos.

Su mano dejó mi garganta y fue entre mi pierna, frotando en mi clítoris. Lentamente empujó su punta dentro de mí.

Me tensé de nuevo. Mi agarre se apretó en sus hombros, y mi uña cortó a través de su piel.

Empujó un poco adentro, y casi ahogué un grito. ¡Dios! Dolía tanto. Suavemente frotó mi clítoris; sus labios vinieron sobre los míos mientras empujaba más adentro. Ahogó mi grito en su boca. Era como si me estuviera desgarrando. Negué con la cabeza mientras la sensación punzante aguda se volvió demasiado para soportar.

Nikolai se detuvo abruptamente, su mandíbula apretada mientras se apartó de mis labios.

—¿Mejor? — preguntó mientras me sintió relajándome contra él.

—Mejor... — respiré.

—Eres tan jodidamente hermosa... — susurró, besando mi mejilla, nariz, y barbilla. —¿Quieres que me mueva?

Me mordí el labio y asentí. —Está bien...

Empujó más adentro, y lo mordí en su hombro mientras besaba mi cuello. —Estarás bien...

A través de la sensación punzante y el latido, pude sentirme humedeciéndome más. Nikolai se tomó su tiempo, besándome, acariciándome, y haciéndolo tan cómodo como fuera posible. —Mi hermosa niña...

Lentamente, me sentí dejándome llevar por el sentido abrumador de placer. Se meció hacia adelante en un empuje rápido y duro, y jadeé fuertemente, mis ojos apretados cerrados mientras rasgó mi virginidad.

Respiré, mis labios presionados juntos, y mi espalda se arqueó del colchón mientras lo sostuve como si mi vida dependiera de ello.

Enterré mi rostro en su cuello mientras él hizo lo mismo con el mío, susurrando palabras dulces y gentiles. —¿Quieres que me mueva? — preguntó. —Puedo salirme si es demasiado.

Negué con la cabeza, —No, no te salgas... solo muévete lentamente.

Besó el lado de mi cuello, su dedo circulando mi clítoris. Se movió tan lentamente, tan gentilmente, como si tuviera miedo, miedo de lastimarme. No creo que haya visto a Nikolai siendo tan gentil.

Envolví mis piernas temblorosas alrededor de su cintura mientras se aliviaba dentro de mí, y mis músculos se relajaron. Me jaló tan cerca, tan malditamente cerca.

Angló mi cabeza y presionó sus labios sobre los míos antes de comenzar a moverse un poco más.

El dolor punzante agudo entre mis piernas se convirtió en un dolor sordo, y mi centro se acostumbró un poco a su tamaño. Siguió besándome, acariciándome, acariciando mi piel, susurrando dulces nadas en mi oído.

Mantuvo sus empujes lentos y gentiles. —¿Estás bien? — preguntó una y otra vez. Le aseguré múltiples veces que ya estaba bien.

Aceleró su ritmo mientras se lo permití, empujando dentro de mí y sacándose antes de embestir dentro de mí de nuevo.

Soltó un gemido tenso como si se estuviera conteniendo. Tomé su rostro antes de presionar mis labios a él de nuevo. Sabía que estaba cerca, y yo también.

—Sí, sí... por favor. Quiero que, — susurré, y él sabía lo que quería que hiciera.

Gruñó bajito y siguió empujando. Aceleró su ritmo, yendo más rápido y más profundo. Empujó más duro que antes, aunque picó un poco pero no dolió tan malo.

Nikolai se tensó con un gemido; entonces, soltó un gemido bajo. Pude sentirlo expandirse aún más en mí, un cierto calor llenándome.

Dios, los sonidos que hizo mientras se venía me hicieron llegar aún más duro que antes.

Dejó de moverse, sus labios contra mi garganta. Nuestros cuerpos estaban envueltos juntos de la manera más íntima; su latido reverberó en mi pecho.

Me di cuenta de que era la primera vez que vi a Nikolai perder el control tan malditamente duro. Me sentí tan poderosa; se sentía bien que pudiera hacer que este hombre despiadado y frío perdiera el control así, que pudiera ponerlo de rodillas.

Sentí sus besos como pluma a lo largo del lado de mi cuello antes de finalmente apartarse de mí y seguir mirando a mis ojos con calor y pasión intensos.

—¿Estás bien? — preguntó, respirando pesadamente.

Sonreí, y mi mano fue a su rostro, acariciando su mejilla. —Perfecto.

═══════ ๑ ๑♡๑ ๑ ═══════

Capítulo Sesenta y Nueve

Evangeline

Nikolai se salió de mí, y me encogí una vez más por la ligera fricción. Se acostó sobre su espalda y miró el cielo oscuro arriba de nosotros. Me miró, envolviendo su brazo alrededor de mi hombro y jalándome a su lado.

Mi cabeza descansó en su bícep mientras puse mi mano sobre su corazón, sintiendo latir bajo mi mano. Su mano fue a la parte baja de mi estómago, y la acarició gentilmente. —¿Cómo te sientes?

—Estoy bien...

Soltó un aliento seco. —¿Cuánto te duele?

Negué con la cabeza. —Solo un poco...

Besó mi frente. —Puedes decirme, Evangeline...

Sonreí. —Estoy bien, Nikolai; solo pica un poco. Se siente adolorido...

—Te habría vuelto a follar si no fuera así.

Mi rostro perdió color mientras pensé en hacerlo de nuevo mientras aún estaba adolorida. Froté mis muslos juntos y sentí algo espeso y húmedo entre mis piernas.

Me apoyé en mi codo y miré hacia abajo a mis muslos; jadeé mientras noté la sangre que estaba untada en mis muslos internos.

Había tanta sangre; cuando leí e investigué sobre esto, todo lo que decía era que algunas chicas sangran un poco, y algunas no sangran para nada. Nikolai era considerablemente grueso y largo; puede ser una razón por la que había sangrado tanto. Las sábanas blancas también tenían sangre en ellas.

Me mordí el labio inferior y entonces miré de vuelta a Nikolai; su mirada ardiente ya estaba en mí. —No duele tan malo como se ve, — le dije.

—Traté de ser gentil; nunca había sido tan gentil con una mujer.

Sonreí, —Gracias

Besó mi frente una vez más, —No tienes que agradecerme, niña.

—Fuiste gentil; sé que no es tu fuerte, — solté una risa suave y lo miré hacia arriba. —¿Alguna vez has estado con una mujer inexperta antes? ¿Alguien tan inexperta como yo? — Quería preguntar si había estado con una virgen antes.

Ni siquiera pensó antes de responderme. —No, nunca he estado con una virgen; eres mi primera.

Me acurruqué más cerca de él. —Sé que va a sonar tonto, pero tú también eres mi primero.

Se rió de eso. —Mi primera vez fue con una puta de la mafia que mi padre me dio para mi decimosexto cumpleaños. Ella tenía mucha más experiencia que yo. Me enseñó algunas cosas... — se desvaneció.

La chica estúpida en mí se puso celosa de esa mujer. —¿Era bonita?

Frunció el ceño como si pensara en ello. —No recuerdo mucho sobre ella; no era nada especial. Ella no es la que sangró por toda mi polla

Mis mejillas se calentaron por sus palabras; me mordí el interior de la mejilla, —Solo tenía siete años cuando tuviste tu primera vez.

Se rió, empujándome hacia atrás juguetonamente. —¡Vete a la mierda! No me hagas esto raro para mí.

Me reí fuertemente, viendo cómo hizo una mueca por mis palabras. —¿Qué? Es verdad. Probablemente aún estaba en mis pañales cuando tuviste tu primer beso.

Se inclinó más cerca de mí y mordió mi lóbulo de la oreja, haciéndome encorverme. —Evangeline, si hiciste esto más incómodo, te voy a follar mientras aún estés adolorida, — amenazó, pero su voz tenía un tono juguetón.

Rodé los ojos. —¡Está bien! ¡No eres divertido!

Se volteó de lado, mirándome—el edredón blanco esponjoso cubriendo la mitad inferior de mi cuerpo. Me evaluó prestando atención cercana a cada característica mía.

—¿Te duele todavía el brazo? — me preguntó mientras su mano acariciaba la nuca.

—No...

Bajó la mirada. —¿Estás segura de que estás bien?

Como en respuesta, se me escapó un bostezo. —Solo un poco de sueño.

Se puso en pie, quitándome el calor de su cuerpo. Mi cabeza volvió a caer sobre la almohada; me aferré a las sábanas blancas contra el pecho mientras me apoyaba en los codos y lo observaba poniéndose los boxers.

—¿Vas a algún lado? — le pregunté.

Entonces se agachó a mi lado, me envolvió en las sábanas y me tomó en brazos. Inmediatamente apoyé la cabeza en su pecho mientras nos llevaba escaleras abajo a nuestro dormitorio.

Me llevó directo al baño y me hizo pararme mientras llenaba la bañera con agua tibia.

Ahora de pie por mis propios medios, sentí algo más goteando por la cara interna del muslo; no era solo sangre; era el semen de Nikolai

mezclado con sangre...

—Nikolai, ¿no deberíamos usar protección? — le pregunté.

Nunca realmente lo había pensado porque nunca había tenido sexo antes de hoy, pero ¿qué pasaría si quedaba embarazada? ¿Entonces qué? No sé si estaba lista para tener hijos; no sé si Nikolai estaba preparado para tener hijos. Solo tenía dieciocho años—bueno, casi diecinueve porque faltaban solo unas semanas para mi decimonoveno cumpleaños.

—¿Por qué? — me preguntó mientras se acercaba, quitándome las sábanas del cuerpo y arrojándolas al suelo. —Eres mi esposa, Evangeline, no una puta con la que necesite ser cauteloso, y si te asusta otra cosa, entonces estoy limpio.

Me hizo sentarme en el agua tibia, dejando que calmara mi cuerpo adolorido. Pasó las manos por todo mi cuerpo, tocándolo, acariciándolo, lavándolo como si le perteneciera a él y solo a él.

No se metió en la ducha conmigo como la última vez. Me echó agua sobre la cabeza, me lavó el cabello y pasó los dedos por él.

—¿No vas a entrar?

No me respondió; en cambio, me pidió que saliera de la bañera y me entregó una toalla para envolverme. Me besó la nuca húmeda y murmuró contra mi cabeza. —Ve y ponte ropa cómoda y duerme.

—¿Adónde vas? — le pregunté.

—Voy a ducharme; después, tengo trabajo que hacer.

La decepción me golpeó como una ola gigante. No esperaba que trabajara esta noche. Quería que estuviera en la cama conmigo; quería que se quedara cerca de mí. Quería envolver mi cuerpo alrededor del suyo mientras dormíamos juntos durante la noche.

—Evangeline, regresaré en una hora, ¿de acuerdo?

Sonreí y asentí antes de salir del baño y dirigirme a nuestro closet. Me puse una camiseta holgada y ropa interior. Salí del closet y me acomodé en la cama mientras escuchaba la ducha corriendo en el baño.

Suspiré mientras me deslizaba bajo las cobijas. Me sentía cansada; me dolían los músculos, y la sensación ardiente entre las piernas era un recordatorio constante de él estando dentro de mí. Aún podía sentir su gruesa erección dentro de mí, cómo se sentía, cómo me daba una cantidad igual de placer y dolor.

La ducha se apagó, y unos segundos después, Nikolai salió secándose el cabello con una toalla. Entró al closet y salió usando una camiseta y jeans. Estaba vestido de manera muy informal para Don Niko; me preguntaba adónde iba.

Me miró antes de caminar hacia mí y darme un beso largo en la frente. —Nos vamos mañana a Nueva York, — me informó. —Ahora duerme

Asentí; Nikolai apagó las luces, y luego escuché sus pasos alejándose hasta que salieron de la habitación.

----------.° ☣ °.----------

Desperté con sus dedos acariciando ligeramente mi espalda. Estaba acostada boca abajo, con los brazos envueltos alrededor de mi almohada. Abrí los ojos lentamente y vi la suave luz del sol filtrándose por las persianas proyectando hermosos rayos por toda la habitación.

Mi camiseta se había subido, exponiendo mi espalda a él mientras su dedo se deslizaba lentamente por la curva de mi espalda. Noté que su dedo se movía en el mismo patrón repetidamente.

C

O

S

T

E

L

L

O

Costello...

Estaba escribiendo Costello en mi piel una y otra vez. Era como si me estuviera marcando, marcando su territorio, reclamándome como suya y solo suya.

Me estremecí, y se me puso la piel de gallina por todo el cuerpo.

—¿Te desperté? — me preguntó desde atrás.

Me acosté boca arriba, mirando a Nikolai. Estaba recostado contra la cabecera. Sin camisa, cabello despeinado, con una sonrisa tenue en su rostro.

—¿Cuándo llegaste anoche a casa? — le pregunté entre un bostezo.

—Tarde... — respondió.

—¿Cuántas horas dormiste?

—Más que suficiente

Puse los ojos en blanco; probablemente significaba dos o tres horas.
—Nikolai, te vas a enfermar.

Aparté el edredón y puse los pies en el suelo. Me levanté, y cuando mis muslos se rozaron, una punzada de dolor atravesó entre mis piernas. Me recordaban las memorias de anoche con cada paso que daba.

Me paré frente al espejo del baño y me miré. Noté la decoloración en mi cuello; poniendo las manos sobre el mostrador, me acerqué más y distinguí la forma de los dedos de Nikolai. Era de cuando me sujetó anoche. Por los moretones, parecía como si hubiera estado en una pelea o algo así, pero todo lo que recuerdo era el placer abrumador cuando me sujetó; me hizo querer más.

Me quité la camiseta holgada y vi el rastro de marcas de amor que viajaban hasta mi estómago.

Tenía sus marcas de amor por todo mi cuerpo...

Me había dicho que tenía que ser gentil conmigo. Se me abrieron los ojos; si esto era gentil, me da miedo ver cómo se ve su —rudo —. Me volví a poner la camiseta y me cepillé los dientes. Me sentía demasiado perezosa y cansada para ducharme y vestirme. Me lavé la cara y me até el cabello en un moño desordenado en la parte superior de la cabeza, sacando algunos mechones para no verme completamente desaliñada.

Salí del baño; Nikolai aún estaba en la cama, usando su celular. Su atención se dirigió hacia mí, y frunció el ceño.

—¿Por qué caminas así?

—Estoy adolorida...

—Ven acá...

Un escalofrío me recorrió mientras su voz profunda y matutina resonó en mis oídos. Antes de darme cuenta, caminé hacia él. No esperaba que me jalara sobre su cuerpo; el aliento se me escapó de la sorpresa.

Su aroma era alucinante, y la sensación de su cuerpo era algo que no podía expresar con palabras. Me sentía segura, protegida y cómoda en sus brazos. Eran mi hogar.

Me besó la mejilla, y luego sus labios trazaron mi oreja, salpicando besos suaves por todo el lado de mi cara. Su mano bajó por mi espalda hasta mi muslo; curvando el dedo alrededor de mi muslo, jaló mi cuerpo completamente sobre él.

Luego nos volteó y se cernió sobre mí, mirándome a los ojos. Me besó la nariz y dejó un rastro de besos por mi cuerpo desde arriba de mi camiseta. —Déjame compensártelo, — murmuró antes de sostener mis bragas a un lado y pasar suavemente la lengua sobre mi clítoris.

Al principio pensé que quería dormir conmigo otra vez, y me asustó un poco porque no estaba lista, pero luego me di cuenta de que estaba haciendo esto solo por mí, para hacerme sentir mejor. No me presionó por nada, me dio placer con su boca, y yo hice lo mismo por él.

Luego nos duchamos juntos; fue sorprendentemente gentil con todo lo que hizo conmigo. Desayunamos tarde por la tarde. Conversó conmigo y me contó más sobre su vida como jefe de la familia. Había ciertas cosas, algunos deberes que quería que asumiera como su esposa.

También quería presentarme oficialmente a su familia en Nueva York, y presentarme a su padre y al resto de sus parientes cercanos. Toda la Bratva cuenta porque su madre era una princesa de la mafia rusa. La relación entre ellos era bastante amistosa. Nikolai sabía que si alguna vez estuviera en problemas, los rusos lo respaldarían.

Después de eso, algunas criadas empacaron nuestro equipaje mientras salíamos de la villa hacia el aeropuerto para regresar a la ciudad de Nueva York.



Capítulo Setenta

Nikolai

Fallé.

Jodidamente fallé.

Siempre hay una primera vez para todo; el fracaso nunca ha sido parte de mi vida. Nunca he pronunciado las palabras —fallé — antes de hoy. Soy un jodido perfeccionista. Me gusta planear mi vida, mi día y mi futuro; ella nunca se suponía que fuera parte de esto—una jodida gran parte.

Estaba oficialmente jodido.

Me prometí a mí mismo. Me jodidamente prometí que nunca haría de una mujer mi debilidad. No seguiría los pasos de mi padre. No dejaría que nadie me controlara con una mujer.

Me fallé a mí mismo.

Mi mente no puede formar pensamientos coherentes cuando ella está cerca de mí. Pienso en ella primero antes de hacer cualquier cosa. Ahora tengo que pensar largo y tendido sobre ella antes de tomar una decisión aunque sea sobre mi negocio. Miles de pensamientos corren por mi mente—¿cómo la afectará esto? ¿La lastimará? ¿La estaré poniendo en peligro de algún tipo?

A este punto, ella podría simplemente cortarme la polla y usarla alrededor de su cuello para simbolizar cuánto poder tiene sobre mí.

Me tiene en una jodida llave de estrangulamiento.

¿¡Gentil!?

¿¡Fui jodidamente gentil!?

Nunca me importó mucho el sexo. Era una necesidad física, una liberación—dos personas rascándose la comezón del otro, pero el sexo con ella jodidamente me voló la mente.

También nunca me importaron mucho las mujeres con las que lo hacía—podían ser flacas, curvilíneas, altas, bajas, rubias, morenas, oscuras o pálidas. Nunca tuve una preferencia hasta ella.

Ahora todo lo que quiero es cabello castaño oscuro, ojos marrones, piel de porcelana y labios rosados hinchados y suculentos.

Hice que mi gente adornara toda la azotea de la villa porque quería que esto fuera perfecto para ella. Era su primera vez. No quería que fuera un jodido recuerdo para ella; todo era sobre ella.

Fui lento y gentil para no lastimarla. Ni siquiera pensé en mi placer o liberación. Era la primera vez que yo, Nikolai Costello, me importaba más la persona con la que lo estaba haciendo.

Nunca realmente pensé que me importaría alguien de la manera que lo hago por ella.

Me recliné en mi asiento; no podía concentrarme en el trabajo. Todo en lo que podía pensar era en ella retorciéndose de placer debajo de mí, esos sonidos suaves que hacía, la curva de su espalda, sus uñas pintadas arañando mi piel, y esas jodidas tetas. Me pasé una mano por la cara y suspiré en voz alta.

Hemos estado de vuelta en Nueva York por una semana. No la toqué, aunque la quería tan jodidamente mal. No quería presionarla, pero no creo que pudiera contenerme más ahora que había estado dentro de ella.

La puerta se abrió de par en par, y ella me sonrió. Ya no jodidamente toca; entra y sale como una jodida jefa.

Levanté una ceja mientras se acercaba a mí con una sonrisa amplia. Se dirigió frente a mí y se acomodó sobre mi regazo como si me poseyera; miré hacia abajo al anillo en mi dedo, bueno, técnicamente lo hace.

Miró alrededor del escritorio. —Entonces, ¿en qué estamos trabajando?

Pasé mi mano por su espalda; llevaba una camiseta sin mangas con esos pequeños shorts de seda que apenas le cubrían el culo. Su culo fenomenal estaba justo sobre mi entrepierna.

La diversión se alzó en mí, —¿Estamos?

—¡Sí, estamos! — anunció, jugando con los papeles que estaban sobre el escritorio.

Mis manos trazaron hacia abajo por sus lados, descansándolas sobre su hueso de la cadera. Sonreí, pero ella no podía verme con su espalda hacia mí, —Estaba pensando en bajar al almacén. Tengo ganas de torturar a alguien.

Su espalda se puso rígida; se volteó ligeramente y me miró por encima del hombro. —¿Tienes ganas de torturar a alguien?

—¿Quieres acompañarme?

Recostó su espalda contra mi frente, apoyando su cabeza sobre mí. Mis brazos la rodearon, jalando su cuerpo frágil más hacia mí, —No, gracias.

—Vamos; será divertido.

Se rió y negó con la cabeza. —Hay una gran diferencia entre tu definición de diversión y la mía, — respondió mientras trataba de bajarse de mi regazo.

Agarré su cintura, volviéndola a sentar, —No puedes simplemente entrar aquí, sentarte sobre mi polla, y no esperar que haga algo al respecto.

Se mordió el labio inferior, y una pizca de sonrisa se dibujó en sus labios. —¿Qué quieres decir? Solo vine aquí a preguntarte sobre la universidad.

—¿Sí?

Asintió. —Sí.

—La próxima semana, — le dije mientras mis manos se deslizaban dentro de su camiseta.

Un jadeo casi inaudible salió de sus labios mientras mis dedos subían, rozando la hinchazón de sus senos. —¿Qué?

—Puedes reincorporarte a las clases la próxima semana; me he encargado de todo, — le dije.

—¿En serio? — chilló, saltando en mis brazos de emoción.

—Sí, ahora... ¿dónde está mi recompensa?

—¿Qué quieres?

Mi mano bajó por su estómago mientras agarré su coño. —Esto...

Sonrió mientras se bajaba de mi regazo, y mis manos dejaron su cuerpo. Se volteó para mirarme, sus ojos sosteniendo un brillo travieso, —Sabes que puedes tenerme cuando quieras.

¡Joder!

—Ya no estás adolorida.

Se rió y se acomodó sobre mi regazo; esta vez, me miraba de frente, —No.

Sus manos rodearon mi cuello, y sus jodidas tetas estaban en mi cara, —¿No más gentileza? — pregunté, mis manos picándome por tocarla en todas partes.

Sus ojos suaves se oscurecieron y esa mierda era excitante como el infierno, —No, y esta vez, quiero saber cómo es realmente ser follada por Nikolai Costello, — respiró las palabras sobre mis labios.

¡Hijo de puta!

Agarré su cuello, jalando su cuerpo contra el mío. Jadeó fuerte; sus uñas se clavaron en mis hombros. La sangre corrió a mi entrepierna mientras me puse dolorosamente duro con sus palabras.

—¿Estás segura de que puedes manejarme? — le pregunté primero, haciéndole saber en lo que se estaba metiendo. No quiero jodidamente asustarla del monstruo que soy.

Sus ojos brillaron con oscuridad, —Sé que puedo manejarte, — murmuró con confianza.

Un gruñido se alzó desde el fondo de mi garganta, y mi agarre en su cuello se apretó, —No quiero que cambies de opinión mientras te esté follando, Evangeline, porque no jodidamente pararé hasta que termine.

—No lo haré, — murmuró, presionándose contra mi polla.

—¿Confías en mí?

—Sí, sí, confío...

—Quiero que jodidamente recuerdes tus palabras, niña, porque estoy a punto de follarte como si te jodidamente odiara.

—Está bien... — murmuró, aferrándose a mí, meciendo sus caderas contra mi polla.

La miro por unos segundos, mi pulgar acariciando su garganta; jodidamente puedo sentir el latido de su corazón. Dijo que confiaba en mí; confiaba en mis manos manchadas de sangre; podría estrangularla ahora mismo, no respirará el próximo minuto, pero confía en mí. Jodidamente confía en el monstruo; diablos, ni siquiera yo confío en ese lado mío, pero de alguna manera ella sí.

Siguió mirándome con expectativa, esperando que actuara sobre las palabras que le acababa de decir. Su respiración se volvió un poco inestable, y sus manos se deslizaron por mis hombros para sostener mis muñecas, restringiendo su cuello. No tengo jodida idea si me tiene miedo o está simplemente excitada.

Tiene una oportunidad ahora mismo. Puede apartar mi brazo de ella y bajarse de mi regazo. Podría salir caminando, y yo la dejaría, pero una vez que empezara, no pararía. Jodidamente tiene una oportunidad de alejarse.

—¿Estás segura de que no me odiarás después de que termine, niña? — le pregunté, y ella asintió. Mi agarre alrededor de su garganta se apretó. —¡Palabras, Evangeline!

—S-sí...

La jalé rudamente hacia mí, estrellando mis labios contra los suyos en un beso jodidamente brutal. No había nada gentil al respecto. Era un beso crudo, magullador y castigador. Sus uñas se clavaron en mi antebrazo, y eso me volvió aún más jodidamente loco.

Mi polla palpitaba; jodidamente quería estar dentro de ella. Quería follarla hasta que no pudiera sentir o recordar nada más que yo.

Me levanté de una sacudida; sus pies aterrizaron inestablemente en el suelo, y lo único que la mantenía estable era mi agarre en su cuello.

—¿Di mi nombre?

—Nik...

Me di cuenta de que así es como le gusta llamarme cuando está excitada; siguió llamándome Nik una y otra vez cuando la follé en Sicilia. Jodidamente me gustaba el sonido; me gustaba cuando me llamaba así.

La empujé hacia atrás; aterrizó duramente en mi escritorio; hizo una mueca cuando su espalda se estrelló contra él. —¿Quieres que pare? Puedo ver que no puedes manejarlo.

Me miró con ojos desafiantes y luego negó con la cabeza, —Puedo manejarlo.

—No quiero que llores después.

—¡No lo haré! — gruñó entre dientes como si mis palabras la molestaran.

Empujé mi silla hacia atrás; se estrelló contra la pared detrás de nosotros. Sus ojos se movieron entre la silla y yo con expectativa, con necesidad.

La jalé hacia mí antes de tirar todas las cosas que estaban sobre el escritorio al suelo. La levanté y la coloqué sobre mi escritorio.

Agarré su camiseta del centro y la desgarré; me mordí el labio inferior cuando vi sus tetas perfectas. La golpeé, y ella se mordió el labio para contener su grito.

Al siguiente segundo, mi boca estaba en su pezón, chupando y mordisqueando su piel. La toqué en todas partes, cada centímetro de su cuerpo; jalé esos jodidos shorts por sus piernas y abrí sus piernas ampliamente.

La frustración me carcomía la piel. Quería estar dentro de ella; quería follarla crudo. Se sentía como si hubieran pasado meses desde la última vez que la tuve. Era tan jodidamente adictiva, casi como una droga de la que no podía tener suficiente.

Me desabroché el cinturón y me bajé el cierre de los pantalones porque quitarme la ropa me tomaría demasiado tiempo; no podía esperar más mientras ella estaba sentada sobre mi escritorio con las piernas bien abiertas; me estaba invitando. ¡Joder! Estaba jodidamente hecha solo para mí.

Mi tamaño podría necesitar acostumbrarse, especialmente para una chica que está a punto de tener sexo por segunda vez, pero estaba demasiado perdido para entender o formar un pensamiento racional mientras agarraba sus caderas y la jalaba al borde del escritorio.

Un grito resonó de su garganta, y me hundí en su coño apretado y húmedo con una embestida dura. Sus manos fueron a la parte posterior de mi cuello mientras se encogía, sus uñas arañando mi piel. La llené, estrellando mi polla profundamente en su coño.

No me empujé completamente dentro de ella cuando tuvimos sexo por primera vez, pero ahora estaba hasta las pelotas dentro de ella, y joder, se sintió bien.

—¿Quieres... que... pare? — pregunté con cada embestida dura.

—No, — gimió mientras envolvía sus brazos alrededor de mi cuello, agarrando puñados de cabello. —No, por favor, no...

Mis embestidas se volvieron más duras, más rudas. —¿Me estás pidiendo que pare?

—No... — gimió y echó la cabeza hacia atrás, exponiendo su cuello para mi placer visual. —Por favor, no pares.

Así que la follé.

La follé duro; la follé hasta que sus piernas temblaron, sudor reluciente cubriendo su cuerpo mientras se aferraba a mí. Mi boca se

pegó a su cuello, sus senos; mordiendo, mordisqueando, reclamándola como mía.

La golpeé dentro de ella, le jalé el cabello, y la asfixié hasta que sus ojos me rogaron que la dejara respirar. Sus ojos están apretados; sus labios presionados juntos mientras trataba de ocultar sus gritos y sus gemidos.

Me salí de ella y luego la bajé de mi escritorio de un tirón. La volteé y estrellé su frente contra mi escritorio; jadeó fuerte como si no pudiera respirar por un segundo.

Agarré sus brazos y los anudar juntos, sosteniéndolos en su espalda baja con una sola mano. Posicioné mi polla entre sus piernas luego me estrellé en su núcleo otra vez con una embestida dura. Su cuerpo se mecía contra el escritorio, el lado de su cara y sus senos se frotaban contra él, la superficie rugosa arañando su piel suave con cada embestida dura.

Mi otra mano fue a su cabello, y lo jalé, tirándolo hacia atrás; su cara se levantó del escritorio.

Podía ver los moretones formándose en su piel, cada parte de ella que agarré se volvió rojo abrasador o azul-púrpura.

Trató de sacar sus manos de mi agarre y eso solo me hizo querer ser más rudo con ella, —Por favor...

—Por favor, ¿qué, Evangeline?

—Por favor, ven dentro de mí, — gimió las palabras.

Un fuego jodidamente se encendió dentro de mí cuando dijo esas palabras. Un fuego que me quemó, haciendo que mi orgasmo se disparara a través de mi polla que estaba enterrada profundamente dentro de ella. Vino sobre mi polla al mismo tiempo, su cuerpo convulsionó, tembló y se estremeció, y joder, si no era la cosa más jodidamente caliente que había visto.

Me desplomé sobre su espalda; mi agarre se volvió suave mientras solté su cabello y sus manos. Puse mi peso sobre mi codo, para no aplastarla contra el escritorio.

—Mi escritorio es un jodido lugar sagrado para mí, Ángel, nunca he llevado a una mujer sobre él. Y tú acabas de jodidamente profanarlo.

Se rió, una risa corta, hermosa y entrecortada. Siguió acostada sobre el escritorio conmigo encima de ella. Levantó su mano delicada a su cara y apartó todo su cabello, había tanto de él.

Entonces noté algo, algo que nunca había visto antes.

Había un pequeño corte justo debajo de su línea de cabello en la nuca. Se veía como una incisión como si alguien la hubiera cortado específicamente con cuidado.

Alguien la había jodidamente chipeado.



Capítulo Setenta y Uno

Evangeline

—¿Recuerdas algo? — me preguntó Nikolai con un ceño profundo grabado en su frente.

Toqué la parte posterior de mi cuello y negué con la cabeza. —No, me desmayé varias veces mientras estuve cautiva de Ignacio; tal vez, él plantó algo cuando estaba inconsciente.

—¿No sentiste nada?

—No, estaba en tanto dolor físico y mental; no creo que hubiera podido recordar una incisión tan pequeña en la parte posterior de mi cuello.

Se mordió el labio inferior y se pasó una mano por el cabello con frustración. —Voy a llamar a nuestro cirujano, y él lo removerá con seguridad de la parte posterior de tu cuello, ¿niña?

Asentí, me sentía un poco inquieta, pero Nikolai iba a estar ahí. Toqué otra vez la parte posterior de mi cuello, tratando de sentir algo, pero no había nada.

—Va a estar bien, ¿de acuerdo?

—Está bien...

Nikolai dejó el dormitorio, probablemente para llamar a su cirujano—el que remueve balas de su cuerpo o el de sus hombres sin siquiera hacer una pregunta.

Miré alrededor de nuestro dormitorio—nuestro dormitorio. Parecía raro hasta llamarlo así. Después de que regresamos de Italia, todas mis cosas habían sido movidas al dormitorio de Nikolai. A veces, aún no podía creer que realmente era una mujer casada ahora.

Toqué la nuca otra vez; seguía tocándola desde que Nikolai me había dicho que alguien había plantado algo en mi cuerpo. Podría haber pasado mientras estuve secuestrada.

Suspiré y salí de la habitación también. Nikolai aún estaba abajo; estaba hablando con alguien por teléfono. Caminé más cerca de él y lo escuché hablando sobre mí.

—Podría ser Elijah, — le dijo a alguien por teléfono. —Él pudo haber; ese cabrón la mantuvo encerrada por una razón.

Estaba hablando sobre papá.

No tengo idea de qué pasó entre mi papá y Nikolai, pero lo que fuera, no era nada bueno. Nikolai me había dicho que papá trabajaba para él; era su caporegime. También me mostró cuánto le disgustaba mi papá, y es bastante vocal sobre su odio hacia él. También recuerdo cuando me pidió que escogiera entre mi papá y él. Siempre se refiere a él en términos despectivos, como si estuviera vivo, Nikolai lo habría matado. No tengo idea de qué pasó entre los dos, pero me gustaría saber.

—¿Crees que él puso un chip de rastreo dentro de su propia hija?

Bueno, suena como algo que papá haría... Era sobreprotector, y si me hubiera escapado de casa—lo cual había pensado múltiples veces—habría hecho más fácil para él saber dónde estaba.

Aún hablando por teléfono, Nikolai salió por la puerta principal, dejándome sola en la casa. Estaba emocionada de reanudar la universidad la próxima semana; se pone realmente aburrido y cansado en la casa sola.

Me dejé caer sobre el sofá y puse una película al azar. Media hora dentro de la película, me estaba dando mucho sueño. Me sacudí y cambié de canales porque la película era aburrida y predecible.

Nikolai aún no había regresado con su doctor, y no sé cuándo regresará. Tiré el control remoto sobre la mesa de café y me puse en pie.

Caminé al estudio de Nikolai y fui al librero. Evalué los títulos, buscando algo interesante para leer. Encontré uno que se veía lo suficientemente interesante y fui a su escritorio. Su silla era bastante cómoda; me había sentado en ella varias veces en la última semana. Cada vez que Nikolai estaba trabajando, yo simplemente pasaba el rato con él en el estudio.

Una memoria particular de ayer cruzó por mi mente mientras miraba el escritorio; la sangre corrió a mis mejillas. La experiencia de ayer fue drásticamente diferente de mi primera vez.

Fue tan sucio, tan rudo. Él era dominante, pero Dios, tal vez por eso se sintió tan bien.

Había algo sobre su dominancia que me volvía más loca por él. Era mandón no solo en la vida real sino también en la cama; me encantaba esa autoridad. Me encantaba cómo dominaba cada nervio de mi cuerpo. Tal vez esa era la razón por la que me sentía atraída a Nikolai desde el día que llegué aquí; era su necesidad de dominar, de mandar; lo encontraba altamente excitante y atractivo. Había algo sobre él tomando el control de cada situación que me atraía hacia él.

Toqué la superficie de su escritorio, la misma superficie donde me había desnudado y me había tomado. Ese hombre me tuvo sin ropa en menos de cinco minutos mientras él estaba completamente vestido, incluso después de haber terminado. Se metió de vuelta en sus pantalones y se veía perfecto—como si no hubiéramos tenido sexo loco y salvaje. Mientras tanto, yo me veía completamente follada con sus huellas de manos y marcas de amor por todo mi cuerpo.

Sacudiéndome de sus pensamientos, abrí el libro que tenía sobre mi regazo. La voz distante de un hombre llegó a mis oídos; no pertenecía a Nikolai. Era demasiado áspera y no lo suficientemente profunda para ser la suya.

¿Quién podría ser?

Mi pregunta fue respondida cuando la puerta de su estudio se abrió de par en par, y el padre de Nikolai, Luciano Costello, entró.

Me levanté de un salto del asiento de Nikolai, y su padre se quedó inmóvil en sus pasos cuando sus ojos se posaron en mí.

Con un ceño profundo grabado en su frente, me evaluó de arriba abajo. Sus ojos se entrecerrarron desde los bordes, y una oscuridad cruel llenó sus ojos mientras la irritación se arrastraba. Era claro que no estaba ni un poco feliz sobre que yo estuviera aquí o que fuera la esposa de Nikolai.

Le ofrecí una sonrisa, —Nikolai no está en casa...

—¿Cómo lograste eso? — fue la primera pregunta que me hizo.

Sin saber qué me estaba preguntando, negué ligeramente con la cabeza. —¿Qué?

—¿Cómo conseguiste que mi hijo se casara contigo? ¿Eh?

Su pregunta y acusación me tomaron por sorpresa. No obligué a Nikolai a nada; fue él quien se casó conmigo de la nada, y yo accedí porque lo amaba.

—Yo no—

Me interrumpió groseramente. —Lo sedujiste, ¿no es así?

Apreté los labios mientras la irritación se apoderaba de mí. ¿Por qué todos siguen diciendo que lo seduje? Ya me cansé de escuchar esto.

Sonreí de nuevo aunque no quería, —Creo que lo conoces mejor que eso. Nikolai no es el tipo de hombre que se casaría con alguien solo porque fue seducido. Es demasiado inteligente para eso.

Una risa sardónica resonó en la habitación mientras su padre dio un paso en mi dirección. —¿Cuántos años tienes otra vez?

No sé por qué era importante pero aún así respondí, —Dieciocho...

—¿Por eso se casó contigo? Lo excitas; sé todo sobre mujeres como tú. Se las arreglan para meterse en las camas de hombres poderosos, los vuelven locos con sus travesuras y sus cuerpos.

—¿Perdón? — se me abrió la boca, la forma en que me insultó, habló de mí me hizo hervir la sangre. —No soy alguien—

—¿Qué crees que eres, niñita? — diciendo eso se rió como si fuera el chiste más grande del siglo. —¿Qué tienes que ofrecer aparte de tu cuerpo? Grace Russell estaba educada y era respetable, con fuertes lazos con una familia de la mafia para ayudarnos a ganar más poder y más territorio, la única hija de Paul Russell, Nikolai habría obtenido todo lo que pertenece a los Russell. Habríamos dominado en Inglaterra. ¿Qué tiene de especial?

Abrí la boca para decir algo pero la cerré de golpe, no tenía nada. Sé que la única razón por la que Nikolai me eligió es que me amaba.

—Él me ama... — susurré.

Se rió, una sonrisa siniestra y amplia se extendió por su rostro, — Reconozco el amor cuando lo veo y lo que él siente por ti no es amor. Tienes dieciocho años, una edad tan tierna, eres suave, flexible. Puede moldearte en cualquier forma y tú fácilmente te adaptarás. No lo cuestionarás. No sabrás qué hace cuando sale de

casa. Te creerás toda la mierda que te diga y esto es lo que tienes que ofrecer. No le gustan los conflictos y tú encajas perfectamente.

Di un paso atrás, negando con la cabeza. ¡No nos conoce, no sabe nada!

—Solo eres entretenimiento para él. Un pajarito bonito que mantiene en su habitación para follar cuando quiera. Te desechará cuando aparezca alguien más joven y más bonita.

Tragué saliva; no dejé que sus palabras se me subieran a la cabeza porque diría cualquier cosa para crear problemas entre Nikolai y yo, considerando lo mucho que quería que Grace fuera su nuera.

Cuando no dije nada, su padre caminó hacia mí y siguió lanzándome palabras despectivas. —No tienes idea de quién es mi hijo—

¡Y ya tuve suficiente!

—Sé exactamente quién es, y no, no soy entretenimiento para él; soy su esposa. Sé que no te gusto, pero al menos deberías respetar los deseos de tu hijo en lugar de obligarlo a casarse con alguien a quien no ama ni le gusta. Y Grace Russell le fue infiel cada vez que pudo. Él nunca la quiso.

Se burló. —¿Realmente crees que te ama?

—Sé que sí...

—Es Nikolai jodido Costello; no ama a nadie más que a sí mismo. Lo sé porque yo lo hice. Un día de estos, cuando se canse de follarte, se deshará de ti.

Apreté los labios. —¡No tienes idea de lo que estás diciendo, te agradecería que mantengas tus opiniones sobre nosotros para ti mismo!

—Papá...

Ambas cabezas se volvieron hacia la puerta. Nikolai estaba ahí con el ceño fruncido mientras nos miraba a su padre y a mí.

—¿No le enseñaste a tu esposa cómo respetar y hablarle a su suegro? — le gritó su padre.

Nikolai arqueó una ceja. —¿Pasó algo?

Su padre señaló con el dedo en mi dirección. —¿Esto es con lo que te casaste? ¿Una señoritinga mal educada y sin modales?

Nikolai tranquilamente se metió las manos en los bolsillos. —¿Qué hizo?

El padre de Nikolai se volvió completamente hacia él. —Me dio una conferencia sobre cómo no debería imponer mis decisiones en ti. Cómo debería guardar mis opiniones para mí mismo. ¿No le dijiste quién soy?

Nikolai exhaló ruidosamente por la nariz, dirigió su mirada aburrida hacia mí, —¿Lo hiciste, Evangeline?

Abrí la boca para decir algo pero dudé; suspiré y luego le conté lo que había dicho. —Solo le dije que al menos respetara tus deseos porque—

En meros segundos, más de una emoción cruzó su rostro, incredulidad, shock y rabia. —¡YA BASTA!

Cerré la boca e instintivamente di un paso atrás. Una sonrisa satisfecha se extendió por el rostro de su padre mientras me sonreía con suficiencia.

—Discúlpate con mi padre, — ordenó Nikolai.

Se me abrió la boca y negué con la cabeza. —No quise faltarle el respeto. Él fue quien siguió diciendo—

—¡Discúlpate con él, Evangeline! — gritó.

Negué con la cabeza; ni siquiera escuchó mi versión de la historia. No me dejó terminar; no me dejó contarle que fue su padre quien me faltó el respeto. —No hice nada malo.

Las fosas nasales de Nikolai se dilataron mientras me fulminaba con la mirada. —Evangeline, joder, discúlpate...

Las lágrimas se acumularon en mis ojos, pero no las dejé caer, — No...

El padre de Nikolai se volvió hacia mí con un odio renovado en los ojos. —Ya veo; tampoco respetas a tu esposo, — luego se volvió hacia Nikolai. —Vine aquí para conocerla por lo que dijiste en el hospital. Vine aquí para aceptarla como mi nuera, pero en cambio, me faltó el respeto no solo a mí sino también a ti delante de mí. Vaya esposa que has elegido para ti, Niko.

No podía creer lo que estaba diciendo. Estaba mintiendo; claramente estaba mintiendo. —¡Está mintiendo! Él fue quien—

—¡Cállate! — me ladró Nikolai.

Me encogí y di otro paso atrás. No podía creer que Nikolai me hubiera gritado. Entiendo que es su padre, pero soy su esposa. ¿No merezco un poco de respeto?

—Papá... — exhaló Nikolai, dando un paso hacia él.

—Vine aquí por el bien de mi hijo, Niko, no para que me llamaran mentiroso. Quería conocerla porque dijiste que era Anastasia, — se rió, negando con la cabeza, —Nunca podrá ser ella, ni siquiera parecido...

Las manos de Nikolai se cerraron en puños, apretó la mandíbula mientras me fulminaba con ojos inyectados en sangre. —¡JODER, DISCÚLPATE, EVANGELINE!

La voz de Nikolai era tan fuerte, exigente, y tan malditamente furiosa que la disculpa se deslizó de mis labios involuntariamente. Fue un reflejo porque me asusté. —Lo siento... — respiré.

—¡Más fuerte! — gritó.

—Lo siento... — las lágrimas se asomaron a mis ojos.

—Me gustaría irme, Niko, — anunció su padre.

—No, quédate; Scott me informó que querías hablar—

—No soy bienvenido aquí, hijo; hablaremos cuando vengas a visitarme.

—No seas ridículo, papá. Sigue siendo mi casa; siéntate, hablaremos, — Nikolai volvió su mirada ardiente hacia mí. Había una advertencia en ellos que me decía que esto no había terminado, — ¡Vete! — ordenó.

No necesitaba decírmelo dos veces. Olfateé y salí del estudio corriendo hacia mi habitación, pero antes de poder entrar, vi a Scott apoyado contra la puerta.

Se animó al verme, —He estado esperándote como por una hora, dulzura— — se detuvo y me miró a los ojos, —¿Estás llorando?

Me toqué las mejillas y negué con la cabeza, —¿Qué haces aquí?

Se veía poco convencido, y luego negó suavemente con la cabeza, —El doctor está esperando adentro para quitar—

Asentí y pasé junto a él hacia la habitación. No estaba de humor para hablar con nadie sobre nada. Había un dolor punzante en mi corazón que se multiplicaba cada vez que respiraba.

Scott me siguió adentro y le hizo una seña al doctor para que comenzara el procedimiento. Scott me dijo que me dejarían inconsciente antes de realizar la cirugía menor. El doctor no dijo mucho; solo me dio instrucciones sobre qué hacer.

Llenó una jeringa con algo y metió la aguja en mi brazo. Me dijo que me acostara en la cama boca abajo, y lo hice.

Podía sentir que la inyección comenzaba a hacer efecto mientras cerraba los ojos y lentamente perdía la conciencia.

═══════ ꕥ ◈ ♡ ◈ ꕥ ═══════

Capítulo Setenta y Dos

Evangeline

Gemí mientras levantaba mis párpados pesados, me tomé la cabeza entre las manos. Aún estaba acostada boca abajo, puse las palmas junto a mí en la cama y me incorporé. Exhalé mientras miraba alrededor de la habitación vacía.

Me toqué la nuca y encontré una venda envuelta sobre ella. Debieron haber sacado lo que fuera que estaba ahí.

Puse los pies en el suelo, sintiéndome mareada y un poco desorientada. Me levanté con ayuda de la mesita de noche y caminé hacia el espejo. Le di la espalda y traté de mirar la venda a través del espejo, no era nada grande pero aún bastante notable.

Miré el reloj y marcaba las siete de la mañana, mis ojos se abrieron al darme cuenta de que había dormido durante todo un día.

Fui al baño, llené la bañera con agua tibia y me deslicé adentro, calmando mis miembros doloridos con el agua caliente.

No me lavé el cabello o si no la venda se habría mojado. Al salir, me sequé el cuerpo con una toalla y me puse un vestido verde de verano.

Bajé las escaleras y la casa estaba inquietantemente silenciosa, Nikolai cambia el personal últimamente como cambia de ropa. Fruncí el ceño y fui a la cocina para cocinar el desayuno. Hice huevos revueltos y me senté sola en la isleta de la cocina mientras los comía.

Aún me sentía un poco mal, quizás era el sedante que me habían dado o quizás era el comportamiento de mi esposo...

Rodé ligeramente los ojos, está equivocado si piensa que voy a dejar que me trate así solo porque estamos casados ahora. No era su esclava o su pajarito bonito como su padre me había llamado.

Él siempre exige respeto por sí mismo, Scott, sus hombres, su padre, y el resto de su familia. ¿Dónde demonios está mi respeto? ¿No lo merezco también? ¿No era lo suficientemente humana para él como para ser respetada?

Me habría disculpado si me hubiera escuchado y si me hubiera dado la oportunidad de explicarme pero no lo hizo. En el segundo que su padre le dio mentiras, me gritó sin siquiera pensar que tal vez él era quien estaba mintiendo. Él sabe de lo que su padre es capaz, me había dicho que es un hombre peligroso muy parecido a Nikolai.

Apreté los ojos y apreté la mandíbula, si así es como Nikolai quiere las cosas entonces está bien, puede tener todo a su manera pero no voy a ser parte de eso.

Por las dos semanas que habíamos pasado en Italia, sus parientes me habían hecho sentir inferior y mal conmigo misma cada vez que podían. Me llamaron nombres, me llamaron la otra mujer, una zorra que se metió en la cama de Niko, una puta, una chica con moral

suelta y qué sé yo pero aún no dije nada porque Nikolai me había dicho que los ignorara. Ahora me di cuenta de que no va a ser diferente aquí, la familia de Nikolai incluyendo a su padre nunca me aceptarían y me niego a ser tratada como si fuera menos que un humano, me niego a recibir más insultos lanzados en mi dirección.

Lo que más me dolió fue su comportamiento. Se enfurece por su gente, por su familia pero ni siquiera pestañea cuando alguien me trata mal.

Me bajé de la isleta de la cocina y lavé los platos, antes de secarlos y guardarlos. Me pasé las manos por la cara y salí de la cocina solo para chocar con el pecho de alguien.

—Fui arriba a nuestro dormitorio pero no estabas ahí, — dijo Nikolai, su mano alcanzando mi cara.

Le aparté la mano de una palmada y me hice a un lado para pasar junto a él. Un ceño fruncido apareció en su frente instantáneamente, agarró mi muñeca y me jaló de vuelta contra su pecho. Lo fulminé con la mirada y luego mi mirada bajó a su agarre lastimero en mi muñeca.

—Suéltame, — dije entre dientes apretados.

—¿Qué te pasa? — preguntó.

Se me abrió la boca mientras lo fulminé de nuevo con la mirada. ¡En serio no me hizo esa pregunta! Torci mi brazo tratando de sacarlo de su agarre pero sabía que no iba a funcionar mientras él apretaba su sostén en mí.

—¿Qué me pasa? Déjame pensar... — puse una sonrisa falsa y sarcástica en mis labios mientras fingía pensar. —Oh, recuerdo, soy una señoritinga mal educada y sin modales, eso es lo que me pasa.

Exhaló como si no pudiera creer que acababa de decir esas palabras, —No te tomes en serio a mi padre—

—¿Tu padre? Nikolai, en serio, ¿crees que esto es sobre tu padre?! — exploté, —¡Es sobre ti y la forma en que me tratas delante de la gente! ¡Es sobre ti importándote el honor de todos menos el mío! ¡Es sobre ti hablándome de la forma que lo hiciste! ¡Es sobre ti exigiendo respeto para todos menos para mí! ¡Es sobre ti! ¡Tú!

Finalmente logré sacarme de su agarre y di un paso atrás.

—Evangeline, es mi padre, sin importar qué espero que lo respetes, si no como mi padre al menos como el ex jefe de esta familia.

—¿Tu padre? ¡¿Dónde está el mismo respeto cuando hablas de mi padre muerto?! ¡¿Dónde está el mismo respeto cuando lo llamas bastardo o hijo de puta y muchas otras palabras coloridas?!

—Hay una diferencia, tu padre era un jodido traidor—

Lo interrumpí de nuevo, y por primera vez, le grité mientras la frustración me venció. —¡ERA AÚN MI PADRE! ¡AMAS AL TUYO Y YO TAMBIÉN AMABA AL MÍO! ¡PUEDE SER UN TRAIDOR PARA TI PERO PARA MÍ ÉL ERA TODA MI VIDA!

Solo me miró calmadamente mientras las lágrimas corrían por mi cara. —Por qué no te calmas primero y luego hablamos.

Me toqué furiosamente las mejillas, —¡No! ¡Estoy calmada, estoy jodidamente calmada! ¡No te atrevas a tratar de arreglarlo diciendo que no estoy en mis cabales o que no sé lo que estoy diciendo! ¡Sé exactamente de lo que estoy hablando! ¡Escúchame, maldita sea!

Se metió las manos en los bolsillos y la expresión en su cara me dijo que aún no me estaba tomando en serio, —Te estoy escuchando...

—¡Tu padre me llamó un 'entretenimiento' un 'pajarito bonito' que mantienes en tu cama, para poder follártelo cuando quieras! — Usé comillas en el aire para hacerle saber lo que pensaba de sus palabras.

No dijo nada, solo me observó con una mirada impasible.

—¡Tu familia en Italia usó cada oportunidad para lastimarme! ¡Para insultarme! ¿Y qué hiciste al respecto? ¿Qué hiciste con ellos? ¡Ignóralos, Evangeline, no importan! — Me acerqué a él, —¡Mierda! ¡Ellos son los que te importan, yo no!

Arqueó una ceja. —¿Ya terminaste?

Me reí sola y me tomé la cabeza entre las manos. —Tal vez Bianca tenía razón, me usaste. Me usaste para salirte de tu matrimonio con Grace y yo acepté todo porque solo soy un pajarito bonito que solo sirve para una cosa.

—Cállate, — solo dijo, su comportamiento aún calmado y sereno.

—Tu padre dijo, 'Un día de estos cuando se canse de follarte y alguien más bonita y joven aparezca, te desechará.' ¿Qué tanto de eso es verdad? — pregunté, mis ojos ardiendo con lágrimas.

Su mirada impasible se resquebrajó, mientras la irritación se filtró por sus rasgos. —¡Cállate de una jodida vez, Evangeline!

—¡Me callaré después de que me digas qué soy para ti! ¿Qué papel estoy interpretando para ti hoy, Don Costello? ¿Soy tu esposa? ¿Se supone que interprete a la nuera perfecta para tu familia? ¿O tal vez soy tu estimuladora del día? ¿O tal vez, se supone que interprete a la huérfana callejera que acogiste! ¿Qué soy para ti, Nikolai? ¡¿Qué tanto de las palabras de tu padre son verdad?!

—¡Nada de eso! — gritó de vuelta, dando un paso amenazante hacia mí.

—¡Esa es una mentira! ¡Tú y yo sabemos que es una mentira!

—¿Crees que te usé?!

Me reí sin humor, —¡Si no lo hiciste entonces dónde está el respeto que merezco como tu esposa, como persona!

—Tienes mi respeto.

Era tan frustrante que quería arrancarme el cabello. —¡No, no lo tengo! ¡No tengo tu respeto! ¡Solo estoy aquí para hacerte sentir

grande y varonil, para hacerte darte cuenta de lo poderoso que eres. Solo estoy aquí para hacerte sentir bien, ¡eso es todo! ¡Eso es todo lo que soy para ti!

Negó sutilmente con la cabeza, —No vamos a tener esta conversación ahora mismo, cálmate de una jodida vez antes de volver a hablarme.

Se volteó para irse pero esta vez agarré su brazo. —¡No, me vas a responder! ¡¿Qué soy para ti?!

Soltó mi agarre de su brazo. —Qué lástima, Evangeline. No vas a obtener la respuesta que quieres.

—¡¿Qué soy para ti, Nikolai, es una pregunta simple?!

Me agarró la cara y me miró a los ojos. —¡No es una jodida pregunta simple!

Me empujó hacia atrás por la cara y siguió caminando.

—¿Siquiera me amas, Nikolai? — la pregunta salió de mis labios con nada más que desaliento y dolor.

Se detuvo en seco, tomé eso como una oportunidad y me paré frente a él una vez más. Quería mirarlo a los ojos mientras hacía esta pregunta. Quería saber. Nunca me había dicho que me amaba, ni una sola vez. No cuando se casó conmigo, no cuando tuve mi primera vez, ni una sola vez.

Lo miré a los ojos y le hice la misma pregunta una vez más. Mi corazón se hundió hasta mis pies, se sintió horrible hacer tal pregunta. Me hizo darme cuenta de cuántas cosas estaban mal entre nosotros y yo había hecho la vista gorda a todas ellas.

Este es el tipo de pregunta que deberías hacerle a alguien antes de casarte con él, antes de entregarte completamente. Era el tipo de pregunta que debería haber hecho antes de pasar la noche con él y cada noche después de esa. Era la pregunta que debería haber hecho cuando me llevó a ese juzgado para casarnos.

Mi voz se quebró patéticamente, —¿Siquiera me amas, Nikolai?

Sus ojos vagaron por toda mi cara, parecía sin palabras. Parecía fuera de sus cabales. Se veía tomado por sorpresa por esa pregunta, una arruga apareció entre sus cejas, oh, la audacia de su estúpida esposa de hacer tal pregunta.

Se veía tenso como si le hubiera pedido su vida. Noté que su nuez de Adán subía y bajaba. Nunca había visto a este hombre tener miedo de nada pero ahora mismo, podía ver, estaba ligeramente intimidado por mi pregunta.

No tenía una respuesta...

Nikolai no tenía una respuesta...

Nikolai Costello había perdido la habilidad de formar una oración simple porque le había preguntado si me amaba.

Sus manos se cerraron en puños y una tensión repentina lo hizo apretar la mandíbula. Podía verlo rechinar los dientes.

No me tocó, no me movió de su camino. Ni siquiera me dijo que me amaba solo para quitarme de encima.

Simplemente no podía pronunciar esas palabras.

—Oh dios mío... — un llanto repentino burbujeó en mi garganta mientras la realización me llegó. Puse ambas manos sobre mi boca. No podía creer que fuera tan estúpida. Su padre tenía razón, y Bianca tenía razón. Me jugó como un violín.

Negué con la cabeza y luego lo volví a mirar con ojos llenos de lágrimas, —No me amas, ¿verdad? Oh dios mío, ¡soy tan estúpida!

Exhaló secamente. —Evangeline...

—No, no, ya has dicho suficiente...

Me di la vuelta sobre mis talones y corrí directo hacia las escaleras. No me siguió, no me gritó, no hizo nada.

Llegué a mi habitación y cerré la puerta de un portazo. Mi cuerpo fue sacudido por un ataque de sollozos. Presioné mi espalda contra la puerta y me deslicé envolviendo mis brazos alrededor de mí misma.

Nikolai no me amaba...

Nikolai no me amaba...

Nunca lo hizo...

Me engañó...

El primer hombre que amé me engañó...

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Setenta y Tres

Nikolai

No le tenía miedo a nada pero los jodidos sentimientos estúpidos-el amor me aterrorizaba.

Cuando me preguntó si la amaba, dijo las palabras en voz alta; joder, eso daba más miedo que tener una bomba de tiempo pegada al pecho.

Me quedé parado frente a ella como un jodido idiota. Nunca me había quedado sin palabras ante nadie, siempre tengo la última palabra pero Evangeline ha logrado hacer eso también.

Agarré mi quinto vaso de whisky y me lo bajé de un trago. No pude decirlo, no sé qué jodidos sentimientos tengo por ella. La deseaba, me gustaba estar cerca de ella, dormir en la misma cama que la suya, me gustaba tenerla en mi vida pero el amor estaba fuera de cuestión.

Le dije, le jodidamente dije que no la amaría. Ella jodidamente dijo que no tenía problema con eso. Dijo que estaba bien conmigo sin amarla. Dijo que no me pediría que la amara. ¿No lo hizo?

Tomé la botella de whisky y la lancé contra la pared, poniendo mis manos sobre el escritorio, colgué la cabeza, —¡Joder!

Cuando la conocí por primera vez-el día que su padre murió, nunca me imaginé que la chica que estaba llevando a casa terminaría siendo mi jodida esposa. Evangeline me había parecido una don nadie, no sé por qué decidí quedárrmela, no tengo jodida idea de cómo dejé que todo esto llegara tan lejos.

Debe estar jodidamente llorando. Debe estar pensando que soy el mayor imbécil del planeta tierra. ¡Joder! No soporto cuando llora, sus lágrimas me ponen de los nervios. Si fuera cualquier otra persona la que la hubiera hecho llorar no dudaría en meterle una bala en el cráneo pero se trataba jodidamente de amor.

No debería importarme, no debería jodidamente importarme, excepto que sí me importa. Me importa tanto que ni siquiera puedo ver mi camino alrededor de ella.

¿Por qué joder me pediría algo que no puedo darle? Algo que tal vez nunca pueda dar. Era una debilidad en mi diccionario. Le daría cualquier otra cosa; sexo, dinero, diamantes, una buena vida, lo que quiera pero eso.

Pero sí me gusta en muchas formas...

Me gusta su cuerpo, me gusta follarla, me gusta hablar con ella, me gusta su tontería y las palabras que volaban de su jodida boca hermosa. Me gustó cómo me vio matar a un hombre y no me tuvo miedo en lo absoluto, me gustó cómo puedo ser Nikolai cerca de ella, no tengo que ser Don Niko o el jefe de la familia. Me gusta cómo me mira a veces como si fuera a explotar de felicidad, incluso cuando estoy cubierto de sangre. Me gustaba no llegar a casa a una casa vacía, me gustaba cómo me espera para llegar a casa.

Me gustaban todas esas cosas, no las amaba.

Gustar y amar tienen jodidos significados diferentes.

Gustar todo eso significaba que podía vivir sin ellas pero amarlas significaba que ella era mi debilidad-lo cual no es. Así que me gustaba Evangeline, pero no la jodidamente amaba.

Salí del estudio y subí las escaleras, parado afuera de nuestro dormitorio. Suspiré mientras empujé la puerta y la encontré acurrucada en la cama. Su espalda temblaba y podía escuchar lo fuerte que había estado tratando de amortiguar sus lamentos.

—Evangeline... — la llamé y se quedó quieta, sus lamentos cesaron.

Me dirigí alrededor del pie de la cama y fui a sentarme junto a ella. Se apartó de mí, acurrucándose en una bola y volteándose hacia el otro lado.

La agarré por la cintura y la deslicé de vuelta hacia mí, —Niñita...

—¡¿Por qué estás aquí?! ¡No te importo, no significo nada para ti! ¡No me amas—

—Evangeline, hablamos de esto...

Se sentó, echándose el cabello hacia atrás de la cara, limpiándose las mejillas para deshacerse de las lágrimas, y yendo al otro lado de la cama, —¡¿Y de qué hablamos?!

—Dijiste que nunca me pedirías que te amara, — le recordé.

Una mirada de incredulidad cruzó su cara como si no pudiera creer lo que había salido de mi boca. Era la jodida verdad, —¿Cuándo dije —

—¡Sí lo dijiste! Te dije que no te amaría, fue lo primero que hice antes de tocarte siquiera.

Parpadeó y dos lágrimas gordas rodaron por su mejilla. Las ganas de limpiarlas eran fuertes pero estaba sentada demasiado lejos de mí casi en la otra esquina de la cama.

—¡Eso era diferente! — exclamó de manera frustrada.

—No, no lo era. Te advertí que no te involucraras conmigo. Te dije que no soy un buen hombre, te dije que no amo pero no escuchaste. ¿Qué pensabas? ¿Que estaba bromeando? No jodidamente bromeo, Evangeline. Te dije la jodida verdad.

Una risa sardónica salió de sus labios. Negó con la cabeza de lado a lado mientras más lágrimas rodaron por sus mejillas, —¿Por qué te casaste conmigo entonces? ¿Siquiera pensaste que tal vez me gustaría casarme con alguien que realmente me ame y me valore?

—Sí te valoro, niñita, pero no tengo que amarte para eso.

Se burló y asintió para sí misma, —Bueno, gracias por eso. ¿Te molestaste siquiera en venir aquí arriba y explicarme?

—Quería recordarte de nuestra conversación...

Olfateó y se envolvió los brazos alrededor de sí misma, —Bueno, gracias por eso. Sí recuerdo todo ahora claro como el día. Gracias por recordarme en qué me había metido. Ahora puedes irte, por favor.

—Deja de ser un bebé, Evangeline.

Se limpió las lágrimas y me dio una sonrisa falsa, —Lo entiendo, Nikolai, estoy bien. No me amas, nunca me amarás. Ahora puedes volver con la gente que realmente amas y valoras, no tienes que desperdiciar tu tiempo precioso en mí. Ven a mí cuando necesites que abra las piernas para ti. Ve con tu padre, o tal vez quieres que me disculpe con él de nuevo. Me postraré a sus pies si eso es lo que quieres.

Algo se retorció en mi pecho, y una oleada de emociones violentas me invadió, —¡No seas jodidamente ridícula!

—Tu padre tenía razón de todos modos...

Arqueé una ceja. —¿Qué joder te dijo?

Se rió, —¿Acaso importa? Sé lo que significo para ti, tus soldados probablemente son más importantes para ti que yo.

¿Eso es lo que jodidamente piensa? ¿Piensa que no me importa para nada? Joder, la única cosa que me mantenía jodidamente cuerdo era ella. Ni siquiera puedo pasar un jodido día sin verla.

—Me fui a la guerra con mi padre y los Russell por ti. Me fui a la guerra con Ignacio por ti. Dejé plantada a Grace en el altar no una sino dos veces por ti. ¿¡Todavía piensas que no me importas!? No puedo ver más allá de ti, Evangeline. Cuando me abandonaste, quise matarte, y luego me di cuenta de que ni siquiera podía hacer eso porque la idea de tu cadáver me daba asco.

—Nik-

Abrió la boca para decir algo pero la detuve. Me puse de pie y la miré desde arriba en la cama.

Me levanté, mirándola desde arriba, —¡No, todavía no he terminado de hablar! Te he consentido. He adorado tu cuerpo, me he desvivido por tratarte como mi reina, he hecho cosas por ti que ni siquiera soñaría con hacer por nadie más. Y si todavía piensas que no me importas, ¡entonces estás jodidamente loca!

No la miré mientras salía a zancadas del dormitorio, dando un portazo al salir. Tiene un descaro increíble. Es una mujer exasperantemente estúpida pero, joder, sea lo que sea, es mía.

Mi teléfono vibró en el bolsillo y lo contesté, —¿Scott?

—Niko, baja a los túneles, ¡ahora! — me gritó del otro lado.

Colgué la llamada y me guardé el celular en el bolsillo. Miré una vez más la puerta de nuestro dormitorio antes de salir de la casa hacia la parte trasera del jardín. Entré al cobertizo, puse el código y entré.

Scott me recibió al pie de las escaleras. Asintió mientras caminábamos hacia la oficina de Alessandro.

—¿Qué pasa? — pregunté, la irritación bullendo dentro de mí. Evangeline me tiene completamente alterado.

—El chip que le sacamos no era un dispositivo de rastreo, Niko. Es un chip de memoria.

—¿Un chip de memoria? ¿Lo ejecutaste?

Alessandro asintió, —La información dentro estaba encriptada. Tomó unas horas pero pude decodificarla.

Fruncí el ceño, —¿Qué dice?

—Es una contraseña, Niko, una contraseña, y la ubicación de la llave.

¿Es la misma maldita llave de la que Ignacio hablaba como un idiota? La llave del refugio subterráneo de Elijah.

—¿Dónde está? — gruñí entre dientes.

Alessandro se encogió de hombros, —¿Dónde más, Niko? En su maldita casa. Hay una bóveda en el clóset de su dormitorio. Es un portal biométrico de grado militar hecho de titanio sólido. No se puede perforar ni volar, la puerta del refugio tampoco. Solo el reconocimiento facial puede abrirla.

—¿El de Evangeline?

Alessandro asintió, —Muy inteligente porque nadie sabía que esa cara siquiera existía. Su padre tenía un modelo facial 3-D de ella y también su huella digital que abren la tercera y última puerta a su refugio súper secreto.

Apreté los dientes, —No hay manera de que Elijah pudiera hacer esto solo, tenía a alguien, alguien lo suficientemente poderoso que tenía acceso a toda esta tecnología.

—¿Qué estaba escondiendo? — preguntó Scott.

Alessandro levantó un hombro, —Podemos ir a verlo nosotros mismos...

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Setenta y Cuatro

Nikolai

—¿Lo encontraste?

—Lo hicimos, está en nuestro poder ahora mismo, — respondió Scott.

Asentí, —Voy para allá. Solo quiero terminar con esta mierda de Bolton. ¡Estoy harto de escuchar su maldito nombre!

Scott se rio del otro lado, —Eso sería un poco difícil, considerando que te casaste con su hija. Elijah Bolton está atado a ti de por vida.

—Evangeline ya no es Bolton, es una Costello.

—Sí, pero es su sangre la que corre por sus venas, — se rio.

La irritación se disparó dentro de mí, —¡No digas mierdas como esa! No tengo ni idea de cómo esa escoria pudo engendrar a una niña como ella.

Scott se rio a carcajadas, —Todos tenemos suerte a veces, ¿no?

—A veces me pregunto cómo reaccionaría si me viera cogiendo a su hija, — me reí, —Esa es la clase de mierda que pagaría por ver.

—Ese psicópata probablemente habría tratado de matarte.

Estaba sentado en el sofá de la sala cuando la vi bajando las escaleras, —¿No sería divertido? — le dije a Scott distraídamente, tenía toda mi atención en esos shorts cortos y esa camiseta rosa.

—¿Cómo está ella?

—Está bien, — respondí, viendo su culo fenomenal mientras deambulaba hacia la cocina, —No entres ahí sin mí.

—Ni se me ocurriría. ¿Sabías que hay tres malditas puertas para entrar a esa cosa? La primera se abre con la cara de Evangeline, Alessandro arregló algo con su foto. La segunda se abre con la llave y la tercera se abre con su huella digital. Debe haber guardado algo muy valioso ahí.

—Eso es exactamente lo que espero, — escuché un ruido fuerte de la cocina seguido de su gemido molesto, —Me tomaría un rato llegar ahí.

—¿Por qué? ¿Qué carajo estás haciendo?

Sonreí, —A su hija.

—Cabrón enfermo, — se burló.

Colgué la llamada y tiré el teléfono en el sofá antes de ir a la cocina y verla sentada en la silla de la isla de la cocina, con la cabeza

apoyada sobre los brazos. Sollozó unas cuantas veces, ¿estaba llorando otra vez?

Me acerqué a ella y toqué su espalda, frotando mi mano de arriba abajo, —Nena... — los músculos de su espalda se tensaron, y sin mirarme, se bajó de la silla y trató de alejarse de mí, —¿Qué pasa, todavía estás enojada?

Negó con la cabeza, —Nada, no pasa nada, Nikolai...

—¿Entonces por qué estás llorando?

Sollozó, —Solo quiero hacerlo.

—¿Por qué?

—No sé...

La agarré por los hombros desde atrás y acerqué su cuerpo hacia mí. Rodeé con mis brazos su frágil figura y besé la parte de atrás de su cabeza, —Lo siento, lamento haber sido un cabrón contigo.

—Déjame en paz, Nikolai.

—Dije que lo siento.

—Que te arrepientas no va a arreglar esto, no va a arreglar mi vida, — gritó, luchando en mis brazos.

—¿Y qué tiene de malo tu vida? — pregunté.

—¡Todo! — gritó, —¡Todo está mal! Tú, yo, este matrimonio, ¡todo!

Fruncí el ceño y mi agarre se aflojó, —¿Qué quieres decir?

Inmediatamente se alejó de mí, —¡Esto no es lo que quería! Así no es como imaginé mi vida.

—¿Y cómo imaginaste tu vida?

—¡Quería ser algo, Nikolai! ¡Quería vivir! Quería experimentar cosas, quería estudiar... quería enamorarme, quería que alguien me pidiera matrimonio como un ser humano normal, quería una boda grande, y quería usar el vestido perfecto. Quería estar con un hombre al que conociera por dentro y por fuera. Tú... Tú eres un misterio. Quiero un hombre que no tenga miedo de decir que soy suya. Ni siquiera pudiste pronunciar tres simples palabras. Tres palabras, Nikolai, solo tres. No quiero esto... pero tampoco puedo salir de esto, estoy atrapada otra vez. Al menos con mi papá, tenía esperanza...

La amargura se extendió por mi pecho. Pasé una mano frustrada por mi cabello mientras emociones violentas me invadían una vez más. Siempre pasaba con ella, tenía el poder de alterarme y lo usaba cada oportunidad que tenía. La observé calmadamente mientras lloraba, dándome la espalda, y agarrando la encimera.

Fui hacia ella otra vez. ¡Joder! Tengo ganas de matar a alguien, probablemente a su padre porque no podía hacerle daño a ella y no podía dejarla ir.

—Ángel...

—Por favor, Nikolai, por favor...

Besé la parte de atrás de su cabeza. —¿Qué quieres? ¿Qué es lo que realmente quieres? porque toda esa mierda que dices no es la razón por la que estás llorando así.

—Dime que me amas, — susurró.

—Evangeline... ¿No puedes sentir lo mucho que me importas? — pregunté, acercando su cuerpo hacia mí otra vez y esta vez, no luchó, me dejó abrazarla.

Se recostó en mí, —Por favor...

—¿Sabías algo de lo que hizo tu padre?

Se volteó en mis brazos y me miró, los ojos llenos de lágrimas brillantes, que se aferraban a sus largas pestañas, —Por una vez, ¿podemos hablar de nosotros, solo nosotros?

No podía decir las palabras. No podía. Estábamos bien, éramos perfectos hasta que llegó mi padre y jodió todo. Le dijo algo que la hizo dudar de todo sobre nosotros. Nos jodió.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Quieres que diga algo que no siento?

Sus labios se separaron ligeramente, —¿No lo sentirías?

—No si me obligas.

Asintió y retrocedió, —Bien, simplemente no me hables, y no me toques hasta que digas esas tres palabras ¡y realmente las sientas!

Salió de la cocina sin mirar atrás. La molestia me carcomía la piel, las ganas de traerla de vuelta y mostrarle quién pone las reglas aquí se intensificaron pero me controlé. Me controlé antes de hacer algo de lo que me arrepentiría.

Salí de la casa y me subí al carro. Aceleré fuera de las rejas para llegar a la casa de Bolton.

Toda la maldita familia está loca.

¡Malditos Bolton!

Mis hombres estaban patrullando por todo el lugar, los tenía ahí desde el día que descubrimos el refugio subterráneo de Elijah. No quiero que alguien lo arruine.

Scott se me acercó cuando me bajé del carro y se rio, —Juzgando por la expresión de tu cara, puedo adivinar que hacer a su hija no salió según tu plan.

Negué con la cabeza, —Ella me jodió en su lugar.

—Bueno, es la hija de su padre.

Quise golpear su maldita cara cuando dijo eso, —No vuelvas a decir eso.

—Tu padre está aquí, — me dijo Scott.

—¿Qué?

—Tu padre, Luciano Costello está aquí.

—¿Por qué? ¿¡Y cómo carajo se enteró!?

—Después de reunirse con Evangeline, trató de investigar a Elijah—curiosidad tal vez—y nos encontró aquí en su lugar. Les sacó a algunos de los hombres por qué estábamos aquí y ahora no se irá hasta que haya visto todo.

—¡Hijo de puta!

—Y encontramos a Mark Leopold escondido en el sótano. Ha estado viviendo aquí por días después de que ese cobarde huyó de nosotros.

—¿Dónde está ahora?

—Bajo tierra con Alessandro. Ha estado tratando de quebrar al hijo de puta para que nos dé toda la información.

Pasé junto a Scott y él me siguió. Quería terminar con esta mierda. Había durado demasiado.

—Niko, — la voz de mi padre me detuvo en seco.

—¿Qué haces aquí? — pregunté.

—¿Por qué no me dijiste de todo esto?

—¿Por qué debería? Ya no te debo explicaciones.

—¿Lo hiciste para salvar a tu mujer de mi ira? Sabías quién era su padre y que tramaba algo, y aún así te casaste con la puta.

Apreté la mandíbula, mis manos se cerraron en puños, —Soy el jefe de la Familia Costello y ella es mi esposa. Si vuelves a llamar puta a mi esposa, olvidaré que eres mi padre. Haré lo que le haría a cualquiera que tuviera la osadía de faltarle el respeto a mi esposa. Lo que pasó el otro día fue una excepción. No volverá a pasar, acéptala o no, no toleraré esta mierda.

—Niko, soy tu padre---

—¡Y ella es mi esposa! La próxima vez que hablemos de ella, ten eso en mente.

—¿Realmente hablas en serio sobre esta chica? — su mirada cayó al suelo por un segundo, antes de volverse hacia mí otra vez, —Tal vez, empezamos con mal pie, déjame hablar con ella otra vez.

—No tienes permitido verla, conocerla o hablar con ella, — diciendo eso, continué caminando hacia el sótano y luego me dirigí al

elevador que me llevó más abajo a un túnel que conducía a su refugio.

El elevador se detuvo y salí para escuchar gemidos distantes. Miré alrededor del lugar, parecía que lo había construido recientemente, como hace dos o tres años. El pensamiento de que Elijah estaba planeando algo grande justo bajo mis narices me enfureció.

Tuvo una muerte fácil, una muerte realmente fácil. Ojalá pudiera revivirlo solo para torturarlo y hacer de su muerte un viaje largo y doloroso. Seguí los sonidos y me encontré cara a cara con Mark Leopold siendo golpeado por Alessandro.

—Estoy aquí para ayudarlos... — graznó Mark a través del dolor cuando sus ojos se posaron en mí. El hombre frágil de mediana edad no era nada comparado con la fuerza de Alessandro.

Levanté la mano y Alessandro se detuvo, retrocediendo un paso y empujando a Mark a mis pies. Escuché pasos acercándose y me volteé para ver a Scott y mi padre. Exhalé fuertemente por la nariz mientras me volteaba para enfrentar a Mark otra vez.

—Mark, ha pasado mucho tiempo, ¿eh? — dijo mi padre.

Le hice señas a Alessandro para que abriera las malditas puertas. En la primera puerta, escaneó el modelo facial 3-D de Evangeline.

—Realmente la amaba, ¿verdad? — preguntó papá, pero no me molesté en responderle.

Entramos y vimos otra puerta. Las luces blancas cegadoras a nuestro alrededor me estaban dando dolor de cabeza. Scott le entregó la llave a Alessandro, la maldita llave era enorme y el metal estaba formado con incisiones cortadas para encajar en las guardas de una cerradura particular. La puso en el ojo de la cerradura, girándola mientras la luz de arriba se ponía verde. Sabía que había tres puertas, Scott me lo había dicho, pero estaba volviéndose insanamente irritante pasar por cada una de ellas. En la última puerta, Alessandro usó la huella digital de Evangeline y se abrió a un cuarto oscuro.

Mark tosió detrás de mí, escupiendo sangre de su boca, —Sé cómo funciona todo, sé las contraseñas de todas las computadoras. Les diré todo—todos sus planes y lo que quería hacerles a ustedes y a su familia—pero a cambio quiero inmunidad. Quiero una despedida respetuosa de la familia Costello y quiero vivir el resto de mi vida como un hombre libre sin lazos con la mafia ¡y lo quiero todo por escrito!

Alessandro encendió las luces y mis ojos tomaron cada detalle de ese cuarto. Las computadoras, los papeles delante de ellas, los planes, las fotos mías, de mi padre, y de mamá. Una foto de Scott y todos los hombres del círculo interno. Y una foto de Evangeline sonriendo enmarcada junto a su computadora.

Miré a Mark y asentí, —Hecho.

Mark era el pez más pequeño, no me servía de nada pero esto, todo esto era más importante. Quería saber qué había planeado Elijah Bolton para mí y toda la familia Costello.

—Tengo otra condición, — dijo Mark.

Estaba probando mi paciencia.

—¿Qué? — le ladré.

—Me llevaré a Evangeline conmigo, me pertenece después de la muerte de su padre, soy su padrino.

Algo se movió en mi cerebro. Como si alguien hubiera presionado un botón, un botón que me hizo ver todo rojo. La ira se curvó en mis entrañas convirtiéndose en un infierno ardiente que me quemaba desde adentro mientras enfrentaba a Mark.

Tenía un descaro increíble.

—¿Qué acabas de decir?

Tragó saliva y miró a todos mis hombres, —Me llevo a Evangeline conmigo para siempre.

Continuará...

Mi lista de correo

¡Suscríbete a mi lista de correo! Recibirás todas mis promociones, novedades y últimos lanzamientos. Haz clic en el enlace para unirte.